



Plan B to U

Sinopsis

Krit puso a la venta una hermosa casa de ensueño en una ubicación privilegiada y a un precio muy accesible, por lo que Nile aceptó la oferta de inmediato e invirtió todos sus ahorros. Pero como dice el dicho: si parece demasiado bueno para ser verdad, probablemente lo es. Poco después, Nile descubrió que lo estafaron y compró una... ¿casa embrujada?!

Lleno de rabia, Nile jura vengarse y hacer que Krit pague por lo que hizo. Sin embargo, por más que intente causarle problemas, el destino siempre parece estar del lado de su enemigo. Cada crisis que Nile planea con tanto cuidado termina convirtiéndose en una gran oportunidad para Krit. Mientras más se esfuerza Nile por arreglar sus planes que fracasan, la situación se le escapa más de las manos. Lo que comenzó como una misión de venganza poco a poco arrastra a Nile hacia una trampa inesperada, dejándolo sin saber si está perdiendo la guerra contra su enemigo o la batalla contra su propio corazón.

Introducción

—¿Alguien tiene alguna pregunta?

Y entonces, la frase que había estado esperando durante esas dos largas horas por fin llegó. Después de tener que aguantar sentado encorvado en el pupitre, contando los minutos para que esta clase insoportablemente aburrida terminara por fin. La profesora que estaba al frente del salón nos recorrió con la mirada entre las filas inclinadas por un momento. Al ver que nadie respondía, finalmente anunció el fin de la clase, haciendo que el silencio inicial se rompiera de golpe con el murmullo de las voces. Todo el salón se convirtió en un caos.

—¿Quieres ir a jugar un rato al balón después de esto?

Nike, que estaba sentado a mi lado, se levantó rápido y se estiró con pereza mientras se giraba para preguntarme, justo cuando yo guardaba mis materiales de estudio en la mochila. Es un chico con una personalidad peculiar y excéntrica, que tartamudea un poco, le gusta mucho vestirse bien y disfruta creando arte que nadie más logra entender del todo.

—No, mi rodilla acaba de sanar hace poco. Mejor busquemos algo de comer para pasar el rato primero.

Y este chico de aquí se llama M: es caótico, divertido y uno de los que más hablan en todo el mundo.

Con eso, agarró su celular y buscó información rápidamente, mientras su tono tranquilo se volvía poco a poco sarcástico.

—Este lugar es bueno, pero está llenísimo. Si hacemos fila a las seis, vamos a poder comer hasta las diez y media.

—¿Entonces para qué diablos lo mencionaste?!

La discusión entre los dos siguió un buen rato más. Como no lograban ponerse de acuerdo, todavía no habíamos definido ningún plan para la tarde.

Al principio, nuestro grupo tenía casi diez integrantes. Pero después de superar obstáculos y con el paso del tiempo, esas personas tomaron caminos distintos por su cuenta: amigos que se alejaron, amigos que dejaron la escuela, amigos que se ocuparon con sus novias, o incluso amigos que tenían tanto sueño que no podían funcionar. Mientras más avanzábamos en el agotador cuarto año, se hacía cada vez más difícil ir a algún lado todo el grupo junto. El simple hecho de lograr que todos vayamos a clases ya era un milagro.

Así que al final, solo quedamos nosotros tres —más unidos que nadie.

—Ya me cansé de pelear. Miren, vayan a donde quieran, y nos vemos de nuevo a las diez —como siempre, fue Nike quien propuso una solución. Sin embargo, nadie dio ni un paso para salir del salón.

—Está bien.

—Y tú, Nile, asegúrate de estar libre —Nike se giró para mirarme fijamente, como si me estuviera advirtiéndome—. Hoy es tu cumpleaños, no dejes plantados a tus amigos, ¿vale~?

Lo dijo como si temiera que me rajara. Como mis buenos amigos se habían tomado la molestia de reservar una mesa en nuestro lugar habitual, si no me

presentaba, probablemente me borrarían de sus vidas para siempre. Y entonces no me quedaría nadie más...

—Sí, termino con mi trabajo y voy para allá enseguida.

¡Ding!! Ahí estaba: apenas terminé de hablar cuando sonó una notificación de la aplicación de entregas de comida llamada Eatsy.

Metí mis cosas a toda prisa en la mochila y salí disparado hacia los baños del edificio académico. Me cambié el uniforme escolar por algo más cómodo, como una camiseta, sin olvidar ponerme encima la chamarra naranja que es el símbolo de la famosa aplicación de entregas.

Una vez listo, abrí la puerta del baño y regresé al salón para despedirme de mis amigos una vez más. Incluso así, M se burló de mí por la espalda, como siempre:

—Vaya~ qué cambio tan rápido. ¿Eres Spider-Man o qué?

—No. Soy el Jinete Enmascarado —dicho en broma, aunque era un jinete de verdad, ya que además de comida, también transportaba gente

M puso una cara de asco, mientras que Nike agregó:

—Qué chiste tan malo, pero supongo que igual tengo que aguantarme escucharlo, ¿no.

—Volveré más tarde para soltar más chistes malos. Me voy a trabajar ahora.

—Sí, nos vemos en Sophon Sathang.

Asentí para darle a entender que lo había oído, y me fui caminando y trotando un poco hasta el estacionamiento de motos. Mi moto era una máquina potente — una de las pocas cosas que heredé de mi padre—. Es cierto, es un poco vieja, pero es la herramienta que me da lo suficiente para salir adelante sin demasiadas dificultades.

Después de encender el motor, por fin llegó el momento de dirigirme al restaurante según el último pedido del cliente.

El pedido estaba en una zona residencial no muy lejos de la universidad. Estaba dentro del radio donde suelo aceptar trabajos, así que la mayoría de los clientes a los que les llevo pedidos viven en esa misma zona: los mismos lugares, las mismas caras, las mismas casas. Con el tiempo, terminamos saludándonos como viejos conocidos.

Esta casa en particular no era la excepción. Su dueña era una mujer de unos cincuenta y tantos años. Solía pedir dulces tailandeses, todo tipo de postres o bebidas frías. Toqué el timbre como siempre. Tras una breve espera, ella salió a recibir el pedido y me hizo la pregunta de siempre:

—¿Cómo va todo hoy

A lo que yo respondía...

—Muy bien, señora —respondía siempre con una sonrisa cálida, de esas que hacen que cualquier persona mayor piense en sus propios nietos. Por cariño, ella solía darme pequeñas propinas para animarme. Pero su amabilidad ni las propinas eran la razón principal por la que quería hacer entregas por aquí. La verdadera razón era la casa que quedaba justo enfrente de la suya. La casa de otra persona de la que me había enamorado perdidamente.

¿Preguntan por qué? Bueno, tendría que remontarme al año pasado, cuando estaba haciendo una entrega. Era solo otro día común dentro del ciclo interminable de mi vida. Pero en cuanto apagué el motor y estacioné mi moto frente a esa casa —cuya dueña ni siquiera había visto nunca—, el cajón de los sueños que tenía enterrado en lo más profundo de mi ser se abrió de golpe.

Había vivido toda mi vida en un departamento de alquiler de unos 65 metros cuadrados, así que nunca había entendido realmente qué se sentía tener una casa propia. Pero entonces, un día de la nada, mi madre mencionó que le gustaría que nuestra familia pudiera mudarse a una casa propia. Yo la escuché. Empecé a tener esperanza. Y poco a poco, con el paso de los años y a través de las charlas durante la cena, fui armando la imagen de esa casa soñada en mi mente. De ser una fantasía vaga, se convirtió poco a poco en un deseo real. Pero como no teníamos suficiente dinero para comprar una, todo se quedó solo en una idea. Hasta que... di con esta casa.

Era la casa más económica de todo el conjunto residencial, escondida justo al final del callejón. Para cuando logré maniobrar con mi moto por todos esos caminos sinuosos hasta llegar a su portón, el GPS casi me hace perderme varias veces.

Originalmente, la casa había sido diseñada y construida con un estilo moderno, igual que las demás. Pero su dueño la había renovado por completo: tenía celosías, toldos, nuevas pinturas en las paredes, marcos de madera en las ventanas y una puerta principal totalmente nueva. Aunque era pequeña, también contaba con un jardín diseñado con mucho detalle y suficiente espacio para caminar y relajarse. Entre más la miraba, más transmitía una sensación cálida y acogedora —totalmente distinta a la de las otras casas del vecindario.

Quería una casa así. La casa soñada por mi madre. La casa en la que a mi padre le habría gustado vivir. Y después, esa casa que fui armando en mi imaginación hasta que anhelé tenerla para mí mismo.

—Señora, ¿recibe muchas visitas esa casa? —le pregunté a la clienta, señalando la casa del otro lado de la calle donde había un letrero de "Se Vende" puesto en la cerca.

—Casi ninguna, querido.

Al parecer, el dueño la había puesto en venta apenas unos dos meses atrás. Al saber que no había nadie más compitiendo por comprarla, mi corazón se empezó a llenar de esperanza. Pero, sin embargo, apenas unos dos minutos después de empezar a sentirme así, me acordé: no teníamos el dinero... ¿Por qué mi padre nunca me dijo que yo era hijo de un millonario?

iDing!!

Bien, la realidad había llegado. Mis pensamientos se dispersaron de golpe gracias al sonido de la notificación de mi celular. Desvié la mirada de la casa soñada, le di las gracias a la señora y me di la vuelta para regresar a mi moto. En la pantalla apareció un mensaje de otra aplicación de entregas de comida. Sin tiempo que perder ni para quedarme soñando despierto, toqué la pantalla rápidamente para aceptar el trabajo.

Antes de salir, no olvidé quitarme la chamarra naranja ni despegar la calcomanía de la marca Eatsy que traía en la caja de entregas. Después abrí el asiento, saqué la chamarra azul y la calcomanía de Goom (Gourmet Goods), y las puse en su lugar. Y listo: todo preparado para seguir trabajando.

Porque ahora mismo, no importaba qué sueños tuviera, la realidad era que... no solo esa casa estaba muy lejos de mi alcance, sino que además tenía que matarme trabajando para pagar la colegiatura de mi último semestre.

01 — Soy yo, tu padre

Recuerdo que el cielo todavía estaba claro cuando acepté el primer pedido. Pero sin darme cuenta, ya pasaban las diez de la noche.

Estacioné mi moto frente a nuestro lugar habitual. Me quité la chamarra y no olvidé asomarme al espejo retrovisor para acomodarme el cabello. O sea, sabía que era guapo, pero siempre podía verme aún mejor. Me tomé un tiempo ajustando y estirando mi camisa, para después entrar caminando con mucha seguridad al restaurante. Si hubiera tenido música de fondo, habría sido perfecto.

—¿Por qué diablos entras caminando tan lento así? Con tanta facha que traes, y los tendones de pollo frito que están en la mesa ya se enfriaron.

Y miren a mis amigos. Me esforcé por entrar lucíéndome genial, y en lugar de felicitarme por lo bien que me veo hoy, el maldito se queja por unos tendones de pollo frito.

—Hoy es un día especial. ¿No pueden tener un poquito de consideración conmigo?

—Ya pedí las bebidas. Solo faltas tú. Pide rápido y siéntate.

En cuanto Nike terminó de hablar, me di la vuelta y me dirigí hacia la barra —el lugar donde estaba parado cierto chico de cabello ondulado.

—Hola, P' —levanté las manos haciendo un wai para saludar al dueño.

Sophon Sathang era nuestro bar de siempre para los estudiantes de la Facultad de Bellas Artes. El dueño era un compañero de cursos superiores de nuestra misma facultad. Se llamaba Boo. Después de graduarse, trabajó varios años en producción publicitaria hasta que descubrió la verdad de la vida: que en realidad quería tener su propio negocio.

Sophon era el nombre de su padre. En cuanto a "Sathang", no se trataba de comida: es un licor preparado e infusionado. Pidieras lo que pidieras, P'Boo podía preparártelo. ¡Qué entretenimiento~!

—Hola, casi no te veo desde hace casi un mes. ¿Quieres algo ligero y con gas, o algo fuerte que pegue bien?

—P', mira mi cara. Que venga aquí significa que necesito lo fuerte. Dale con todo, por favor.

—Traes fuego en el ánimo, ¿eh? Entonces tienes que probar la nueva receta Fuerza del Leopardo. Con un solo trago vas a rugir como...

—¿Es que tus tigres de verdad rugen así en tu casa? —Maldición, ahora ya ni ganas de beber me quedaron. Me daba miedo terminar comportándome como algún animal salvaje. Por lo general, cuando me emborracho, ya casi no tengo control sobre mí mismo; solo me entero de lo que hice cuando mis amigos me muestran los videos como prueba.

—¿Qué quieres beber? Te preparo lo que sea. Solo una regla: nada de ponerse a llorar.

—Ugh, ¿quién va a llorar? ¡Yo no~!

—Somos los más fuertes de entre los fuertes.

Después de recorrer con la mirada todos los frascos de licores que tenía enfrente, finalmente me decidí por lo que acababa de recomendar.

—¿Con trago extra también?

—Dos medidas.

—Entendido.

Al terminar de pedir, regresé con mis dos amigos a la mesa de la esquina. El lugar estaba bastante tranquilo a esta hora, y nos encantaba así porque se sentía muy privado, como si fuéramos hijos de ricos que hubieran rentado todo el local solo para celebrar. La única diferencia era que la decoración no era lujosa —tenía más estilo callejero.

Las paredes de Sophon Sathang estaban cubiertas de grafitis: algunos bonitos, otros feos. P'Boo dejaba que los clientes escribieran y desahogaran sus sentimientos ahí. En lugar de hacer garabatos en las paredes del baño mientras haces tus necesidades, ahora simplemente cambias a escribir en las paredes del bar mientras tomas algo.

—Antes de que te pongas totalmente perdido, deja que te dé tu regalo de cumpleaños primero —dijo Nike, empujándome algo en la mano. Como es un tipo sencillo que no le gustan los ceremoniales, simplemente estampó una frase en una camiseta blanca sin molestarse siquiera en ponerla dentro de una caja de regalo. Cuando la desdoblé, el diseño me resultó familiar. Como si lo hubiera visto en algún lado antes...

—¿Por qué el amor que doy tan libremente termina siendo tirado a la basura?

Ahí viene el lamento de corazón roto. Pero ¿cuándo fue que a mí exactamente se me rompió el corazón?

—Es un mensaje que pusieron en el baño de P'Boo. Me gustó y por eso lo mandé imprimir.

—Muchas gracias, pero la próxima, mejor no te molestes —qué cosa tan deprimente.

—Y este es de mi parte. Feliz cumple, compa —M no se iba a quedar atrás. Se esmeró un poquito más y me lo dio en una bolsita de papel. Al abrirla, encontré unos bóxers de rayas blancas y rosadas todo arrugados en el fondo. Perfecto, como si lo hubieran planeado: conjunto completo, camiseta y ropa interior.

—Póntelos para dormir.

—Vaya, qué conmovedor —dije con ironía y sin cambiar la cara. Pero en el fondo, les estaba agradecido. Sin estos dos malditos, hoy no habría recibido ni un solo regalo este año.

—Esta noche nada de llantos. Nada de cursilerías, ni tristeza. Solo vamos a divertirnos, amigos.

—¡¡Siiii!!

—¿P'Boo, pon música electrónica (EDM)?

—¡En este local lo que sobra es VIDA!

En cuanto arrancó la fiesta de verdad, nos dejamos llevar por ese ambiente que ya conocíamos, disfrutando con la música, saboreando las bebidas y reunidos platicando de todo lo que se nos ocurriera: cosas del pasado, del presente, sin

orden ni concierto. Era un caos, todo revuelto, tal como nos iba saliendo en ese momento.

—Ve despacio, no te apresures. La noche todavía es larga —especialmente tú, Nile. ¿Por qué te lo estás tomando así de rápido? —nos gritó el dueño advirtiéndonos. Sabía que estaba preocupado.

—Déjalo, P'. Ha pasado por muchas cosas últimamente.

—¿Terminó con su novia?

—Jajaja, murió su papá.

—¡Oye, qué demonios, M! Yo estaba siendo amable —¿por qué me estás insultando?

Quien lo escuchó se enojó tanto que casi le avienta la tapa de un frasco a la cara; menos mal que quien lo había dicho lo detuvo justo a tiempo.

—No, no te estaba insultando. Es que el papá de Nile acaba de fallecer.

—Vaya hombre~ Lo siento mucho por eso.

Maldición, el ambiente cambió rapidísimo. Se notaba en su rostro: pasó de estar relajado a ponerse serio y triste en un instante. Se quedó callado un momento antes de volverse hacia nosotros:

—Entonces esta noche todo corre por mi cuenta, Nile. Sácalo todo lo que lleves dentro.

¿Ven? Antes dijeron nada de llorar, ¿y por qué de repente se pusieron todos sentimentales?

—Gracias, P'.

Seguimos bebiendo un buen rato, pidiendo todo tipo de bebidas con sabor hasta que media hora después, mis emociones empezaron a desbordarse. Me temblaban las manos, me temblaban los labios... todo llegó de golpe y ya no pude contenerme más. ¿Sería el alcohol lo que me llenaba los ojos de lágrimas hasta que solo quería echarme a llorar con todo mi corazón?

—Yo... quiero hablar con mi papá.

Lo confesé con total sinceridad. Había tantas cosas que quería decirle, que contarle. Mis queridos amigos escuchaban en silencio. Tras pensarlo un momento, a Nike se le ocurrió una idea de repente:

—Quítate primero el amuleto, compa. Si no, tu papá no va a poder hablar contigo.

Dicho esto, ambos se apresuraron a ayudarme a quitarme el colgante enmarcado de Luang Pu Thap Thim que llevaba al cuello. Normalmente nunca usaba cosas así, solo lo hacía desde que murió mi padre. Tenía miedo a los fantasmas. Pero la nostalgia inmensa que sentía me hizo intentar armarme de valor otra vez.

—Va a funcionar, ¿verdad? Podré hablar con él, ¿sí?

—Tenemos que intentarlo.

Poco después, el comportamiento de Nike cambió y su mirada se volvió suave:

—Nile... soy yo, tu padre.

Ugh, ¡qué teatro se traían entre los dos! ¿Quién diablos se iba a creer eso? Qué tontería.

—Ni se te ocurra hacerte pasar por mi papá. Deja esas tonterías.

—Perdón, perdón. Así es exactamente como era mi papá.

Seguimos bebiendo fuerte, pero supongo que nos los estábamos tomando demasiado rápido porque mi mente empezó a nublarse. En un momento dado, vi cómo el rostro de Nike se transformaba en el de mi padre. De ser algo tenue y borroso, se volvió totalmente claro y nítido. En ese instante, las lágrimas que había estado aguantando todo este tiempo volvieron a brotar por segunda vez.

Ya no pude más. Me lancé hacia adelante y lo abracé con todas mis fuerzas.

—Papá... —sollocé—.

—Hijo mío~ —Me acarició la espalda para consolarme, y mis lágrimas brotaron como si se hubiera roto un dique. Nos abrazamos muy fuerte. Aun así, el calor que recibí no fue suficiente para sanar todo el dolor que había en mi corazón destrozado.

—Es que no lo entiendo. Cuando papá se fue, ni siquiera se despidió. Fue todo tan... repentino.

Mi padre era mi ídolo. Era el hombre más divertido, la persona más optimista que conocí, y me enseñó a entender lo que significa vivir guiado por la esperanza. Aunque no éramos ricos como otros, nunca tuvimos problemas de dinero; igual podíamos vivir felices cada día. Pero todo cambió cuando papá enfermó de repente por una hemorragia cerebral.

—Me siento tan malditamente solo. Vivir con papá a veces era agotador, pero aun así era muchísimo mejor que esto.

—Todavía tienes a tus amigos.

—Sí, los tengo a ellos —murmuré, encontrándome con la mirada de Nike, y luego volviéndome hacia M, que tenía los labios entrecerrados por la emoción y se limpiaba las lágrimas con el brazo.

—Espero que papá pueda ver a mamá. Dile que le pregunto si le va bien —dije soltando una risa amarga, y al poco rato empecé a llorar otra vez. Ya ni siquiera podía controlar mis propias emociones.

Los tres nos abrazamos y lloramos con desconsuelo, gritando hasta quedarnos afónicos. Cualquiera que nos viera no sentiría más que lástima por nosotros. Pasó mucho tiempo hasta que por fin aflojamos el abrazo y nos separamos. Pero esta vez, la expresión de Nike ya había vuelto a la normalidad.

—Nile.

—¿Eh? ¿Ya se fue mi papá?

—Sí.

No era tonto. Simplemente había decidido permitirme parecerlo. Lo que pasó antes no fue más que un teatro para consolarme. Pero bueno... al menos pude sacar todo lo que llevaba dentro, y eso me hizo sentir mucho más ligero.

Nike cambió a un tono más serio y frunció el ceño. Levantó la mano y me dio unas palmaditas en el hombro.

—Creo que sigues atorado con la muerte de tu papá desde hace tiempo. Si sigues viviendo en el mismo lugar, las cosas no van a mejorar. ¿Has pensado en mudarte? Tal vez así cambien las cosas para mejor.

—Estoy de acuerdo —asintió M con firmeza—.

—No es que no lo haya pensado —y lo había hecho decenas, cientos de veces en una sola noche—. ¿Saben aquella casa de la que me enamoré perdidamente?

—Lo sé. Nos lo has contado como un millón de veces. Ya lo tengo grabado a fuego en el cerebro.

—Exacto. Mi familia solía soñar con salir de ese departamento y mudarnos todos juntos a una casa. Diez años después, mi mamá murió. Y diez años después, también murió mi papá. Pero lo más triste de todo es que... seguimos viviendo en el mismo lugar.

—Déjame abrazarte, compa. Pase lo que pase, todavía nos tienes a nosotros —y todos nos lanzamos a darnos otro abrazo grupal.

Sentía que mi vida no había avanzado nada en absoluto. Seguía estancado en la misma rutina de siempre, solo construyendo castillos en el aire para poder sobrevivir día tras día.

Después de quedarnos un rato sumergidos en ese momento triste, de repente se apagaron las luces del restaurante. Antes de que pudiéramos preguntarnos qué pasaba, apareció una pequeña llama frente a nuestros ojos.

—¡Feliz cumpleaños a ti, feliz cumpleaños a ti, feliz cumpleaños a mi querido amigo...! —M tomó el pastel de manos de P'Boo y lo sostuvo frente a mí.

La verdad es que me habría conmovido mucho lo que hicieron... de no ser porque las velas con los números estaban totalmente mal puestas.

—Muchas gracias. Los quiero mucho, chicos, pero... este año cumpla veintidós — el maldito había puesto el número veintitrés.

—Lo sé, pero en el local de P'Boo solo tenía un número "2", así que tuve que agarrar otro número para sustituirlo.

—Estoy agotado.

—Apúrate a pedir un deseo y luego apágalo.

Cerré los ojos lentamente tal como me pidieron, juntando las palmas para pedir algo que era casi imposible. Aun así, me aferré a la esperanza, por muy débil que fuera. Sería tan bonito tener una casa propia...

Las velas se apagaron. Estallaron los vítores antes de que entráramos en una segunda oleada de desahogo emocional. Toda la tristeza, la nostalgia, el dolor... que todo se fuera. Fue como si todas las fuerzas misteriosas del mundo lo hubieran sentido y se apresuraran a apoderarse de nuestros cuerpos, tal como en una película de fantasía.

El licor de P'Boo era realmente fuerte. Nike rugía como un tigre y luego como un caballo —decía que ya le había hecho efecto lo del frasco de pisotones de caballo—. Mientras tanto, M se transformó en artista de grafitis: agarró un plumón y empezó a dibujar arte abstracto —letras O, L, O— directamente sobre la pared.

Yo me acerqué tambaleándome y les daba pastel con una cuchara. Los pedacitos que se caían al suelo, los recogía con la misma cuchara. Justo cuando iba a tirarlos a la basura, M se acercó con descaro abriendo la boca esperando, así

que se lo di con todo mi amor. Ese momento un poco asqueroso siguió durante casi una hora.

Lo dulce mezclado con alcohol era una combinación que daba unas ganas terribles de vomitar, y ahora mi cuerpo parecía haber llegado a su límite. Así que en cuanto me giré para mirar a mis amigos, todos entendimos que se venía el desastre.

—¿Qué pasa? —preguntó Nike poniendo los ojos en blanco y con voz arrastrada.

—Hnnngh... urk...

Me tapé la boca con la mano, esforzándome al máximo por aguantar las ganas.

—¡Aguántate! —me indicó M señalándome con cara seria—.

—Hnnngh...

—Bien.

Pero no duró mucho...

—¡BLEEEEEEEGH!!

—¡HIJO DE TU PUTA MADRE!!

Ya era tarde, compa. Lo siento. ¿De quién era la culpa que P'Boo hubiera sido tan generoso con las bebidas gratis? Terminé bebiendo casi todos los frascos hasta que terminé encorvado y vomitando por todos lados.

Mi cuerpo ya no se sentía como mío. Me zumbaba la cabeza, tenía los ojos entrecerrados y las piernas me temblaban de un lado a otro. Lo último que alcancé a escuchar fueron las voces de mis amigos mezcladas con la del dueño, gritando a lo lejos:

—¡Estamos perdidos! ¡Perdidos! ¡Totalmente perdidos!!

Y entonces prendieron las luces del local.

Mi conciencia empezó a regresarme poco a poco, aunque mis piernas ya no tenían fuerza para sostenerme. Mis buenos amigos tuvieron que arrastrarme por los brazos y casi con mucho esfuerzo me dejaron caer sobre el sofá. Pero ese olor asqueroso seguía molestándome, así que olfateé para encontrar de dónde venía. Oh... era mi propio vómito. Y estaba por toda la camiseta que traía puesta, dejándola totalmente arruinada.

A través de mi visión borrosa, vi a Nike y a M quitarse sus propias camisas mientras se quejaban sin parar. Después se giraron y empezaron a querer quitarme la ropa a mí también.

—No me toquen —les di patadas y les aparté las manos molesto.

—Cámbiate la camisa primero o te vas a enfermar. ¡Quédate quieto!

Me prometí a mí mismo que ya no sería una carga para mis amigos, así que me quedé inmóvil y dejé que buscaran ropa limpia para cambiarme.

—¿Pueden quedarse conmigo? Es que... tengo miedo de los fantasmas.

—Ya arreglaste las cosas con tu papá antes —probablemente ya haya renacido. No va a venir a perseguirte.

Eso no era más que una excusa. La verdad era que me sentía solo.

—No sé... solo quédense conmigo. No se vayan todavía.

—Sí, sí, lo haremos.

Al escuchar eso, por fin me sentí tranquilo y pude dormir profundamente. Por favor... no me dejen solo.

La alarma sonó con tal fuerza que hasta me dolieron los tímpanos. Normalmente, este sonido suena a las ocho de la mañana. Después de abrir los ojos y acostumbrarme un momento a la luz, me di cuenta de que estaba acurrucado en el sofá, cubierto con una cobija rosa con estampado de flores que había ganado en una rifa de la Cruz Roja.

En la parte de arriba traía puesta la camiseta estampada que me regaló Nike, y en la de abajo, los bóxers que me dio M. Antes de que siquiera pudiera echarlos a lavar, ya les había dado uso de inmediato.

Al recuperar un poco el juicio, me arrastré despacio hasta el cuarto, cuya puerta seguía abierta. Desde lejos podía ver a mis dos queridos amigos durmiendo profundamente en la cama. Tan típico de ellos: se quieren tanto que terminaron dejándome a mí en el sofá.

No me molesté en despertarlos y los dejé descansar todo lo que necesitaran. Fui a lavarme la cara y cepillarme los dientes. Para cuando ya estaba recuperándome casi por completo de la borrachera, los dos idiotas despertaron.

Encontramos unas comidas preparadas en el refrigerador, las calentamos y comimos frente a la mesa de centro. Aunque todos parecíamos que nos habían aventado a un corral de perros: el cabello hecho un desastre, la ropa arrugada y los labios resecos y agrietados.

—Entonces, ¿te mudas o no? —preguntó M con pereza.

Miré de reojo hacia la esquina donde descansaban las cenizas de mi padre en su urna, colocada justo al lado de las de mi madre. Llevaba menos de un mes que se había ido. Se me hizo un nudo en la garganta tan fuerte que no pude hablar. Me quedé ahí sentado mirando en silencio un buen rato antes de tomar una decisión.

—Sí. El seguro debería aprobar el pago pronto. Probablemente tendré lo suficiente para cubrir la colegiatura de mi último semestre y el depósito de un nuevo lugar.

—Si estás pasando por dificultades, ¿por qué no te vienes a vivir con nosotros?

—Me sentiría mal por ustedes.

En el fondo, tenía miedo. Esos dos compartían habitación desde segundo año. Ni siquiera podía explicar con palabras lo desordenado que era todo allá. Si aparecía con todas mis cosas y me mudaba con ellos, seguro se convertiría en una zona de desastre total.

—Tú decides. Pero si alguna vez tienes problemas, recuerda, compa: todavía nos tienes a nosotros.

Ambos me dieron palmaditas en el hombro para consolarme. A estas alturas, pasara lo que pasara, la vida tenía que seguir adelante. Al menos saber que no estaba luchando solo probablemente era suficiente. El tiempo pasó volando; sin darme cuenta, ya había pasado una semana caótica.

Estaba empacando mis pertenencias, preparándome para mudarme. Por suerte, contraté una empresa de mudanzas, así que me ahorré un poco de esfuerzo. Mientras tanto, M y Nike se ofrecieron a ayudarme haciendo transmisiones en vivo para vender algunas de mis cosas a precios muy bajos, y así juntar dinero para mi seguridad en el futuro. Por eso había muchas de mis cosas esparcidas por el suelo, esperando a ser clasificadas. Todo lo que ya no necesitaba se separaría en otro montón.

A Nike le gustaba usar su Instagram para vender artículos de segunda mano que ya no utilizaba, así que aproveché y le pedí que también vendiera mis cosas. Cuando llegó el momento de la transmisión en vivo, el vendedor improvisado actuó como todo un profesional.

—¡Hola, banda! Si me ven en vivo por IG así, significa que su chico guapo favorito tiene algo especial que presentarles.

Empezaron a entrar visitas y los comentarios inundaron la pantalla. Por lo que se veía, la mayoría de los seguidores de la cuenta eran amigos de nuestra universidad.

—¿Y qué tenemos para ofrecer hoy, amigo Nile? —se giró para preguntarme, manteniendo la conversación fluida.

—¡Ah, justo aquí! Una carreta de alta calidad con sistema de movilidad manual —ideal para ejercitar los brazos—. Luego señaló la carreta que había sido de mi padre, mientras M golpeaba suavemente el material para comprobar su calidad.

—¡Vaya, impresionante! Material resistente, fuerte: no se rompe, no se dobla, no se oxida. ¿En cuánto la vendemos?

—Esta era de mi papá. Es muy valiosa —fingí pensarlo antes de subirle un poco el precio, ya que había revisado el mercado y otras personas la vendían más barato—. Pero la dejo ir en solo ochocientos.

—¡Es una ganga!! ¡Apúrense a dar clic, apúrense con la F, banda! Si les interesa, escriban un corazón de sapo azul claro.

¿Corazón de sapo azul claro?

Vendimos todo lo que pudimos. Un colchón de alta calidad que costaba decenas de miles se vendió por solo unos pocos miles. En cuanto a la licuadora, la incluí junto con una almohada para el cuello y un set de limpieza multiusos. Al principio no pensé que se venderían, pero conforme pasó el tiempo, de hecho, llegaron los compradores. Supongo que la mayoría probablemente eran amigos que me tenían lástima.

—¿Hay algo más que quieras vender? —preguntó Nike.

—Sí, sí. Dame un segundo.

Me acerqué al armario, me agaché y empecé a buscar mi preciado teclado mecánico. Pero parecía que tendría que irse con otra persona para que yo pudiera seguir adelante. Sin embargo, por más que buscaba, no lograba encontrar lo que buscaba. Así que arrojé al suelo la pila de documentos que había en el estante para despejar el paso.

No encontré el teclado. En su lugar, mis ojos se posaron por casualidad en una carpeta azul oscuro. Con curiosidad por saber qué era, la tomé rápido y la abrí. Adentro había tantos detalles que no podía procesarlos todos de golpe. Pero una cosa estaba clara: aparecían el nombre de mi padre y el mío, designados como beneficiarios.

—¡Maldita sea!! ¿Esto es en serio?

Era como si el fantasma de mi papá me estuviera apareciendo a plena luz del día. Le eché una ojeada y aun así no podía creerlo, así que lo leí otras tres veces para estar totalmente seguro.

—¿Qué es eso?

—La póliza de seguro de vida de papá.

—Pero ya hiciste el trámite para cobrarla, ¿no?

—No, esta es otra distinta.

Seguí leyendo para ver el monto que aparecía. ¡¡Vaya!! Era algo que mi papá nunca me había contado. Un milagro que apareció de la nada. Y la suma... varios millones de baht... era más que suficiente para que me sintiera débil y terminara desplomado en el suelo. No tenía más remedio que creerlo. Así, de la nada, ya tenía el dinero suficiente para comprarme una casa...

Por primera vez, no estaba visitando este conjunto residencial como repartidor de comida. En cuanto mi querida moto se acercó velozmente hasta el destino, mi corazón empezó a latir a mil por hora. La alegría era tan inmensa que tuve que respirar profundo varias veces para calmarme.

—Hola. ¿Eres tú quien nos contactó para ver la casa?

El portón eléctrico se abrió deslizándose antes de que siquiera pudiera reaccionar. Me tomó un buen minuto recuperarme, quitarme el casco y mirar a la otra persona. En serio, es muy raro encontrarse con alguien que tenga tanta presencia, así que no pude evitar echarle una miradita de pies a cabeza.

El hombre que tenía enfrente medía unos ciento ochenta y cinco centímetros, era guapo y tenía una leve sonrisa en los labios que irradiaba amabilidad y atraía a cualquiera. Llevaba una camisa negra de manga larga y unos jeans oscuros. A pesar de que estábamos a un metro de distancia, pude percibir un aroma suave e indescriptible en el aire.

—¿Señor? —chasqueó los dedos haciendo un sonido suave.

—¿Ah? Sí...

—Usted fue quien nos contactó para ver la casa, ¿cierto?

—Sí, así es.

—En ese caso, permítame presentarme nuevamente. Me llamo Krit. Soy el nieto de la dueña de esta casa —asentí para darle a entender que lo había entendido, y él continuó—: De hecho, yo también tengo una casa en este mismo conjunto residencial, pero del otro lado.

Del otro lado... eso significaba casas con precios que iban desde los treinta millones hasta los cien millones de baht. ¿Cuál de todas sería exactamente?? Qué riquísimo loco.

—Mucho gusto, Krit. Me llamo Nile.

Nos estrechamos la mano antes de que él me invitara amablemente a pasar al interior de la propiedad. No sabía ni en dónde fijar la mirada primero, porque era todo tan hermoso. El jardín de afuera estaba diseñado a la perfección: con árboles grandes rodeando la casa y plantas más pequeñas elegidas con mucho cuidado. Mientras más me adentraba, más sentía esa atmósfera fresca y relajante.

—¿Te gusta?

Con mis ojos brillando así, no era difícil adivinarlo.

—Me encanta.

—Me alegra que te guste. Pero después de esto, creo que te va a gustar todavía más.

Con eso, su mano grande empujó la puerta para abrirla por completo, revelando la belleza que había adentro y dejándome con la boca abierta. Por supuesto, cada una de mis reacciones no pasó desapercibida para los ojos de Krit. Por suerte, no se burló de mí. Al contrario, me fue guiando por cada rincón y explicándome todo lo que necesitaba saber.

—La casa no es enorme, pero es suficiente para una familia pequeña. No era de esos tipos entrometidos que se meten demasiado en asuntos personales, así que nuestra plática se mantuvo enfocada en la casa. —El piso todavía es de parqué. Si no te gusta, Nile, puedes cambiar el color o el material.

—Me gusta tal y como está. Sinceramente, me gusta todo, pero...

El problema no era si me gustaba la casa o no. El problema era el dinero que traía en la bolsa.

—Pero... —Krit inclinó la cabeza, alargando la palabra como si estuviera esperando una respuesta—.

—Me encanta muchísimo esta casa, pero no tengo muchos ahorros. Además, no tengo suficiente historial crediticio para pedir un préstamo bancario. Eso significaba que, si decidía comprarla con el dinero del seguro de vida de mi papá, sumado a lo que junté vendiendo mis cosas, casi no me quedaría nada para el futuro.

—Entiendo. No hay problema —Krit no mostró ni un poco de molestia, y siguió hablando con un tono muy suave—. Te daré tiempo para decidir. Al fin y al cabo, el dinero es algo importante.

Vaya... ¿cómo puede haber alguien tan amable? Guapo, rico, generoso, comprensivo... ¡lo tenía todo!

—Muchas gracias.

—Entonces sigamos recorriendo un poco más.

—Claro.

Con eso, su figura alta me guió hasta una esquina de la casa, deteniéndose frente a un amplio ventanal empotrado en la pared.

—Aquí entra una luz preciosa, tal como en las fotos de referencia de Pinterest. Sería el lugar perfecto para recostarse, leer un libro, tomar un café y disfrutar de la vista de afuera —murmuró con una expresión tranquila.

Ahí estaba... ¡ya me había ganado por completo!

—Es realmente hermoso.

Después se dirigió con paso firme hacia la cocina, que estaba decorada con estilo Mid-Century.

—Los azulejos con este patrón para la pared de la cocina son muy difíciles de encontrar hoy en día. Tus tíos mandaron pedir el color especialmente desde el extranjero.

Color especial desde el extranjero... ¡claro que sí! Tragué saliva con dificultad. Y antes de que pudiera procesar eso, él siguió caminando. O sea... este tipo camina demasiado. Era guapo, tranquilo, misterioso y valía la pena conocerlo, pero a veces también se veía un poco malhumorado.

—Estos árboles tienen una forma perfecta. Hoy en día, probablemente costarían varios cientos de miles —me llevó hasta el balcón del segundo piso, desde donde se veía claramente el jardín delantero—. Además, son árboles de buena suerte.

—¿Árboles de... de buena suerte?

—Traerán cosas buenas a tu vida. Pero no te preocupes, todavía tienes tiempo para decidir, Nile.

—Gra... gracias...

—Casi se me olvida: mañana viene otra persona a ver la casa. Si alguien muestra interés, te aviso a ti primero, ¿vale?

Antes de que pudiera terminar de hablar, este tal Krit me dio un golpe directo al estómago.

—¿Hay otra persona que te contactó para ver la casa?

—De vez en cuando, sí —y no solo eso, sino que sacó su celular para mostrarme—. Casi se me llena el correo de mensajes.

¡Pero si justo antes dijiste que tenía tiempo para decidir! ¡Me mentiste descaradamente!

02 — Me Puso la Piel de Gallina, P'Job

Ya estábamos a mediados de septiembre. Llovía muchísimo casi todos los días, y sobre todo el día en que tenía lugar un suceso muy importante en mi vida — como si el destino quisiera ponerme las cosas aún más difíciles.

Todo estaba húmedo desde la mañana. Por suerte, la empresa de mudanzas ya había transportado todas mis pertenencias y muebles desde el departamento viejo hasta la casa nueva sin que nada sufriera daño. Y esta vez, mis buenos amigos vinieron a ayudarme a acomodar todo, así que logré pasar ese día tan pesado sin quedarme demasiado agotado.

Cuando terminamos de ordenar todo, recorrí despacio cada rincón de la casa, entrando y saliendo de cada habitación, sacando mi celular para tomar fotos con orgullo. Papá, mamá... por fin tenemos una casa propia. Solo pensarlo se me llenaron los ojos de lágrimas. Respiré profundo para contener las emociones que brotaban de mi interior, y luego regresé a donde estaban Nike y M en la sala.

—Muchísimas gracias por venir a ayudarme.

—Cuando quieras, compa. Cuando consigas una fecha de buena suerte para la inauguración de la casa, no se nos olvide avisarnos —dijo M alegremente, hizo una pausa un momento y agregó—: Yo iré a comer gratis.

Sin expectativas, no hay decepciones. Qué gran amigo tengo.

—De verdad que no hacía falta que lo dijeras en voz alta, ¿sabes?

—Los amigos tienen que ser sinceros.

—Ustedes dos, dejen de dar tantas vueltas y tomemos unas fotos conmemorativas antes de que vuelva a llover —intervino Nike, justo después de que el cielo que antes estaba nublado se despejara otra vez.

Rápidamente nos llevó afuera y se ofreció a ser nuestro fotógrafo improvisado, pero yo no acepté. Como tanto Nike como M eran una parte tan importante de mi vida, no dudé en invitarlos a salir en la foto conmigo.

—Vengan a tomarla conmigo —les hice señas para que se acercaran—. Esta es SU casa.

—Pero ustedes también son mi familia.

—Qué conmovedor, hasta se me van a caer las lágrimas hasta las pantorrillas.

¿Cómo diablos van a llegar las lágrimas hasta las pantorrillas? Este tipo dice puras tonterías. Después de poner el temporizador en el celular, los tres nos colocamos frente a la cámara. Yo estaba en el centro, con una sonrisa muy amplia y abrazando con fuerza la foto enmarcada de mis padres. A mi izquierda estaba M, que quería verse genial, así que metió ambas manos en los bolsillos de su pantalón. A mi derecha estaba Nike, tratando de verse tierno haciendo un corazón con las manos, teniendo como fondo cálido la casa nueva. Y el temporizador empezó la cuenta regresiva...

Tres... dos... uno...

—Digan juntos: ¡Lichi!

El flash se disparó. Por fin tenía una foto familiar con todos juntos, tal como lo hacían las demás personas.

Cuando terminé de limpiar los gabinetes y estantes y regresé a la planta baja, ya era de noche. Todavía no tenía sueño —probablemente por la emoción de mudarme a la casa nueva. Estaba tan lleno de felicidad que casi se me salía por la boca. Así que traté de ponerme cómodo, saqué mi computadora y me puse a jugar unos juegos sencillos en la mesa de centro.

Los primeros diez minutos todo iba bien. Pero después, mis oídos captaron un sonido extraño, como golpecitos, que venía de afuera. Dejé todo lo que estaba haciendo y traté de escuchar con atención para saber de dónde venía, pero todo parecía normal, así que decidí no darle importancia y volví a mirar la pantalla. Poco después, el mismo sonido regresó. Qué raro.

Para no quedarme pensando en eso ni darle demasiadas vueltas, me levanté, me acerqué a la ventana de la sala, la abrí y me asomé para mirar a ambos lados. Pero lo único que encontré fue oscuridad y el movimiento de las hojas de los árboles.

—Son puras imaginaciones tuyas —me dije a mí mismo y cerré la ventana. Pero justo cuando me daba la vuelta para volver, antes de siquiera llegar a la mesa, ese mismo sonido volvió a escucharse detrás de mí. Di un salto del susto y se me puso la piel de gallina. El miedo empezó a apoderarse de mí, aunque traté de armarme de valor para no entrar en pánico. Mis padres seguramente no aparecerían a mitad de la noche para felicitar me; eso sería demasiado cruel.

Como ya se me había quitado el ánimo de jugar, decidí apagar la computadora y subir a bañarme para calmar un poco la ansiedad. Por suerte, no pasó nada digno de una película de terror: ni ruidos fuera de lugar, ni sustos repentinos. Eso fue suficiente para poder disfrutar de mi ducha con tranquilidad.

Al terminar, me sequé el cabello húmedo con una toalla y me acerqué al clóset. Saqué mi viejo pantalón de pijama con ositos y me lo puse. Pero justo cuando iba a tomar una camiseta, un ruido me hizo saltar y girarme de golpe. Algo se había caído al suelo. La curiosidad me empujó hacia el baño, aunque con mucha duda: dos pasos hacia adelante, uno hacia atrás. Respiraba entrecortadamente, como si estuviera usando mis últimas fuerzas para descubrir la verdad.

Abrí la puerta despacio. Lo que vi ante mis ojos me dio la explicación y me tranquilizó un poco: ah... el toallero se había caído. Seguro no estaba bien instalado. Me agaché, lo recogí y lo puse debajo del lavabo. Ya lo arreglaría mañana.

—¡¡Maldita sea!!

Al ponerme de pie por completo, solté un grito sin querer. Mi corazón latía desbocado. Pero entonces me di cuenta de que lo que me miraba desde el espejo era mi propia cara.

—Vamos, tranquilo, tranquilo... ¿Cómo puedo tenerle miedo a alguien tan guapo como yo? —Solté el aire y me di palmaditas en el pecho para calmarme.

¡Clac!

Pero mi alivio no duró mucho. De repente, todas las luces de la casa se apagaron sin previo aviso. En ese instante, mi cuerpo reaccionó más rápido que mi mente: mis piernas salieron disparadas del cuarto sin que siquiera me diera tiempo de agarrar una camiseta. Bajé las escaleras volando, saltándome diez escalones de golpe, y gritando con todas mis fuerzas:

—¡¡FANTASMAS!!

¡Que se quede quien quiera, yo me largo!

Soportar ese ataque combinado era demasiado para mí. Así que mi vecino se convirtió en el único refugio que se me ocurrió. Lleno de terror, mi cuerpo tembloroso me hizo apretar los dientes y correr por la casa totalmente oscura lo mejor que pude. Las cosas que acababa de acomodar las pateé y las dejé regadas por todos lados. ¿Y a mí qué me importaba? Para nada. Giré la perilla de la puerta, crucé corriendo el jardín delantero hasta llegar a la cerca de madera, con lágrimas corriendo por mi cara por el pánico absoluto.

—¡¡AYÚDENMEEE!! ¡¡ME ESTÁN PERSIGUIENDO LOS FANTASMAS!!

Cuando mis pies me llevaron hasta la calle frente a la casa, me quedé boquiabierto al ver que todas las luces de todo el pueblo estaban apagadas, como si me hubieran dejado en una escena de Silent Hill. Me volví loco de pánico y empecé a correr por todas partes. Y en el momento en que pensé que mi pequeño cerebro no podía resolver el problema más, mi cuerpo finalmente llegó a su límite.

No puedo aguantar más. Mejor morir de una vez...

Con ese último pensamiento, mi cuerpo se desplomó en el medio de la calle. Toda la conciencia se desvaneció. La última imagen que vi fue el cielo nocturno sin estrellas. Ese recuerdo aterrador me persiguió incluso en mis sueños.

Cuando finalmente logré salir de ese estado de confusión, me encontré acostado boca arriba en una camilla dentro de una ambulancia. Los paramédicos

se movían a mi alrededor con prisa. Escuché vagamente que los vecinos habían llamado a ayuda porque me habían confundido con un muerto. No estaba muerto. Solo me había desmayado.

—Yo... yo quiero quedarme en el hospital —y volví a desmayarme, demasiado asustado para regresar a esa misma casa y que los fantasmas me volvieran a perseguir.

—Ah, ¿ya te sientes mejor?

No tenía nada grave, así que el doctor me dio el alta cerca de las cuatro de la madrugada. Pero no me fui directo a casa: en su lugar, me quedé sentado en un restaurante de comida rápida abierto las 24 horas hasta que amaneció. Ya era avanzada la mañana cuando regresé a mi casa. Me armé de valor, hice mis cosas y saqué la basura. En el camino, no olvidé pasar por la casa de la señora del otro lado de la calle para darle las gracias.

—Ya me siento mejor. Quería agradecerle por llamar a la ambulancia anoche.

Se llamaba Tía Pranom. Nos habíamos hecho amigos cuando yo repartía comida. Así que cuando ocurrió la emergencia, recibí ayuda de inmediato.

—No hay de qué. Vi una figura oscura tirada en la calle y me dio mucho miedo. Al principio pensé que era un perro.

¡Podría ponerme a llorar~!

—Eh... Tía, ¿le puedo preguntar algo?

Últimamente había estado escuchando muchos podcasts de crímenes reales, así que se me ocurrió la idea de "la tía vecina que resuelve misterios". Todo a mi alrededor parecía sospechoso. Y lo que había pasado se sentía casi como una prueba de parte de lo sobrenatural, por lo que era difícil creer que solo fueran coincidencias. Ahora solo ella podía ayudarme.

—¿Qué es lo que quieres saber?

—¿Alguna vez le ha pasado algo malo a esta casa antes? Siento que hay algo raro.

Solo decir eso me puso la piel de gallina, y un escalofrío recorrió mi espalda hasta la nuca.

—¿A esta casa? —Los ojos de la tía se movieron nerviosos de un lado a otro, dejando claro que desconfiaba—. Nooo...

Vaya, qué tono tan agudo subió. Eso solo lo hace más sospechoso.

—¿Está segura?

—No te hagas ideas, querido.

—Seguro que son solo imaginaciones mías.

—Ahora tengo que ir a prepararle la comida a tu tío. Hablamos otro rato más tarde.

El comportamiento típico de alguien que oculta algo: esquivar la pregunta y cambiar de tema. Pero yo no era de los que insisten para sacar respuestas. Al ver que no quería cooperar, simplemente dejé el asunto así.

—De nuevo, muchas gracias por ayudarme anoche.

—De nada, querido.

Le sonreí, pero en el fondo no me creí que no pasara nada. Tendría que pensar bien cómo descubrir la verdad más adelante. Esa pregunta se me quedó pegada en la cabeza todo el día.

En la clase de Multimedia, nos estaban proyectando una película de terror legendaria para que la analizáramos. Pero yo no podía concentrarme en la pantalla del proyector, porque seguía dándole vueltas a lo de la casa nueva. Ya había pasado casi una semana, y los sucesos extraños no paraban. Les había contado todo a mis amigos sin ocultar nada —desde lo de la primera noche, la segunda, y las que siguieron—, tanto que hasta podría convertirlo en una serie de terror épica y ganar dinero con ella.

—Por lo que me cuentas, tu casa encaja perfectamente con el perfil de una casa encantada —dijo Nike con su teoría. Pero M lo contradijo de inmediato:

—No podemos suponer que son fantasmas. Ya le preguntaste a la señora de enfrente y ella dijo que no había pasado nada espantoso, ¿no?

—Puede que esté mintiendo.

Los dos discutían sin dar el brazo a torcer, hasta que tuve que intervenir para pedirles su consejo:

—Entonces, ¿qué debería hacer?

—Primero tenemos que confirmar los hechos. Haz una lista de todo lo que te ha pasado —propuso Nike, sacando su celular para anotar discretamente cada incidente uno por uno debajo de la mesa.

Yo traté de recordar cada suceso extraño:

—Cuando estaba en la sala, sentí una sensación de vacío muy fuerte. Y el ambiente estaba helado.

«Zona fría: esta área está más fría de lo normal».

Ese diálogo resonó por los altavoces de la sala de proyección, haciendo que los tres giráramos la cabeza hacia la pantalla sorprendidos. La coincidencia era demasiado perfecta con lo que estábamos platicando. Tragué saliva y les susurré a mis amigos:

—Y las cosas se siguen cayendo solas, aunque yo no las haya tocado.

¡CLANG!!

Justo después de que dije eso, en la película también se cayó algo, acompañado de un susto repentino que nos hizo dar un salto tan fuerte que casi salimos volando de las sillas.

—Sob... —tenía ganas de ponerme a llorar.

—Tranquilo. Sigue contando, compa.

—Yo... sigo escuchando ruidos de golpecitos afuera, pero cada vez que abro la puerta o la ventana para revisar, no hay nada ahí.

—Qué espanto —murmuró M, mientras yo continuaba a pesar de estar muerto de miedo—. Además, empecé a tener pesadillas.

«¿Qué te hace pensar que tu casa está embrujada?»

«Lo vi en un sueño, padre».

¡Por todos los cielos! Hasta la protagonista de la película le estaba diciendo al sacerdote que había soñado con fantasmas. Eso solo confirmó lo mucho que se parecía su experiencia a la mía.

—La primera noche que me mudé, se apagaron todas las luces. Y cuando salí corriendo de la casa, me asusté todavía más porque toda la calle estaba totalmente oscura —no se veía absolutamente nada.

—Ahora estoy seguro: tu casa definitivamente está embrujada —chasqueó los dedos M, dando por hecho la conclusión.

Solo pensarlo me hizo recostarme desplomado en el asiento, con el cuerpo demasiado débil para moverme. Mejor que me maten ya.

Media hora después, las luces regresaron poco a poco al terminar la película. Pero seguíamos sin haber resuelto nada. Tenía la cabeza llena de pensamientos revueltos, tan caóticos que no encontraba salida.

—¿Y ahora qué hacemos?

—Primero, tranquilízate. No entres en pánico.

Quería decirle: tú eres el que más está entrando en pánico, Nike, pero me contuve. Estaba demasiado cansado para discutir.

—¿Por qué no le preguntas directamente al vendedor? Ese tal Krit debería poder darte las respuestas.

—Se llama Krit... —En ese instante, la cara guapa de cierta persona se me vino a la mente con total claridad. Con esa imagen tan pulida que tenía, nunca se me pasó por la cabeza que pudiera ser un estafador vendiéndome una casa embrujada—. Pero, aunque le pregunte, seguro no me va a decir. Si no, la casa no se vendería.

—Tengo otra idea.

—¿Cuál?

La expresión de M se veía muy segura. Se inclinó hacia mí y me susurró al oído:

—La tía de enfrente.

—Ya le pregunté.

—Eres muy malo para esto. Ganarse a la gente de su edad es fácil: solo cómprale algo rico de comer o plática con ella de los chismes del vecindario para ir ganándote su confianza. Créeme, pregunta con calma y sin darte cuenta terminará soltando la verdad.

—Suena interesante, pero supongamos que mi casa sí está embrujada... ¿qué hago después?

—Mejor aún: yo de todos modos quería hacer mis prácticas en Dead-Air Studio. Tal vez pueda pedirle a mi supervisor que vaya a revisar tu casa. Si se vuelve viral, vas a ganar muchísimo dinero.

Qué idea tan extraña. Eres increíble para convertir crisis en desastres. Dead-Air era un podcast muy famoso de historias de fantasmas que lograba atrapar a todo tipo de oyentes. Si una historia era lo suficientemente buena para ponerse de moda, hasta la usaban para hacer películas, y el lugar se volvía famoso también. ¿Pero quieres que yo me haga famoso por algo así?

—Tan típico de ti: cada palabra que dices está llena de preocupación... por ti mismo, no por mí.

Además, el siguiente semestre teníamos que empezar nuestras prácticas profesionales, y eso me estresaba todavía más. No solo no lograba decidir en dónde hacerlas, sino que encima tenía que lidiar con los problemas que se acumulaban en la casa.

—¿Y ustedes dos? ¿Ya pensaron en dónde quieren hacer sus prácticas? — preguntó M. Yo y Nike nos miramos el uno al otro; por lo que pude notar, ambos nos quedamos con la mirada perdida sin saber qué decir.

—Lo decidiremos cuando falte poco. Por ahora, primero tengo que sobrevivir a lo de esta casa.

Me puse de pie de un salto, recogí mis cosas y salí disparado de la clase. Esa noche seguí haciendo mis entregas de medio tiempo como siempre. La única diferencia fue que hoy terminé temprano porque tenía que ir a molestar a la señora de enfrente. Ya no quería esperar más ni quedarme con la incertidumbre. Estacioné mi moto en casa y caminé hacia su lado. Toqué el timbre con el corazón a mil por hora. Poco después, la tía salió. Nos quedamos junto al portón platicando como de costumbre.

—Tía Pranom, mientras repartía comida me topé con un puesto muy famoso cerca de la universidad, así que le compré unos fideos con pollo deshebrado.

—Vaya, muchas gracias, querido.

—Es para agradecerle por llamar a la ambulancia aquella noche.

—Qué amable eres.

Y no solo eso: le entregué la comida rica de inmediato. Y para darlo todo, no me bastó con una sola caja, así que le llevé tres enteras.

—Tía, ¿le puedo preguntar algo? —repitió la misma pregunta de antes, pero esta vez con una expresión más seria, esperando que cooperara—. En la casa donde me estoy quedando... ¿alguna vez ha pasado algo malo ahí?

—Eh... —Ella dudó, se quedó quieta y se notaba que le costaba mucho responder. Pero a mí no me importó. Suavicé mi voz para ganarme todavía más su compasión.

—Últimamente no he podido dormir nada. Estoy agotado con la escuela, el trabajo y preocupado por la casa. Si le da lástima por mí, por favor dígame la verdad.

—Pero si te lo digo, no debes decirle a nadie que lo supiste por mí.

—Te lo prometo.

Le di mi palabra y levanté tres dedos como si estuviera haciendo un juramento. La tía hizo una pausa breve, miró con cautela a ambos lados, y al ver que no había nadie cerca, se inclinó hacia mí, se llevó una mano a la boca y bajó la voz:

—Bueno... antes de que te vendieran esta casa, la dueña anterior se resbaló y cayó, y nadie la encontró durante días. Sus hijos solo se dieron cuenta de que no sabían nada de ella cuando ya habían pasado varios días. El cuerpo estaba en un estado terrible.

—¿Tan mal estuvo?

Se me cayó el alma a los pies y de repente sentí un mareo muy fuerte.

—Probablemente fui una de las primeras en verlo. La imagen todavía se me quedó grabada en la memoria.

—¿Cómo es que nunca vi ninguna noticia sobre esto?

—La hija de la dueña amenazó con demandar a quien hablara, así que nadie se atrevió a decir nada.

Lo que escuché fue como una chispa que hizo hervir mi sangre. Lo único que sentí en ese momento fue pura rabia.

Me habían engañado. Y había pagado con todos mis ahorros una casa que tenía un pasado oscuro. De ninguna manera iba a dejar esto así. ¡Quiero que me devuelvan mi dinero!!

—¡Sal afuera, maldito!

Ya pasaban de las siete y el cielo nocturno estaba totalmente negro. Las lámparas del pueblo brillaban con claridad. Solo mi corazón estaba nublado por la ira. Después de cruzar velozmente en mi moto hasta el otro lado del pueblo y detenerme frente a la casa del culpable, presioné el timbre una y otra vez, con una furia que no me dejaba quedarme quieto —daba vueltas de un lado a otro. Pero no importaba cuánto esperara o qué tan ronco me pusiera de tanto gritar: nadie respondía. Entonces noté que el espacio de estacionamiento estaba vacío y supuse que probablemente todavía no había regresado. Pero no me rendiría. Me quedé firme esperando hasta que resolviéramos esto.

El tiempo pasaba lentísimo en mi cabeza. Una hora se convirtió en dos. Al principio me mantuve de pie, pero al final me senté porque las piernas ya no me daban más por el cansancio. Por fin, mi larga espera terminó cuando entró un familiar auto europeo negro. Me puse justo frente al portón eléctrico, con los brazos extendidos en señal de protesta.

—¿Qué pasa?

Ese tal Krit bajó del auto y preguntó confundido. Yo no desperdicié la oportunidad y estallé:

—¡La casa que me vendiste está embrujada! Quiero que me devuelvas mi dinero.

—Cálmate. Hablemos como corresponde.

—¿Cómo quieres que me calme? Solo dime cuándo me vas a devolver el dinero y me mudaré lo más rápido que pueda.

—Espera un momento... ¿Apareces de la nada diciendo que la casa está embrujada y exigiendo que te devuelva el dinero? ¿No te parece un poco ridículo?

Levantó la barbilla como si él tuviera la ventaja. Su actitud ahora era totalmente distinta a cuando me convenció con palabras dulces de comprar la casa. Esta era su verdadera cara. Nunca debí dejarme engañar por su encanto y su cara bonita.

—Si no había nada malo, ¿por qué mentiste? La verdad es que me engañaste para que comprara esa casa. Con razón el precio era sospechosamente bajo.

—Yo no mentí. Tú simplemente no preguntaste.

—¡Mentiras!

Qué respuesta tan pobre. Pensé que se le ocurriría algo más creativo. Nos quedamos parados junto a la cerca discutiendo sin ningún tipo de vergüenza. Por suerte para nosotros, en esta parte del pueblo solo vivían gente adinerada, así que nadie salió a mirar ni a fingir que barría su jardín para escuchar a escondidas.

—Eres joven... cuida tus palabras —ese tal Krit cruzó los brazos y me miró con una expresión impasible. Estaba claro que, más que nada, se estaba conteniendo para no perder el control—.

—¿Y quién quiere hablar bien con un estafador? Devuélveme mi dinero y no iré a la policía.

Extendí la mano frente a él y moví los dedos.

—¿Bajo qué cargos?

—Por vender una casa embrujada.

Él soltó una risa. Este maldito claramente se estaba burlando de mí.

—Déjame decirte algo: mi tía no se veía nada aterradora cuando falleció. Además, murió en paz. ¿Por qué iba a perseguirte a ti? Estás delirando.

—Si tu tía no me estuviera apareciendo, ¿crees que me habría tomado la molestia de investigar la verdad sobre esa casa? Piénsalo bien.

—¿Puedes probar que realmente es un fantasma? ¿Mi tía se te apareció justo frente a ti?

—No lo sé... Si no me devuelves el dinero, te voy a demandar.

—Todo el dinero fue para la hija de mi tía. Pero lamento decirte que ella ya se mudó al extranjero.

—Entonces te demandaré a ti en su lugar.

Krit sonrió apenas escuchó mi amenaza. Esa actitud burlona y molesta, mezclada con un aire tranquilo pero gélido, me hizo sentir inferior. Él dio un paso hacia mí, y yo, con mi gran boca, pero corazón de gallina, instintivamente retrocedí para mantener la distancia.

—En el juzgado perderías de todos modos, porque ya firmaste la escritura de traspaso. Es una pérdida de tiempo.

Confieso que estaba tan furioso que quería llorar, golpearme el pecho y darme de golpes por ser tan tonto. Todo ese dinero era lo que había juntado toda mi vida. Nunca pensé que apostar por una casa me traería tantos problemas.

—¿Y entonces qué se supone que haga? ¿Simplemente vivir con un fantasma?

—No tienes que vivir con nada. Solo vete a tu casa. Tus gritos están molestando a los vecinos.

Krit suspiró y se dio la vuelta para volver a su auto. Cuando abrió la puerta y se sentó, ya no pude contenerme más y le grité a su espalda:

—¡Maldito egoísta! ¡Devuélveme mi dinero! ¡Eran todos mis ahorros de toda la vida!

—Hablar contigo es como hablar con una pared. Estoy cansado. Ven a pelear otra vez cuando tenga tiempo.

La puerta de su auto se cerró mientras el portón eléctrico se abría lentamente. Como no podía simplemente entrar a la fuerza sin arriesgarme a una denuncia por allanamiento, lo único que pude hacer fue quedarme ahí rechinando los dientes y maldiciéndolo hasta que me sentí un poco mejor.

—¿Así es como lo quieres? ¡Está bien! Ya veremos qué pasa entonces.

Dejé escapar esas palabras amargas antes de tomar mi moto y regresar a casa para recargar energías.

Ardiendo de coraje, llamé de inmediato a mis mejores amigos para desahogarme con toda mi frustración.

—¡Esa cara bonita me estafó, chicos!

Tanto Nike como M estaban indignados y me daban lástima, ofreciéndome todo tipo de consejos. Pero ahora mismo mi cabeza estaba demasiado nublada para planear nada a futuro; probablemente lo mejor fuera simplemente ir pasando día tras día.

—¿Pueden venir a dormir conmigo? Es que... estoy traumatado. No puedo dormir solo.

Ahora mismo tenía todas las luces —sí, TODAS las luces— de la casa prendidas. Al menos la claridad me ayudaba a recuperar un poco de valor.

—Lo sentimos mucho, Nile... —y entonces vino una larga lista de excusas para convencerme de lo contrario. La verdad no era complicada: es que ellos también tenían miedo a los fantasmas. Quizás incluso más que yo.

Los únicos consejos que realmente podía poner en práctica eran llevar siempre puesto mi amuleto dentro de la casa, recitar oraciones para alejar espíritus y, por último... si las cosas se salían de control, hablar directamente con el fantasma y pedirle compasión. Esa última sonaba ridícula, pero así es la desesperación de un ser humano.

Avanzada la noche, el aire se enfrió y empezó a caer una lluvia ligera. Ese ambiente me recordó todas las películas de terror que había visto. Me obligué a dormir bajo las cobijas con las luces todavía prendidas, tratando de estar alerta ante cualquier ruido fuera de lo normal. Aunque no pasaba nada extraño, mi mente no dejaba de imaginar cosas, haciendo imposible conciliar el sueño.

Al final, me senté con las piernas cruzadas, busqué oraciones en mi celular y me puse a recitarlas. Entonces me di cuenta de que el rezo para alejar espíritus que había encontrado era falso: lo habían compartido sacado de una película famosa. Ya había perdido totalmente el juicio, ¿no es así?

Mi miedo a los fantasmas era tan grande que no soportaba estar solo en casa. Así que por fin me rendí, agarré una gabardina y me fui en mi moto atravesando la lluvia hasta la casa del culpable. Presioné el timbre una y otra vez sin darme

por vencido. Y entonces el portón se abrió, revelando al dueño de la casa. Salió caminando bajo la lluvia con un paraguas, mirándome con indiferencia y total desinterés.

—¿Qué quieres?

—De todos modos, tienes que hacerte responsable por ocultarme información y venderme esa casa. Él inclinó la cabeza, sin entender muy bien a qué me refería, así que me expliqué mejor: —Esta noche tienes que venir a dormir a mi casa.

Lo confieso: me daba mucha vergüenza, pero le tenía más miedo a los fantasmas.

—No. Por lo que sé, bien podrías haberme puesto alguna trampa en tu casa —se negó de inmediato e incluso se dio la vuelta para irse. Pero yo fui más rápido, lo detuve y bajé un poco la guardia—. Espé— espere, no se vaya. De verdad no puedo dormir solo, da demasiado miedo.

Krit se detuvo. Me miró de arriba abajo, empapado como un perrito mojado. Su actitud cambió, y esos ojos tan agudos se suavizaron. No sabía si me veía lástima o si era patético.

—Pasa.

—¿Eh?

—Está lloviendo muy fuerte y no quiero mojarme. Si tienes tanto miedo, quédate mejor aquí en mi casa en lugar de eso.

Sin darme tiempo de replicar, volvió a entrar con su paraguas, dejándome ahí parado confundido. Me tomó un buen minuto reaccionar por completo. Mi querida moto fue llevada al garaje, estacionada junto a ese costoso auto europeo. Me quité la gabardina y entré a la casa de Krit: el hombre que ahora era mi mayor enemigo.

Toda la vivienda era majestuosa, elegante, con diseños de muebles únicos. Podía imaginar que eran marcas extranjeras, con sofás y lámparas que costaban cientos de miles o millones. Pero extrañamente... se sentía vacía. Sin vida. No había rastro de que alguien viviera realmente ahí: ni desorden, ni montones de papeles, ni un vaso a medias sobre la mesa. Todo estaba demasiado limpio y perfecto, como una casa de muestra sin habitantes.

—No toques nada a la ligera.

Retiré la mano después de pasar accidentalmente los dedos por el mármol de la pared por curiosidad.

—Tu casa es enorme... se nota que eres riquísimo. Entonces, ¿por qué tienes que estafar a la gente? —aproveché la oportunidad para echarle indirectas.

—¿Ya terminaste?

—Todavía no.

Él negó con la cabeza molesto, pero aun así me guió por el pasillo central hacia el otro lado, lo que parecía ser una zona de descanso. En el centro había un conjunto de sofás blancos, con una chimenea como punto focal que me dejó con la boca abierta.

—Esta noche duermes en el sofá. Vete por la mañana.

—¡Y ni siquiera me he dormido y ya me estás echando! ¿Es que no tienes nada de decencia?

Krit no respondió. Me hizo una seña para que me quedara quieto mientras él subía las escaleras. Regresó abajo llevando en los brazos una almohada y una cobija blancas.

—Esta es para secarte la cabeza —me lanzó una toalla limpia—. Consideraré esto una tregua temporal.

Agarré la toalla y me sequé el cabello húmedo, proponiendo un alto al fuego... al menos por ahora.

—Solo te estás inventando cosas en tu cabeza.

—Oye, viejito... ¿quieres que empiece a maldecir otra vez? —Yo era buenísimo para provocar a la gente.

—¿Quién es viejito? Definitivamente no tengo un nieto malcriado como tú.

—¿Quieres que nos arreglemos?

Me arremangué la camisa, listo para pelear. Pero Krit no parecía intimidado en absoluto. No solo se veía tranquilo, sino que se sentó al otro lado del sofá y se quedó mirándome sin parpadear.

—Hoy estoy cansado. No tengo ganas de pelear.

Yo lo observé a mi vez. Su figura alta ya vestía pijama. Supuse que seguramente le había molestado que apareciera así, interrumpiendo su descanso. En el fondo, todavía tenía curiosidad...

—¿Vives solo?

—Si tú puedes vivir solo, ¿por qué no yo? ¿Y tus padres?

—Ambos murieron.

Al principio la expresión de Krit mostró una clara sorpresa. Luego su cara guapa volvió a su habitual impasibilidad.

—Lamento escuchar eso.

—No te preocupes. Entonces, ¿a qué te dedicas? ¿Cuántos años tienes? ¿Tienes novia?

Empecé a ver una forma de vengarme. Mientras el conflicto por la casa siguiera sin resolverse, necesitaba descubrir sus puntos débiles para usarlos a mi favor. Al menos si investigaba bien su pasado, quizás me sirviera de algo.

—¿Para qué quieres saber todo eso?

—Quiero ir conociéndote poco a poco.

—... —Como no respondió, yo seguí insistiendo—: ¿Tienes una caja fuerte? ¿En cuál de los cuartos duermes? ¿Cuáles cámaras de seguridad están descompuestas?

—¿Es que planeas robarme o qué?

—Puede ser. Más vale que te cuides... para cuando amanezca, tal vez no te quede nada más que la ropa interior.

—Qué ridículo.

Con eso, Krit se levantó y dio un paso hacia mí. Pero mis instintos de defensa se activaron de inmediato: levanté los brazos para protegerme, listo para dar un

golpe si me atacaba. Sin embargo, todo lo que esperaba resultó ser distinto. En su lugar, simplemente me empujó hacia atrás para que me recostara sobre la almohada y me ordenó con firmeza:

—Duérmete ya. Eres muy molesto.

Ser el dueño de la casa definitivamente le daba la ventaja. Y por un momento, me quedé sin palabras. Krit se alejó, y poco después las luces se fueron atenuando hasta dejar todo casi oscuro, con solo unas cuantas lámparas encendidas.

—¡Maldita sea! ¡Las luces se bajaron solas!

—Las controlo desde mi celular. Debes estar realmente traumatado.

—¿No podemos seguir platicando un rato más?

—Mi casa es segura. Puedes descansar tranquilo.

Apreté los labios, demasiado orgulloso para admitir la verdad. Al final, no tuve más remedio que aceptar mi suerte: encogí las piernas, me abracé a mí mismo y me repetí mentalmente que todo estaría bien. Todo pasaría... todo pasaría... Pero apenas unos momentos después, escuché movimiento dentro de la casa. Me incorporé de golpe, asustado por una figura oscura.

—Soy yo. Vi que tenías miedo, así que me quedaré contigo.

—No estarás tramando algo en mi contra, ¿verdad?

—No seas exagerado. Duérmete ya.

—¿Prometes que no te irás?

—Sí.

Su figura alta se sentó a mi lado en el mismo sofá. Qué extraño... hace apenas unos momentos estábamos a punto de echarnos los dientes. Ahora la situación había cambiado por completo, y el alivio de tenerlo ahí me permitió volver a apoyar la cabeza en la almohada. Ya no hubo más palabras, solo silencio, sin ningún movimiento. Pero mi corazón se sintió en paz. Pensé que de verdad podría dormirme ahora, porque ya no quedaba nada de miedo en mí.

03 — Una Deuda Debe Ser Pagada

La cafetería de la facultad de Artes Plásticas se había convertido en el lugar donde mis amigos y yo solíamos pasar el rato mientras esperábamos nuestra siguiente clase. Nos sentamos en la mesa de la esquina, apartados, porque necesitábamos privacidad. Y para no perder tiempo, M había ideado un plan para recuperar mi dinero de la casa lo más rápido posible. Después de perder tiempo probando todo tipo de métodos que no funcionaron, este parecía prometedor. Sí: la estrategia de crear revuelo a través de un podcast de historias de fantasmas, usando a la gente de internet para presionar, parecía ser la única luz que veíamos al final del túnel.

—Pues como les decía, la primera vez que escuché esos ruidos de golpecitos en la casa, se me puso la piel de gallina hasta en el cuello, P'Job —sujeté con fuerza el celular contra mi oído mientras contaba los sucesos aterradoros con todo el dramatismo posible.

—Vaya... ¿así de espantoso fue? Entonces, Nile, ¿cuál es tu plan a seguir? —preguntó el presentador justo después de escuchar toda la historia.

Rápidamente revisé línea por línea el guion que Nike me había ayudado a redactar en la tableta. Al menos así la narración saldría más fluida y lograría más visitas. Con un programa tan grande como Dead-Air, conseguir un millón de reproducciones sería algo sencillo.

—Tengo que... devolverle la casa y exigir que me devuelva hasta el último baht, cueste lo que cueste.

Platicamos un poco más antes de colgar. El tiempo total que duró la historia de fantasmas fue exactamente diez minutos: corta, precisa, rápida, sin detalles innecesarios ni nada por el estilo.

—Genial, compa. Una cosa es el guion, pero tu forma de contarle fue otra —murmuró Nike.

—Estaba nervioso.

Es que el tiempo no nos favorecía... o sea, ¿qué clase de programa de fantasmas te pide que llames a media tarde, a plena luz del día? Qué aburrido.

—Bueno, da igual. Solo esperemos que los seguidores del programa presionen a ese tal Krit hasta que ceda —intervino M. Pero ese era precisamente el problema.

—¿Creen que los oyentes podrán adivinar de qué conjunto residencial se trata?

—Subestimas a la gente de internet. Lo describiste tan claro: hasta especificaste que es la casa al final del callejón, por dónde se dobla, qué puntos de referencia hay... te lo aseguro, es mejor que un GPS. Sería raro que no lo descubran.

—Y aunque nadie lo adivine, yo seré quien tire las pistas por ti.

—¡Los quiero un montón, chicos!

Mis dos mejores amigos me consolaron. Me rodearon el cuello con los brazos y me dieron un abrazo. En ese momento, por fin pude sonreír y volver a tener esperanza.

—Ah, y ¿qué hay de tu rival últimamente? ¿Han arreglado algo más entre los dos?

—¿Arreglar qué? Él se la ha estado evitando.

Durante la última quincena, me había devanado los sesos ideando un sinfín de planes para presionar a Krit. Unos fracasaron, otros dieron resultados parciales, pero sin lograr nada real, y un plan que seguía aplicando con constancia era usar tácticas psicológicas para confundirlo. Tenía que agradecerle al destino por haberme dado la oportunidad de estudiar un poco su comportamiento. Descubrí que a Krit le gustaba pedir comida a domicilio. Y un día, casualmente hizo un pedido que coincidía perfectamente con mi zona de reparto. Qué conveniente. Cuando me vio aparecer en su casa con la caja de comida y mi frase clásica: «Devuélveme mi dinero», su cara guapa se puso pálida como si hubiera visto un fantasma. Eso me hizo darme cuenta de que, si seguía presionándolo así, tal vez terminara tan molesto que simplemente me devolvería el dinero. Solo que... él empezó a darse cuenta. Después de eso, se negó a pedir por la misma aplicación e intentó de todas las formas posibles evitarme.

—¿Entonces te diste de alta en todas las aplicaciones de reparto solo para llevarle comida a su casa? Eso es acoso.

No creía que pudiera resistirse para siempre. Los hábitos de la gente no cambian de la noche a la mañana. Si le daba suficiente hambre, volvería a pedir. Pero Krit simplemente se había vuelto más precavido: si no quería toparse conmigo, tendría que buscar otras formas. Así que yo tenía que asegurarme de cubrir todos los frentes posibles.

—No me importa. Él ha sido un imbécil conmigo.

—Hay que admirar tu terquedad estúpida.

—Mientras recupere mi dinero, todo habrá terminado.

—Sí, sí... —Mis buenos amigos aplaudieron con ganas. Yo les devolví la sonrisa y me encogí de hombros con confianza respecto a mi decisión.

Mi vida tan pesada siguió en su ciclo de siempre. La clase de hoy terminó una hora más tarde de lo normal. Cuando por fin pude abrir las aplicaciones de reparto, ya había perdido lo que ganaría en casi un turno completo. Tendría que esforzarme mucho más para sobrevivir. Otros repartidores trabajan para dos aplicaciones; yo me había dado de alta en cuatro marcas a la vez, llevando todas las chamarras de colores distintos. Cualquiera que me avisara, ahí iba yo.

¡Ding!!

Primero llegó un pedido de la aplicación naranja. No perdí ni un segundo, aceleré y me dirigí directo al destino.

¡Ding!!

Media hora después, mientras esperaba el pedido de mi último cliente, apareció en la pantalla de mi celular una notificación de la aplicación morada en la que me acababa de registrar. Con solo ver el nombre y la dirección del pedido, mi corazón empezó a latir tan fuerte que casi se me sale del pecho. No podía dejar de sonreír. ¡Estás acabado!

Sin poder esperar a llegar a su casa, le envié un mensaje por la aplicación. Por supuesto que no podía ir con algo sencillo: tenía que darlo todo, como si llevara un libro de frases contundentes.

****Narakorn Sirisuknirun****

¿Te gusta tomar el agua embotellada o prefieres que te la sirvan con piedras?

****Krich Pheemawaj****

¿Otra vez tú?

****Narakorn Sirisuknirun****

El débil pierde. El fuerte se mantiene en pie.

****Krich Pheemawaj****

Deberían poner una opción de cancelación automática en la app. Estoy harto de niños.

****Narakorn Sirisuknirun****

Somos tan adictos al café como a esa persona especial.

****Krich Pheemawaj****

¿En cuántas aplicaciones estás metido de todos modos? Tal vez debería reportarte.

****Narakorn Sirisuknirun****

Espere... solo estoy tratando de ganarme la vida. ¿Qué hice mal?

En cuanto me hice la víctima, se quedó callado. Mientras más tardaba en responder, más me animaba yo. Terminé rápido el pedido anterior y me fui a toda velocidad por el siguiente. Mi vieja moto se abrió paso con destreza entre el tráfico pesado, recorriendo las calles hasta que por fin se detuvo frente a esa casa lujosa, ya entrada la tarde. Sosteniendo la bolsa con la comida, extendí la mano y toqué el timbre, esperando a que saliera el dueño. Pero ese maldito de Krit se negaba tercamente a aparecer, así que le mandé un mensaje:

****Narakorn Sirisuknirun****

Ya está el pedido. ¿Vas a salir?

****Krich Pheemawaj****

Deja de hacer tonterías y déjalo colgado en la puerta.

****Narakorn Sirisuknirun****

Si no sales, no me voy. Mi corazón me lo exige.

Además de mandarle mensajes diciéndole mis intenciones, no dejaba de tocar el timbre una y otra vez. A los tres minutos, Krit cedió y salió con la cara llena de molestia.

—¿Por qué tan malhumorado, cliente?

—Me molestó un perro —cada vez se le daba mejor devolverme los comentarios punzantes. Pero ¿acaso creía que unas cuantas palabras así podrían afectarme?

—Su pedido, señor —le entregué la bolsa. Su mano grande la tomó mientras entrecerraba los ojos con desconfianza.

—¿La comida está limpia y es segura?

—Puede que le haya escupido.

—Qué boca tan grande tienes.

—Y también tengo la cara ancha. Entonces... ¿ya me vas a devolver mi dinero?
Toma tu casa de vuelta.

—¿Desde cuándo te debo algo, mocoso?

—Entonces te diré viejito.

El hombre frente a mí suspiró, pero yo me sentí satisfecho por haber logrado sacarlo de sus casillas.

Esto no era ni la mitad del dolor que había tenido que soportar. No podía dormir aterrorizado por la idea de que se me apareciera algo en cualquier momento. Mis ahorros se estaban agotando. Me esforzaba en un trabajo pesado para salir adelante. Todo se acumuló después de que compré esta casa.

—Te lo repito: olvídate de recuperar tu dinero, porque no hay fantasmas. Solo son imaginaciones tuyas.

Krit cerró la puerta y empezó a alejarse, pero yo me apoyé en la cerca y le hablé con un tono de queja y tristeza. Había probado todas las estrategias posibles durante nuestros enfrentamientos, y todas habían fallado. Al final, lo único que se me ocurrió fue apelar a su compasión.

—Ese dinero era del seguro de vida de mi papá. Todo lo que tenía en este mundo se fue en esa casa. Ten un poco de piedad.

Krit se detuvo y se volvió para mirarme a los ojos.

—No tienes que hacer mucho... solo ayúdame a hablar con la hija de la dueña anterior. Quiero que me devuelvan mi dinero. La casa es hermosa; de todos modos, alguien más querrá comprarla.

Él parpadeó. Su cara inexpresiva era imposible de descifrar, pero yo todavía tenía esperanzas porque se había detenido a escucharme.

—Krit... tú me entiendes, ¿verdad?

—Te entiendo a ti. Pero también entiendo a la dueña que te vendió la casa.

—¿O sea que no vas a ayudarme?

No hubo más respuesta. La tensa situación terminó cuando el hombre alto regresó al interior sin siquiera voltear a ver mi expresión. Él huía del problema; yo me lanzaba de cabeza contra él. Si esto se prolongaba, uno de los dos terminaría por romperse.

—¡Está bien! Si no vas a ayudarme, entonces prepárate para lo que viene.

Varios días después...

—Pareces muy estresado —tanto como para empezar a beber tan temprano.

Ya había perdido la cuenta de cuántas veces había aprendido lo que es el esfuerzo antes de comprender por completo la desesperación. Intenté ser persistente, recurrí a amenazas, actué como un acosador... y nada funcionó. Pero si dejaba que el estrés se acumulara, terminaría perdiendo la razón. Así que invité a Nike y a M a desahogarnos en Sophon Sathang, esperando olvidar todo por un rato.

—Sí, ese maldito de Krit me está volviendo loco. Estoy furioso —dije, alzando la nueva bebida que había creado P'Boo llamada «El Hombre de Cien Esposas» y bebiéndola de un trago—. Ayúdenme a pensar en formas de vengarme de él.

Había estado revisando los comentarios con ansiedad día tras día. Al final, incluso con expectativas bajas, me llevé una decepción porque el episodio de

Dead-Air no tuvo ninguna repercusión. Tal vez mi historia era demasiado simple comparada con el resto del contenido del canal.

—Tranquilízate. Creo que estás perdiendo el juicio.

—¿Qué más puedo hacer? Lo he intentado todo. Ya no aguanto más.

Si la filosofía era darlo todo, yo había hecho muchas cosas a la vez. Hasta invité a monjes para que hicieran rituales de limpieza, pero la calma solo duró unos pocos días antes de que los golpecitos volvieran a interrumpir mi sueño. O también podía empacar mis cosas e irme a vivir con mis amigos, pero no soportaba el desorden: después de dos noches, tuve que volver a mi propio nido embrujado.

—Entonces... ¿han pasado más cosas extrañas en tu casa últimamente? — preguntó Nike para saber cómo iba todo.

—¿Cómo iban a pasar? Al menos todavía se escuchan pasos afuera, pero ya no se me caen objetos ni hay actividad de poltergeist.

—¿Podría ser un ladrón?

—Ni hablar. Si fuera un ladrón, ya habría ido a la casa de alguien más. ¿Para qué vendría a la mía? No tengo nada que valga la pena robar.

—Es verdad... —Mmm...

—Creo que en lugar de perder el tiempo planeando venganzas, ¿por qué no mejor pones la casa en venta? —fue M quien dio esa idea. Vender la casa también había estado entre mis planes al principio, pero después de pensarlo, el riesgo de no encontrar comprador era igual de alto.

—Si fuera tan fácil de vender, ¿no crees que ya lo habría hecho? La casa tiene un pasado, compa. Me sentiría demasiado culpable si le mintiera a quien la comprara.

—Claro, señor santurrón.

—¿Qué les pasa a ustedes? Se ven tan tristes como perros apaleados... ¡Qué patéticos!

La tensa plática se interrumpió cuando P'Boo se acercó tranquilamente a nuestra mesa. Como era sábado por la noche, el lugar estaba más concurrido de lo habitual. Lo vi pasar de mesa en mesa, saludando a la gente y chocando copas durante más de una hora antes de que por fin se dirigiera hacia nosotros.

—Mi casa está embrujada, P' —en cuanto P'Boo escuchó las palabras de Nike, sus ojos se iluminaron.

—¡Vaya~!

¿Eso es algo por lo que haya que alegrarse?

—¿Quieres que este hermano mayor te dé un consejo, pequeño Nile?

¿Entonces soy hermano menor, hijo, o qué...?

—Dime.

—El mundo de los vivos y el de los espíritus están separados. Si logras lidiar con ellos, todo termina. ¡Familia~!

Creo que está borracho. Es fácil decirlo, pero...

—No puedo comunicarme con fantasmas, P'.

—Claro que puedes. Solo diles que entren en tus sueños.

—Pero tengo miedo —hasta mi voz tembló al decirlo.

—Yo te ayudo a encontrar el valor —con eso, salió disparado hacia la barra. Un momento después regresó llevando una jarra especial de licor macerado y me sirvió una copa justo ahí en la mesa.

La jarra tenía una etiqueta con un nombre tan ridículo y vergonzoso que a cualquiera le daría pena leerlo: «El Joven en Celo». Solo el nombre ya me asustaba —temía que me convirtiera en un elefante desbocado. La última vez, M se tomó dos tragos y se transformó en una cobra, siseando y todo, hasta que tuvimos que darle unos golpes en la cabeza para que recuperara el juicio.

—Adelante, querido. Todo saldrá bien.

Dudé un poco, pero con tanto ánimo de mis amigos y mi compañero mayor, me dejé llevar, agarré la copa y me la bebí de un solo trago.

—¡Estoy lleno de deseos de venganza!!

—Excelente. ¡Aplausos! —Pla, pla, pla.

P'Boo no perdió tiempo en volver a llenar la copa, mientras mis dos amigos seguían animándome con más fuerza.

—¡El poder está aquí! ¡Bébela de un trago! ¡Bébela! ¡Bébela!

Y por supuesto que no me quedé atrás. Una vez que empecé, nada podía detenerme. Me tomé la segunda y la tercera copa, y después hasta pedí cambiar de bebida para seguir bebiendo más. La verdad es que estar borracho ayudaba mucho a reunir valor. Me levanté de la mesa y empecé a recorrer el

lugar. Entonces mis ojos se posaron en un escrito en la pared que había dejado otro cliente. Me costó un poco enfocar la vista, pero por fin lo entendí:

«Si solo te dedicas a perdonar, ¿cuándo diablos vas a vengarte?»

Exacto. Hasta la pared me estaba dando ánimos, y de repente sentí una oleada de confianza.

—¿Sí, pequeño Nile?

—¿Me puede dar unas cajas de cartón para dona... ción?

Ni siquiera preguntó para qué las necesitaba; solo buscó un poco y, en menos de un minuto, me entregó una caja de cerveza. Rápidamente la desgarré para sacar una pieza rectangular grande y tomé un marcador para escribir mi exigencia de justicia. Pero con lo borracho que estaba, mi capacidad de concentración y razonamiento se había ido al suelo. Además, veía todo borroso y me temblaban las manos. Escribía todo mal. Enga... no, se supone que es «moralmente» ...

—¿Qué estás escribiendo? —preguntó mi amigo. Qué vergüenza, pero...—
¿Cómo se escribe «fraude»?

—¡Idiota! ¿Es una palabra tan fácil y no sabes escribirla? Se escribe así...
«morm».

—Morm... ¿y después qué?

—A... R... D.

—Gracias.

«Morm, mordal fraude»

¿Verdad? Suena bien.

M se apresuró a traerme otra bebida y yo no dudé en tragármela para recargar energías. Al poco tiempo, a los tres nos empezó a recorrer una energía especial y nos transformamos en animales salvajes, dando un espectáculo increíble para los demás clientes después de beber todo tipo de licores motivadores.

Elefantes pisando fuerte, tigres cayéndose, hombres bailando, fuerza de caballitos...

Ya casi no podíamos más —nos habíamos excedido sin preguntarle a nuestros cuerpos.

—Ya no aguanto más... erp... erp... —Mi estómago empezó a revolverse. Me salían más y más hipos hasta que tuve que taparme la boca, justo en el momento en que P'Boo se dio cuenta. Señaló un letrero grande en la pared:

—Tráгатelo. Prohibido vomitar. O multa de mil baht.

—No voy a vomitar.

—¿Quieres que te pida un viaje? —preguntó con preocupación.

—Sí, por favor.

—Lo anoto en tu cuenta, lo pagas la próxima vez. Pero por ahora, váyanse a casa.

Seguro seguía traumatado por la última vez que dejé un rastro de vómito desde la mesa hasta la entrada. Esta vez, al ver las señales claras, cortó el problema de raíz. Hizo señas a unos amigos cercanos para que nos ayudaran a subir a los tres a un taxi. Mientras estábamos totalmente agotados en el asiento trasero, el conductor se volvió para preguntarnos el destino. M estaba a punto de dar la dirección, pero yo fui más rápido: lo detuve y di una nueva.

—¡Señor! Llévenos aquí mejor...

Era la única imagen que se me vino a la mente. No sé cuánto tiempo estuvimos mis dos mejores amigos y yo sentados en la parte trasera de ese taxi, apestando a alcohol. Solo recuperamos un poco el juicio cuando el auto se detuvo frente a la casa de Krit. Pagué la tarifa y me arrastré hacia afuera, aferrando ese estúpido letrero de cartón atado con una cuerda.

El auto se marchó. Los tres nos quedamos ahí parados, aturdidos. Nike y M se tambaleaban peligrosamente, pero aun así lograron mirar hacia arriba la casa y murmurar:

—¿Esta es la casa de tu rival? Vaya~ es enorme.

—Pero de corazón pequeño.

—iUuh!

Colgué el letrero que había preparado en el portón —un letrero que llevaba toda mi ira vengativa en cada letra: «Fraude mordal». Luego extendí la mano y presioné el timbre una y otra vez. A ver cuánto tiempo aguantaba ese ruido molesto.

—¡Sal afuera, maldito mezquino, sin alma e inhumano!

—¡Sal afuera! ¡Enfréntate... enfréntate a mí y a mi amigo!

Nike y M no se quedaron atrás, impulsados por su lealtad hacia mí. Gritaron junto a mí con una energía feroz y sin remordimientos:

—¡No te quedes callado! ¡Qué mala educación... es que tienes miedo!

—¡DÉBIL!!

—Excelente, amigos —nos lanzamos en un abrazo grupal, orgullosos de nuestra locura—. ¡Somos muy SINCEROOOS!

Entonces soltamos un grito de susto cuando el portón eléctrico se deslizó y se abrió. Nuestros cuerpos se debilitaron, casi desplomándonos, al ver que la persona que estaba frente a nosotros no era Krit... sino un señor mayor.

¿Quién demonios es este viejito?

—Hacer tanto alboroto frente a la casa de alguien a estas alturas de la madrugada... ¿algún problema?

—Eh... —Su voz severa y su expresión seria me dejaron tartamudeando. De actuar como un mono loco, de repente me quedé congelado. Unos segundos después, la persona que tanto quería ver por fin apareció—:

—Es el chico que compró la casa de mi tía, papá. No es nada de qué preocuparse.

¿Papá? Estoy perdido. Ni en mis peores pesadillas imaginé que irrumpir así en la casa de alguien a esta hora terminaría poniéndome cara a cara con su familia.

—¡Vaya... acaba de llegar un pedido! ¡Tenemos que irnos!

—¿Eh?

—¡Mucha suerte, pequeño Nile!

—¡Esperen!

Increíble. Esos malditos amigos míos aprovecharon el caos para largarse. alguna vez juramos que nos hundiríamos o nadaríamos juntos... y ahora me dejaron ahogándome solo. P'Win estaba justo a la entrada del callejón y se fue a toda velocidad —seguro que M y Nike estaban muertos de miedo para subirse los tres juntos a la moto y desaparecer en la noche, dejándome ahí parado como tonto, solo frente a la casa de mi rival.

—Estás muy borracho. Pasa primero adentro.

Su papá me invitó a pasar. Abrí la boca para objetar:

—Yo...

Pero bajo la mirada severa del señor mayor, no me quedó más que aceptar:

—No puedo negarme.

Había llegado como un tigre feroz, pero ahora tenía que entrar a su casa como un perrito asustado. Y no solo eso: también vi a una mujer de apariencia amable sentada en el sofá de la sala, donde yo había dormido antes. Krit se ofreció como intermediario para presentarnos:

—Papá, mamá... este es Nile.

—Hola... hola. Soy Nile. Vivo del otro lado del conjunto —al decir eso, tenía ganas de ponerme a llorar. ¿Qué me había poseído para terminar aquí?

—Todavía es muy joven —Krit me llevó a sentarme en el sofá junto a él al notar lo incómodo y dubitativo que me veía. Poco después, su papá empezó a hacerme preguntas como si fuera una entrevista de trabajo. Por suerte todavía no se me había trabado la lengua, así que pude responder:

—¿Trabajas o estudias?

—Todavía estudio. Voy en cuarto año —mantenía la cabeza baja, evitaba mirarlos a los ojos y esperaba que pronto me dejaran irme.

—Entonces, ¿qué fue lo que pasó para que vinieras gritando frente a la casa? Sabes que eso es mala conducta, ¿verdad? Causar problemas a los demás... ¿qué van a pensar los vecinos? ¿No tienes miedo de que te denuncien a la policía?

Me habían tendido una trampa. Apreté los labios, con el cerebro demasiado lento para pensar en una buena respuesta.

En una situación así, si tenía que culpar a alguien, prefería echarle toda la culpa al licor de P'Boo: me había dado demasiada audacia.

—Papá, no se lo tome a mal. Solo es un chico borracho. Y aun estando sobrio, es muy terco —Al escuchar las palabras de Krit, le lancé una mirada fulminante. Una vez «chico», dos veces «chico» ... lo odiaba.

—¿Puedes dejar de decirme chico, viejito?

—Soy solo unos años mayor que tú. ¿Cómo voy a ser viejo?

—Solo tiene cuatro años más que tú, cariño —dijo su mamá con una sonrisa, después de haberse reído un momento antes. Su hijo me provocó primero, señora. Aunque tuviéramos la misma edad, igual le diría viejito... pero no me atreví a decirlo en voz alta. Si hablaba de más, podía terminar en la cárcel esta noche.

—Entonces, ¿estabas gritando frente a la casa porque estás borracho, o por alguna otra razón?

—Porque estoy borracho, señor.

—Déjame decirte algo...

Después de eso, recibí una lección completa sobre cómo comportarse. Y lo más importante: su papá me advirtió que me cuidara y no causara problemas a los demás, porque nunca se sabe si algún vecino podría perder los estribos y atacarte físicamente. En cuanto a la verdadera razón por la que lo hice, Krit y yo decidimos no explicárselo a sus padres: mejor resolverlo entre nosotros.

—¿Puedo usar su baño un momento?

Había aguantado el regaño de su papá tanto tiempo sin atreverme a interrumpir. Me había bebido un montón de lo de P'Boo, así que la vejiga estaba a punto de reventar.

—Krit, llévalo tú —dijo su mamá con amabilidad.

—Ya es grande. Ve tú solo: todo derecho y luego a la derecha.

Le puse una cara de desaprobación a escondidas al alto muchacho antes de pedir permiso para irme. Mientras caminaba tambaleándome de un lado a otro hacia el baño, de repente se me ocurrió una idea brillante: estaría genial causarle un poco de caos a Krit, tal como quería desde un principio. Con ese pensamiento, me bajé el cierre y oriné en la postura más extraña posible: girando y moviendo las caderas hasta que tanto el piso como el inodoro quedaron hechos un desastre total. Ja~ Qué satisfacción, Nile. Solo imaginar a Krit entrando y encontrándose todo inundado de orina... ¿qué tan furioso se pondría?

Mi corazón se llenó de alegría. Al terminar, me lavé muy bien las manos. Luego giré la perilla y abrí la puerta de par en par, listo para enfrentar al mundo. Solo que... ¡Mierda! ¿El papá! Estaba parado justo frente a mí.

—Eh... ¿iba a usar el baño usted, señor?

—Sí.

Tragué saliva y salí con las piernas temblando justo cuando él entraba. La puerta se cerró. Mis oídos esperaban ansiosos el sonido del desastre. Tres, dos, uno... ¡prepárate para el impacto!!

—¿Cómo pudiste dejar el baño tan sucio? ¡Nile! Ven a limpiar lo que hiciste ahora mismo.

Fue entonces cuando comprendí que realmente no era mi día. En mi imaginación, el hijo del dueño de la casa se estaba riendo de satisfacción. Alcé el codo para golpearlo, pero el momento no fue el adecuado porque su mamá, que había estado mirando su celular, de repente levantó la vista y se quedó mirándome fijamente. Mi imagen quedó totalmente arruinada. El destino disfrutaba jugando conmigo. Apreté los dientes, dejé mi venganza para después y me arrastré de vuelta al baño. Pasé casi diez minutos limpiando todo antes de salir sigilosamente y volver a sentarme para la segunda ronda de corrección de conducta.

Aun así, pude conocer un poco mejor a los padres de Krit. Al principio parecían estrictos, pero en realidad eran más amables de lo que pensaba: relajados y nada presumidos. Y lo que no podía creer era lo abiertos que eran de mente — siempre al tanto de las tendencias. Se notaba en nuestras pláticas, que abarcaban desde moda, las canciones más populares, viajes internacionales, críticas a Elon Musk, e incluso veían Fórmula 1. Después de charlar e intercambiar opiniones a gusto, sus padres pidieron permiso para retirarse primero, dejándonos a Krit y a mí ahí parados, midiéndonos el uno al otro.

—¿Sigues sintiéndote mareado? —Negué con la cabeza rápidamente, confundido por su preocupación, así que me mantuve en guardia—. Algo caliente de comer te ayudaría.

—No. Me voy.

—Primero deja que tu cuerpo se despeje un poco.

—Solo escuchar el regaño de tu papá ya me curó la resaca.

—¿Quieres un poco de leche?

Qué molesto... estábamos hablando de una cosa y de repente cambió de tema con cara de nada. ¿Cómo hace eso?

—¿Qué tipo de leche?

Pero también me odio a mí mismo: con solo un pequeño empujón, caí directo en su juego.

—Hay de avena, de almendras y de vaca.

—De avena.

—¿Quieres también un poco de arroz caldoso? Tengo instantáneo: de cerdo, de pollo, de camarón.

—De camarón.

En cuanto dije eso, el hombre frente a mí soltó una risa. Levanté la barbilla y le pregunté con tono desafiante:

—¿De qué te ríes tanto?

—Un chico sigue siendo un chico.

—Un viejito sigue siendo un viejito. Solo para que lo sepas: esta amabilidad de hoy no borra lo que pasó antes.

—No esperaba que lo hiciera.

No me dio oportunidad de replicar. Me tomó de la muñeca y me llevó hacia la cocina, que estaba muy cerca. La planta baja de esta casa tenía un diseño abierto, por lo que se sentía espaciosa y cómoda. Me dejé caer en un taburete alto de barra y lo vi moverse en silencio, tomando ingredientes y utensilios sobre la encimera. Al rato, me dio curiosidad:

—¿Puedo preguntarte algo?

—Haces demasiadas preguntas —Krit estaba hirviendo el arroz caldoso, con la vista fija en la preparación sin siquiera voltear a verme—. ¿Es realmente tan difícil simplemente devolverme el dinero y recuperar la casa?

Apoyé el codo sobre la isla de mármol y me sostuve la barbilla con la mano. En ese momento, Krit se detuvo antes de girarse hacia mí. Nuestras miradas se encontraron y se sostuvieron.

—Lo creas o no... una casa elige a su dueño.

—No, eso no es cierto. La gente elige las casas. Y esa casa tiene fantasmas.

—Está bien, vale. Tú ganas. La gente elige las casas. Y yo te elegí a ti.

—Qué asco. Yo solo fui el tonto que la compró.

—No tengo ganas de discutir con un niño —removió el arroz caldoso con un cucharón, mientras yo seguía insistiendo hasta quedarme ronco—: ¡La casa sí está embrujada!

—No tengo ganas de discutir con un niño —repitió la misma frase, como si quisiera molestarme. Y yo, que me enojo con facilidad, caí directo en su juego:

—Apenas anoche escuché ruidos de golpecitos, viejito. Si no me crees, ven a verlo tú mismo.

—No tengo ganas de discutir con un niño.

—¡Ugh!!!!

—No tengo ganas de discutir con un niño.

—Quiero morir aquí mismo y convertirme en fantasma para perseguirte.

—No tengo ganas de discutir con un niño.

Siempre pensé que yo era el más molesto, hasta que descubrí la verdad: no podía ganarle a este tipo impasible que tenía la lengua muy afilada. Ya nada le hacía efecto, así que levanté ambas manos en señal de rendición. Si seguíamos un round más, volvería a perder. Sirvió el arroz caldoso, caliente y fragante, en un tazón y me lo dio. Le di las gracias brevemente antes de comerme esa deliciosa comida hasta terminarla por completo. Me ayudó a recuperar un poco el juicio, aunque no todo: el mundo seguía dándome vueltas levemente. Krit me acompañó hasta la entrada de la casa.

—¿Puedes regresarte solo?

—Sí. Puedo caminar.

—Temo que te caigas muerto en el camino —con eso, se apresuró a tomarme de un brazo, ayudándome a mantenerme en pie—. Te pediré un viaje.

—Quiero una limusina.

—Está bien. Espera un momento.

¿En serio? Qué rico es. En menos de cinco minutos, llegó una robusta moto Wave 100, destrozando mis esperanzas de viajar con lujo. Era el mismo conductor que se había llevado a mis amigos antes. Con cuidado, me subí al asiento con la ayuda de Krit. Entonces sentí que me colgaban algo al cuello:

—Lleva esto contigo. Llega a casa bien.

Bajé la mirada y vi que era el letrero de cartón de Sophon Sathang, aquel en el que había puesto tanto esfuerzo al escribirlo. Pude habérmelo quitado y lanzado al suelo, pero ya estaba demasiado cansado para hacer nada más.

—Mañana volveré para seguir discutiendo —fue mi despedida.

—Primero pasa tu resaca.

Hice un puchero y apoyé la cabeza en la espalda de P'Win. La moto avanzó y el viento fresco golpeó mi rostro. Vi cómo la figura alta de Krit se desvanecía lentamente a lo lejos. Antes de perderlo de vista por completo, levanté la mano para enviarle un último gesto en lugar de agradecerle...

...con el dedo medio.

04 — Caza, Reto, Tú

Una nueva mañana llegó con la luz del sol quemándome los ojos. Desperté, me senté y me estiré un poco. La cabeza todavía se me sentía pesada, y me di cuenta de que me había quedado dormido en el sofá en lugar de subir a la cama. Por suerte hoy era domingo, así que no tenía que apresurarme. Aun así, tuve que obligarme a levantarme para bañarme y ponerme al día con mis cosas. El agua fresca me devolvió un poco de frescura.

Bajé las escaleras y mis ojos se toparon con la caja de cerveza desgarrada y toda arrugada. Al acercarme, vi aquel texto con errores imperdonables: ¡Fraude mordal! ¡Es "mo-ral"! ¿De verdad la gente se vuelve tan tonta cuando está borracha? Me dio tanta vergüenza seguir mirándolo que rápidamente le di la vuelta al cartón y tomé un marcador para escribir un nuevo mensaje: «Se vende casa. Contactar al 087-xxxxxxx». En cuanto terminé, lo colgué en la entrada, le tomé una foto y la subí a un grupo de compraventa de bienes raíces, esperando con desesperación que alguien se interesara.

El primer plan de la nueva mañana estaba listo. Regresé adentro para poner en marcha el siguiente: preparar las ofrendas para dar limosna y ganar méritos. Soy de los que han hecho muy pocas buenas acciones en esta vida. Normalmente solo me ocupo de acumular mal karma, así que necesitaba encontrar una forma de aligerar un poco la carga.

La administración había anunciado que los monjes pasarían por la mañana a recibir las limosnas en la entrada del conjunto residencial, que quedaba bastante lejos de mi casa. Como tenía pereza de caminar, me subí a mi moto para ahorrar tiempo. Sostuve mis ofrendas y esperé. Poco después, los monjes llegaron.

—Que tengas larga vida, belleza, felicidad y fortaleza.

Me arrodillé, junté las palmas para recibir las bendiciones y pedí que mis padres estuvieran en paz, dondequiera que estuvieran en el universo.

—¡Sadhu~!

Y mientras me disponía a echar el agua bajo un árbol, por el rabillo del ojo vi una figura familiar trotando hacia afuera del centro comunitario, vestida con ropa deportiva. Mi objetivo había aparecido justo frente a mí. Sin dudarlo, agarré mi moto y me acerqué para interponerme en su camino. Krit se dio la vuelta y pareció sorprendido. Aproveché la oportunidad para hablar con un sarcasmo que se me salía por los poros:

—Qué decepcionante... Me esforcé tanto por hacer méritos, pensando que me encontraría con algo bueno, pero en cambio me topé con... —Entrecerré los ojos para jugar con su mente.

—Eso significa que tu ofrenda funcionó. Porque yo soy ese «algo bueno» —me devolvió el golpe. Es muy bueno para desviar las cosas.

—Déjame ir a vomitar.

A Krit no le importaron mis palabras; siguió caminando por la acera, aunque sí redujo un poco el paso. Yo pedaleé mi bicicleta sin motor a su lado:

—Déjame preguntarte algo, viejito... ¿por qué ya no has estado pidiendo comida a domicilio últimamente?

—¿Me extrañas? —Me lanzó una mirada coqueta. Qué suave y peligroso es.

—Sí. La vida ha estado demasiado tranquila sin nadie a quien maldecir. Si no hubiera estado tan borracho como para irrumpir en su casa anoche, no lo

habría visto en absoluto, a pesar de haberme dado de alta en todas las aplicaciones de reparto para atraparlo.

—Lamento decepcionarte. No tendrás oportunidad de maldecirme por un tiempo. He estado aprendiendo a cocinar por mi cuenta.

—¿Desde cuándo?

—Desde siempre.

—¿Quieres que sea tu chef personal? Así no tendrás que molestarte en cocinar. Te prometo que le pondré todo mi esfuerzo... y mis precios son baratos.

—Guárdate tus planes superficiales para alguien más —se giró hacia mí, acercando su cara guapa, lo que me hizo retroceder instintivamente—. La gente como tú es muy fácil de leer. Ahora mismo probablemente estés tramando tu venganza contra mí.

Fácil es decirlo. Yo soy una persona compleja.

—Eres muy pesimista. Solo estoy siendo amable y tratando de ayudar.

—No lo necesito.

—Anoche conocí a tus papás. ¿Vienen seguido a visitarte?

Lo de ser chef no funcionó. Déjame intentar meterme en su vida personal a ver si así. Tal vez la próxima vez no se me ocurra aparecer en el momento equivocado y terminar arrastrado a una lección de modales.

—Ocúpate de tus asuntos.

—¿Y cómo sueles limpiar la casa? Es muy grande.

—¿Estás pensando en postularte para ser mi empleada doméstica? No, gracias.

—¿Entonces tienes chofer?

—Yo mismo puedo manejar.

—¿Y jardinero? Estudié medios digitales, pero se me da muy bien podar árboles.

—¿Qué tiene que ver eso con tu carrera?

—Cada quien tiene sus talentos.

Puntuación perfecta en lógica. Pero todavía no tenía suficiente información sobre él, así que seguí indagando:

—¿A qué te dedicas?

—No te quedes callado... eso es malo para el corazón —puse una cara de tristeza fingida. Todavía no lograba dar con sus puntos débiles. Al menos si supiera en qué trabaja, las cosas podrían ponerse más fáciles... como exponer su estafa frente a sus compañeros, denunciarlo con su jefe por mala conducta, fraude, mentiras y por ser un peligro para la empresa.

Mi cabeza estaba llena de ideas. Lo único que faltaba era información.

—Si tuviera que juzgar solo por las apariencias... guapo, sereno, casa enorme, auto de lujo... diría que eres... jefe de la mafia.

Krit se detuvo en seco y yo dejé de pedalear también. Nos miramos fijamente. Pasó un instante de silencio absoluto... ¿O es que se quedó pasmado porque acerté?

—Ves demasiadas series.

Uf. Esa posibilidad quedó descartada de inmediato. Si de verdad fuera jefe de la mafia, probablemente ya estaría en el primer lugar de su lista de objetivos.

—Como no puedo adivinar, solo dime tú.

—Deja de intentarlo. No va a funcionar.

—Está bien, está bien. He sentado a pensar, me he acostado a pensar, hasta me he puesto el pie en la frente pensando... Supongo que te he estado molestando demasiado.

Krit entrecerró los ojos, como evaluando qué jugada haría a continuación.

—Solo dame el número de contacto de la hija de tu tía. Yo me encargo del resto por mi cuenta.

—Ya te lo dije: ella se mudó al extranjero. Perder a su mamá fue bastante devastador. Probablemente no tenga tiempo para lidiar con asuntos complicados aquí en Tailandia.

—Pero mi papá también acaba de morir. ¿Crees que no estoy devastado? Estoy completamente solo. Luchando solo. Y ahora mismo no sé qué más hacer, porque no sé cómo resolver este problema.

Parte de culpa fue mía por no investigar bien. Solo pensé en que quería esa casa y tomé una decisión apresurada sin ningún plan de respaldo. El dinero se fue. Trabajo duro. El próximo semestre tendré que hacer mis prácticas profesionales. Y además de todo eso, sucesos extraños no dejan de perseguirme sin fin. A veces pienso... solo huir de todo esto. Emborracharme en lo de P'Boo de mañana a noche. Dejarme llevar por completo. Qué bueno sería eso.

—¿Puedo preguntarte algo? Si dejas de lado lo de los fantasmas... ¿por qué decidiste comprar esa casa en aquel entonces?

Una pregunta tan sencilla...

—Porque era la casa de mis sueños.

—¿No te pondrías triste si tuvieras que devolverla?

Triste sí, pero ¿qué puedo hacer? Quiero una casa que no solo sea bonita, sino también tranquila: un lugar donde descansar los días que me sienta agotado, un lugar donde pueda comer bien y dormir profundamente. O cuando esté sufriendo, un espacio seguro para escapar del mundo exterior. Todas las respuestas daban vueltas en mi cabeza, pero al final decidí no decir nada. Aun así, él supo leer mis pensamientos.

—¿Estás libre mañana por la noche?

—¿Eh?

—¿Estás libre o no? Vamos a probarlo: veremos si la casa está realmente embrujada o si solo son imaginaciones tuyas.

—¿Por qué no esta noche?

—Estoy ocupado.

—Es lunes. No tienes permitido faltar.

—Sí.

—Entonces prométemelo primero.

Sin dudarlo, saqué mi dedo meñique para sellar la promesa con el suyo, tal como un niño pequeño. Eso hizo que Krit se detuviera. No se movió, solo se quedó mirándome a la cara.

—Apúrate, viejito... ya me está cansando el brazo.

Al final, no pudo negarse. Cedió y entrelazó su meñique con el mío para hacer la promesa.

—¿Ahora estás contento?

—Muy. Entonces tenemos un trato. ¿A qué hora nos vemos?

—El tiempo realmente no existe, pero de todos modos nosotros lo controlamos.

—¡Maldición!!

Seguro ve demasiadas películas.

—Las reproducciones de tu episodio son patéticas. Pegué el enlace por todos lados, lo compartí en una docena de grupos... y nada funcionó.

—Ya me hice a la idea.

M estaba mirando su celular, revisando los comentarios del podcast de la historia de fantasmas con las cejas casi juntas de la preocupación. Los tres estábamos recostados contra la barandilla del edificio de Artes Plásticas, mirando distraídos a la gente de abajo. Algunas caras se veían felices, otras divirtiéndose, otras con sueño... probablemente sin haber dormido lo suficiente. En cuanto a mí... estaba lleno de tristeza.

—¿Deberías llamar otra vez al programa de P'Job? Presumir que es la segunda parte.

—De acuerdo. ¿Entiendes? Los ruidos de golpecitos o que se apaguen las luces no son lo suficientemente impactantes para volverse virales. Tienes que imaginarte ver al fantasma de la tía con la lengua afuera y los ojos salidos, viniendo por tu vida. Mientras más exagerado, mejor.

Nike era igual... siempre ansioso por escribir historias y guiones.

—No funcionará. Hasta podría terminar demandado por la hija de la dueña.

—Entonces... ¿ya encontraste algún punto débil de ese tal Krit?

—No.

Cero ventaja. No puedo demandarlo. No puedo molestarlo hasta que ceda. Como nada funciona, solo quiero arrastrarlo conmigo.

—Ahora que lo pienso, tal vez tenga razón. No se puede probar que existan los fantasmas. Quizás solo tienes miedo sin razón.

—Oye... ¿te estás poniendo de su lado, M?

—No lo hago. Solo pregunto cosas.

Mi amigo intentaba buscar explicaciones lógicas. Yo también solía pensar positivamente... hasta que recibí un ataque combinado que me dejó la mente hecha un lío.

—Cuando murió mi papá, hasta se apoderó de ustedes.

—Eso fue yo actuando.

—Maldición.

—Dormir con tanta paranoia... ¿tu cuerpo siquiera puede aguantarlo?

Empezó a caer una llovizna por la tarde. Cuando llegué a casa, me bañé y me cambié rápido, esperando a que mi rival llegara a tiempo. Bajo la lluvia que no paraba, me senté en el sofá a esperar a ese viejito. Mientras más miraba hacia afuera, más sentía un vacío en el pecho. Supongo que es soledad...

Alguna vez pensé que cuando tuviera mi propia casa disfrutaría al máximo la felicidad: acurrucarme en la sala a leer, mirar el paisaje, ver películas de madrugada con palomitas. Si me daba hambre, prepararía comidas sencillas, grabaría blogs y haría que mis amigos tuvieran envidia todos los días. Pero la realidad fue totalmente distinta. Casi no me quedo en la casa más que para dormir. En los días normales, trabajar de medio tiempo ya me agota bastante. Incluso cuando no trabajo, prefiero pasar el rato en la universidad. La razón es sencilla: ahí están mis amigos. Aquí no tengo a nadie.

Sin embargo, hubo momentos en que esa soledad se desvanecía y me sentía mejor. Eran los momentos en que me vengaba de alguien. Y ese alguien era Krit. No sé cuánto tiempo estuve sentado ahogándome en mi vacío. Solo volví a la realidad cuando sonó el timbre, avisando que mi enemigo había llegado. Me levanté de un salto del sofá y corrí a abrir el portón. Al ver al hombre más alto parado bajo un paraguas, lo recibí mostrándole el dedo medio.

—Mocoso malcriado.

Dijo eso, apoyó el paraguas junto al cobertizo para autos y entró a la casa con paso firme sin esperar invitación. Y no solo eso: llevaba una bolsa con comida y se fue directo a la cocina. ¿De quién es esta casa realmente?

—¿Acabas de salir del trabajo? ¿Cómo llegaste hasta aquí?

—Vine en la bicicleta del guardia de seguridad.

—¿Por qué no manejaste tú mismo?

—Muy arriesgado. Tengo miedo de que me cortes las llantas.

—Ay por favor... ¿quién sería tan cruel?

En realidad, yo también había pensado en ese plan. Pero ¿para qué revelar mis cartas? Mejor cambiar de tema:

—¿Qué es todo eso que traes?

—La cena. ¿Quieres comer juntos?

—No. Y esta es mi casa. Sin permiso no puedes comer nada aquí.

—Está bien.

Es como si habláramos idiomas distintos. Nunca me escucha... y encima está sacando platos, tazones y cucharas sin siquiera pedirme permiso. Con tanta habilidad, ¿por qué no mejor te mudas tú aquí y yo me voy a vivir a tu casa?

—Por favor, un poco de educación. Creo que mejor vayamos directo a cazar fantasmas.

—Apenas es temprano. ¿Crees que si realmente existiera un fantasma se aparecería a esta hora?

Esta vez no tuve respuesta. Tiene razón.

—Entonces vete a tu casa primero y regresa más tarde, cuando ya sea de noche.

—Este es mi lugar favorito. La tía solía cocinar comida deliciosa, así que me gustaba quedarme aquí parado viéndola. Y al tío le encantaba plantar árboles. Aunque sus hijos ya crecieron y no los visitan muy seguido, lo creas o no, ellos dos eran muy felices.

Empecé a entender su truco. Krit siempre usaba la misma técnica: cada vez que no quería discutir, cambiaba de tema con cara de nada, dejándome confundido hasta que olvidaba de qué estábamos hablando. ¿Fuiste campeón de debates en la escuela? Qué suave eres.

—Entonces... ¿a dónde se fue ese tío que mencionaste?

—Falleció menos de dos años antes que la tía.

¡Genial! Puede que en esta casa haya más de un espíritu. Me acerqué un poco al hombre alto con el corazón nervioso. Lo vi acomodar la comida que había comprado en los platos. El aroma llegó hasta mi nariz y me hizo inclinarme para ver mejor. Vaya... comida de primera calidad. Camarones enormes, cerdo crujiente, pollo en salsa... cada plato se veía delicioso.

—¿Te vas a comer todo eso tú solo? —pregunté probando suerte.

—Por eso te invité. Entonces... ¿comes o no comes?

—Solo porque tú lo pediste.

Me arrepiento de lo que dije antes de no comer. No debí hablar tan rápido. Preparamos una mesa sencilla y nos sentamos frente a frente, comiendo y platicando. Por supuesto, me había jurado a mí mismo cien veces que no caería en los halagos del enemigo. Y cada vez que tenía oportunidad, buscaba molestarlo:

—Tu casa casi no tiene nada.

—Vendí todo antes de mudarme.

Mientras hablaba, tenía la vista fija en el camarón gigante a la parrilla. Clavó su tenedor en la cabeza y yo fui por la cola al mismo tiempo.

—Si te gusta la cola, solo dilo. Toma —usó una cuchara para servirme y cortarme la carne del camarón. Así que al final, yo solo me quedé con la cola, mientras él se comió todo el resto. Comportamiento sumamente molesto.

—Si mal no recuerdo, vas en cuarto año, ¿verdad?

—Sí.

—Dilo con un poco más de tono.

Lo miré un poco hacia arriba, entrecerrando los ojos con aburrimiento, mientras mi mano seguía luchando por lo mejor.

—Sí, señor.

Debajo de la mesa estaba peor que una tormenta: los dos nos dábamos patadas en los pies. Nadie estaba disfrutando de una comida tranquila.

—La gente de nuestra edad suele estar en una etapa de prueba y error, así que no veo a muchos planeando comprar una casa y establecerse.

—Siempre he vivido en departamentos rentados, así que quería un lugar propio.

—Dijiste que todo el dinero del seguro de tu papá se fue en esta casa. ¿Cuál es tu plan de respaldo?

—¿Qué plan de respaldo?

—Por si surge alguna emergencia que requiera dinero.

—Ninguno.

Seguí comiendo con total tranquilidad, dejando la confusión a la persona que tenía enfrente.

—Si todavía no tienes un empleo de tiempo completo porque sigues estudiando... ¿a qué te dedicas de medio tiempo?

—Ahora mismo solo soy repartidor, y mi única misión es molestarte a ti.

—¿No estás agotado? Repartir hace mucho calor. Y en motocicleta es aún más peligroso.

—Cansado sí, pero si vale la pena lo que me dan de propina los clientes, entonces está bien —alcé una ceja y me hinché el pecho con orgullo—. Soy guapo, así que uso mi cara para ganarme la vida.

Krit hizo una mueca... de esas que me dan ganas de darle un golpe con una pierna de pollo. Luego empezó a hacerme un montón de preguntas, algo muy inusual porque nunca había mostrado tanto interés. Por otro lado, yo todavía no sabía nada de él, más allá de haber conocido a sus padres y que me dieran una lección la semana pasada.

—Entonces, viejito... ¿a qué te dedicas?

—¿De verdad quieres saberlo?

—Sí.

—Mírame a los ojos.

—Deja de ser tan cursi y vergonzoso.

Krit no dio señales de ceder. Volvió a poner atención en la comida y la plática se cortó. El silencio volvió a caer entre nosotros por un buen rato. Pasó mucho tiempo antes de que su voz profunda volviera a hablar.

—¿Me creerías si te dijera que soy...?

—¿Y...? —Me quedé pasmado.

—...jefe de la mafia.

¡Clang!!

La respuesta me golpeó tan fuerte que se me cayeron la cuchara y el tenedor, y al final hasta se me abrió la boca de par en par.

¡Click!!

—¿Por qué apagaste las luces?

—Si todas las luces están prendidas, ¿crees que se aparecería un fantasma?

—Porque tengo miedo...

La misión de cazar fantasmas comenzó oficialmente alrededor de las nueve. Toda la casa estaba en una oscuridad total; solo la linterna de nuestros celulares nos guiaba para no tropezar con nada. Krit iba adelante mientras yo lo seguía con cautela. Nuestro objetivo era el segundo piso, uno de los lugares donde solían ocurrir los problemas. Pero apenas puse un pie en el rellano, extendí la mano y agarré su camisa con todas mis fuerzas. Sollozo... no estoy acostumbrado a estar en la oscuridad.

—Me estás estirando toda la camisa. Quédate quieto y dime dónde sientes que pasa algo raro.

—Aquí mismo. Un punto frío... el lugar más helado de toda la casa.

Señalé el rellano. Krit miró a izquierda y derecha, revisó arriba y abajo, iluminando todo con su linterna buscando algo fuera de lo común.

—Ya lo encontré.

—¡Un fantasma! ¡Buda, el Dharma, la Sangha!

Sin dudarlo, me aferré a él. Qué bueno que no me echó de patadas por las escaleras. Se quedó quieto y me dejó abrazado hasta que mi pánico se calmó, antes de explicar:

—Es una ventana grande con marcos de madera maciza. Cuando la madera se contrae, el viento y la lluvia se filtran por las rendijas, haciendo que esté más fresco de lo normal. Además, este lado recibe el sol de la mañana, así que no se calienta tanto como el otro.

Se puso en modo explicación completa. Lo escuché sin discutir, creyéndole a medias.

—Suenas lógico... pero hay algo mucho más sobrenatural.

Con eso, señalé hacia arriba, al baño del segundo piso: ese lugar de terror que me dio la bienvenida mi primer día. El hombre alto siguió adelante, pero yo no lo soltaba; solo cambié de agarrarme de su camisa a sujetarme con fuerza del dobladillo de sus pantalones. Krit se dio la vuelta y me quitó la mano de un manotazo, molesto, pero no importaba qué hiciera, yo no lo soltaba.

Suspiró con cansancio antes de caminar hacia el baño. En cuanto abrió la puerta de par en par, una ráfaga de aire frío nos golpeó la cara.

—Todas las noches escucho ruidos extraños desde aquí... tengo demasiado miedo para bañarme. Si me baño, tiene que ser antes de que sea muy tarde, o lo hago tan rápido que más bien parece que solo paso corriendo por el agua.

—Consigue una escalera de mano.

—No tengo. ¿Puedo usar una silla en su lugar?

—Es muy baja.

—Vaya... mides casi 190 centímetros. ¿Ni siquiera una silla es suficiente?

—El techo es alto, y tengo que asomarme por la ventana para ver al otro lado. Si no, no sabría qué hay ahí.

Le creí. Era un maestro en convencer: todo lo que decía sonaba tan lógico que no tenía nada que objetar.

—Está bien. Entonces... ¿qué tengo que hacer?

Nos miramos fijamente. Hubo un momento de silencio...

No debí preguntar. Qué error tan grande. Si desde el principio hubiera ido a pedirle prestada una escalera a la tía de enfrente, estaría bien. Pero no, tuve que caer en las palabras suaves de este tipo. Antes de que me diera cuenta, ya le había vendido mi cuerpo y mi alma a alguien como él.

—Un poco a la izquierda.

—¡Ay, maldito! ¡Estás pesadísimo!

—Otra vez a la derecha. Agárrate fuerte. Si yo me caigo, estás perdido.

Hubiera sido mejor dejar que el fantasma me persiguiera a tener que aguantar a este viejito pisándome los hombros para subir a la pared. Me estaban matando los brazos porque el conducto de ventilación estaba demasiado alto. Tuvimos que arriesgar la vida para subir hasta ahí.

—Viejito... ¿puedo subir yo en su lugar? Ya no aguanto más. Es tan pesado que siento que la tierra me está succionando.

Estaba seguro de que, si no moría hoy, no sobreviviría. Sentía como si me hubiera caído encima un peso de diez toneladas.

—Te pregunté si querías subir tú, pero tenías demasiado miedo. Un poquito más a la izquierda.

—Sollozo...

—Ya lo tengo.

—¡Date prisa y mira! —al decir eso se me llenaron los ojos de lágrimas. Me temblaban las piernas y se me acalambraaron las manos que sujetaban sus tobillos. Él se quedó callado mucho tiempo... seguramente revisando si había algo extraño.

—¡Por todos los cielos! Solo son pájaros que hicieron un nido.

—¿Eh? ¿Solo pájaros?

Miré hacia arriba: la única vista que tenía en ese momento era entre sus piernas. ¡Maldición!

—También hay...

Krit se detuvo a mitad de la frase. El miedo me golpeó al instante. Mi mente se llenó de mil posibilidades porque no sabía qué había al otro lado de la ventana.

—¿Qué pasa, viejito? ¡Dime! ¡Ya casi me orino del susto!

—Hay gatitos... probablemente cinco o seis. Todos negros. Te tomaré una foto.

Sollozo... ¿por qué no lo dijiste antes? Me dejaste asustarme sin razón. Pasó un rato más tomando fotos de lo que había encontrado antes de decirme que lo bajara. En cuanto mi cuerpo se liberó de esa carga pesada, me desplomé en el suelo, respirando con dificultad para tomar oxígeno. Krit se agachó y me mostró las fotos de la camada de gatitos en su celular. Con razón nunca los había visto: su pelaje negro se confundía con la oscuridad. Si no hubiera notado sus ojitos redondos mirándome, no me habría dado cuenta para nada.

—¿Ahora sí crees que esta casa no tiene fantasmas?

—Pero antes se apagaron todas las luces de la casa. Y cuando salí corriendo, toda la calle estaba totalmente oscura... como si estuviera en un pueblo fantasma.

—Hace dos semanas, ¿verdad? —Asentí rápidamente—. Un auto chocó con un transformador. La administración lo anunció por la aplicación del pueblo, ¿no es así?

Siendo sincero... nunca lo leí...

—¿Y lo de las cosas que se caen todo el tiempo? Eso definitivamente es actividad de poltergeist.

—¿Qué se cayó?

—El toallero.

Él suspiró, y en su cara guapa se notó la derrota.

—No hablo con niños tontos.

—Viejito~ Y a veces la televisión se prende sola. Si yo no la prendí, ¿entonces quién?

—¿No dejaste activado el temporizador?

Ejem...

—¿Eso se puede configurar?

Fue la primera vez que vi total desesperación en su rostro. Al mismo tiempo, me sentí tan avergonzado que solo pude apretar los labios. Él se puso de pie y salió del baño hacia el dormitorio principal.

—¡Viejito! ¡Espérate!

Corrí tras él, casi pisándole los talones. Krit iluminó el lugar con su linterna, revelando una puerta de vidrio que daba al balcón. Afuera seguía oscuro; la lluvia parecía haber aumentado su intensidad. El trueno retumbaba de vez en cuando, haciendo que la atmósfera se pareciera cada vez más a la de una película de terror. Me eché hacia atrás hasta llegar al escritorio, dejando un metro de distancia entre el balcón y yo por si tenía que salir corriendo.

—¿No puedes dormir por el ruido?

—Sí.

—Supongo que son los gatitos. Con la lluvia de hoy no pueden andar vagando por ahí. Así que nada de lo que has vivido es cosa de fantasmas. Ya me voy a regresar.

—Solo te lo estás inventando... ¿quién va a creerse eso? Si estás tan seguro, quédate y demuéstremelo hasta mañana —puse una excusa. Tenía tanto miedo que hasta podía llegar a enfermarme de fiebre. Así que me apliqué la filosofía: si uno pierde la cabeza, con dos se pasa mejor. Hubiera o no fantasma, solo quería estar tranquilo.

Pero él seguía dudando. Entonces saqué mi as bajo la manga: hacerme el tierno.

—Por favor, viejito~

—Qué pesado eres.

—P'Krit... —Tragué mi orgullo y me obligué a decirlo, usando lo último de mi energía para terminar—: Quédate conmigo.

Ese fue el tono más patético que jamás había usado.

—Eres increíble —sus siguientes palabras dejaron claro que ya se había ablandado. Por fin pude sonreír de par en par—. Con esta lluvia tan fuerte tendré que esperar un poco antes de volver por mi ropa.

—No hay problema. Puedes usar la mía.

Con eso, prendí todas las luces de la habitación para prepararle su pijama. Cada quien se ocupó de lo suyo: yo me di mi habitual ducha rápida de "pasar corriendo por el agua" y bajé corriendo a esperar con la televisión prendida. Veinte minutos después, Krit bajó con un pijama de estampado de cerditos que no le quedaba muy bien... las piernas eran demasiado cortas.

—El cuerpo delata la ropa —le dije burlándome.

—Tiempo para decir tonterías significa que ya no tienes miedo a los fantasmas, ¿eh?

—Tú mismo dijiste que no hay nada aquí. ¿Por qué tendría miedo? Novato.

¡BOOM!!

—¡GRITO!!

Un trueno sacudió todo el lugar y luego se apagaron todas las luces. Perdí el control por completo. De ser tan valiente apenas una frase antes, ya no pude más.

—¡Viejito! ¡Tía! ¡Lo siento mucho!

Y no solo eso: junté las palmas en un saludo de respeto y pedí piedad. Pero al instante siguiente, mi cara quedó atrapada entre las palmas cálidas de alguien. Aun así, eso no me hizo sentir mejor... al contrario, me asusté más porque no podía ver nada.

—¡Nile! ¡Soy yo!

—¿Quién eres?

—Krit.

—No te creo.

Mejor desmayarme. No quería saber nada. En mi largo sueño, me vi corriendo por un laberinto oscuro. Mientras buscaba la salida, me encontré con todo tipo de obstáculos: fantasmas, monstruos, criaturas venenosas, espíritus vengativos. Corrí por mi vida, jadeando hasta que mi cuerpo no pudo más y me desplomé. Tenía las rodillas llenas de heridas. Me dolía tanto que solté un grito. Entonces me desperté de golpe con los ojos muy abiertos, dándome cuenta de que no estaba en el laberinto... estaba acostado en algún lugar en la oscuridad. Pero de una cosa sí estaba seguro: alguien estaba sentado a mi lado, acariciándome suavemente la cabeza.

—¿Dónde estoy?

La linterna del celular se encendió, permitiéndome ver un poco lo que me rodeaba.

—Estás en el hospital después de haber dormido cuatro años completos.

Si yo estoy loco, él no se queda atrás. Viejito, por favor...

—No tengo ganas de bromas. Me siento decaído.

—Déjame decirte otra vez: esta casa no tiene fantasmas. No tienes por qué tener miedo. Las luces solo se apagaron por la lluvia fuerte.

—Qué alivio —miré hacia arriba a la persona que estaba sentada sobre mí. En una película romántica, este sería el momento de usar su regazo como almohada. Pero nosotros somos enemigos. El hecho de que me hubiera cargado

hasta el sofá ya era una bendición—. Sabes... hasta le tenía miedo al fantasma de mi propio papá. Tenía tanto miedo que me puse un amuleto.

—¿Le hiciste algo malo?

—No. Mi papá estuvo postrado en cama por un derrame cerebral durante años. Ya me había preparado mentalmente. Nos despedimos innumerables veces. Pero cuando realmente pasó... nadie puede con eso. Tuve miedo de despedirme de él. Miedo de volver a llorar.

Incluso en mis sueños, si fuera posible, no querría despedirme nunca más.

Los sentimientos que había guardado por tanto tiempo se desbordaron lentamente. Ni siquiera me preocupó que se burlara de mi debilidad. En este momento solo necesitaba a alguien... no tenía por qué compadecerme, darme consejos ni consolarme. Solo alguien...

—No éramos una familia rica, pero por lo que recuerdo, todo era muy cálido cuando estábamos juntos. Mi mamá soñaba con una casa propia. Mi papá quería crecer. Todos esperábamos que algún día tendríamos el dinero suficiente para comprar una casa para nosotros.

—Increíblemente, conseguimos la casa antes de lo que pensaba. Y el dinero vino del seguro de vida de mi papá.

Krit escuchaba en silencio. Tuve que indagar:

—¿No vas a consolarme?

—Aunque lo hiciera, no sé si serviría de algo. Pero me alegra escucharte.

Eso era exactamente lo que necesitaba.

—¿Solo escuchar?

—Sí. Solo escuchar.

Su voz profunda y suave calmó mi corazón inquieto. Su mano seguía acariciando mi cabello.

—La noche aún es larga. Si quieres desahogarte, adelante.

A veces quería odiarlo. Pero él estaba aquí, justo en uno de mis momentos más vulnerables. Ni siquiera recuerdo todo lo que le conté. Eran demasiadas las crisis en mi vida. A veces, mientras relataba una historia, pasaba a otra confundido. Aun así, nunca se quejó. Solo me dejó hablar hasta que mis párpados se cerraron... y me quedé dormido.

Dormir en el sofá me dejó todo el cuerpo adolorido. Supongo que hasta me había desajustado la espalda. Krit se había ido en algún momento... no sé cuándo. Pero eso no importaba, porque tenía que ocuparme de lo mío y prepararme para ir a la universidad.

Mientras conducía mi querida moto por la calle del conjunto, mis malditos ojos se fijaron en un auto conocido estacionado junto a la acera, cerca de la salida. En una fracción de segundo decidí detenerme a su lado. Ahí estaba ese viejito, Krit, parado frente a su auto con cara de aburrimiento.

—Ay... me sueñas mucho... como a alguien que conocí en el infierno —lo saludé primero.

—En cuanto sale el sol, no paras de hablar.

—Un poquito. ¿Qué pasó?

—El auto se descompuso.

—¡Ay nooooo! —Me puse la mano en el pecho, con una actuación digna del Óscar. Pero al verlo teclear desesperadamente en su celular, me dio curiosidad—. ¿Llamando al seguro? ¿O pidiendo un viaje para ir al trabajo?

Él me hizo señas para que me fuera, pero ya había visto su pantalla: era una aplicación de transporte.

—Para cuando llegue el auto, vas a llegar tarde al trabajo. Además, yo de todos modos voy para la universidad. Te puedo dar un aventón —le ofrecí. Pero no dijo ni que sí ni que no—. Decídete rápido. Ser demasiado genial no es bueno.

—¿Cómo diablos voy a subir?

Sus ojos agudos bajaron la mirada. Casi lo olvidaba: en el asiento trasero tenía amarrada la caja de repartidor. No podía moverla a ningún lado, pero eso no era problema, porque podía bajar el caballete y bajármelo.

—Fácil. Sube tú primero —le hice una seña para que se sentara, y luego me subí detrás de él. Al principio dudó, pero al final se sentó. Me puse de chofer, avanzando entre el smog de la gran ciudad con el corazón ligero. Yo conducía. Él iba pasajero. La caja de comida iba detrás de él. Se sentía como una familia feliz trabajando en equipo.

—Te ves muy tenso —casi me río al ver su postura rígida en el espejo retrovisor.

—Tu cabeza huele fatal.

Mira quién habla. Usando casco y todavía buscando de qué quejarse.

—¿Entonces a dónde vamos?

—Sigue derecho... ya te diré.

Me transformé en repartidor, solo que en lugar de comida, llevaba a una persona. Me abrí paso entre el tráfico y la hora pico de la mañana, avanzando rápido con el viento fresco, siguiendo sus indicaciones hasta que llegamos a un lugar escondido en una calle lateral.

«Rabbit Hole». El letrero gigante se alzaba imponente. Si no me equivocaba, esa era una disquera independiente llena de artistas famosos. Krit se bajó y me devolvió el casco. Se veía alterado —había revelado demasiada información personal.

—Gracias. ¿Cuánto te debo?

—No te preocupes. Fue un gusto ayudar... P'Krit.

Sonreí con intención mientras veía su espalda ancha alejarse hasta desaparecer de mi vista.

Pasó el tiempo hasta llegar a octubre. La vida era como subirse a una montaña rusa: subidas, bajadas, vueltas y giros. Pero hoy sería un día para la historia. Yo, Nike y M, todos con nuestros uniformes de estudiantes, estábamos sentados en una sala de entrevistas. Frente a nosotros, el personal de Rabbit Hole Studio revisaba seriamente nuestros portafolios.

—Adelante, preséntense.

Fue ella quien levantó la vista hacia mí.

—Hola a todos. Mi nombre es Narakorn Sirisuknirun, de la Facultad de Artes Plásticas, especialidad en Medios Digitales. Vengo a postularme para el puesto de Pasante Creativo.

Después de esto... P'Krit... estás... acabado.

05 — Aquí somos como Familia

En noviembre dio inicio el segundo semestre. Ya no tenía que ir a la universidad, así que mis trayectos ahora eran hacia el otro lado de la ciudad. Mi querida moto dio la vuelta y se estacionó en el lote. Me quedé ahí con mi uniforme de estudiante bien planchado, revisando mi apariencia en el espejo un momento antes de girarme y caminar por el sendero rodeado de vegetación. Este lugar realmente me hacía sentir el significado de "aire puro". La sombra de los árboles grandes, el amplio césped donde se podía pasear y relajarse... honestamente, hasta serviría como escenario para un concierto al aire libre.

Después de disfrutar plenamente observando a los pájaros y empapándome del ambiente exterior, respiré profundo para reunir valor y entré al estudio con emoción. Todos los empleados debían llegar a las diez de la mañana, pero yo llegué media hora antes porque era mi primer día y no quería que nada saliera mal. Lo primero que noté al entrar fue un aroma agradable y sumamente refrescante. Luego recorrí con la mirada el interior: el estudio estaba decorado en estilo Loft y Rústico, muy acorde a una disquera independiente. En muchas áreas había plantas ornamentales sobre los escritorios. El mobiliario era principalmente de madera, pero la combinación entre la naturaleza y la tecnología se sentía diferente y, sorprendentemente, muy armoniosa.

—Estaba tan nervioso, y ustedes aquí tan tranquilos comiendo arroz caldoso.

Pero lo que más me sorprendió fue ver a mis dos mejores amigos sentados en la mesa del área de descanso, disfrutando y sorbiendo contentos.

—Marqué mi entrada temprano, así que me dijeron que me relajara —dijo M, así que me apresuré a unirme a ellos—. Esto es demasiado relajado.

—Parece que las reglas aquí no son tan estrictas —comentó Nike, luego bajó la cabeza para tomar su arroz caldoso mientras movía una pierna—. Las disqueras independientes son así. Te tengo que dar las gracias, Nile, por hacerme cambiar de opinión y venir a hacer las prácticas aquí en lugar de en un estudio de podcasts de historias de fantasmas.

—No se confíen demasiado. A veces las cosas parecen fáciles por fuera, pero al final podrían terminar trabajando hasta morir frente al escritorio —les advertí para que no se hicieran ilusiones. Había visto muchos casos donde la fachada se veía bien, pero detrás había puro sufrimiento—. No se preocupen: hice mi investigación. La mayoría de los pasantes aquí aprueban, a menos que sean irremediables.

Yo estaba aterrorizado de terminar siendo esa persona "irremediable".

—Hola a todos. Llegaron muy temprano.

Mi ansiedad se desvaneció al instante cuando una voz nos interrumpió y apareció una mujer.

—Soy Mee. Seré su supervisora para los tres.

P'Mee fue una de las personas que nos seleccionó para las prácticas. Era una mujer de estatura pequeña, con cabello negro largo, un delineado alado muy marcado y un atuendo llamativo de estilo vintage con combinaciones de colores perfectas. Me gustaba su seguridad, pero a M parecía impresionarle aún más —parpadeaba rápidamente.

—¿Qué te pasa con los ojos? —me incliné y le susurré.

—Es como si el amor hubiera chocado de lleno contra mis ojos y hubiera rebotado directo hasta mi corazón.

—Estás delirando —te dije que no fueras tan cursi y vergonzoso— lo regañó Nike.

Viendo el estado de estos dos, no esperaba gran cosa. Solo me puse en medio como intermediario entre la compañera mayor y nosotros los menores.

—Hola, P'Mee. Soy Nile. Y ellos son M y Nike.

—Los conozco.

—iUuu~ me conoce! Seguro que le gusto. Ese maldito de M me dio una palmada en el brazo de la emoción. Por su comportamiento, parecía que se le había cortocircuitado el cerebro. Seguro quedó deslumbrado por su belleza.

—Es nuestra supervisora. Por supuesto que te conoce. Idiota.

—No lo insultes. Hasta un búfalo tiene más coeficiente intelectual que él.

Los tres seguíamos susurrando entre nosotros mientras P'Mee nos observaba con una ceja levantada.

—Primero terminen su desayuno. Luego les daré un recorrido por el estudio.

—iSiii!

Respondimos animados y nos bebimos el arroz caldoso de un trago, ansiosos por causar buena impresión a P'Mee. Entonces comenzó oficialmente el recorrido. Primero preparamos nuestros puestos de trabajo asignados para todo el periodo de prácticas. Luego recorrimos las salas de juntas, los estudios de grabación y las salas de reproducción musical. Afuera también había áreas de descanso, comedor, estaciones de bebidas y hasta una barra. Mientras más exploraba, más me enamoraba de este lugar —especialmente de los grandes

ventanales que dejaban entrar la luz por todos lados, haciéndolo ver amplio y luminoso.

—¿La barra es para los empleados? —preguntó M con una voz tan tensa que apenas se entendía. Pensé que tenía autotune. ¡Qué locura!

—Sí. Para todos. Si están estresados, no se les ocurre nada o el cerebro no les funciona, pueden tomarse una cerveza o prepararse un cóctel ustedes mismos.

Un cuidado impresionante en todos los aspectos. Ya no quería irme a casa... quería dormirme aquí mismo en el estudio.

—Para quienes fuman, tenemos un área exterior. Y si quieren relajarse, pueden escuchar música o tocar instrumentos en esta esquina —P'Mee señaló un área central con un juego completo de instrumentos y sillones puf coloridos donde el personal podía descansar plenamente—. Qué genial.

—Tienen sus propios escritorios, pero si se aburren o quieren cambiar de lugar y estirarse, pueden tomar su computadora portátil y trabajar en cualquier parte del estudio.

Escuché con atención y resumí el funcionamiento de Rabbit Hole en puntos clave:

Uno: Solo hay unos diez empleados de planta, ya que contratan equipos externos para la producción de videos musicales y anuncios. Los representantes de artistas no necesitan venir al estudio salvo para eventos importantes.

Dos: El horario laboral es de cinco días a la semana. Los lunes, miércoles y viernes vienen al estudio a registrar entrada a las 10 a.m. y salida a las 6 p.m. Solo los martes y jueves son días de trabajo desde casa.

Tres: Los pasantes no tienen obligación de usar uniforme (excepto el primer día).

Cuatro: Deben asistir a todas las reuniones.

Cinco: La disquera cuenta con cinco artistas activos, todos ya famosos entre los seguidores de la música independiente. Las tres bandas más destacadas son: Offline Youth (Synth-pop), The moooooon (Pop Electrónico) y Tsuki (Rock Alternativo).

—¿Tienen alguna duda? —P'Mee dio por terminada la explicación, y M levantó la mano de inmediato.

—¿Sí?

—P'Mee... ¿tienes novio?

Maldición. Acaba de tirar toda su carrera por la borda. P'Mee se quedó pasmada. Yo no podía hacer nada más que quedarme ahí parado como adorno, esperando la respuesta junto a mi amigo.

—Todavía no.

—iiiUUUUU!!!

¿Quién acaba de morir? Ah... mi amigo. Supongo que no pudo ocultar su emoción. Que a ella le interesara él era otra historia. Nos mandaron aquí a hacer prácticas, y él tiene el descaro de ponerse a buscar amor. Después de dejar al ilusionado soñando despierto un rato, una figura alta y muy conocida entró al estudio exactamente a las diez en punto. Su llegada era lo que yo había estado esperando todo este tiempo. ¡Sorpresa~!

—P'Krit —el dueño de ese nombre asintió en reconocimiento hacia P'Mee y empezó a caminar hacia su oficina privada. Pero sus largas piernas se detuvieron de repente. Se giró para mirarme y confirmar quién era. En ese momento, su cara guapa fue cambiando lentamente. Yo sonreí de par en par. El infierno te ha estado esperando desde las nueve y media, señor.

—¿Quiénes son...?

—Los pasantes de este año. Nile y M están en el departamento creativo, y Nike en medios y contenido.

Krit se llevó de inmediato una mano a la sien para masajearla, aunque P'Mee no notó su reacción. Cumplió con su deber y nos presentó formalmente una vez más:

—Todos, él es P'Krit. Es nuestro Productor Ejecutivo.

¡Ay, rayos! Al escuchar el cargo de ese viejito, pasé de pensar que yo tenía la ventaja a empezar a sospechar que había cometido un error enorme: estaba frente al jefe máximo del estudio.

—Por favor, cuiden de nosotros —Nike fue el primero en reaccionar y lo saludó, usando ambas manos para inclinar un poco mi cabeza y la de M en señal de respeto.

—P'Krit... ¿tienes algo que decirles a los nuevos pasantes?

—Trabajen duro.

Miren qué bien habla. Pues si él dijo eso, yo haré lo mismo:

—Prometo trabajar muy duro «para ti», especialmente —enfaticé ciertas palabras. Por supuesto, Krit me devolvió una mirada cautelosa. Aun así, me sostuvo la mirada sin ceder, como si estuviera evaluando la situación.

—Hay que admirar a estos jóvenes tan apasionados. No tengan miedo, todos. Aquí somos como familia. Si tienen dudas o problemas, no duden en preguntarme a mí o a cualquiera del estudio cuando quieran —nos animó P'Mee.

¿Cómo familia, de verdad?

—¿Puedo consultar con P'Krit?

—Por supuesto. Aunque P'Krit se vea serio, en realidad es muy amable.

—Vaya...

Me lancé con todo. El otro entrecerró levemente los ojos antes de que mis oídos escucharan su voz profunda preguntar:

—¿Podrían decirme por qué quisieron hacer sus prácticas aquí?

Una pregunta sencilla. Nike respondió primero:

—Porque mi amigo me invitó.

Luego M:

—Por amor.

Y llegó mi turno...

—Por venganza.

¡¡ZAS!!

Mi amigo me dio una cachetada tan fuerte que hasta me sacudió la cara. Si creen que mi respuesta fue mala, mírense a ustedes mismos. ¿Quién le responde a un productor con "mi amigo me invitó"? Pasión negativa hasta el punto de no retorno.

—Qué estúpidos —murmuré frustrado antes de arreglarlo profesionalmente—. Es broma. La verdad es que vine aquí para encontrarme a mí mismo. Y lo más importante...

—... —Mis ojos se fijaron en el hombre alto.

—Quiero entender qué significa realmente "familia" —tal como todos ustedes dijeron.

Quería saber qué significaba esa misma palabra para él.

Primer día y ya nos cae una reunión. Ay, Dios mío. Amo mi trabajo. Amo mi trabajo.

P'Mee dijo que quería que estudiáramos el funcionamiento. Como todavía éramos novatos, nos asignaron lugares hasta el final de la mesa de juntas. Así que ninguno de nosotros dijo nada... solo nos dedicamos a escuchar a los compañeros mayores hablar. Lo especial era que se suponía que los artistas también se unirían a la reunión. Pero espera... ¿por qué no han aparecido? Miré mi reloj; ya habíamos pasado la hora.

—Este trimestre, el estudio dedicará todo nuestro presupuesto y recursos para impulsar el nuevo álbum de Offline Youth.

—Offline Youth... y con razón a lo de "desconectados". A veces hay que ir a buscarlos hasta en medio del bosque —P'Mee se inclinó y me susurró al oído, tratando de explicarnos a los tres.

—¿Entonces los integrantes de la banda se fueron de viaje al bosque?

—Yo tampoco sé... —Revisó su celular con preocupación, tecleó un momento y luego le informó al hombre que estaba al frente de la mesa—: P'Krit, ya contacté a Dral y a Sun. Pónganlos en pantalla.

Lo que querían decir con "unirse a la reunión" era en realidad una videollamada. La transmisión en vivo apareció al instante en la pantalla, mostrando a dos hombres sin camisa recostados en sillas de playa, con el sonido de las olas de fondo. Pensé que P'Mee había dicho que estaban en un bosque... ¿bosque de Phuket?

—Dral, Sun... ¿saben que el equipo está discutiendo su álbum ahora mismo?

Qué tranquilidad. Hasta ese tal Krit llamaba a sus artistas de tú y con total naturalidad.

—Sí, lo sabemos. Estamos aquí afuera buscando inspiración para las canciones que faltan. Si tienen detalles, adelante. Tengo unos diez minutos más libre. Si se me acaba el ambiente, necesitaré tiempo para caminar por la playa, escuchar las olas y volver más tarde.

Krit se llevó la mano a la cabeza, resignado. Con razón había sido tan paciente conmigo todo este tiempo... resulta que tenía que lidiar con otros seres humanos excéntricos.

—Está bien. Terminen esto en diez minutos —les dijo a todos en la sala.

La reunión continuó, y yo me mantuve como oyente, tratando de anotar los puntos clave por si después me asignaban trabajo.

—Como saben, Dral y Sun son muy del estilo independiente. Hay que reconstruirles el ánimo en cada paso. Si alguien logra que vengan al estudio, avísenme —encargó Krit.

P'Mee asintió rápidamente:

—Entendido.

—Hagan lo mejor posible. Es todo por hoy.

En cuanto el jefe terminó, todos se dispersaron como hormigas huyendo de su hormiguero. Regresé a mi escritorio para planear mi venganza contra mi enemigo número uno. Ya que me había infiltrado en su lugar de trabajo, tenía que aprovecharlo al máximo. Y entonces, M se acercó pavoneándose con una taza de café en la mano. En lugar de detenerse a hablar conmigo o con Nike, se desvió directo hacia el escritorio de la supervisora.

—P'Mee... te prepararé café. Un latte caliente.

—Prefiero el frío.

Ay, me dieron ganas de reírme a carcajadas.

—Entonces espera un momento... te preparo otro.

—De todos modos, no tomo latte —lo detuvo con una sola frase. Y eso me hizo reírme aún más.

—No te molestes. Vayan a almorzar.

—¿De qué se ríen? —M nos fulminó con la mirada a mí y a Nike.

—Estoy viendo TikTok... unos videos graciosos —dije como excusa y me levanté rápido, porque se me acababa de ocurrir una idea brillante.

—¿A dónde vas?

—A prepararle café a alguien.

—¡Achís! Parece que a alguien más le está dando el amor —se burló Nike. Pero lamento decirte...

—Primero evalúa la situación... ¿pozo de amor o pozo del infierno?

Operación: ¡Hacerle la vida imposible al otro... inicien!

Mezclando atrevimiento y encanto, le pedí ayuda a P'Mee. No fue tan difícil: solo le pregunté un poco sobre los antecedentes de Krit... como su carga de trabajo diaria o qué comida le gustaba. Al ver que M se esforzaba tanto preparando café, no me quería quedar atrás. ¡Me esforcé al máximo! Ocho terrones de azúcar.

Después de prepararlo, llevé un vaso helado de café americano y toqué a la puerta de mi objetivo. En cuanto escuché que me decía que pasara, empujé la puerta y entré.

—P'Krit... te traje café.

El hombre alto levantó la vista de su computadora portátil, con el ceño fruncido. Le dediqué una sonrisa para ocultar mi rencor.

—No te lo pedí.

—Pero igual lo preparé. Pruébalo.

Justo cuando iba a dejar el café sobre el escritorio, se escuchó otro toque en la puerta: era P'Nest, un productor musical de unos cuarenta años que aparecía frecuentemente en los medios. Este tipo también era una figura destacada en la industria de la música.

—Hola, Krit... ¿tienes un minuto? Hablemos sobre el concierto de Tsuki de hoy.

¿Quién le pidió que interrumpiera? Mi plan de venganza iba viento en popa y ahora se había estancado. Peor aún: me miró a mí y luego a la bebida que tenía en la mano.

—¿Café? Huele muy bien.

—El chico lo preparó para mí. Como a ti te gusta el americano, tómatelo tú.

—Ahora hasta hay chicos que me preparan café... gracias, justo tenía sed.

¡Nooooo! ¡Por favor que no!

Antes de que pudiera detenerlo, agarró el vaso y dio un trago enorme. Futuro, vida, amor, sueños y hasta la muerte... adiós a todos. Hoy mismo me voy a seis pies bajo tierra.

Los ojos de P'Nest se salían de las órbitas por el dolor. Aun así, intentó aguantarse y se obligó a tragar. De sus ojos y orejas brotaban lágrimas.

—¡Qué maldita dulzura! ¿Cuántos terrones de azúcar le pusiste?

—O... ocho.

—¿Quién diablos te dijo que hicieras eso, maldito mocoso?

—¡Lo siento, P'! ¡Por favor no me grites, ya mismo te preparo otro! —Entré en pánico y levanté las manos pidiendo perdón. Hasta que una voz grave y profunda intervino, haciéndome sentir protegido:

—No hace falta. Puedes retirarte.

—De nuevo, disculpas, P'Nest.

Entré como un cisne y salí como un perro. Ahora que sabe que le estoy tendiendo trampas, la próxima vez será mucho más precavido. O tal vez

simplemente no estoy destinado a hacerle daño. Piénsalo: irrumpí en su casa para maldecirlo y terminé conociendo a sus padres dándome una lección. Me oriné en todos lados a escondidas y su papá me descubrió. Por fin logré entrar como pasante, y ni siquiera un café "envenenado" pudo llegar a su boca... y encima metí a otra persona en el lío. Qué difícil es todo.

—P'Mee... tengo una pregunta —me acerqué con mi silla a la suya para indagar más sobre él—. P'Krit solo tiene 26 años... ¿cómo es que ya es Productor Ejecutivo? ¿De verdad es tan bueno?

—Lo es. Pero hay algo que no les dije... P'Krit también es el dueño de Rabbit Hole.

Quiero morirme.

La verdad me golpeó con fuerza. Sentí que estaba en un drama donde no importaba cuánto conspirara el villano, el protagonista nunca se inmutaba porque al final resultaba ser el presidente de la empresa. Y entonces el karma caería sobre quienes no saben cuál es su lugar... como yo.

—Entonces... ¿suele ser estricto? Debo tener cuidado.

—Es serio en el trabajo, pero fuera de horario parece otra persona. P'Krit es muy guapo... a todos en el estudio nos cae bien.

—¿Y no tiene novia?

—Está soltero.

Lógico. Cualquiera que saliera con él se lo pensaría dos veces antes de confiar solo en su apariencia.

—¿Por qué preguntas eso, Nile? ¿Te gusta P'Krit?

—No, P'. No es mi tipo... somos totalmente opuestos. Si algún día por accidente me llegara a gustar, puedes ir a recoger excremento de perro y tirármelo a la cara.

—Qué rápido hablas... Solo digo que, aunque te gustara, tendrías que hacer fila. Ahora mismo la cola debe tener kilómetros de largo.

—Muy exagerada.

—Tú no sabes nada. Hace dos años, dos pasantes de mercadotecnia llegaron a pelearse por él.

—¿Y qué hizo el origen de todo el problema?

Me refería a Krit.

—P'Krit ni siquiera se dio cuenta de que le gustaban. Tardaron una eternidad en arreglarlo todo. Al final, ellas tuvieron que renunciar y hacer sus prácticas en otro lado. Bueno... uno no puede mandar en cuestiones del corazón.

Acepté mi destino. Después de escuchar eso, aprendí una cosa: no dejaré que eso me pase a mí. Pero alguien como yo... ¿acaso podría competir con alguien? Si supiera que hay rivales, mejor me retiro primero para no perder el tiempo ni sentirme más herido cuando inevitablemente pierda.

—Ah, se me olvidaba mencionar: esta noche tenemos una cena de bienvenida para los nuevos pasantes en un lugar de parrilla coreana. Coman todo lo que quieran. P'Krit invita.

—¿Él también va a ir?

—Por lo general P'Krit no va. Es más reservado de lo que parece.

—Intenta invitarlo.

—Lo intentaré.

Hablando del diablo... apenas dije eso, él asomó la cabeza como si lo hubiera llamado.

—Mee, esta noche es la fiesta de bienvenida. Cuida a los nuevos.

—P'Krit... ¿te gustaría acompañarnos?

—Probablemente no.

—Qué lástima. Sería bueno conocer más a los compañeros nuevos. De todos modos, trabajaremos juntos por meses. Mientras más cercanos estemos, más fácil será el trabajo —insistió P'Mee. Pero él no le prestó mucha atención a ella; sus ojos estaban puestos en mí. Una mirada que hacía imposible saber qué estaba pensando.

El silencio llenó el aire por un largo momento. Se sentía como si nos estuviéramos midiendo el uno al otro, cada uno con un cuchillo invisible a la espalda, esperando a que el otro cometiera un error.

—Sí —y entonces llegó una respuesta inesperada.

—Con ese "sí", ¿te refieres a que...?

—Iré.

Él era quien se estaba arriesgando. Y no había forma de que yo rechazara una oportunidad así. Saliendo apresurado del trabajo, aceleré mi moto directo al restaurante, usando cada neurona para idear planes para molestar a ese maldito de Krit. Cuando llegué, todos ya estaban sentados. Habían reservado una mesa larga en una zona bastante privada, ya que venía todo el personal. Me asignaron el rincón porque me ofrecí a servir las bebidas y el hielo. A mi

derecha estaban Nike y M. A mi izquierda, el presidente de la compañía, sentado en la cabecera, con los brazos cruzados y sus ojos agudos observando cada uno de mis movimientos con tanta intensidad que casi me quedo sin respirar.

Qué incomodidad. ¿Y si mejor lo apuñalo aquí mismo en la mesa?

—Antes de comer, déjenme repartirles esto —P'Mee metió la mano debajo de la mesa y sacó de su bolsa unos gorros de ducha transparentes. En un lugar de parrilla, sirven para que no se nos impregne el olor. Por supuesto, acepté el detalle. Pero M fue más rápido y se lo puso de inmediato para impresionar a P'Mee. Mírenlo... se veía tan ridículo en su cabeza.

—Tú sí que no tienes ninguna prisa.

—A mí me gusta caerle bien a la gente.

Todos nos pusimos los gorros. La parrilla se estaba calentando. Pero hubo alguien que se negó a cooperar, siguiendo sentado con los brazos cruzados como antes.

—¿Por qué no te pones uno, P'Krit? Se te va a llenar el pelo de olor —aproveché la oportunidad para molestar al viejito. Ahí sentado tan tranquilo y distante... seguro le da miedo perder la dignidad frente a sus empleados. Yo soy justo el tipo de persona que disfruta fastidiar a los demás. Como él no se movía, me ofrecí a ponérselo yo. Por suerte no me dio un manotazo ni me lanzó un golpe. Logré hacer lo que quería. Pero después de ponérselo, todos se quedaron pasmados. Cayó un silencio sobre la mesa. Nadie se movía. Sonreí por dentro. Qué satisfacción hacerlo quedar mal.

—P'Krit se ve tan genial~

¿Eh? Ustedes... ustedes necesitan anteojos.

—En serio... un jefe que no se da aires de importancia. Es tan adorable.

Una vez que salió la primera opinión, vinieron elogios sin fin. Déjenme decir solo una palabra... una sola y no la repito: ¿Pero qué demonios pasa aquí?

—Eres mi ídolo.

La situación dio un giro total. Y no solo eso: ni siquiera entendía por qué tenía que perder el tiempo felicitándolo. ¿Quién es el ídolo? ¡Que me corten la boca!

—Ya que todos estamos aquí, ¿podemos tomarnos una foto grupal? —P'Mee sacó rápido su celular, iniciando la actividad de convivencia. Todos nos juntamos para una selfie del equipo. Y mírenme a mí... mejor ni lo describo. En la foto, después de que se disparó el obturador y con el filtro del celular de P'Mee, parecía un Minion —mientras que todos los demás se veían lindos y geniales. Qué injusticia.

—¡Coman todo lo que quieran!

Después de las fotos, llegó el momento de disfrutar la comida y contar anécdotas divertidas, sin hablar de trabajo. Yo me concentré en la parrilla. Cada vez que ese tal Krit intentaba tomar carne con las pinzas, yo me adelantaba con mis palillos y se la arrebatava primero. Al final, él pudo comerse exactamente un trozo. Todo lo demás terminó en mi estómago. ¿Qué tal eso, plan mediocre? Hasta un niño de tercero se avergonzaría de eso.

—¿Sabían que P’Krit y Nile viven en el mismo conjunto residencial? —Nike masticaba su carne y soltó esa información de pasada. Todos se emocionaron.

—¿En serio? Qué mundo tan pequeño.

—Aunque en etapas distintas. Él me vendió la casa de su pariente... y viviremos felices para siempre~ —expliqué con voz aguda.

—Él está feliz, yo estoy feliz... casi lloro de alegría —siguió M con una actuación dramática, aunque las lágrimas no eran de emoción, sino por el humo.

Sonreí, con la vista fija en la parrilla. Cuando esa mano grande volvió a ir por la carne, usé mi rapidez para arrebatársela. Para restregárselo, alcé una ceja retándolo. Krit me devolvió la mirada fulminante.

—Pareces un niño otra vez.

—¿Y qué, viejito? Tengo hambre.

—¿Te gusta?

—Sí.

—Entonces no te preocupes... yo me encargo.

Con eso, el hombre alto tomó toda la carne que había en la parrilla y la amontonó en mi plato. Eso es... demasiado.

—Cómelo todo, o te vas a arrepentir. Es carne de primera calidad.

—Krit es tan bueno con los nuevos —dijo un compañero mayor con cara de admiración. Su popularidad se disparó —y yo no quería para nada que las cosas terminaran así.

—Es mi deber cuidar de todos... especialmente cuando él se preocupa tanto por mí —me devolvió el golpe.

—Ya que eres tan generoso, me lo comeré con mucho gusto —para no quedar mal, me puse amable y dulce frente a todos.

Al principio podía con todo porque estaba delicioso. Pero después de un rato, mi cuerpo empezó a rechazar la carne. Ni hablar de comer... solo el olor me daba náuseas.

—Nike, abre la boca —la única solución que se me ocurrió fue metérsela a la fuerza a mi amigo. Pero ellos también estaban hasta el tope.

—No puedo más. Mira mis ojos... ¿ves las lágrimas? —Nike ya no aguantaba. Entonces me quedaba M:

—¡M! ¡Abre!

—Uno es quien se saca las castañas del fuego —y con eso, mi querido amigo salió corriendo directo al baño.

Iba a seguirlo, pero una mano grande me detuvo:

—Todavía no. Termínalo primero.

—Sollozo...

Él siguió amontonando más carne en mi plato hasta que solté un quejido. Y luego remató con una frase demoledora:

—Sabes... si apruebas o no estas prácticas depende de mí. Así que trabaja duro.

¡¡CLANG!!

Se me debilitaron las manos y se me cayeron los palillos. Mi mente se quedó en blanco. Había olvidado por completo que, si le causaba problemas, eso podía afectar mi permanencia. ¿Y quién hubiera pensado que él era el dueño de la

empresa? Yo creí que solo era un empleado... hasta planeaba denunciarlo ante su jefe. Resulta que él era el jefe de todos.

Sacudí esos pensamientos confusos y me incliné para recoger los palillos —en ese mismo instante él también se agachó. Nuestras manos se tocaron. Levanté la vista y me encontré con sus ojos. Un segundo... dos segundos... tres segundos... Desconcertado, me eché hacia atrás bruscamente y me di un golpe en la cabeza contra el borde de la mesa.

—¡Ay!

Solté un grito. El dolor se extendió desde mi nuca hasta la cara. Fue Krit quien extendió la mano y me acunó la mejilla, preguntando con un tono más suave:

—¿Te duele? ¿Tienes alguna herida?

—Y... yo estoy bien. Gracias.

—Qué dramático —interrumpió Nike. Me aparté rápidamente de él.

La fiesta continuó, pero entre nosotros se sentía una atmósfera extraña. Desde lo de los palillos, toda esa rivalidad de siempre parecía haber desaparecido... y eso me molestaba muchísimo.

Dos horas después, todos nos reunimos afuera del restaurante para despedirnos. Habíamos comido tanta carne que estábamos tan llenos que casi no podíamos hablar.

—Muchas gracias por todo hoy. Nos vemos luego.

—Vayan con cuidado a casa, todos.

Me despedí saludando con la mano. Una vez que todos se fueron, solo quedamos él y yo.

—¿Sigues vivo? —Esa pregunta seguramente se refería a mi estómago. La verdad era que estaba tan hinchado que apenas podía arrastrarme, pero mantuve mi boca firme y dura.

—Casi muero, pero el corazón me volvió a la vida.

—Sé por qué te postulaste para hacer prácticas aquí. Si estás planeando algo sucio, más te vale estar preparado para reprobarte estas prácticas.

—No me acuses. No vine aquí a causar problemas. Simplemente resulta que me gusta la música de tu disquera.

—¿Ah sí? ¿Cuál canción?

Como de todos modos escucho música, y por suerte había hecho mi tarea... esto fue pan comido:

Low Gravity, de The Mooon. Una banda independiente que antes tocaba en puestos de arroz caldoso —sí, en puestos de arroz caldoso—, pero que ahora había recorrido un largo camino con una base enorme de fans y sus propios conciertos en solitario.

—¿Te gustan las canciones de amor?

—Es romántico. Cuando estás cerca de alguien que te gusta, se siente como si estuvieras flotando.

—¿Estás enamorado?

—Antes lo estuve. La vida ya es bastante agotadora... ¿cuándo tendría tiempo para el amor?

—Ya veo.

—¿Y tú qué, viejito? P'Mee dijo que eres muy guapo. ¿No hay nadie que te guste?

—No es asunto tuyo, chico.

—Ya soy grande. Tengo veintidós años.

—Sigues siendo un niño.

—Y tú eres viejo. Lo de ser viejo no es cuestión de edad... es cuestión de actitud.

—¡Bah! —Chasqueó la lengua molesto, y eso me alegró muchísimo.

—Entonces... ¿cuál es la canción que más te gusta de la disquera?

Metió las manos en los bolsillos y miró hacia adelante, como si estuviera pensando. Entendía que había muchas canciones excelentes para elegir, pero tenía que haber una... una que lo representara mejor a él o a su estado de ánimo actual.

—Probablemente The Longer Way Home, de Offline Youth.

Esa canción llegó a mi mente como un pequeño arroyo. La letra era dulce, perfecta para alguien profundamente enamorado. Pero él no era así... no tenía a nadie.

—Ah, la que dice: «no quiero irme a casa temprano porque quiero estar contigo, maldita sea». Entonces al final sí es una canción de amor.

—¿Alguna vez dije que no me gustan las canciones de amor?

—Estoy demasiado cansado para discutir.

—Entonces no lo hagas.

—¿Y tú por qué no te has ido todavía?

—Me estoy dejando llevar por «El camino más largo a casa» que suena en mi cabeza.

No me gustó su tono. No me gustó la forma en que me estaba mirando en este momento. Esa mirada podía hacer que cualquiera cayera en una trampa sin siquiera darse cuenta.

No quiero irme a casa temprano porque quiero estar contigo, maldita sea...

—Disfruta tu fantasía tú solo. Yo me voy primero.

—Maneja con cuidado.

—Díselo tú a ti mismo. Adiós~

Así que quedarme mucho tiempo cerca de él quizás no era buena idea. Corrí hacia mi moto, encendí el motor y me fui. Aun así, toda mi atención se quedó en el espejo retrovisor. Lo vi ahí parado, con la vista fija en mí sin apartar la mirada.

06 — De Enemigo a jefe

El espacio de coworking en Thonglor se convirtió en nuestro lugar de reunión los días de trabajo desde casa. Yo soy de los que se aburren fácil, y además todavía le tengo miedo a los fantasmas, así que no quería quedarme solo en casa. Al ver una buena oportunidad, invité a mis mejores amigos a trabajar fuera para cambiar de ambiente.

—De todas las opciones que había, ¿tuviste que elegir hawaiana? No tienes ni idea —Nike levantó la vista fulminándome con la mirada y se quejó. Después de pedir la comida y las bebidas, dejé la bandeja de pizza sobre la mesa, rodeada de tres computadoras portátiles abiertas.

—Me gusta. ¿Tienes algún problema con eso?

Yo fui quien pidió, así que tenía derecho a elegir.

—Yo quería pizza de pescado salado, maldito —M fue el primero en agarrar una rebanada y empezar a comer, aunque acababa de insultarme. Pero en serio... ¿pizza de pescado salado?

—Cada vez estás más ridículo.

—Se llama comida fusión, ¿alguna vez lo has escuchado?

—¡Basta! ¡Ya paren!

Llevábamos dos semanas de prácticas; nuestras vidas tenían algunos problemas que resolver por aquí y por allá, pero en general todo iba marchando bien. Hoy teníamos una reunión importante programada para dentro de media hora. El tiempo libre nos alcanzó para ponernos al día.

—¿Cómo va tu relación con P’Krit?

—Somos enemigos —respondí a Nike mientras sacaba una rebanada de pizza de la bandeja.

—Pero ya demostraste que la casa no está embrujada... ¿por qué no están bien todavía?

—Ahora ya no se trata solo del fantasma. Se trata de confianza... de un rencor muy profundo. ¿Cómo podría volver a confiar en alguien como él? Decía que no mentía, pero luego me culpaba por no haber preguntado. Siendo sincero, me dolió que me engañaran como a un tonto. Aunque trató de compensarlo con amabilidad, no fue suficiente para reemplazar lo que perdí. Sin mencionar el daño psicológico, la paranoia, el insomnio de tener miedo constante a que apareciera un fantasma. Si terminara demasiado fácil, no me sentiría satisfecho.

—Creo que ha sido muy bueno con nosotros, incluso sabiendo por qué te postulaste para hacer prácticas en su empresa.

—No te confíes demasiado. El poder está en sus manos... puede hacer lo que quiera con nosotros.

—El único que veo planeando cómo molestarlo eres tú. Entonces... ¿qué has logrado hacer realmente?

Las palabras de M fueron como un cuchillo afilado clavado directo en mi corazón. La verdad era que no había logrado absolutamente nada. Pero si creía en que el esfuerzo nunca traiciona, algún día daría sus frutos... siempre y cuando no me rindiera primero.

—Estas cosas toman tiempo —me consolé a mí mismo. Pero de todas las travesuras que había hecho, el éxito seguía viéndose muy lejos. Intenté el plan mediocre de prepararle un café súper azucarado, pero P'Nest se lo tomó y luego me insultó. Traté de hacerlo quedar mal en la cena de parrilla, pero eso

solo lo hizo ver más amable y cercano. Así que la próxima vez tendría que idear algo más elaborado para tener el cien por ciento de éxito.

—Solo una advertencia: hagas lo que hagas, no te arrastres a ti mismo con eso. Ya eres bastante tonto —Palabras verdaderas de un verdadero amigo. Si no me insultaran un día, seguro no podrían dormir.

—Qué lengua tan afilada.

—Déjame preguntarte una cosa más: ¿cómo quieres que termine todo esto al final?

Reflexioné sobre esa pregunta. Podría doler un poco soltar algo para tener un futuro mejor. Aunque amaba esa casa, ya no me sentía cómodo viviendo ahí. Por una razón muy simple: el vendedor no fue honesto desde el principio.

—Quiero que me devuelva mi dinero y devolverle la casa. Pero si mientras tanto alguien más la compra, entonces mi rencor contra Krit se acaba. Di otro mordisco a la pizza y miré a mis compañeros. Ahora le tocaba a M ser mi objetivo:

—¿Y tú qué? ¿Qué sientes por P'Mee?

—Lo digo en serio.

—Eso ya lo he escuchado decir unas cien veces.

—P'Mee es perfecta para mí: amable, linda, viste genial, trabaja como profesional... definitivamente ella podría cuidar de mí.

Ejem... esa última frase sonó rara. Como si solo quisieras que te mantenga.

—¿Por qué mejor no te vas a tu casa y dejas que tu mamá te cuide?

—Ya tengo mamá, pero quiero una esposa. Quiero casarme —hizo un puchero y se rascó la nuca tímidamente—. Seguro que le gusto... me habla sin parar.

—¿Ah sí? Entonces ¿por qué en el estudio se ve tan indiferente contigo?

—Es tímida —con eso, dio la vuelta a su celular para mostrarnos los detalles de los mensajes. M tenía una expresión de orgullo, mientras que Nike y yo nos quedamos confundidos—. iii Todos son mensajes de trabajo!!! ¡Pero qué demonios!

—¿Y hablar de trabajo no cuenta como hablar?

—¿Sientes eso, Nile?

—¿Sentir qué?

—El olor a decepción.

Nike y yo nos intercambiamos chistes malos antes de que nos dieran un golpe en la cabeza a los dos.

—Cuidado o te van a dejar los dientes por el suelo. ¿No han escuchado que la cercanía nos hace ver mejor a los demás?

—Entonces tu verdadero yo debe ser increíble... me temo que entre más te conozca, más querrá alejarse de ti.

—Cállense y coman su pizza, idiotas.

A Nike no le importó el insulto; incluso se inclinó desafiante, convirtiéndose en nuestro nuevo objetivo.

—¿Y tú qué? ¿Alguna novedad?

—No tengo historias dramáticas como ustedes. Pero como nuestro estudio planea lanzar el álbum de Offline Youth, me he puesto a escuchar su música con atención, leer entrevistas, ver detrás de cámaras... maldición, de verdad

me gustan. Ya me declaré fan incondicional y compré un vinilo usado. Ahora ando buscando su mercancía de primera edición.

—Eres increíble.

—Digo yo: en dos meses vas a estar como fanática loca de alguna banda nueva.

—Cállate y come tu pizza con Nile.

Como ya no había nada más de qué platicar, cada uno se concentró en lo suyo. Nike navegaba en internet buscando mercancía, M buscaba formas creativas de coquetear, y yo buscaba ideas para fastidiar a ese tal Krit, haciendo una lista. Me tomaba esto más en serio que a mi trabajo real. Pero créanlo o no, tenerlo cerca en realidad me hacía sentir menos solo.

Como se acercaba la reunión del equipo creativo, M se apresuró al baño. Nike no necesitaba unirse ya que era de otro departamento. Fui el primero en dar clic al enlace para ponerme en espera... y descubrí que alguien más ya estaba conectado.

Era Krit. Su rostro ocupaba gran parte de la pantalla, pero parecía extrañamente inmóvil... como una imagen congelada. Intenté saludarlo, le hice señas con la mano, pero no recibí ninguna respuesta ni movimiento de su parte.

—¿Me ves? ¿Me escuchas? —Seguía igual... además no podía mirarlo mucho tiempo seguido. Es demasiado guapo... pierdo.

—¿Retraso en el internet? La empresa parece tener mucho dinero... ¿no puedes apartar un poco de presupuesto para tener mejor conexión? Qué patético.

—¿Tan callado de verdad? Es hasta divertido.

Sintiéndome más valiente, fingí guiñarle un ojo, le hice orejas de gato, le mandé un beso y terminé levantando los dos dedos medios hacia la persona en pantalla.
¡Mierda, mierda, mIEEEERda!

—¿Me odias tanto que tienes que hacerme ese gesto?

—¡¡Maldita sea!! —En cuanto escuché su voz profunda, casi me caigo de la silla, con los dedos medios todavía levantados—. ¿Desde cuándo se arregló la conexión?

—Desde el principio.

—Ugh... mal hábito. ¿Esto no se considera acoso laboral? —Si quieres echarme la culpa, adelante, pero no me la voy a quedar—. ¿Cuándo te he acosado? Solo quería observar el comportamiento de los empleados.

Krit cruzó los brazos, con una sonrisa engreída en la comisura de los labios:

—Eres increíble. Apuesto a que si me confío, terminarías hablando mal de mí a mis espaldas.

—¿Y tú quieres que lo haga? —me incliné hasta que mi nariz casi tocó la pantalla, inclinando la cabeza desafiante—. Hablar mal de ti.

—¿De qué están hablando mal ustedes dos?

—¡¡Maldita sea!!

La entrada de P'Mee me hizo dar un salto por segunda vez, mientras ese tal Krit soltaba una risa... y luego cambiaba de inmediato a una expresión seria como si nada hubiera pasado. Me odio a mí mismo. Cada vez que intento fastidiarlo, siempre llega el peor momento posible.

—Nada, P'Mee.

—Está bien —asintió ella, y luego pasó rápido su atención de mí hacia otra persona, frunciendo el ceño—. P'Krit... ¿estás en la oficina?

—Sí. Dral y Sun son tan del estilo independiente que no quisieron enviar los archivos de demostración por internet, así que tuve que venir a recoger una memoria USB. Más tarde la compartiré en el chat.

Sin duda la banda independiente de la época. Qué bueno que no se regresaron a la Edad de Piedra. Cuando escuché que mandaron una memoria USB, me quedé atónito. ¿Cómo le hace todo el mundo en la disquera con artistas así? Increíble.

—¿Por qué no me avisaste, P'? Te estás complicando la vida sin necesidad.

—No es ninguna molestia. En casa solo me estaba aburriendo.

Por todo lo que había visto, parecía bastante posible que a Krit no le gustara quedarse en casa. Pero me guardé ese pensamiento para mí, archivándolo para usarlo a su favor más adelante. Me quedé sentado en silencio esperando a que el equipo se fuera conectando uno a uno. P'Nest fue el último en entrar. El tema principal fue solo el calendario de planificación de trabajo, así que la reunión empezó y terminó en apenas cuarenta y cinco minutos. Finalmente, a los pasantes nos asignaron ayudar a elegir las canciones para el álbum. Como Offline Youth es tan independiente, P'Sun y P'Dral habían compuesto casi treinta temas. Pero teníamos que reducirlos a solo diez... así que la tarea era brutalmente difícil.

Por ahora, solo esperaba recibir los archivos de demostración, escucharlos, enviar mis comentarios y más tarde discutir conceptos y videos musicales. Krit no era del tipo exigente: confiaba lo suficiente en el equipo como para dejar que cada uno hiciera su trabajo. Al terminar la reunión, todos se desconectaron... excepto yo, que me detuve por su voz profunda.

—¿Dónde estás, novato?

—En un espacio de coworking. Comiendo algo para que mi cerebro funcione.

—Perfecto. Ahí hay un lugar que me encanta. ¿Podrías comprarme una caja bento y traérmela a la oficina, «Nile»?

Esto era claramente una venganza... y hasta enfatizó llamarme a mí "más chico" y a él mismo "mayor". ¿Cómo no iba a sospechar?

—Hay repartidores... ¿por qué no pides tú mismo, «P'»? —le devolví el golpe sin dudarle ni un segundo.

—¿No eres repartidor? No te preocupes. Te daré una propina adecuada.

—Hoy tengo trabajo. No quiero descuidarme.

—Estarás trabajando. Ven al estudio ahora. Quiero que me ayudes a escuchar las primeras versiones de demostración. Te enviaré los detalles del menú por Line.

Iba a discutir, pero él colgó más rápido, dejándome maldecir entre dientes. Mis amigos tuvieron que darme palmaditas en la espalda hasta que me calmé. Al final, las órdenes del jefe siempre son lo primero... así que, aunque no quisiera ir, tenía que hacerlo.

El estudio Rabbit Hole en día de trabajo desde casa estaba inquietantemente silencioso. Normalmente, en cuanto entras, se escucha música de fondo, voces de los empleados, pasos y movimiento. Pero lo que me encontré fue totalmente distinto. Ahora mismo, probablemente solo estábamos él, yo y el guardia de seguridad en la entrada.

—Vaya... qué guapo eres —vi a Krit sentado en un sillón puf, tocando una guitarra acústica en la zona de descanso, y no pude evitar molestarlo. ¿Tan buen humor está?

Él levantó la vista de inmediato y me dedicó una sonrisa que roba el alma:

—Lo sé.

Sí, podrías ser humilde, ¿sabes?

—Sarcasmo.

—Eso también lo sé.

—¿Y sabes que eres sumamente molesto?

—Eso lo sé mejor que nadie.

Ya me cansé de discutir. Estoy perdiendo el tiempo. Con eso, caminé hacia la mesa redonda y dejé las cajas bento que me pidió comprar.

—¿Por qué pediste dos? ¿Vas a comerte las dos tú solo?

—No era mi intención. Una es para ti.

—¿Estás seguro de que escuché bien? ¿Estás tramando algo?

Krit se encogió de hombros negando. Ni loco le creo, así que me mantuve alerta.

—Ya comí pizza. Quédatela tú.

—Tú verás. ¿Cuánto costó la comida?

—Dos mil.

—Ni hablar.

—Mil.

—Tampoco. Envíame el comprobante. Yo me encargo.

—Dijiste que me darías una propina.

—Sí, sí.

Al saber que recibiría dinero extra, mi alegría aumentó de golpe. Sonreí ampliamente mientras el hombre alto apoyaba suavemente la guitarra contra el estante de discos, para luego pasar de la zona de descanso a la mesa redonda. Abrió su caja bento con naturalidad para comer. Mientras tanto, yo preparé mi computadora y la conecté por Bluetooth a los costosos altavoces.

—Me pregunto por qué en tu estudio todo es tan relajado. Incluso con un álbum a punto de salir, nadie parece tener prisa.

En otros lugares tendrías cientos de listas de tareas, te harían trabajar hasta el agotamiento o te mandarían mensajes fuera de horario exigiendo resultados para la mañana siguiente. Pero yo no había pasado por eso, ni siquiera después de dos semanas.

—Solo seguimos el plan. Además, no se puede tener a los artistas atados... son demasiado excéntricos.

—Eso me lo creo —quién sabe a dónde habrían viajado Offline Youth después de la playa. Esos chicos eran de los que nunca se quedan en un mismo lugar—. Escucha esto —Krit me entregó la memoria USB. Otra maravilla que no veía hacía siglos. Normalmente subíamos todo a la nube.

—No sé mucho de música, pero al menos puedo decirte qué me hace sentir —le advertí primero. Al final, la decisión dependía de él, el productor, y los artistas. En cuanto abrí la unidad, lo primero que vi fue una carpeta llamada

«DarunAndSun_Final_Final_Final». Apuesto a que habría más «finales» después de esta, porque nunca dejan de revisarlo todo.

No dudé y puse la primera canción de la carpeta. Una voz clara resonó en los altavoces, transformando la atmósfera silenciosa en algo lleno de color. Como la banda hace Synth-Pop, era bastante fácil de escuchar. Sumado a su uso único de lenguaje poético, los oyentes se ven rápidamente arrastrados al mundo de la música: profunda y conmovedora. Canción tras canción se reprodujeron sin que tuviera que retroceder. Fui anotando mis impresiones generales en mi cuaderno. Pero había una duda que seguía ahí...

—¿Por qué Offline Youth escribe tantas canciones de desamor? ¿Es que están con el corazón roto?

—Ja... en realidad están perdidamente enamorados.

—¿Eh? Entonces ¿por qué escriben canciones de ruptura?

—Si quieres saberlo, acércate —Krit me miró y puso esa condición. Sus palabras no parecían muy confiables, así que dudé un momento.

—Solo dímelo directo.

—No.

Está bien. Mi curiosidad incontrolable me empujó a arriesgarme, acercando mi rostro al suyo e inclinando la oreja para escuchar. Lo creas o no, en este momento mi corazón latía desbocado mientras esperaba conteniendo la respiración. Nivel de vergüenza máxima.

—Porque son artistas.

—¡Ahhh! —No me lo esperaba, y aun así me sentí decepcionado. Me eché hacia atrás bruscamente soltando una maldición, mientras a Krit parecía divertirse molestándome, sonriendo ampliamente—. Pensé que sería algún secreto... como que escriben canciones de ruptura porque son infieles en secreto.

—Ves demasiadas películas.

—Eres molesto, viejito.

—Un "viejito", dos "viejitos" ... bueno, ¿y qué te parecieron al escucharlas?

—Déjame asimilarlo un poco.

—Si sigues atascado, intenta escuchar primero otras pistas —asentí, me desplazé para poner una nueva canción y me concentré en escuchar. Para crear el ambiente y sumergirme por completo en las canciones más profundas, hice otra petición—: ¿Puedo... prepararme un cóctel mientras escucho? El ambiente lo pide.

—Sí.

Una vez que me dio permiso, me dirigí a la barra y recorrí con la mirada las muchas bebidas alineadas... demasiadas para elegir. Pero era divertido probar algo nuevo.

—¿Quieres un poco? —le grité al hombre alto. Él respondió casi de inmediato:

—No. Temo morir.

Nunca bajaba la guardia. Desde el principio hasta ahora, nuestra relación era como la de dos personas que no se atreven a confiar la una en la otra... porque cada vez que uno baja la guardia, el otro aprovecha para dar un golpe definitivo. Por supuesto, yo no quería perder. Pero hoy, por el momento, me daba demasiada pereza planear mi venganza.

—Sí, pero al final perdí porque ella eligió a otro.

—Él tomó la decisión correcta.

Maldición. Quería maldecir a este jefe provocador, pero en su lugar me obligué a dar un trago a mi cóctel. Con un solo sorbo quedé bien despierto: mi cerebro nublado se aclaró de golpe, casi como cuando Lucy desbloquea el 100% de su capacidad cerebral.

—¡Ya mismo podría diseñar el video musical para esta canción!

—Cuéntame.

—La escena sería su boda. Él está entre los invitados. El video muestra a los novios mezclándose con recuerdos de él y ella. Él quiere llorar, pero solo puede forzar una sonrisa dolorosa.

—Es muy trillado.

Si no le respondía, seguro me moría.

—¡A veces la tristeza o el romance tienen que ser trillados! ¡No puedes ser el primero y el único en el mundo!

—¿Estás borracho?

—No.

—Tienes los ojos entrecerrados. ¿Qué te tomaste?

—Vodka, tequila y ginebra mezclados... adaptado de la receta del té helado de Long Island.

—Si te desmayas, yo no voy a recoger tu cadáver.

A mí no me importó. Hasta presumí que podía caminar derecho. Pero para cuando regresé a la mesa, había derribado tres sillas sin querer.

La carpeta llegó a la pista diecisiete. Una melodía dulce me sacó momentáneamente de mi aturdimiento y del efecto del alcohol. Era tan hermosa que me quedé mirando la pantalla de la computadora para ver de cuál se trataba. Lamentablemente, era la única pista sin nombre: solo tenía un nombre de archivo largo y provisional: «Sin nombre todavía, pero es para alguien que se ha enamorado».

—¡Me encanta esta canción! Es la mejor.

—Ni siquiera la has terminado de escuchar y ya te decidiste —objetó Krit.

—Entonces decidiré después de escucharla completa.

Mis oídos seguían registrando el sonido, pero mis ojos empezaban a pesarme. Apoyé el brazo en la mesa, recosté la barbilla sobre él y estaba listo para quedarme dormido en cualquier momento. Canción tras canción sonó en mis oídos hasta que terminaron las veintiocho pistas. La respuesta en mi corazón se volvió aún más clara.

—¿Puedo poner todas las canciones en el álbum?

—Para producir un trabajo de calidad, hay que saber recortar lo que tiene fallas. Si lanzas canciones malas, ¿quién las va a escuchar?

No sé cuánto tiempo me quedé en esa misma posición, tratando de mantener los ojos abiertos hacia la persona frente a mí, que no dejaba de mirarme el rostro.

—Entonces... ¿puedes volver a poner la pista diecisiete?

Él no dijo nada, solo accedió. La dulce melodía y la letra, como una máquina del tiempo, me llevaron de vuelta a cierta época: la adolescencia, buscando un amor brillante e inocente, imaginando a alguien que hiciera que el corazón se acelerara.

—Sigo pensando que esta es la mejor canción.

Quería volver a sentir eso. La sensación del primer amor... ese amor que pasa por alto tantas cosas, como el estatus y el dinero.

—Creo que de verdad te gusta mucho.

—¿A ti también te gusta?

Pregunté por curiosidad. Krit pareció quedar atónito. Sus ojos profundos eran demasiado difíciles de descifrar. Apretó los labios, dejando un largo silencio hasta que me rendí de esperar.

—Sí. Sentimos lo mismo —pero entonces, inesperadamente, la pregunta tuvo respuesta con un tono serio—. Me gusta.

Supuse que se refería a la canción. Sí... a la canción...

El sol se había puesto. Desperté lentamente y me encontré recostado sobre la mesa, con un rastro de baba en el brazo. Tan avergonzado como estaba, me incorporé de golpe para recuperarme. Pero lo que más me sorprendió fue que la figura de Krit seguía ahí, mirándome fijamente. ¿Estará planeando asesinarme?

Mis ojos se abrieron de par en par. Me senté con calma, pero por dentro estaba emocionadísimo. Desde que se formó la banda, nunca había tenido la oportunidad de ver a The Moooooon en vivo. Solo había escuchado rumores de

que sus conciertos te hacían sentir que flotabas. Siempre me habían encantado los ambientes de los conciertos, fueran grandes o pequeños. Mis amigos de la preparatoria siempre me invitaban. Hasta el día en que mi papá enfermó, y todo se detuvo. La vida dio un vuelco total. Con la universidad, tantas obligaciones consumieron mi tiempo que ya no pude convivir como antes. Solo pensarlo me ponía triste. No quería que mi drama llamara la atención, así que aparté esos pensamientos.

Llegamos a un club de la ciudad cuando todavía estaba cerrado. Solo el personal y la seguridad trabajaban con dedicación. Krit me guió desde la entrada principal hasta el área de camerinos, donde nos encontramos con un hombre.

—Krit... debiste avisar que vendrías.

—Tuve un rato libre, así que pasé a ver cómo iban las cosas. Y él es un pasante.

Era un hombre de unos cuarenta años, cabello rizado y barba, que dirigió su mirada hacia mí.

—Hola —levanté de inmediato las manos haciendo un respetuoso saludo *wai*. Él me lo devolvió con naturalidad antes de que los dos siguieran hablando.

—¿Algún problema hoy?

—La prueba de sonido salió bien. Pero el asunto es que Yel acaba de conseguir novia... está tan enamorado que casi cancela el show. Tuve que sacarlo a la fuerza de su habitación.

—¿Y dónde está ahora?

El compañero mayor señaló hacia el fondo. Krit tomó mi muñeca y me llevó hasta el camerino del artista. Su mano grande empujó la puerta abierta, revelando a los cinco integrantes de The Moooooon adentro. Estaban repartidos

por todas partes: en sillas, en el suelo, en los reposabrazos del sofá... pero solo una persona captó la atención de Krit: el vocalista.

—Yel... ¿qué pasa?

—¡P'Krit! ¡Mi amor dijo que sí a ser mi noviooooo! —el dueño de ese nombre se abalanzó y abrazó al hombre alto con una alegría desbordante. Tenía una expresión tan feliz que parecía que se iba a ahogar de pura emoción. Espera... ¿no se suponía que su imagen era genial, tranquila y con un toque peculiar? ¿Cómo se convirtió en este tonto enamorado?

—Felicidades. Pero de ahora en adelante, necesitas separar mejor tu vida personal del trabajo. De lo contrario, afectará a tus compañeros de banda.

—Entendido —respondió el otro con un breve "sí" y una sonrisa. Luego dirigió toda su atención hacia mí—: ¿Y quién es este? No reconozco su cara... ¿es alguien con quien estás saliendo?

¿Qué le pasó por la cabeza para preguntar eso? Qué raro~

—Un pasante.

—Tú nunca traes pasantes aquí. Odias los problemas.

—Ya basta de hablar tanto.

—Hola. De verdad me encanta la música de su banda... siempre la escucho mientras me baño —para no dejar silencios incómodos, aproveché para saludar al artista experimentado y expresarle lo que sentía.

—Qué gusto escuchar eso. ¿Qué te parece si te quedas a ver todo el show de esta noche?

—Me encantaría.

El vocalista me dio una palmada amistosa en el hombro antes de disculparse para prepararse para el escenario, dejándonos a Krit y a mí solos un momento.

—¿Vienes a todos los conciertos?

—No. Solo cuando tengo tiempo. Viene bien para cambiar de ambiente.

—Pareces alguien a quien no le gusta quedarse en casa... aunque tu casa no tenga ni un solo fantasma.

Su casa era lujosa y estaba totalmente equipada. Si fuera yo, me encerraría ahí todo el día, sin tener que enfrentarme a las dificultades de afuera.

—¿No lo sabías? Los fantasmas no dan tanto miedo como la soledad.

—No lo creo. Creo que los fantasmas y la soledad dan el mismo miedo. Pero si tuviera que elegir, preferiría estar solo a sufrir un infarto al ver un fantasma.

—Niño pequeño.

—Un "niño pequeño", dos "niño pequeño" ... ay, viejito.

A él no le molestó mi sarcasmo; hasta se rió y amablemente me llevó a ver el show desde la parte delantera del escenario. Así que los dos estábamos como si fuéramos del público, en lugar de ser personal de la disquera. El tiempo pasó de la tarde a la noche. El lugar ya llevaba un rato abierto y la gente entraba a raudales. Las entradas se agotaron en cuestión de minutos. Como teníamos privilegios por ser de la disquera, nos dieron una mesa gratis... con una condición por parte de Krit: nada más de alcohol para mí. Solo agua o refresco.

A las nueve, comenzó el espectáculo. Lo que antes estaba vacío ahora estaba lleno y lleno de vida. En el momento en que aparecieron los artistas tan esperados, gritos estallaron en mis oídos.

—¡Hola a todos! Somos The Moooooon... ¿listos para ir a la luna con nosotros?

Todos vitorearon al unísono.

—¿Listo para ir a la luna conmigo, viejito? —pregunté.

—Prefiero flotar hasta Marte contigo.

Lo odio...

El show comenzó con una melodía alegre que era la esencia misma de la banda. Tocarón con mucha energía, haciendo que la adrenalina se disparara al máximo. Me tomé la libertad de tomar las manos de Krit y ponerme a bailar con él. Al principio se resistió, pero al final debió rendirse ante mi terquedad, dejándose llevar como si fuera una marioneta. Y en ese instante, mi brillante mente concibió de repente un plan de venganza. Como nunca había logrado devolvérsela como se debía, ahora volvía a tener esperanza.

—Perdón... te pisé el pie —dije con tono burlón. Lleno de rencor, fingí bailar y descargué todo mi peso pisando fuerte su pie. Krit me lanzó una mirada pero mantuvo la cara seria. ¿Qué tal ese plan tan profundo? Tan brillante, tan peligroso. No conforme, le di un empujón con la cadera antes de volver a fingir disculparme para dar lástima.

—¡Ups! Perdón, es que bailo muy fuerte... ¡Uuu~!

—Perdón, me empujaron... —¡Epa! Si estás a casi un brazo de distancia. ¡Me empujaste tú! Seguro que le molestó ser el que recibía, así que se acercó y me dio un empujón fuerte con el hombro. Ni loco me iba a echar atrás... le clavé el codo en el costado.

—¡Perdón! Se me resbaló el codo.

—Más te vale tener cuidado... la próxima podrías golpear a alguien más.

Krit no solo lo dijo, sino que aprovechó para pasarme el brazo por la cintura y atraerme hacia él, juntando nuestros cuerpos casi sin dejar espacio. Molesto, intenté zafarme, pero su agarre solo se hizo más fuerte, haciéndome forcejear.

—Quédate quieto.

—Ya no voy a ser bueno contigo —le puse cara de cachorro triste. Y funcionó: aflojó el agarre y me dejó respirar. El espacio entre nosotros volvió a la normalidad.

Mi atención regresó al escenario, donde disfruté canciones de todos los estilos: alegres, tristes, soñadoras... hasta llegar a la última, la que nos hizo entender qué es el amor.

—¿Alguna vez lo han sentido? Cuando estás con alguien, tu cuerpo se siente ligero, como si flotaras en un sueño —la voz inconfundible del vocalista se escuchó por el micrófono. Estaba en el escenario, un poco sin aliento y empapado en sudor, pero con el rostro lleno de alegría.

—Yel de verdad lo está dando todo —Krit se inclinó y susurró.

—Ah... ¿el que acaba de conseguir novia?

—Sí. Normalmente no se presenta así.

—De ahora en adelante, deberías animar a tus artistas a enamorarse.

—El amor es bueno... siempre y cuando no cambien de pareja con demasiada frecuencia —bromeó, con la mirada fija al frente—. Si encuentras a alguien que te haga sentir así, tómale la mano y floten juntos.

A medida que la voz de Yel se desvanecía, el espacio se llenó con el suave sonido de la guitarra eléctrica, seguido del bajo, el sintetizador, la batería y esas voces hermosas que nos llevaron a un estado de gravedad cero... tal como decía el título de la canción: **Gravedad Baja**. Todos en el público se tomaron de la mano. Pero Krit y yo no. Solo nos dejamos llevar suavemente por la música.

Había pasado tanto tiempo desde que formé parte de un evento en vivo. Mi juventud había sido arrebatada sin posibilidad de recuperación. Y nunca pensé que tendría la oportunidad de nuevo... hasta ahora, a los veintidós años, él me trajo aquí para vivir este momento tanpreciado.

—Esta canción... hay que tomarse de la mano para sentirla de verdad.

Fue entonces cuando nuestros dedos meñiques se rozaron por accidente. Sentí como si me hubiera dado una descarga suave, lo que me obligó a girarme y encontrarme con sus ojos.

—Entonces hagámoslo —y fui yo quien respondió, tomando su palma entre las mías tal como dijo.

Alguien dijo una vez que cuando estás cerca de quien te gusta, tu cuerpo se siente ligero, relajado, flotando como en un sueño. Hacía mucho que no sentía eso... hasta que lo conocí a él. No era amor, pero era algo más... Alguien que convirtió un día cualquiera en algo especial: pasando del odio y el rencor a querer venganza, y al mismo tiempo, estar agradecido de que le pusiera color a mi vida. No me importaba lo contradictorios que fueran estos sentimientos. ¿Y qué si éramos enemigos? Con divertirnos juntos era suficiente. Y mañana... volveríamos a odiarnos.

07 — El Hogar No Es Solo Un Lugar

Todavía no es demasiado tarde.

—¿Qué pasa?

—Tus historias de IG están súper tiernas.

Una llamada a altas horas de la noche de M me tomó por sorpresa. Al principio pensé que debía ser algo importante, así que no podía ignorarla. Si hubiera sabido que solo llamaba para burlarse de mí, no habría perdido el tiempo. Pensé que alguien había muerto.

—Tiernas mis narices... solo me dejé llevar por el ambiente.

Ver a una banda en vivo por primera vez en años fue un día especial para mí. Además, la presentación estuvo tan llena de energía que quise compartir la diversión con mis amigos, así que publiqué sin parar: veinte historias en dos minutos y veinte segundos.

—A la defensiva.

—Si tienes oportunidad, invita a P'Mee a escucharlas algún día. «Gravedad Baja» es increíble.

—Seguro ya la habrá escuchado un millón de veces... después de todo, es artista de su disquera.

—Ah, cierto.

—No te preocupes por eso... ¿cómo es que terminaste ahí con P'Krit? ¡Suéltalo!

Ese era el verdadero motivo de la llamada. Yo solo había publicado fotos del ambiente en el escenario y me aseguré de no mostrarle la cara a ese viejito para nada. ¿Cómo se enteró? ¿Me estaban espiando?

—¿Cómo sabías que fui con él?

—El vocalista de The Moooooon publicó una foto de camerinos. Te vi sonriendo junto a él en la imagen, así que me di cuenta.

Maldición. A veces el mundo simplemente se te escapa de las manos.

—¿Quieres que te mande la prueba?

—No.

—La voy a mandar igual.

Yo dije que no, pero él tomó captura y me la envió.

—Entonces ¿qué pasa? Dime la verdad, Nile.

—Krit me llevó allá por trabajo. Seguro para desquitarse de que lo estuve molestando.

—¿Desquitarse haciéndote pasarla tan bien? Eso definitivamente es un error de cálculo.

Mi querido amigo seguía insistiendo, preguntando una y otra vez. Pero no había nada más que contar... porque mi enemigo número uno jamás convertiría nuestra relación en amistad.

—Ya me cansé de discutir. Si solo llamaste para eso, buenas noches. Hablamos luego.

Aproveché la confusión para cortarlo y colgué. Pero la curiosidad seguía ahí, así que abrí la foto que M me había mandado en el chat. Efectivamente, la había publicado P'Yel. Lo que más resaltaba era la sonrisa en mi rostro... se notaba claramente lo feliz que estaba.

Especialmente Krit. En lugar de sonreírle a la cámara como todos los demás, su rostro guapo me miraba directamente a mí.

Nike estaba ocupado creando contenido promocional para la página, mientras yo me concentraba en organizar mis comentarios sobre las pistas de demostración para la reunión. Pero entonces mi atención se desvió hacia mi mejor amigo, que nunca se daba por vencido. No solo estaba ignorando su trabajo, sino que esta vez se había acercado con una taza de café hasta el escritorio de la supervisora.

—Un americano para usted, P'Mee.

—Gracias, pero ya me tomé dos cafés expresos.

Nike y yo intercambiamos una mirada, sintiendo a la vez lástima y un "te lo mereces". Vaya... doble decepción. P'Mee apenas si miró la cara de decepción que ponía M. Después de rechazar su detalle, deslizó su silla ergonómica hacia mí y soltó una pregunta que me tomó por sorpresa:

—Nile... ¿qué tal te fue ver el concierto en vivo con P'Krit? ¿Te gustó?

Mis otros dos amigos se pusieron alerta y se inclinaron para escuchar a escondidas como vecinos chismosos. Y yo soy de los que les gusta mantener las apariencias. Si decía que me había encantado y que me había emocionado tanto que había publicado videos sin parar, mis amigos no me dejarían en paz nunca más. Así que decidí mantener la neutralidad:

—Estuvo bien, nada más.

—Esta mañana publicó veinte historias más. Sí, "bien nada más" mis narices — aprovechó M para meterse. En serio, que use ese tiempo para pensar en mejores formas de coquetear. Pero como no podía contradecirlo, me quedé callado maldiciéndolo en mi mente.

—Si lo disfrutaste, Nile, me gustaría que la próxima vez aprendieras más de P'Krit.

—Con una vez es suficiente, jaja. Diversión, por un lado, miedo por el otro.

Y ahí estaba... el mal momento golpeando de nuevo. Apenas lo mencionamos cuando apareció la máxima autoridad de la compañía, cargando una caja entre los brazos, deteniendo nuestra conversación de golpe.

—¿Qué trae ahí, P'Krit? —Por suerte P'Mee actuó como representante del grupo y rompió el hielo. Yo lo miré de reojo en silencio, evaluando la situación.

—Una cafetera de cápsulas.

—¿Podemos usarla?

—Por supuesto. La compré para que todos la compartamos.

—Vaya~ es como un papá. Nunca deja de proveer para los empleados. No creo que él quiera proveer nada... solo tiene miedo de que aparezca yo otra vez con mi monstruosidad de ocho terrones de azúcar. Solo se está salvando la vida de una forma sofisticada.

—Gracias, Krit... la persona más amable del mundo —el compañero de contabilidad cantó sus alabanzas, seguido de más elogios de otros departamentos. Fue una avalancha de admiración. Todos estaban tan contentos, y yo no podía evitar preguntarme: ¿por qué? Cada vez que ideo un plan para

desquitarme con él, la situación se da vuelta y termina beneficiándolo. Mientras más conspiro, más lo ayudo indirectamente.

—De nada.

Krit colocó la cafetera sobre la encimera de la cocina antes de desaparecer en su oficina como siempre.

—Dral y Sun deberían llegar pronto. Nos vemos en la sala de reuniones, chicos
—P'Mee no perdió tiempo en regresar con su silla, reunir sus documentos, computadora, tableta y todas sus cosas indispensables antes de dirigirse a la sala para preparar la discusión del equipo creativo.

Miré el reloj digital en la pared: faltaban quince minutos para la reunión. Tiempo más que suficiente para probar la nueva cafetera. Y entonces se me ocurrió una idea brillante al ver la variedad de cápsulas sobre la encimera. Había incluso una mezcla especial para bebidas con leche. Agregar leche esta vez debería estar bien... pero leche cortada, claro. Con la convicción de que el esfuerzo nunca traiciona a nadie, mantenía la esperanza de que en algún momento el otro se equivocara. Así que preparé el mejor café que pude hacer para servírselo a mi archienemigo.

—Con permiso~

Con la mano derecha sostuve la taza de café, con la izquierda toqué la puerta de la sala y la empujé para entrar. P'Mee y Krit ya estaban sentados esperando. Rápidamente oculté mi sonrisa lo más profundo posible y puse cara de nada para no levantar sospechas.

—Su café, P’Krit. Lo hice con la máquina nueva. Y no se preocupe por la cápsula... le elegí la intensidad nivel ocho.

El hombre alto levantó la vista y respondió con un tono plano, sin emoción:

—Gracias, pero no quiero darte lata. Tómalo tú.

—¡Pero le puse mucho esfuerzo!

—Ya me tomé uno.

—¡P’Krit~! —Uf... no pensé que me rendiría tan fácil. Le agregué un tono quejumbroso, traté de dar lástima y te lo juro...

—¿Ya están aquí ustedes?

¡Ughhh! Te lo juro que siempre es un desastre. El universo se la pasa mandando a P’Nest en los peores momentos posibles. ¿Qué demonios pasa con eso?

—¡Este no es para usted! —Desconcertado, abracé la taza y negué con la cabeza. El productor mayor miró de mi cara a la taza y de regreso—. Ni siquiera he dicho nada todavía. ¿Qué te pasa?

—Nada.

Por suerte no insistió más y solo se sentó. Yo podía seguir con mi plan original: acercarme y colocar deliberadamente la taza al alcance fácil del hombre alto... por si ocurría un milagro y le daba tanta sed que la tomara él mismo.

—No tiene que beberlo ahora. Solo lo dejaré aquí cerca.

¡¡BIP!!

¡¡Maldita sea!!

Pero antes de que pudiera ejecutar mi plan, el sonido de una guitarra rasgueada detrás de mí hizo pedazos mi concentración. Di un salto tan fuerte que el café se derramó, luego la taza se me resbaló de la mano y se hizo añicos en el suelo. El líquido marrón no solo se esparció por todas partes, sino que también me salpicó toda la camisa. ¡¿Quién les dijo a P'Dral y a P'Sun que aparecieran sin avisar?! Quería odiarme a mí mismo, gritar y maldecir para desahogar mi frustración. Pero lo único que pude hacer fue poner cara de decepción por mi mala suerte.

—Nile, ¿estás bien?

Y esa fue la última cosa que escuché de P'Mee antes de que mis oídos dejaran de funcionar. Diez minutos después, estaba de vuelta sentado en la sala de reuniones como un inodoro malhumorado, ahora usando una camiseta de banda con el lema: «Da amor a los demás, y ese amor volverá a ti» —una de las frases más famosas de Tsuki. Sobre todo, resaltaba perfectamente mi situación vergonzosa. Tenía ganas de llorar como una vaca o un búfalo. Tal vez debería tomarme un descanso de planear venganzas y concentrarme primero en recuperarme.

Habíamos perdido mucho tiempo limpiando todo. Cuando por fin comenzó la reunión, la atmósfera relajada se volvió poco a poco seria. Solo los artistas seguían tranquilos. Se levantaron y se presentaron ante todos de una forma nueva y extraña —diciendo una palabra cada uno por turno:

—Hola

—a

—to

—dos

—tod

—os

—Yo soy Dral.

—Yo soy Sun.

—Somos Offline Youth.

Cuando hablaron, pensé que alguien estaba lanzando un hechizo como en los animes de chicas mágicas. Nunca había visto nada igual. En serio... ¿alguien en esta disquera actúa normal?

—Siéntense —los interrumpió Krit, guiando a todos de vuelta al tema principal—. El motivo de la reunión de hoy es conocer la opinión del equipo sobre qué canciones deberían ir en el álbum. Definiremos el concepto después de elegir las pistas. Empecemos con la primera...

P'Nest asintió y tocó la pantalla para reproducir la canción de la carpeta. Pero antes de que pudiera sonar, uno de los integrantes, P'Sun, lo detuvo:

—¡Esperen! No hace falta ponerla. Trajimos nuestras guitarras.

Para mí, eso fue otro choque cultural. Los demás no parecieron sorprenderse en absoluto, como si hubieran visto eso innumerables veces. En cuanto Krit dio su aprobación, el dúo tomó sus guitarras y se sentó a tocar y cantar con una melodía llena de sentimiento.

—La demostración de «Sin Respuesta» está bien, pero el sonido se siente un poco vacío.

La discusión comenzó después del primer estribillo. Se hicieron sugerencias. Los profesionales hablaron de temas técnicos y luego pidieron la opinión de los oyentes para llegar a una conclusión. Como representante del oyente promedio, di mi punto de vista:

—No me gusta mucho. Siento que tanto la letra como la música repiten demasiado lo que ya hicieron en su álbum anterior.

—Algunas canciones deben mantener la identidad de la banda —replicó Krit. Se notaba claramente que no estaba de acuerdo, por su tono y su mirada. Sabía que me estaba desafiando abiertamente, así que le respondí sin dudarle:

—¿Pero no deberíamos crear algo nuevo para la industria?

—Lo nuevo es bueno, pero la esencia también importa.

—Esta canción no destaca lo suficiente para representar la esencia de la banda.

Todos en la sala se quedaron helados. Nadie habló. Nadie se movió. Aunque no llegamos a una conclusión, Krit decidió escucharme. Escribió en silencio mis comentarios en su computadora y luego pidió a P'Dral y P'Sun que tocaran la siguiente pista. Mu-te-you.

La mayoría no pareció gustarle. Solo yo la amé tanto que saqué todos los argumentos posibles, casi reventándome una vena en el cuello. Krit apretó los dientes y maldecía de frustración:

—¿Estás tratando de romper todas las reglas establecidas?

—¿Y qué tiene de malo? Solo me gusta lo atrevida que es la idea. Es raro encontrar una canción llena de jerga moderna que aun así conserve un toque poético.

—Escuchaste esto estando borracho... ¿qué podrías saber tú?

Falta de respeto total. El té helado de Long Island no es tan fuerte como para que no entienda una canción.

—Borracho o sobrio, es lo mismo. Encaja, es con lo que uno se identifica... a la Generación Z le va a encantar.

—Nuestro público objetivo no es solo la Generación Z.

—Ah, ¿entonces van por la Generación Alfa? Algunos de ellos todavía son bebés que lloran.

—Siguiente pista —no discutió, simplemente me cortó como si fuera un niño malcriado. Claro, el jefe siempre gana. Así que me quedé callado escuchando una pista con un nombre tan largo que apenas podía recordarlo: *confundí la soledad con paz y aprendí a convivir con el silencio*. Para cuando terminara de decir el título, probablemente ya me habría quedado dormido.

—Viendo las selecciones anteriores, esta es demasiado diferente —la opinión de ese viejito sonaba razonable, pero...—. Sugiero aumentar un poco el ritmo y darle un tono más ligero. Eso podría ayudar, porque la letra tiene partes realmente conmovedoras. Incluso podría volverse viral.

—Ya lo intentamos. No funcionó. Esta canción es demasiado de nicho.

—Entonces inténtenlo de nuevo. Si después de probar todo sigue sin funcionar, la podemos descartar más adelante.

—¿Quieres escuchar las versiones que ya hemos probado? No una ni dos... tenemos cientos en el archivo.

Krit no cedía. Sus ojos me lanzaban dagas. Si los efectos por computadora fueran reales, habría relampagueado entre nosotros.

—¡Peleen! ¡Peleen! ¡Peleen!

—Cada vez que veo a la gente discutir, de repente se me ocurre escribir una canción sobre enemigos que se enamoran —soltó P'Dral con los ojos brillantes. P'Sun lo secundó rasgueando su guitarra, solo para ser callado por el hombre de voz profunda:

—Basta de tonterías.

El modo serio de Krit era aterrador: feroz como un perro guardián.

—Ya que lo mencionaron, decidan ustedes.

—¿Podemos saltárnosla por ahora? Todavía no nos llega el momento de decidir.

El hombre alto se masajeó las sienes al escuchar la respuesta del artista. Luego se interpretó y debatió canción tras canción, hasta que llegamos a la pista diecisiete: la que me sabía de memoria.

La pista titulada «Sin nombre todavía, pero es para alguien que se ha enamorado». El dúo tocó el estribillo, creando la atmósfera. Me dejó saborear la dulzura por un instante, sumergiéndome por completo en la profundidad de la canción. En algún momento, bajé la guardia... a pesar de que acababa de estar en desacuerdo con Krit. No fue hasta que terminó la canción que por fin logré reaccionar.

—¿Qué te parece? —preguntó P'Mee, lanzándome la palabra desde la cabecera de la mesa—. ¿Y bien?

—No lo sé. Como dije antes, me encanta esta canción. Es de las pocas que no resulta exageradamente dramática. Te hace sentir feliz al escucharla. E incluso si quien la escucha no está enamorado, es lo suficientemente profunda como para darte ganas de amar a alguien.

—¡Diste justo en el clavo!

—Esa frase que acabas de decir... podrías escribir una canción con ella —P'Dral y P'Sun aplaudieron. Yo decidí devolverle la pregunta a otra persona:

—¿Y tú qué? ¿Qué opinas?

Me refería a Krit. Todas las miradas se volvieron hacia él. Todos estábamos en tensión, tratando de descifrar su rostro inexpresivo: nada más que indiferencia.

El silencio llenó la sala por un largo momento antes de que Krit me mirara a los ojos y sus labios se movieran para responder:

—Sí. Me gusta.

Siguieron suspiros de alivio colectivo. Pero la reacción más clara fue la del productor:

—Gracias al cielo. Es la primera vez que tú y el pasante se ponen de acuerdo en algo.

En la zona de fumadores junto al edificio, M inhalaba nicotina como si intentara liberar la tensión tras la intensa discusión. Yo, en cambio, seguía emocionado, hablando sin parar desde que salimos de la sala de reuniones.

—M, solo dime... ¿quién ganó esa batalla?

—Tú, obviamente.

—¿Viste la cara de ese viejito? ¡De verdad cedió!

—Lo vi. Eres el mejor, amigo... el número uno discutiendo. Tienes una lengua de primera.

¿Eso es un cumplido o un insulto? Sonó raro.

—Pero no lo entiendo... esa canción con el nombre tan largo tenía buen contenido, pero él la rechazó.

—Es una prueba... difícil de explicar. Pero yo estoy de tu lado.

—Gracias, amigo. Ya recuperé mis ganas. En la próxima reunión lo voy a aplastar.

—¿A quién vas a aplastar?

—Eso... —¡Ay, rayos! Era Krit. Nunca pensé que justo cuando hablaba mal de mi jefe, él aparecería de repente con los brazos cruzados, ahí mismo parado. M, con su instinto agudo, vio venir el desastre, apagó rápido su cigarro y salió huyendo, dejándome a mí enfrentar mi destino con la mirada baja.

—Hablabas del protagonista de una novela. La discusión entre jefe y empleado fue demasiado entretenida.

—¿Ah sí? —Su figura alta se acercó más. Yo me quedé congelado, moviendo los ojos nerviosamente hasta que casi se me ponen en blanco. Él amenazó—: Para que lo sepas... en nuestro estudio hay evaluaciones de conducta para los empleados. Especialmente para los que hablan mucho y maldicen a sus jefes... podrían tener que hacer un semestre extra de prácticas.

—¿De verdad hay gente que hace eso? Qué mala conducta —justo lo que a mí me va—. Me caes bien.

—Resbaladizo como una anguila.

—Es una habilidad especial. Gracias.

Se estaba burlando de mí y al mismo tiempo advirtiéndome sutilmente que dejara de causar problemas. ¿Pero creyó que me rendiría tan fácil?

—¿Qué tal la casa?

—Nada nuevo. He estado dándole de comer a los gatos todos los días, por si pasan, para que puedan alimentarse.

—¿Ya duermes mejor?

—No. Sigo despertándome a mitad de la noche —aunque me repitiera una y otra vez que la casa no estaba embrujada, los malos recuerdos ya se habían instalado. En las noches de inquietud, solía despertar de golpe—. La mejor solución es que simplemente me devuelvas mi dinero.

—Si sigues asustado, iré a revisar la casa de nuevo este sábado.

—¿Y qué quieres ganar tú con esto?

—Tienes miedo, ¿no es así? Entonces te ayudaré a revisarla.

La sospecha se apoderó de mí. Tragué saliva y lo miré con cautela. Aun así, Krit estaba decidido a hacer lo que quería.

—Te prometo que cuidaré muy bien de mi empleado.

O él o yo... uno de los dos va a morir. ¡Esto es mejor que ganarse la lotería! Todo se salió de control. A la mañana siguiente, alguien interesado en la casa que había puesto en venta se comunicó conmigo. Así que me puse feliz como un cachorro y me apresuré a preparar la casa para una visita el sábado por la mañana.

—Hola, Khun Yee. Pase por favor.

Sonreí ampliamente, le hice señas a la invitada para que pasara y le mostré con naturalidad cada rincón del lugar. Se sintió como un déjà vu, solo que esta vez yo era el vendedor y no el comprador.

—El interior es más bonito de lo que esperaba.

—Gracias. Todo el mobiliario se queda con la casa. Los materiales están muy bien elegidos... perfecto para una creadora de contenido como usted.

Cuando recibí su contacto por primera vez, sentí que ya había visto su cara antes. Busqué su nombre en internet y encontré una cantidad inmensa de contenido, tanto que no sabía por cuál empezar.

—De verdad me gusta. Y el precio también está bien.

Su reacción fue positiva. Las probabilidades de cerrar el trato eran altas. Solo un poco más y sería libre. Pero... algo me inquietaba. Una de esas cosas era si debía contarle el pasado de la casa.

—Ejem... Khun Yee, hay algo que necesito decirle para que lo tome en cuenta.

—Adelante.

Al final, decidí ser honesto:

—En esta casa falleció una persona hace poco. Pero no se preocupe... fue una muerte natural.

Ella se quedó atónita, con la boca abierta, pero pronto recuperó la compostura:

—Tal vez necesite tiempo para decidir. La contactaré cuando me haya decidido.

Sonrió con incomodidad y se fue. Yo ya sabía la respuesta: era un rechazo sin tener que decir "no".

¿Y ahora qué? Me quedé ahí parado en silencio durante diez minutos, asimilando mi propia terquedad. Después de recoger mis ánimos dispersos, tomé mi moto para hacer unos turnos de repartidor. Mientras la casa no se vendiera, la vida tenía que seguir.

Cuando regresé a casa ya estaba oscuro. El agotamiento del día me venció y me quedé dormido en el sofá. No sé cuánto tiempo dormí, pero el timbre me despertó de nuevo. Casi nunca tenía visitas. Si M o Nike querían venir, me llamaban antes. Así que la única persona que podía estar ahí era mi archienemigo.

—¿Dormiste todo el día? —fueron sus primeras palabras mientras yo me acercaba con el cabello revuelto.

—Trabajé todo el día. Recién me tomé un descanso.

—¿Sigues repartiendo comida?

—Si no lo hago, no como. Probablemente me muera antes de que me paguen por las prácticas.

Aunque lo dije con sarcasmo, lo invité a pasar. Krit estacionó su auto dentro... uno diferente que no había visto antes. Desde su último percance, este era su tercer coche. Qué rico, me dan ganas de estafarle todo su dinero. Qué indignante.

—Sostén esto —mis malévolos pensamientos se interrumpieron cuando me metió en las manos una bolsa de papel con víveres.

—¿Tienes hambre?

—Mucha.

El hombre alto no perdió tiempo y se fue directo a la cocina sin pedir permiso al dueño de la casa. Se movía con agilidad, tomando utensilios tal como la vez anterior. Con curiosidad, me acerqué y pregunté:

—¿Qué compraste?

—Viveres. Ayúdame a lavar las verduras. Vamos a cocinar juntos.

—¡Esta es MI cocina! Necesitas permiso del dueño.

—¿Puedes comer picante? ¿Comes carne?

—Sí.

Nunca podía seguirle el ritmo a esa forma tan seria que tiene. Al final, me rendí y me puse a lavar las verduras. Mientras yo todavía no daba crédito, él tomó una tabla de picar, un cuchillo, platos y una sartén, y luego se volvió para abrir el refrigerador. Soltó un suspiro. Solo había dos botellas de agua; el resto estaba vacío porque yo nunca cocinaba.

—¿Nunca compras provisiones?

—Priorizo lo fácil. Me da mucha flojera lavar los trastes.

—Cuando termines de lavar, ayúdame a picar. Corta las zanahorias en cubitos.

—Me estás dando órdenes, ¿eh? Ya no estamos en horario de trabajo, así que somos iguales.

Krit no respondió, como si aceptara nuestra dinámica aquí en mi casa. Se concentró en cocinar mientras yo hacía de asistente: primero lavando, luego picando. Pero probablemente era demasiado lento, porque él tomó el cuchillo y lo hizo él mismo. Da un poco de miedo... ¿y si no lo usa con las verduras sino conmigo?

—Pareces muy hábil... ¿cocinabas para tu ex?

—Sí, lo hacía.

—Qué romántico. ¿No quieres volver a enamorarte? Te ves solo.

—No he encontrado a la persona indicada.

—¿Qué tipo de personas te gustan?

—No te voy a decir.

—Ugh... comparte un poquito.

—¿Tienes salsa japonesa?

—¡Ay! Pregunto por vacas y tú respondes por búfalos.

Alguien dijo una vez que si no puedes resistirte, únete. Esa era exactamente mi situación. Así que tuvimos que trabajar juntos para preparar los ingredientes. Aunque no pudiera adivinar sus intenciones, tenía que mantenerme alerta. Hicimos varios platillos... igual que aquel día... el día que fuimos a cazar fantasmas. Y me lo comí todo con satisfacción, aunque tuviéramos que pelear por la comida, darnos patadas debajo de la mesa o comportarnos como niños pequeños. Pero me gustó. No sé... tal vez fue la primera vez en años que sentí lo que se siente tener la mesa llena, todos juntos. Como debería ser una familia.

Cenar con mi enemigo, que además resultaba ser mi jefe, era todo un acontecimiento nacional. Lo irónico era que nos odiábamos, y aun así nos abrimos las puertas de nuestras casas, cocinamos juntos y nos sentamos a comer. Parecía el circo del infierno.

—De verdad cocinas muy bien. Gracias por la comida tan rica —si lo haces bien, te lo reconozco. Si lo arruinas, te maldeciré después. Puedo cambiar de opinión

en cualquier momento—. Lo creas o no, hacía muchísimo tiempo que no comía algo hecho en casa.

Recuerdos del pasado pasaron por mi mente. La última vez fue cuando todavía era un niño pequeño: nosotros tres, padres e hijo, platicando y soñando que algún día nos mudaríamos a una casa nueva, nos sentaríamos a la mesa, nos pondríamos al día y planeearíamos el futuro. Antes de que todo desapareciera.

—Después de que mamá murió, papá quedó postrado en cama. Siempre comía fuera con mis amigos. Pero si pudiera volver atrás, al menos habría comido una vez con él.

No me preocupaba mostrar mi lado vulnerable. Mis padres ya habían muerto. Lo peor que podía pasar era que alguien hiciera una broma sobre que mi papá ya no estaba. Por culpa de su enfermedad, papá ni siquiera podía sostener una cuchara, así que teníamos que darle de comer líquido por una sonda. Para ser sincero, ni siquiera estaba seguro de si se acordaba de mí. Cada día era una lucha: el agotamiento de la universidad, del trabajo de medio tiempo, de cuidarlo... hasta el punto de que nunca se me ocurrió siquiera compartir una comida con él. Y antes de que me diera cuenta, lo había perdido.

—Lo extraño de nuevo ahora.

Krit se quedó mirando, con la mirada suavizándose.

—Nike y M dicen que probablemente ya renació o está en un buen lugar. Así que solo espero que papá no siga atrapado en ese departamento, sufriendo en el mismo sitio.

Krit no dijo nada. Ninguna palabra de consuelo. Solo escuchó en silencio... y eso fue más que suficiente. Nuestra cena transcurrió de forma tan sencilla que casi no se podía creer. Tal vez porque hoy me había puesto demasiado dramático, él no supo cómo reaccionar y detuvo por un momento nuestras discusiones.

Cerca de las nueve, Krit seguía ahí, actuando como si fuera el anfitrión y prendiendo la televisión. Honestamente, solo tenía cuatro años más que yo, pero nuestra forma de ser era de mundos totalmente diferentes.

—Ya nadie ve la televisión... todo el mundo usa el celular. Qué viejo estás.

Él no discutió; solo siguió presionando el control remoto hasta dar con un canal de películas.

—¿Quieres ver esta? Aunque ya empezó.

—Ya la vi. Es un romance clásico.

Como criado en medios digitales, me había topado con todo tipo de películas: desde las más comerciales hasta producciones independientes simbólicas.

—Yo no la he visto. Hazme compañía.

—Y dijiste que ibas a revisar cómo estaban las cosas... ¿apago las luces? Si fuera como la vez anterior, tendría que agarrar mi amuleto para estar tranquilo. Pero su voz profunda me detuvo:

—No hace falta. Solo siéntate.

De todos modos estaba demasiado cansado para discutir. Di la vuelta hasta el frente y me dejé caer en el sofá, manteniendo como un metro de distancia entre los dos.

—¿Sabes por qué vine a cocinar, a cenar y hasta a ver la tele contigo?

Krit sacó un tema que no tenía nada que ver con la película, pero yo no le estaba prestando mucha atención. Siempre era bueno saliéndose del tema.

—Quieres compensar lo que pasó. O tal vez estás cambiando esto porque yo no cause problemas en el trabajo.

—No. Solo estoy haciendo lo que solían hacer las personas que vivían en esta casa.

—No entiendo.

Me incorporé, apoyando el brazo en el respaldo y girándome hacia él.

—Esta casa era de mi tía y mi tío. Cuando estaban vivos, eran la pareja más romántica que existía. A mi tía le encantaba estar en la cocina preparando comida. A mi tío le apasionaba la jardinería. Siempre cenaban en la misma mesa en la que nos acabamos de sentar.

La historia se iba desgranando escena por escena. Yo trataba de imaginarla y conectarla con todo lo que acababa de pasar.

—Se sentaban justo en este sofá, celebraban cumpleaños aquí, dormían en esa habitación, se paraban en el balcón a mirar las estrellas. Todo era normal. Era simplemente la vida.

Él apartó la mirada de la televisión y me miró directamente a los ojos. Su rostro guapo se volvió serio, y sus labios se movieron de nuevo con ese mismo tono tranquilo:

—Cada semana su hija los visitaba. A veces traía a los nietos para que corrieran por todos lados. Pero incluso cuando no estaban los niños, nunca se sentían solos... porque siempre se la pasaban discutiendo por cosas pequeñas.

—Mi tío murió aquí. Mi tía murió aquí. Pero para mí, los buenos recuerdos de esta casa nunca se han borrado. Sigue siendo cálida y segura. Por eso no quería que tú solo recordaras que mi tía falleció aquí.

Escuché y asimilé cada palabra, entendiendo por fin por qué Krit había venido hoy. Solo quería que supiera que esta casa todavía guarda recuerdos hermosos de quienes vivieron en ella.

—¿Tú eres como ellos?

—¿En qué sentido?

—Me refiero a... ¿eres romántico?

Krit inclinó la cabeza, confundido por mi pregunta.

—¿Lo que estoy haciendo se llama ser romántico?

—Sí, lo es —cocinar para alguien, cenar juntos, ver una película clásica de amor... eso es romántico.

Y sí, lo es.

—Si fuera cualquier otra persona, probablemente ya se habría enamorado de ti.

Alguien a quien se le gana por la amabilidad de otro. Casi había olvidado lo molesto que podía ser... hasta que la verdad me golpeó.

—¿Tú sientes eso?

—No.

—¿Por qué?

—No me gustan los viejos —terminó riéndose de su propia broma tonta.

—Viejo o no, solo no dejes que te atrape enamorándote de mí.

Y cerró la conversación con ese mismo tono ligero. Era confuso... las contradicciones entre nosotros. De discutir a sentirse conmovidos, compartir cosas personales y terminar riéndonos. Tan extraño, y a la vez tan especial.

Seguía siendo un día en el que no logré vender la casa, en el que estaba agotado del trabajo. Sin embargo, me sentía tan feliz de que él hubiera venido para crear nuevos recuerdos. Algo increíblemente especial.

08 — ¿Con qué hiciste mérito, P'?

—¿Por qué están tan emocionados hoy?

—Siempre eres tú el que se entera al último.

La atmósfera dentro del estudio era diferente a la habitual: más animada, llena de movimiento, y la música de fondo sonaba más alegre, elevando toda la energía. Si seguían subiendo el ánimo, seguramente terminarían convocando una fiesta para todo el departamento.

—Este viernes el estudio va a celebrar un cumpleaños.

—¿Solo eso? ¿De verdad una fiesta de cumpleaños es tan emocionante? Además, ninguno de nosotros tres cumple años este mes. Solo imaginarme tener que celebrar a gente que apenas conozco ya me ponía de mal humor.

—Es un evento que organizan para los empleados que cumplen años en el mes. Pero no es solo sacar un pastel para darles una sorpresa... lo hacen con todo — Nike me explicó detalladamente todas las actividades: desde una fiesta por la noche, elegir un tema, escoger el menú, seleccionar canciones y juegos divertidos, hasta un sorteo con premios al final. Básicamente, una vez al mes tenemos un evento súper entretenido para relajarnos.

—El asunto es que este mes cumplen años tres personas: P'Mee, P'Dral... —mi amigo hizo una pausa antes de decir el último nombre, el que casi me hace imposible contener la emoción— ...y P'Krit.

—Vaya.

—Con los ojos brillándote así, apuesto a que ya estás tramando alguna venganza tonta contra P'Krit otra vez.

Fingir que me conoces tan bien... no, esta vez no, bromas superficiales. Lo primero es lo primero: tengo que dejar de preparar café. Adiós, ocho terrones de azúcar. Adiós, leche cortada y camisetas nuevas.

—¿Se nota tanto?

En realidad, nunca quise arruinarle el cumpleaños a nadie. Porque hay métodos mucho más complejos e ingeniosos... como comerme todo en la fiesta hasta que no quede nada, y hacer que ese viejito se arrepienta de haberla organizado.

—En serio, Nile... me da miedo que vuelvas a fallar. Cada broma que has hecho te ha salido al revés.

—No me des mala suerte. Por favor.

Levanté las manos haciendo un saludo *wai* y recé tres veces seguidas pidiendo que todo saliera bien. Poco después, M llegó a su puesto todo arreglado y bien peinado. Pero en lugar de venir directo con nosotros, toda su atención se la llevó a P'Mee, que estaba sentada en su escritorio:

—P'Mee, le traje un café expreso. Este lugar es súper famoso... hay que hacer fila desde las seis de la mañana.

Desde las seis, nada que ver. Lo llamé a las siete y ni siquiera estaba despierto. Mentir ya se le volvió costumbre.

—Gracias, M.

—No hay problema, estoy feliz—

—Pero me acabo de tomar un té helado tailandés, así que lo siento.

—¡GRITO! ¡GRITO! ¡ME NIEGO!

M gritó, golpeó la taza de café sobre la mesa y empezó a correr por todo el estudio, asustando y divirtiendo a todos los que estaban cerca. Ya lo encontré... alguien cuya vida es tan patética incluso sin que sus amigos lo maldigan.

—Qué lástima —Nike negó con la cabeza molesto, mientras yo luchaba por no reírme, con las aletas de la nariz hinchadas—. ¿Qué le pasa a M?

Pero hay gente que simplemente no entiende nada. P'Mee frunció el ceño y se acercó a nosotros, murmurando suavemente:

—Seguro se sorprendió con su recibo de luz. Tiene el aire acondicionado de su cuarto prendido todo el tiempo.

—Eso sí es grave.

Nuestra supervisora observó las ocurrencias de M un momento antes de volverse hacia nosotros:

—¿Me podrían ayudar ustedes dos? El viernes tendremos la fiesta de cumpleaños para los empleados. Al departamento creativo y de contenido nos asignaron armar el menú, y el de sonido se encargará del tema.

—En ese caso, ¿debería consultar con el departamento de sonido para asegurarnos de que todo vaya alineado? —pedí más detalles. Como era nuestra primera vez aprendiendo cómo funcionaba todo, pensé que si entendíamos todo el proceso, el próximo mes nos saldría mejor.

—No hace falta. Para una disquera independiente, a veces lo que no encaja es lo que mejor combina.

¿Cómo puede algo no encajar y aun así combinar? Qué raro. De todos modos, me guardé mis dudas y asentí en acuerdo. Diez minutos después, mi amigo desconsolado regresó con la cabeza baja, así que decidí molestarlo como venganza por todas las veces que él se burla de mí.

—¿Fuiste a secarte las lágrimas, amigo?

—La gente como yo nunca llora. Créeme... mañana compro de todo. Té helado, té verde, té con leche, café de la vieja escuela, todo lo que sea. Traeré suficiente para cubrir todo el universo.

—Como dijo alguien una vez: el agua que cae gota a gota sobre la piedra todos los días solo desperdicia la piedra.

—Soy rico.

—Le voy a decir a tu mamá —lo amenacé.

M era un chico de ascendencia china-tailandesa. Su familia de verdad tenía dinero, ya que llevaban administrando una joyería desde la época de su tatarabuelo. Pero tenía la costumbre de gastar sin control, tirando el dinero por ahí, así que su mamá tenía que controlarle estrictamente las finanzas.

—No hagas eso... de verdad me da miedo.

—Como el cumpleaños del dueño del estudio cae el mismo día que el de mi ídolo, ¿deberíamos comprarle un regalo para darle una sorpresa? —De repente, Nike volvió a dirigir la conversación. Y así pasábamos el tiempo los tres, trabajando de la mejor manera posible: reunidos en una reunión de emergencia.

—Si ese regalo se parece en algo a la camiseta de cumpleaños que me diste, mejor ni lo hagas. Las frases de P'Boo no funcionan.

—Pensamiento muy superficial. ¿Quién le daría algo así?

Ustedes sí... yo todavía no puedo usarla afuera: «¿Por qué el amor que doy con tanta libertad termina siendo tirado a la basura?». Demasiado vergonzoso. Pero hablando de regalos, no podía evitar preguntarme si realmente eran necesarios. Apenas nos estábamos conociendo. Además, si les dábamos regalos, podrían pensarlo como que nos estamos chupando la lámpara, ya que todos están en un rango más alto que nosotros.

—Ya sé qué voy a regalarle a P'Mee. Tiene que ser algo especial... nada común.

No es solo que M no tenga sentido de la proporción, es que está totalmente iluso.

—¿Con "especial" te refieres a...?

—Rosas.

—Qué idiota tan despistado.

—Sin expectativas no hay decepciones. Ya me rendí.

—¡Pero escúchame~! No son unas rosas cualesquiera... tienen que ser... roooooosas!

Hasta alargó la palabra con un tono muy agudo. Me pregunto si ya gastó toda su cuota de voz del día.

No sé qué tan extravagantes eran las rosas que M se imaginaba. Lo único que sabía era que Nike y yo habíamos terminado arrastrados a ser sus asistentes para crear un momento sorpresa entre él y nuestra supervisora.

Esa tarde, nuestro grupo estuvo muy activo. Nos pusimos en contacto con el departamento de sonido para preguntar por el tema de la fiesta. Como la

mayoría de ellos eran del tipo ruidoso e impulsivo, simplemente se gritaban de un lado a otro del salón. En menos de un minuto ya tenía mi respuesta.

—Amiguito... nos vamos por un tema de rock.

—¡Vaya! Eso combina perfecto con el menú que se me ocurrió.

—¿Cuál es tu menú?

—Pernil crujiente.

Él se quedó confundido, pero al final pareció aceptar su destino:

—Está bien.

Todo sucedió en apenas dos minutos: rápido y al grano. Lo hubieran pensado bien o no, parecía divertido. Regresé a mi escritorio para ocuparme de la tarea principal: idear el concepto para la lista final de canciones que acabábamos de seleccionar. Pero mi concentración se hizo añicos cuando llegó el encargado de marketing.

—Nile.

—¿Dígame?

—Sé un poco de tu fama como repartidor, así que me gustaría pedirte que compres y entregues los pasteles de cumpleaños. Ya los aparté por adelantado.

—Sin problema.

—Qué lindo eres, cosita tierna.

Supongo que es un nuevo apodo.

—Con que me digan "tierno" ya me siento feliz.

—Perrito lindo.

Está bien... illámame como quieras!

Después de aceptar esa importante tarea, el amable compañero mayor me dio una barra de chocolate. La tomé contento y la abrí para comérmela. Pero esa alegría no duró mucho. La atmósfera en la sala de reuniones estaba tensa. Todos se veían serios, porque el gran jefe estaba sentado a la cabecera de la mesa con el rostro severo.

—Vamos a rehacer el diseño de sonido de las pistas seleccionadas y ver si las segundas versiones de demostración quedan mejor.

—Está bien —accedió P'Nest, justo cuando el dúo artístico, P'Dral y P'Sun, empujaron la puerta como si fuera la señal.

Krit les lanzó una mirada fulminante, poniéndose en modo totalmente implacable.

—La reunión era a las dos. ¿A qué hora llegaron ustedes?

Toda la sala quedó sumida en un silencio helado. Casi nunca lo había escuchado hablar con tanta dureza. Pero los que estaban siendo interrogados lo tomaron bien, sin mostrarse afectados en absoluto.

—Es necesario, P'Krit... las 2:29 es una hora auspiciosa.

—¿Qué adivino les dio esa hora? Voy a ir a cerrarle el negocio.

El hombre alto suspiró una y otra vez, pero sin apartar la vista de P'Dral.

—¿Y qué demonios traen puesto?

Yo me quedé mirando la camiseta con estampado de criaturas raras que llevaba el famoso artista: cabeza de conejo de cuello largo, cuerpo de jirafa y cola de pájaro.

—¡¡Esto es arte!! —P'Dral hizo un ademán como si fuera un maestro pintor—. Yo mismo la diseñé... tal vez podríamos hacer mercancía con ella.

—Ni se lo ocurra. Por favor —Krit cortó rápido esa esperanza antes de hacer una seña para que todos se sentaran—. Mee, ¿qué conceptos tienes preparados?

—Aquí están. Tenemos varias opciones... muéstrennos lo que tienen, chicos — chasqueó los dedos como señal. Yo presioné el teclado para proyectar las imágenes en la pantalla.

Te lo juro, cada concepto estaba muy bien pensado... nos rompimos la cabeza para idearlos. Pero también incluí algunas ideas solo para molestar a ese viejito y sacarlo de sus casillas, poniéndole un poquito de picante a la vida.

—Creo que Offline Youth se caracteriza por sus canciones de ruptura, y la mayoría de las que escogimos tratan sobre terminar una relación. Así que estaría genial que el álbum fuera como una guía para superar una separación.

—Qué genial.

P'Sun aplaudió antes de que el jefe de voz profunda lo interrumpiera:

—La disquera de enfrente ya hizo eso —cruzó miradas con el artista—. De hecho, fue la banda de sus amigos.

—Ah, ¿sí? Se me había olvidado.

—Siguiente idea.

Deslicé hasta la siguiente diapositiva y empecé a exponer:

—La siguiente: un álbum para el público supersticioso: «Aunque no me quieras, igual te haré ofrendas». Esta inspiración tan intensa salió de una película de terror y del podcast **Aire Muerto**. La portada sería un diseño de sagrado, con el nombre de la banda y hechizos que le digan a quien lo escuche qué ganará con este álbum. Perfecto para adorar.

—¡Cómprenlo! ¡Excelente! Queda perfecto —soltó P'Dral, justo cuando Krit lo detuvo:

—Basta de ideas supersticiosas. No pegan nada con la música. Siguiendo diapositiva.

Cumplí órdenes... idiosincrasia tras diapositiva!

—Si lo de lo supersticioso no funciona, probemos algo sensual. Usaremos imágenes sugerentes pero artísticas para representar esa relación intensa entre dos personas que al final termina en ruptura.

—Descartada.

—¿Entonces sí elige esta idea, P'Krit? —pregunté emocionado, con el corazón laténdome a mil por hora.

—Me refiero a que pasemos esta página.

Maldición. Si no fuera tan profesional, separando el trabajo de lo personal, pensaría que se está burlando de mí. Como ya se me habían agotado las ideas para proponer, le pasé la presentación a M. Mi querido amigo no se rindió: usó sus habilidades de persuasión de nivel divino, desde el tono de voz hasta los gestos.

—Objetos o recuerdos relacionados con los amantes... flores, puertas, floreros, tierra, árboles...

—¡Sí!

—Saquen a Dral y a Sun de aquí. No se puede aceptar cualquier idea que se les ocurra.

—Pero a mí me gustan todas, P'Krit.

—Las cosas no van a funcionar así —Krit se llevó la mano a la cabeza. Hoy parecía más agotado que de costumbre. Aun así, nos presionó como si quisiera sacarnos sangre—: ¿Todas estas ideas son de ustedes?

—Sí.

—Mee... hablo en serio con esto.

—Entendido.

—Una semana: propongan conceptos totalmente nuevos para el álbum. Tráiganlos la próxima vez. Si no funcionan, tal vez tengan que irse a la "sala de enfriamiento".

—Entendido.

Solo estaba echando humo. ¿Tenía miedo? No realmente. Es solo que...

—La reunión ha terminado. Gracias.

Simplemente no me entendía a mí mismo. Al principio, mi intención era molestarlo. Verlo frustrado así debería haberme hecho feliz. Entonces, ¿por qué me sentía mal en el fondo?

O tal vez sus acciones recientes realmente habían compensado lo pasado. Desde que Krit apareció en mi casa, me preparó la cena, vimos una película juntos y transformó el recuerdo de una casa embrujada en uno cálido y romántico... solo eso ya había cambiado mi forma de pensar. Odiaba que cada

día lo dejara acercarse más. Se había infiltrado con tanta naturalidad que, sin darme cuenta, empecé a transformar mi odio en compasión.

La fiesta de cumpleaños llegó tan rápido que parecía que el tiempo había volado. Debería haber sido un día cualquiera para mí, pero mis queridos amigos se las habían ingeniado para llenarlo de actividades que alteraron la tranquilidad de mi vida.

—Estás demasiado nervioso... deja de mover la pierna —le advertí al instigador, aunque yo tampoco estaba mucho mejor.

—Es que estoy emocionado.

—Con tanta gente alrededor, ¿estás seguro de que nuestro plan saldrá bien?

M quería darle una sorpresa personal a P'Mee con un plan muy astuto: primero le pediría que le ayudara a cargar algo de la parte trasera de su auto; luego, cuando ella llegara, la cajuela se abriría automáticamente para revelar miles de rosas ordenadas en su interior. Yo me encargaba de sostener los globos. Nike se encargaba de poner música romántica. Y los tres diríamos «¡Feliz cumpleaños!» al mismo tiempo.

La imagen estaba clarísima de principio a fin. Si este plan funcionaba, sería una escena legendaria que nadie olvidaría en diez años. P'Mee se emocionaría tanto que lloraría, preguntaría quién lo había ideado y nosotros señalaríamos a M, que estaría ahí parado tímidamente. Después Nike y yo nos retiraríamos discretamente, dejándolos solos para que platicaran. Plan listo.

—Cuando llegue el momento, todos estarán dentro del estudio... nadie estará afuera en el estacionamiento. Confía en mí, amigo —le di una palmada en el hombro para animarlo, pero M se veía totalmente distinto a lo habitual. Ay, el amor... ¿de verdad vuelve a la gente así de tonta?

—Viendo sus caras, no me siento muy seguro.

—Confía en mí. Pero tienes que prometerme algo: si a P'Mee no le gusta esta vez, te echarás para atrás y dejarás de insistir.

—Lo prometo —alzó tres dedos haciendo la promesa. Luego nos pusimos en nuestros lugares, listos para ejecutar el plan.

M regresó al estudio para pedirle ayuda a P'Mee. Nike y yo esperábamos en el estacionamiento: control remoto en una mano, globos en la otra. Minutos después, unos pasos dieron la señal. Le asentí a Nike y las bocinas empezaron a reproducir música romántica por todo el lugar. Globos de colores suaves. Hojas cayendo. Luces amarillas cálidas bajo el crepúsculo. Y miles de rosas blancas en la cajuela.

Mi corazón latía con fuerza al notar que alguien se acercaba: un paso, dos, tres. En el instante en que presioné el control para abrir la cajuela...

—¡Feliz cumpleaños!

Con ese último paso, alguien se detuvo justo frente a mí. Fui el único que lo dijo: ni voz de Nike ni de M. Todo quedó en un silencio absoluto. El mundo entero pareció dejar de girar. Casi pierdo el juicio al ver a la persona que no debería estar ahí. Tenía que ser P'Mee... pero ¿por qué era... ese P'Krit?

—¿Tienen que exagerar tanto?

—Yo... —quería negarlo, pero mi voz pareció tragarse antes de que pudiera terminar. ¿Por qué el mal momento siempre nos encuentra? Y esta vez, con luces y espectáculo completo. ¡Ay!

—¿Qué hace aquí, P'Krit? —Gracias a Dios por Nike, mi fiel amigo, que saltó a ayudarme mientras yo seguía congelado del susto.

—Vine a buscar algo en mi auto. No esperaba recibir una sorpresa de cumpleaños de parte de ustedes.

—No fui yo... todo fue idea de Nile.

Ese maldito no solo me tiró bajo el autobús, sino que además me señaló con el dedo.

—Yo... yo... —¿Me hago el muerto? No hay salida.

—La canción está bonita, aunque no encaja muy bien con el ambiente... es un poco demasiado dulce.

—Lo que pasa es que... solo escuche—

—Muchísimas gracias.

Nadie está escuchando en absoluto. Me daban ganas de golpearme la cabeza contra la ventana del auto.

—Déjeme explicarle.

—Normalmente no acepto regalos costosos de los empleados. Pero si eres tú...

No solo ignoró mi defensa, sino que además miraba alternativamente las rosas y a mí, con la mirada profunda. En el instante en que nuestros ojos se cruzaron, mi rostro se puso ardiendo y mi cuerpo se quedó helado: me rendí ante el destino.

Los ojos de Krit, su voz, su leve sonrisa... me llevaron de vuelta a la primera vez que nos conocimos. En aquel entonces, caí ante su encanto y acepté comprar la casa. Y ahora no era diferente. Me dejé caer en un pozo de malentendidos... sin siquiera intentar salir de ahí.

—Lo aceptaré.

—Gracias por el regalo de cumpleaños.

Solo cuando terminó de hablar me di cuenta por fin... perdí. De verdad perdí.

—Oigan chicos... ¿dónde está lo que querían que cargara?

Y entonces P'Mee apareció en el peor momento posible. Ya era tarde... todo estaba resuelto, dejando a M totalmente atónito. Su rostro de asombro se fue deformando lentamente mientras aceptaba su destino.

—Ya no hay nada —respondió mi querido amigo con voz temblorosa. Muchas cosas hoy simplemente no salieron bien.

—¿Qué pasa? ¿Están cansados?

—Un poco... ay.

Nike hizo un puchero, a mí se me llenaron los ojos de lágrimas, y M lloraba a mares.

09 — Mal Momento

En un rincón de la fiesta había un tablero donde los empleados podían escribir mensajes de felicitación para los que cumplían años. Por supuesto, no iba a perder la oportunidad: tomé un plumón y escribí un pequeño elogio para mi jefe.

—No hay nadie mejor en este mundo que P’Krit.

Eso no fue suficiente, así que tomé una nota adhesiva y escribí otro mensaje desde el corazón:

—Después de todo, este maldito en realidad es buena persona.

M estaba a mi lado, escribiendo con las manos temblorosas. Su estado lamentable me hizo darle unas palmaditas en la espalda para consolarlo.

—¿Todavía no lo superas?

—Estoy en la quiebra. No me queda ni un solo baht en la cuenta para este mes. Es tu culpa, Nile.

—¡Oye! ¿Quién iba a saber que ese viejito aparecería de repente a buscar algo? Tú fuiste el que me dijo que estuviera atento a los pasos. ¡Pasos, mis narices!

—Vamos, chicos... al menos lograron su objetivo: le dieron una sorpresa al cumpleañosero —intervino Nike, rodeándonos a los dos con sus brazos por detrás.

Te faltó una palabra: le dieron una sorpresa al cumpleañosero... —Pero fue a la persona equivocada. Genial.

—Puedes compensarlo la próxima vez.

—Qué patético. Ni siquiera sé si volveré a ser feliz alguna vez. Lo entendió todo mal —me quejé, frustrado porque nada salía como yo quería. Quería

hacerlo sentir mal a él, pero terminé siendo yo el que se siente fatal. ¿Qué es esto? «Gracias por la sorpresa de rosas». Estoy perdido.

—Hablando de P'Krit... ¿viste su cara cuando te miró? Sus ojos, su sonrisa... te lo digo, se sintió raro —y entonces Nike empezó a divagar.

—¿Raro cómo?

—Como si estuviera feliz.

—Claro que está feliz... alguien le dio un regalo.

—No, no es eso. La vibra no fue de jefe y empleado. Fue más como...

—Alguien que está enamorado.

¡¡ZAS!! —Sin sentido... le di un golpe en la cabeza. ¿Ya despertaste?

—Qué gracioso. ¿Por qué le gustaría yo? Nuestra vieja enemistad ni siquiera se ha arreglado todavía.

—Estás desviando la atención.

—Deja de hacer suposiciones sin sentido. ¡Vámonos! A celebrar con pernil crujiente.

No quería gastar mi cerebro en tonterías, así que aparté todos esos pensamientos sombríos y arrastré a mis amigos a la zona de la fiesta, mientras me repetía mentalmente que no me importara nada. El estudio había sido transformado perfectamente para una fiesta de rock. El área de descanso, donde normalmente los empleados trabajaban, escuchaban música o tocaban instrumentos, se había convertido en un escenario. Las mesas del comedor estaban cubiertas con manteles negros, transformándose en puestos para

comer y beber. Sumando el fondo con relámpagos y toda la decoración en negro... ¡espectacular!

Pero el momento más especial fue cuando P'Dral y P'Sun subieron al escenario para dar inicio al evento:

—¡Hola a todos! Somos Offline Youth, y hoy involucemos a estar conectados!

—¡Wuuuuu!

Estallaron vítores, gritos y silbidos, animando tanto a la gente que empezaron a bailar sin parar. Al final del día todos iban a terminar con dolor de espalda.

—¡Muévanse juntos!

Seguíamos cada indicación. Si P' decía que nos moviéramos, yo me movía. Si P' decía que saltáramos, yo preguntaba qué tan alto. Pero mi agotamiento no se comparaba con el caos que armaban Dral y Sun. Justo cuando el ambiente estaba en su punto máximo, dejaron a todo el público con las ganas.

Después de apenas dos canciones y media, salieron corriendo del escenario porque se les habían olvidado sus propias letras. El equipo tuvo que improvisar poniendo música con una aplicación. La encargada de contabilidad se enojó tanto que empezó a maldecir.

Me aparté de la pista de baile y regresé a la zona de comida, llenando mi plato de cosas ricas. Comiendo y moviendo las piernas... no me importaba qué pasos hacía, solo bailaba. En un momento dado, Krit se colocó a mi lado, y cuando me di cuenta, ya era demasiado tarde para escapar.

—¿Tardaste mucho? —¿Qué?

—¿A qué te refieres?

—A las rosas.

—Bastante —si contamos el tiempo que tardó M, claro está.

—¿Por qué se las diste? ¿Para disculparte por tu lengua afilada?

—Piensa lo que quieras —mastiqué la carne crujiente y tragué con gusto—. ¿Te gustó?

Nuestras formas de llamarnos estaban por todos lados, cambiando constantemente, según el ánimo: unos días te decía "tú", otros "P", otros "viejito". Da igual.

—Sí me gustó. Lo único es que la canción y los globos hicieron que todo pareciera una escena de confesión o algo así.

—¡Exactoooo!

SÍ era una escena de confesión... la confesión de M hacia P'Mee. Pero tuve la mala suerte de estar ahí parado cuando apareció ese viejito. Una parte de mí dudó: ¿debería decirle la verdad? Si dejaba que este malentendido continuara, las cosas podrían empeorar. Sin mencionar el dinero invertido. Un solo ramo ya era bastante caro... esto era toda una carga de auto. Un desastre total sin siquiera intentarlo.

Al final, no podía dejar que el esfuerzo de mi amigo se desperdiciara. Así que me decidí a decírselo:

—La verdad es que todo esto fue idea de M...

¡Brrrr... brrrr...! Ugh... qué mal momento. Siempre que llegaba un momento crucial, algo lo interrumpía. Esta vez fue una llamada telefónica. Saqué mi

celular y vi un número desconocido, pero contesté de todos modos. Por suerte no era un centro de llamadas... era de una pastelería. Nada grave: solo una notificación de que el pastel ya estaba listo, preguntando si queríamos que lo entregaran o si íbamos por él.

—Yo mismo iré a recogerlo.

Después de colgar, me di la vuelta para irme, pero el hombre alto me tomó de la muñeca:

—¿A dónde vas?

—No sería una sorpresa si te lo digo.

Me las arreglé para despedirme sin más preguntas. Para no perder tiempo, encendí mi moto y me fui volando hasta el lugar.

El trayecto hasta allá transcurrió bien. Después de revisar todo, acomodé la caja del pastel en el portaequipaje del asiento trasero, con mucho cuidado porque era frágil. Normalmente, las pastelerías usaban servicios de entrega especial en autos —si recurrían a motos, era porque confiaban plenamente en la persona. Y yo podía decir con orgullo que había entregado pasteles incontables veces: garantía de seguridad del 99.99%.

Mientras me felicitaba por mi trayectoria, el encargado de marketing llamó para saber cómo iba todo. Fue breve y directo: P'Dral, uno de los cumpleaños, ya estaba borracho y quería irse a casa, así que el equipo decidió adelantar el corte del pastel antes de que se desmayara. Sin querer que se perdiera ese momento memorable que habían planeado compartir con todos, la presión recayó sobre mí. Pasé de estar relajado a acelerar y salir disparado. Y me odiaba por ello. Cada vez que algo no salía como lo planeaba, entraba en pánico,

me ponía nervioso y perdía el enfoque. Empecé a sudar frío en las manos, y el sudor se extendió por todo mi cuerpo —espalda, frente...

Me abría paso entre el tráfico atascado, con el tiempo corriendo en mi contra. Y para colmo, tenía que detenerme en los semáforos en rojo. Qué desesperación. Pero lo que más me inquietó no fue el reloj del celular, sino el mensaje que acababa de llegar: me decían lo ansiosos que estaban porque el pastel no llegaba. Giré el acelerador a fondo y decidí tomar un atajo por callejones estrechos llenos de autos de todas las direcciones. Y entonces vi un vehículo venir directo hacia mí. No alcancé a frenar a tiempo.

Pero por lo que pude calcular, todavía había espacio entre los autos de la izquierda y la derecha —lo justo para que pasara mi moto. Así que me jugué mi última carta... ¡y lo logré~! Muy bien, Nile. Me daban ganas de gritar celebrando mi destreza. Estaba tan nervioso que hasta me había sudado la entrepierna. Y al final, mi esfuerzo había valido la pena.

¡¡PUM!!

Pero todas mis previsiones fallaron cuando una motocicleta cruzó de repente por la intersección. No revisé bien a ambos lados y recibí un golpe fuerte. El impacto me lanzó por los aires. El mundo dio vueltas, mi conciencia se nubló y todo parpadeó entre oscuridad y luz antes de que mi cuerpo se estrellara contra el suelo. En mis oídos solo sonaba un zumbido —no lograba distinguir ninguna palabra. Recuperé algo de conciencia solo cuando me encontré tendido en el pavimento, siendo ayudado por unos amables transeúntes. ¿Esa garantía del 99.99% que mencioné? No era de seguridad... era de desastre.

—¡Lo siento! ¡De verdad lo siento!

Ni siquiera sabía si había sido mi culpa. Tenía todo el cuerpo entumecido. Al menos todavía conservaba la conciencia, así que apreté los dientes y me obligué a levantarme, con ayuda de los demás.

—Lo siento mucho... no lo vi —volví a disculparme. El otro conductor también se había caído, pero no parecía enojado.

—Oye... tienes que mirar por dónde vas, chavo. Es una intersección.

—Lo siento. ¿Estás lastimado?

—Estoy bien, pero tú te ves mal. ¿Necesitas un médico?

—Estoy bien. Tengo que entregar esto

Lo malo con el otro motociclista fue que ninguno de los dos tenía seguro. Así que me ofrecí a pagar los daños y le dejé mi número. Él fue lo suficientemente amable como para no guardarme rencor, así que le di las gracias apresuradamente, puse mi moto derecha y seguí adelante aunque apenas podía pensar con claridad.

Cuando llegué al estudio, llevaba decenas de minutos de retraso. No me atrevía a entrar con este aspecto, así que me quedé afuera y llamé a Nike para pedirle ayuda.

—¿A dónde diablos fuiste a pelear con un perro?

Mi amigo apareció con los ojos muy abiertos. Sin perder tiempo, le entregué la bolsa con el pastel. Viendo que estaba totalmente aplastado, no sabía cómo hacerme responsable. Estaba completamente perdido.

—¿Me van a maldecir?

—¿Quién te va a maldecir? Están más preocupados por ti.

—Entonces lleva el pastel primero con los mayores... me temo que ya es demasiado tarde.

—Espérame aquí... ya regreso.

Nike se encargó de todo rápido y volvió para llevarme al baño. Encontró una toalla limpia para limpiar mis heridas que sangraban. Al mirarme bien, vi que tenía raspones por todo el cuerpo. Al menos no me raspé la cara contra el pavimento... eso habría sido peor.

Al momento del impacto, levanté las manos para protegerme la cara, así que las palmas fueron lo que más salió lastimado.

—¿Estoy muy mal?

—¿Necesitas un médico? —preguntó mi amigo con preocupación.

—No, solo son cortes leves.

—Pero estás lleno... déjame ver.

Me dio la vuelta y encontró raspones en las palmas, codos, rodillas... en todas las zonas de las articulaciones. Nike me ayudó a lavar las heridas con agua. Poco después, desde adentro se escuchó la canción de «Feliz Cumpleaños». Solté un suspiro de alivio: al menos la misión se había cumplido, aunque había sido muy difícil.

—Así que ahí fue donde desapareciste.

La puerta del baño se abrió. Los dos nos giramos y vimos la figura alta de Krit ahí parado.

—Je je.

—¿Fuiste a pelear con un perro? —Exactamente las mismas palabras que Nike... debe ser que mi estado era realmente malo.

—No peleé con ningún perro. Solo probé cómo estaba el pavimento.

—No es gracioso.

—No estaba intentando serlo.

—Déjame ver tus heridas.

Se acercó rápido y me examinó de pies a cabeza. Mis pantalones vaqueros fueron lo que más sufrió: la tela de las rodillas estaba hecha jirones. Él levantó suavemente el dobladillo.

—Estos raspones están sangrando... necesitan tratamiento. Nike, ¿puedes traer el botiquín de primeros auxilios de afuera?

—Sí, señor.

Krit me ayudó a caminar con dificultad hasta la mesa del jardín. Nike trajo el botiquín y se lo entregó.

—Gracias. Yo me encargo de Nile. Ve a disfrutar la fiesta con tus amigos.

—¿Estás bien? —preguntó Nike, todavía preocupado. No quería que se estresara, así que asentí.

—Sí.

Aliviado y viendo que Krit me estaba ayudando, se despidió para volver a la fiesta. Solo quedamos nosotros dos: jefe y empleado en una situación incómoda.

—Supuse que por eso el pastel quedó destrozado.

Al escuchar su voz profunda, no pude evitar quedarme mirando su rostro guapo, parpadeando rápido. Me esforcé al máximo por contener las lágrimas. Ya soy grande... aguántate. Pero al final, se me llenaron los ojos de todos modos. La culpa se aferró a mi corazón y no me soltaba. Todo fue mi culpa que las cosas salieran tan mal.

—Lo siento. No fue mi intención arruinar el recuerdo de tu cumpleaños... esto no estaba en el plan —ya no pude contenerme más: me temblaron los labios y finalmente rompí a llorar.

—Si yo ni siquiera he dicho nada.

—Pero el pastel quedó destruido. Debes estar triste. Puedes gritarme.

—Es solo un pastel.

—Deberías estar enojado... en lugar de tener una foto bonita con él.

—Nadie está enojado. Todos se divirtieron —explicaba mientras abría el botiquín, manejando el material con destreza y curando mis heridas una por una.

Yo todavía no podía quitarme la culpa de encima, así que traté de tragarme los sollozos y volví a confesar:

—Fue mi culpa... fui descuidado y no miré bien el camino. Ahora el pastel está arruinado, mi moto está dañada... pasará un tiempo antes de que pueda volver a repartir comida. ¡Ay~!

Estaba perdiendo totalmente el control, soltando todo... cada problema que me rodeaba.

—Entonces deja el trabajo de medio tiempo por un tiempo.

—¿Y qué voy a comer entonces? —pregunté con voz temblorosa, mientras las lágrimas me corrían por las mejillas y las limpiaba con el dorso de la mano.

—Te daré un bono... pago por horas extra.

—¿Me puedes dar un adelanto?

—Déjame ver tu codo —cambió de tema. Yo no dudé y se lo mostré: todavía le salía sangre.

—¿Te duele?

—Más bien me da vergüenza.

—¿Entonces estás triste o avergonzado?

Negué con la cabeza, porque yo mismo estaba confundido. Honestamente, eran las dos cosas... y además hubo muchos curiosos mirando durante el accidente.

—Si lo hubiera sabido, nunca habría aceptado. Debió haber ido otro por el pastel... otro repartidor, cualquiera menos yo.

—Lo hecho, hecho está. Mientras no puedas usar tu moto, ve a contaduría y pide viáticos de transporte —usa el transporte público por ahora.

—¿Gratis?

—Gratis. No dejes que se mojen las heridas.

—Gracias —dije suavemente, con la cabeza baja, sintiéndome tan patético como un perro. Krit terminó de vendarme y volvió a revisar todo. Sus acciones hicieron que mi cuerpo se calentara, aunque traté de mantener la seriedad.

—¿Quieres comer algo? Te lo traigo.

—No, gracias.

—¿Entonces hay algo en especial que desees?

—¿Lo harías tú?

—Sí.

Parecía que Krit estaba tratando de consolarme, haciendo todo lo que podía... aunque no tenía por qué perder su tiempo así. Y eso no me gustaba. Me hacía verlo de otra manera. Lo que menos me gustaba era que, en el fondo, yo lo quería a él.

—¿Te quedas conmigo?

—Claro que sí —aceptó de inmediato. Nos quedamos sentados juntos en el tranquilo jardín. A lo lejos, la música llegaba desde el edificio. Ese ritmo animado me ayudó a relajarme. Me dolía el cuerpo, pero el corazón se sentía mucho mejor.

—Te llevaré a casa en mi auto esta noche. No tengas miedo.

—No tengo miedo. Incluso sin ti, tengo a mis amigos.

—Lo sé. Te quieren un montón.

Tenía razón. Desde que papá murió, ellos han sido parte de mi vida, ayudándome a superar la soledad hasta llegar a donde estoy ahora.

—Tú... —mis pensamientos se desvanecieron un momento. Me tomó tiempo reunir valor para girarme y mirar su hermoso perfil—. Feliz cumpleaños.

Él sonrió, parpadeando lentamente como un gato.

—Gracias.

—¿Quieres un deseo de cumpleaños?

—Mientras no sea una maldición, claro que sí.

Siendo sincero, no diría algo cursi como "gracias por haber nacido" ... eso es para los enamorados. Nuestra relación era mucho más complicada. Ahora mismo, solo quería decírselo con total honestidad.

—Que consigas todo lo que deseas. Lo digo en serio.

—Lo sé.

Estaba segura de que no dudaba de mis palabras.

—Qué listo eres.

—Tus ojos son muy fáciles de leer. Por eso siempre te descubro tramando cosas.

—Ugh...

—Pero gracias.

—Desde que te conocí, ya no me he vuelto a sentir solo. Ven a molestarme otra vez mañana.

Nunca pensé —ni siquiera lo esperé— escuchar esas palabras de su boca. Porque resultó que pensábamos lo mismo, y eso fue sorprendente. Después de que papá murió, me sentía tan perdido, aunque mis amigos me consolaban. Hasta que un día apareció él: primero impresionándome, luego convirtiéndose en mi enemigo. Y aun así...

—Yo tampoco me he sentido solo desde que te conocí.

—Qué cansado eres, viejito.

10 — Offline Youth vuelve a estar conectado

No había dejado de quejarme desde que empezamos a pasar esa montaña de rosas del auto de M al de Krit. Y ahora todavía tenía que irme con él hasta mi casa para volver a moverlas. Estaba totalmente agotado —apenas podía levantar los brazos— pero tenía que aguantar hasta terminar la misión.

—¿Quién te dijo que me sorprendieras con tantas rosas? En serio... ¿de dónde sacaste dinero para comprarlas?

—Nos... juntamos dinero entre amigos. Pero eso era lo que quería decirte. No quería seguir mintiendo. Tarde o temprano se enteraría de que todo lo que pasó fue solo un malentendido. —La verdad es que...

—iKrit, cariño! —Ughhh... isu mamá! Apareció de la nada en el peor momento posible. Me quedé congelado, solo pude esbozar una sonrisa torpe mientras la veía saludarnos, con su papá siguiéndola muy de cerca—. ¡Feliz cumpleaños!

Los cohetes de fiesta estallaron con emoción, soltando un estruendo fuerte en el garaje.

—iHurra! —me quedé ahí parado aplaudiendo y luego me rasqué la cabeza con vergüenza.

—¿Compraste rosas? ¿Por qué tantas? —preguntó su mamá.

—Es un regalo de cumpleaños.

No quería quedarme mucho tiempo, quería darles un momento privado a la familia, así que intenté escaparme. Me acerqué despacito al hombre alto y le susurré bajito:

—Viejito, en ese caso, me retiro...

—¿Te puedes quedar? Únete primero a la celebración de mi familia.

Maldición... ni siquiera había terminado mi frase.

—Nile, quédate y celebra con nosotros —se sumó su papá, invitándome también.

Honestamente, no me preocupaba nada más que su papá. La última vez tuve los oídos zumbándome media noche. Esperaba que no me llamara para otra lección de comportamiento. Te lo juro que me portaría mejor que nunca... porque ya había gastado toda mi energía raspándome en el pavimento.

—Claro, me quedo. Jeh.

Y así siguió todo. Sus padres tenían curiosidad por saber qué había pasado para terminar lleno de heridas. Por suerte, Krit explicó que había tenido un accidente al ir por el pastel, así que su mamá se preocupaba por mí cada dos minutos. Como era el día especial de su hijo, en lugar de una pequeña reunión en la sala, todos se mudaron a la alberca del patio trasero para una fiesta íntima. Me sorprendí aún más al ver a dos invitados importantes: P'Koy y P'Kan, las hermanas mayores de Krit.

Tenían la misma personalidad que sus padres —como copias idénticas— con un carácter muy marcado, energía sin límites y éxito en sus carreras desde muy jóvenes. La atmósfera de la fiesta era sencilla y cálida. Por suerte, todos me tenían cariño, lo que hizo que la situación fuera mucho más relajada. Nos sentamos a comer rico, platicar, intercambiar ideas y contar anécdotas de

estos últimos días, para terminar con la entrega de regalos y el corte del pastel. Fue una de las pocas veces que vi a Krit sonreír tan ampliamente: se le notaba la felicidad en los ojos, a pesar de que normalmente siempre tiene esa cara seria que dan ganas de golpearle.

Pero cuando la fiesta terminó y todos se fueron, su hermoso rostro se fue volviendo serio poco a poco.

—¿Por qué esa cara larga, viejito?

Estaba tan lleno de toda la comida que sus papás prepararon que apenas podía moverme: estaba acostado en una hamaca junto a la alberca. Aun así, mis ojos buscaban al hombre alto sentado en una mesa no muy lejos de ahí.

—Tú me pediste que me quedara contigo en el estudio. ¿Ahora puedo pedirte que te quedes un ratito más conmigo?

—De todos modos, no pensaba irme... no puedo caminar. Estoy demasiado lleno.

—Podrías dormir aquí.

El comportamiento de Krit era distinto a lo habitual, como si estuviera viendo un reflejo de sí mismo en mí —cosa que no debería ser así.

—¿Tienes algo que quieras desahogar? Te prometo que no le diré a nadie. Aunque hemos tenido nuestros conflictos, no soy tan cruel como para echarte más sal en la herida. Y te juro que no usaré esto después para aprovecharme de ti.

—Ya conociste a mi familia. ¿Qué te parecieron?

—Me encantaron de verdad. Tu familia es tan cálida... tus papás son encantadores, tus hermanas amables y llenas de energía. Tú eres el más tranquilo de todos.

—Supongo que sí —Krit golpeaba suavemente los dedos sobre la mesa, claramente inquieto—. Honestamente, si nos juntáramos más seguido, sería una familia muy colorida. Pero es triste que casi nunca lo hagamos.

—¿Por qué? ¿Es que todos están demasiado ocupados?

—No exactamente.

—¿Puedes explicártelo un poco mejor? Es que soy un poco lento para entender.

—¿Cómo decirlo...? Crecí en una casa donde todos tenían metas, ambición y un espíritu muy competitivo.

—Algo que tú también tienes.

—¿Ah sí?

—Claro. Mira: tu papá es pintor, tu mamá es escritora de novelas románticas, tus dos hermanas son diseñadoras que crearon marcas exitosas, y tú has llegado a tener tu propia disquera. Qué envidia sana.

Él esbozó una sonrisa y luego soltó una carcajada. Pero se sentía con un toque de tristeza... como si se estuviera riendo de lo amargo de la vida.

—Todos en mi familia parecen haber nacido con personalidades parecidas, rasgos parecidos, aspiraciones parecidas... excepto yo. La verdad es que nunca quise competir. No quería demostrar nada. Pero tuve que hacerlo, para ser como ellos.

—Mis padres piensan que si algún día ya no están, sus hijos podrán seguir viviendo y sostenerse por sí mismos. Están tan enfocados en la meta final, en el

día en que ya no estén aquí, que olvidaron que todavía los necesito mientras están vivos. Los seres humanos somos seres sociales, ¿sabes? No podemos vivir ni crecer solos.

Sus palabras brotaron como agua que rompe un dique. Nunca esperé conocer este lado de él. Al mismo tiempo, me sorprendía en secreto que hubiera decidido mostrarse vulnerable con alguien como yo, que antes estaba listo para clavarle un cuchillo por la espalda. Parecía una contradicción, pero... en el fondo, agradecía que hubiera elegido abrirse conmigo. Tal como yo me había sentido cómodo compartiendo lo que sentía por mi papá con él hace un momento.

—Tal vez tengo más suerte que mucha gente: no tengo que preocuparme por si tendré comida mañana. Así que he llegado lejos, usando mi capacidad para comprar autos, esta casa, todo lo que quiero. Y por eso mismo, mis padres se sienten más tranquilos dejándome enfrentar la vida solo.

Era tan triste... una tristeza que no sabía describir bien. No era de esas que te hacen llorar, pero se sentía incómoda, asfixiante...

—Entonces te entiendo. Una casa sin familia, y una casa con familia que nunca se siente llena... son lo mismo.

—La soledad da más miedo que los fantasmas.

—No puedo decir que te entienda del todo... somos distintos. Pero si alguna vez te sientes solo... —traté de incorporarme para hablarle con total sinceridad— ...puedes invitarme. Todavía me quedan muchos planes de venganza para ti.

Sus labios se curvaron en una gran sonrisa, pero se le llenaron los ojos como si fuera a llorar. Mi corazón dio un vuelco. Me quedé helado. No sabía si este cumpleaños había sido más feliz o más triste para él. Pero esperaba que pudiera ser él mismo de verdad, y que ya no se sintiera solo nunca más.

—¿Qué pasa? ¿Por qué me llamas a estas horas?

No quería molestar a Krit por mucho tiempo, así que ayudé a recoger los platos antes de irme a casa. Pero justo cuando iba a dormir, M me llamó de la nada.

—¡Ay~! ¿Qué voy a hacer? Mis rosas desaparecieron todas...

—¿Me llamas para quejarte?

—¿Por qué el destino nunca está de mi lado? Siempre es mala suerte... Estás tan borracho que ya no te entiendo bien.

Recordé que antes de irme, M se estaba tomando cerveza a tragos, y luego pasó a licores, cócteles y vino... básicamente todo tipo de alcohol que se te pueda ocurrir. Nike tuvo que hacerse cargo de él. Pensé que estaría profundamente dormido hasta la mañana, pero no... me llamó para llorarme.

—No le des tantas vueltas. Te salió mal dos veces... una y otra vez...

—¡Haaaaa — sollozo, sollozo!

—Déjame hablar con Nike... ¿ya se durmió? Ya no dices nada con sentido.

M soltó un gruñido y se alejó del teléfono un rato hasta que por fin contestó Nike.

—Oye, Nile... ¿ya llegaste a tu casa?

—Sí, ya son las dos de la mañana. ¿Qué les pasa a ustedes dos? ¿Por qué no está dormido M?

—¿Cómo va a dormir? Todavía estamos en el estudio.

—¿Ah? No manejen si han bebido.

—Pienso dormir aquí. Ya veremos qué hacemos mañana.

Me alivié... por un lado me preocupaba su seguridad, pero más me preocupaba que armaran algún lío.

—No pasa nada grave... solo que M está muy triste porque el plan sorpresa para P'Mee fracasó por completo.

—Es entendible. Pero no te preocupes... yo pongo mi parte para las rosas.

—No lo va a aceptar. Tú también estás en la quiebra.

—Maldición... ¿cómo le muestro apoyo sin que parezca que lo estoy insultando?

—No le estoy mostrando apoyo... lo estoy insultando.

—Nike, soy tu amigo.

—Ugh... te dejo solo. Tengo que hacerme cargo de este borracho.

—¡Espera! —Mi boca se movió más rápido que mi cerebro, deteniéndolo a mitad de camino—. ¿Puedo preguntarte algo?

Por suerte no me devolvió el insulto, solo escuchó en silencio:

—¿Qué?

—Acabo de regresar de lo de Krit. No sé... siento que no es tan malo como yo creía.

Por todo lo que había vivido, tal vez lo había visto con demasiada negatividad. Al contrario, parecía casi digno de lástima comparado con la imagen que proyectaba: usaba la calma como máscara mientras por dentro era frágil.

—Nunca fue realmente malo, ¿verdad? Solo te vendió la casa de su pariente, y además tú ni siquiera pudiste demostrar que estuviera embrujada.

Ese era exactamente el punto.

—¿Tú qué opinas? ¿Y si dejo ir el rencor y simplemente vivo el presente?

—Eso sería aún mejor. Si no fuera por lo de la muerte, vivir en esa casa estaría genial, ¿no crees?

El consejo de Nike me hizo replantearme mis propios deseos. Puse en la balanza lo bueno y lo malo con lógica... tal como aquel primer día que decidí comprar la casa. Debería haber una razón lo suficientemente fuerte para quedarme. Que fuera la casa de mis sueños quizás no basta. Que le tenga cariño tampoco es suficiente. Entonces... ¿cuál sería una razón lo bastante fuerte?

¡Brrr... brrr...! Una nueva mañana comenzó brillante... ¡brillante nada que ver! En día de trabajo desde casa no debería tener que apurarme para prepararme. Pero los problemas no dejaban de llegar uno tras otro. En cuanto inicié sesión, me llovieron mensajes... tantos que mi celular vibraba como si fuera a irse caminando solo hasta el mercado. Y como si no bastara, ahora hasta P'Mee me llamó directamente.

—¿Dígame, P'Mee?

—Nile, necesito tu ayuda.

Su voz sonaba inusualmente alterada, lo que me hizo sospechar que había pasado algo grave... en el peor de los casos, un robo, o que los fans rodearan el

estudio para protestar porque no se harían conciertos de sus artistas favoritos. Yo seguía imaginando cosas, cada vez más exageradas.

—Dral y Sun se desconectaron y fingieron su muerte otra vez. ¿Nos puedes ayudar a encontrarlos?

¿Encontrarlos? Esto parecía aún peor que los fans rodearan el edificio. Sin los artistas, todos nuestros planes se vendrían abajo.

—¿Su representante no puede dar con ellos?

—Nadie puede. Tenemos que darnos prisa. Si estos dos desaparecen, se irán por un mes... de esas desapariciones en las que recogen sus cosas y se van sin dejar rastro.

—¿Qué puedo hacer para ayudar?

—Necesitamos rastrear sus historias personales de Instagram. Tienen la costumbre de publicar en tiempo real.

—¿Me puedes pasar sus nombres de usuario?

—Nadie en el estudio los sigue, excepto P'Krit.

Un desastre total... de repente se nos acumuló el trabajo con cien problemas más. Uno: los artistas desaparecieron sin previo aviso y hay que buscarlos desesperadamente. Dos: nadie tiene permitido seguir sus cuentas privadas. Tres: la única persona en la que podemos confiar es el jefe... ese tal Krit.

Está bien. Acepté ayudar e intenté solicitar seguir los perfiles privados de P'Sun y P'Dral. Por supuesto, ninguna respuesta... igual que todos los demás. Así que tuvo que ser Krit quien revisara sus historias y mandara las capturas al chat grupal.

Mi trabajo era sencillo —solo ir a los lugares que habían publicado. Nada difícil... solo habían puesto cuarenta y pico de historias. ¡AAAAAAH! ¡Quiero morir! ¡Quiero morir aquí mismo!

Después de quitar veinte historias irrelevantes, quedaron veinte. P'Mee, el equipo y el representante se dividieron para buscar en diferentes lugares, mientras yo me dirigía a otra ubicación para aumentar nuestras posibilidades. ¿Y mis amigos cercanos? Sencillo: M estaba demasiado resaca y pidió permiso por enfermedad, y Nike estaba en el lugar de un evento con el equipo de relaciones públicas. Así que tuve que ir solo.

P'Mee no paraba de urgirnos a darle prisa, miedo a que los artistas se fueran del país. Este caso era más intenso que una búsqueda internacional de Interpol. No quería perder ni un minuto —busqué en mi clóset ropa para ponerme. Pero la mala suerte volvió: se me había olvidado lavar la ropa. Lo único que encontré fue esa camiseta de cumpleaños que me dieron mis amigos con esa frase de vergüenza: «¿Por qué el amor que doy con tanta libertad termina siendo tirado a la basura?»

Como mi moto todavía estaba en reparación, llamé a un mototaxi para ir a la estación del metro. Mis heridas no se habían curado del todo, así que todo lo que hacía era bastante lento.

Esa mañana revisé varios lugares con esperanza —otros estudios de discográficas, un café apartado que estaba casi vacío. Por la tarde, seguí a pequeñas tiendas de accesorios en callejones y tiendas de discos vintage. De la mañana a la noche, no pude ver ni un solo rastro de las personas que buscaba.

Todos empezaron a rendirse, pero yo no. Mientras me sostenía del pasamanos con una mano y le actualizaba a P'Mee con la otra, alguien me tocó el hombro. Me asusté bastante al ver a Krit parado a mi lado.

—Oye... ¿cómo llegaste aquí? ¿Tienes superpoderes?

—Solo le pregunté a Mee.

Había estado ausente casi todo el día por trabajo. Nunca esperé que apareciera aquí, vestido de forma casual con una camiseta negra muy grande y pantalones oscuros. Eso lo hacía ver más joven... como si todavía estuviera en la universidad. Casi se me olvida que solo tiene veintiséis años.

—¿Cómo sabías que iba en este tren?

—Destacas muchísimo.

—Solo di que soy guapo.

—No... me refería a tu camiseta.

Sus ojos agudos bajaron hacia la camiseta estampada que yo quería arrugar y tirar por la ventana.

—Me llamaron al trabajo mientras estaba en casa. Esta era la única limpia que tenía... las demás no alcanzaron a lavarse.

—Te queda bien.

Puse los ojos en blanco. Definitivamente era sarcasmo. El tren se detuvo en una estación, pero todavía nos faltaban varias paradas para llegar a nuestro destino. Mientras tanto, Krit rompió el silencio con pláticas sencillas.

—Esa es tu marca de repartidor —señaló un anuncio dentro del tren: la marca Eatsy.

—Como si fuera dueño de ella.

—Es tu imagen.

—Trabajé repartiendo para ellos más de un año —desvié la mirada hacia el otro lado, donde se veía el anuncio de la competencia, Goom—. Para ellos trabajé dos años. La otra me acabo de inscribir... para molestar a alguien.

—Y funcionó... me molestaste un buen rato.

—¡Oye! ¿Compraron un anuncio promocional? —mi atención se fijó en el anuncio de The Moooooon en el andén, afuera.

—¿Dónde?

El hombre alto se inclinó hacia mí, y me sorprendió tanto que me eché hacia atrás. Terminamos los dos inclinados de forma torpe mientras nos sosteníamos del pasamanos.

—Párate derecho, viejito.

—No lo veo.

—Por allá.

Cuando señalé, él se acercó aún más, haciendo que casi me contuviera la respiración.

—¿Ahora sí lo ves?

¡Casi me comes la cabeza! Un centímetro más y me muerdes la oreja.

—Ya lo veo.

Las puertas del tren se cerraron lentamente mientras nos íbamos alejando. Esa fue mi oportunidad para empujarlo de vuelta a su lugar original.

Si Offline Youth era la imagen de la gente con el corazón roto, The Moooooon era el representante de los enamorados sin vergüenza alguna: el mundo entero solo somos tú y yo. Pero a veces, yo quería ver crecimiento o algo nuevo.

—Me pregunto por qué todos los conceptos de sus álbumes hablan de la luna, la gravedad y todo eso. Si los próximos álbumes siguen repitiendo las mismas imágenes, ¿no se volverá aburrido?

—Sí, aburrido. Pero todavía hay mucho espacio para explorar... mientras la gente siga conectando con el amor.

—Ya has ido a la Tierra, a la luna... ¿a la siguiente vas al universo?

—Iremos a un mundo ficticio: un mundo diseñado para ti y la persona que amas, como en la película *Eternidad*.

—¿Eso es un adelanto del próximo álbum?

—No... todavía no es un plan. Solo se me ocurrió.

—Maldición —quería maldecirlo: parecía tranquilo, pero en realidad era muy molesto—. Pero me gusta.

—¿Te gusto yo?

Y qué creído que es.

—Me gusta la película *Eternidad* —la había visto sin esperar mucho, solo para estudiarla. Pero terminé amando el concepto: sobre elegir un mundo donde vivir después de la muerte—. Si pudiera elegir, viviría en un mundo con una casita junto al mar, y que mis papás estuvieran ahí.

—Parece que te gustan las cosas sencillas.

—Si tuvieras que vivir en un mundo eterno, ¿cuál elegirías?

Me miró a los ojos como si estuviera reflexionando. La pregunta parecía sencilla pero en realidad era difícil. Quedarse en algo para siempre sin poder huir... yo me habría puesto a pensar hasta que me explotara la cabeza...

—Cualquier mundo donde estés tú.

Y la cabeza sí que me explotó de verdad. Su respuesta me dejó atónito. No era que me hubiera conmovido —es que simplemente no esperaba que me soltara esa frase—.

—Vete a dar vergüenza por allá.

Y ni siquiera pude responder bien; solo desvié el tema como siempre. Mis heridas del accidente en moto todavía estaban rígidas, pero Krit igual me arrastró por todo tipo de lugares: caminando, gateando, arrastrándonos. Ya se estaba haciendo de noche y todavía no habíamos encontrado ni un solo rastro de esos alborotadores.

—Siento que se me está deshaciendo el cuerpo. No debí haber sido tan presuntuoso diciendo que podía caminar bien... aunque Krit ya se había ofrecido a pedir un transporte.

—Ya casi llegamos. Aguanta un poco más.

—Hace veinte minutos dijiste exactamente lo mismo.

—Deja de quejarte... la tienda está justo enfrente.

Habíamos caminado por un callejón de una comunidad, lleno de casas, bares y cafeterías. Me animé al ver nuestro destino a apenas unas decenas de metros. Krit empujó la puerta primero y la sostuvo para que pasara.

—Gracias... uff.

Al final, nuestro esfuerzo dio frutos. Encontramos a P'Dral y P'Sun sentados con las piernas cruzadas en el suelo, rodeados de montones de libros en una tienda de segunda mano, con dos maletas grandes listas y cerradas.

—¿A dónde van ustedes dos? —soltó Krit de golpe. P'Dral y P'Sun dieron un salto y le dedicaron una sonrisa apenada—. ¿Cómo supieron que estábamos aquí?

—Llevo años trabajando con ustedes... ¿cómo no iba a saberlo?

Suena bien, pero fue pura suerte y haberlos estado rastreando todo el día.

—¿Van a volver a grabar o no?

—No nos llega la inspiración... ¿podemos tomarnos unos días libres? Ya compramos los boletos.

—Cancélenlos ahora mismo... eso de "unos días" no existe. Si se van, volverán a aparecer hasta el próximo año y nosotros quedaremos en la ruina.

—Estás exagerando.

—¿Entonces cuál es su decisión?

—P'Krit... de verdad no tenemos inspiración. Si lo forzamos, no habrá alma en lo que hagamos —dijo P'Dral con cara triste, encorvado y viéndose muy desdichado.

P'Sun simplemente desvió la mirada y se mordió las uñas hasta dejarlas en carne viva. Si esto continuaba, el desastre era inminente. Rápidamente procesé todo en mi cabeza para encontrar una forma de despertar su inspiración. Y pronto se me ocurrió un lugar... Era el único sitio que había ayudado a sanar mi corazón en los momentos difíciles.

—Oigan... conozco un lugar buenísimo para encontrar inspiración. ¿Quieren ir a verlo?

El destino principal de esa noche fue Sophon Sathang. En cuanto entramos, P'Boo nos recibió con mucha calidez.

—Oye, Nile... ¿a quién trajiste hoy? Sin esperar mi respuesta, se llevó la mano al pecho de forma dramática—. ¡Ah! ¿Son esos Dral y Sun de Online Youthful?

—*Offline Youth*, P'... deje de agregar, cambiar y mezclar las cosas.

Alguien dijo una vez que los tailandeses son libres —libres de hacer lo que sea. Y creo que es verdad, especialmente con este señor aquí presente.

—Es una broma. Mentiroso... definitivamente se equivocó.

—¿Nos puedes recomendar bebidas para gente que necesita inspiración? Tenemos unos casos de agotamiento total —dije, señalando a los dos artistas que estaban totalmente fascinados con las pinturas de las paredes.

—Perfecto... siéntense. Yo los atiendo.

Me hice de anfitrión temporal y les conseguí una mesa. P'Boo tenía unas ganas increíbles de atendernos, apenas nos dejaba movernos. Se apresuró a traernos él mismo la carta de bebidas, junto con un cartón gigante que él mismo había dibujado, donde aparecían todos los nombres más extraños.

—Tenemos bebidas recién creadas —calientitas y listas—, ideales para mentes excéntricas que buscan inspiración. Con un solo trago se les va a prender el cerebro —no dejaba de hablar, señalando los frascos de licores—. Déjenme recomendarles el Conejo que salta por encima del muro... piénsenlo: si un conejo puede volar y saltar un muro, ¡imaginen lo que ustedes pueden hacer! Garantizado para activar la circulación y la energía.

—Solo con escuchar el nombre ya me dan ganas de probarlo. ¿Qué más tiene?
—primero lo animé.

—Si eso no es suficiente, tienen que probar el León que se abalanza sobre el tronco... y no es cualquier tronco, isino una columna de concreto!

—¡Un aplauso para él! ¿Cómo se le ocurren esas cosas?

¿Quién en su sano juicio querría abalanzarse sobre una columna de concreto?
¡Lo pregunto en serio!

—O si eso no les convence, tenemos la favorita de Nile: la Fuerza del Leopardo que ruge un "miau" muy tierno. Antes rugía fuerte, ahora solo maúlla... bueno, lo que funcione.

—¡Tráigalas todas! Tenemos que probarlas —P'Sun golpeó la mesa con los ojos brillantes. P'Dral no se quedó atrás y señaló otros puntos de la carta: quería esa y también esta otra. P'Boo no cabía en sí de la sonrisa, feliz por hacer negocio. Regresó a la barra para preparar las bebidas, mientras Krit dejaba que sus artistas exploraran el lugar —especialmente las paredes cubiertas de arte y frases célebres.

—¡Dral, ven a ver! ¡Esto es una colección de emociones humanas!

—¡Vaya! ¡Una verdadera biblioteca de poesía!

¿Biblioteca de poesía? Bueno, lo que los haga felices. Si no fuera algo bueno, Nike no habría mandado a estampar una frase en mi camiseta de cumpleaños.

Los minutos se convirtieron en horas. El dúo logró que todos nos sumáramos a una sesión de beber y buscar inspiración. Por supuesto, cualquiera que probara las mezclas de Sophon Sathang terminaría igual: o hecho un desastre o delirando. Pero Dral y Sun estaban en otro nivel. Agarraron las guitarras del

local y se ofrecieron a tocar gratis para los clientes. El grupo de estudiantes se volvió loco —unos aplaudiendo, otros pidiendo canciones.

—¿Nos pueden tocar algo de luk thung?

—Somos una banda indie, pero ¡claro que hacemos luk thung... allá vamossssss!

Se lo estaban pasando de maravilla. Solo verlos felices me hizo brotar las lágrimas. Al darme la vuelta, me asusté al encontrar a Krit mirándome fijamente.

—¿Por qué me estás viendo?

—¿Por qué lo preguntas?

—¿Eres molesto?

—¿Crees que lo soy?

Ya no quería discutir más —pelear con gente de cara impasible nunca termina bien.

—¿Qué tal, viejito? ¿El Pisotón de Caballo en el Tarro? Era una bebida que le había recomendado, supuestamente para dar energía y aliviar los dolores del cuerpo.

—Fuerte. No tomes tanto.

—P'Boo tiene servicio de auto para los clientes, no te preocupes.

—Aun así... cuídate mucho.

—¿Tienes hambre? Te recomiendo un platillo especial: salteado de albahaca frita —lo anuncié con orgullo. En realidad sí tenía hambre: todo lo que había comido en todo el día fue un sándwich. Era un milagro que no me hubiera desmayado en la calle.

- El salteado de albahaca frita es algo normal... ¿qué tiene de especial?
- ¿No has oído? Los borrachos suelen cocinar muy rico. Aquí es igual: si lo pruebas, te quedarás enganchado.
- Trae dos... uno para ti también.
- ¡A la orden!

Corrí a hacer el pedido con P'Boo en la barra. En menos de diez minutos estábamos comiendo juntos entre los sonidos caóticos del canto de Offline Youth.

- Beber y comer al mismo tiempo... vas a terminar vomitándolo todo —me regañó suavemente Krit. Yo me encogí de hombros.
- No importa.
- ¿Cómo que no importa?
- Que ya estoy acostumbrado... vomito bastante.

Hizo una mueca de asco pero no dijo nada más —básicamente me estaba consintiendo. A veces me detenía para que no bebiera tan rápido y me traía agua para ir alternando. Así fue como logramos estar sentados tanto tiempo. Sin darnos cuenta, el local estaba por cerrar: todos los demás clientes se habían ido, quedando solo nosotros. P'Boo corrió la puerta corrediza, pero adentro seguía todo animado. No dejaba de llenarnos las copas hasta que todos estaban completamente ebrios. Pero en lugar de desmayarse, cada uno se sentía con más energía —seguramente por esas mezclas especiales que estimulaban el ánimo.

Incluso Krit, que tenía mucha tolerancia, estaba a punto de rendirse. Su cabeza casi se le cae sobre la mesa. Temí que se golpeará la frente, así que estiré las manos y le sostuve las mejillas para levantarle el rostro.

—Oye... no te duermas todavía. Hazme compañía, viejito.

—No estoy durmiendo.

Sí que lo estás, señor... No tenía ganas de cargar a un montón de gente desmayada, así que traté de despertarlo agarrando hielo del cubo y frotándoselo en círculos por la cara. El frío fue suficiente para reanimarlo —y me lanzó una mirada fulminante.

—¡Tengo la cara toda mojada!

—Ya, ya... perdón, viejito.

—No me digas viejo... eso me hace parecer mayor.

—Está bien, P'Krit.

—Eso sí es tierno.

¿Ah...? ¿Se vuelve suave y dulce cuando está borracho? Como sabía que probablemente estaba bromeando, decidí ponerlo a prueba.

—¿Estás diciendo que soy tierno?

—Sí.

—¿Eh? Debiste haber dicho que no.

—¿Puedo confesarte algo?

—Ahora sí me dio desconfianza.

Krit no perdió tiempo: se fue incorporando lentamente hasta quedar sentado derecho, aunque le tomó su rato. El olor a alcohol se mezclaba con su aliento, haciendo que cualquiera que estuviera cerca se sintiera mareado.

Especialmente yo: encontrarme con esos ojos vidriosos por demasiado tiempo hizo que mi corazón se acelerara sin control.

—Parte de la razón por la que no quería devolverte el dinero es porque mi pariente se fue al extranjero... pero siendo sinceros, yo mismo podría habértelo pagado. Simplemente no lo hice.

—¿Por qué?

No lo entendía.

—Porque te quiero a ti.

—¿Por qué... por qué querrías tú a mí?

Había tenido demasiadas sorpresas hoy —especialmente el comportamiento tan extraño de Krit, desde el viaje en tren hasta ahora. Pero la respuesta que esperaba nunca llegó. Krit guardó silencio y levantó su copa. Al mismo tiempo, la canción de Dral y Sun terminó. Él habló por el micrófono, con los ojos entrecerrados:

—P'Krit... ¿qué canción quiere Nile? Se la tocaremos.

—Estoy mareado... no puedo pensar —respondí.

—No hay problema... elegiremos una nosotros. Algo que vaya con la vibra que hay entre ustedes dos.

Con eso, comenzó una dulce melodía de guitarra; es increíble cómo podían sonar tan bien incluso estando ebrios. Especialmente esta canción —me tomó un tiempo entender su significado. Era la pista que tenía por nombre provisional "Sin nombre aún, pero es para alguien que se ha enamorado" —una de las pocas

canciones de amor entre todas las de ruptura que habían seleccionado para el álbum.

—¡Espera! ¿Por qué es una canción de amor? —gritó Krit.

—Ah... porque ustedes dos parecen estar coqueteando. Se nota.

—¡No lo estamos! —argumenté desesperado.

—No arruinen el ambiente. ¿La quieren escuchar o no?

Está bien... está bien... no se discute con gente borracha. La melodía de guitarra llenó mis oídos: poética, bajo las luces tenues, el alcohol y el caos que nos rodeaba. Había muchas cosas que llamaban mi atención, pero a él lo veía con total claridad. Parecía el protagonista de un video musical, sentado ahí con la mirada perdida, sin decir nada —solo con esos ojos fijos en mí.

Y había un verso en particular que me encantó...

"No te preocupes por las palabras que esperas decir —

Con solo cruzar la mirada ya queda demostrado cuánto te quieres."

Debo estar muy borracho para pensar que me miraba con tanta ternura. Muy borracho para devolverle la mirada con el corazón a mil por hora. Muy borracho para haberme acercado más.

—Eres tan tierno —lo dijo él primero.

—Tú eres tan guapo... me quedé sin aliento la primera vez que te vi —le devolví el cumplido.

—Tus mejillas son suaves —me tocó la cara. Yo puse mi mano sobre la suya.

—¿Te gusta?

—Sí.

—Entonces déjame preguntarte una vez más... y no lo haré otra vez. Cuando dijiste que me querías, ¿a qué te referías?

—Porque encajas con mi tipo.

—Y cuanto más te fui conociendo, más me enamoré perdidamente.

Con eso, nuestros rostros se acercaron. Cerré los ojos... y sentí el calor de sus labios sobre los míos.

—iiiSANTA MADRE!!! —gritó Dral de Offline Youth.

—iiiSANTA MADRE!!! —también gritó P'Boo.

Pero nada de eso me importó... tomé a Krit del cuello para acercarlo más y le devolví el beso tal como yo quería.

11 — Solo Tú y Yo

El Conejo que salta el muro, el León que se abalanza sobre el tronco, el Pisotón de Caballo en el tarro, la Fuerza del Leopardo... esas bebidas de las que tanto presumía P'Boo que hacían que cualquiera soltara un "miau". Conmigo no lograron que dijera miau —lograron que dijera "ay".

—¡Ay ay ay!

El efecto de haberme tomado todas esas mezclas durante toda la noche me golpeó con fuerza. Cuando recuperé el sentido, mi cuerpo estaba tan maltratado como si hubiera pasado por una guerra sangrienta. Me giré hacia el otro lado, con los labios secos y agrietados, quejándome como si me hubieran descuartizado. Nunca más licores preparados... no quería nada de nada, porque esta vez fue peor que nunca.

La luz del sol de la mañana era demasiado brillante para evitarla, y actuó como un empujón que me hizo sentarme lentamente, recostando la espalda contra el cabecero. Me tomó un tiempo reponerme y traer de vuelta mi conciencia. Luego fijé la vista en lo que tenía enfrente. Y me quedé más impactado que si hubiera visto un fantasma. Porque este lugar... esta cama... no era mi cuarto ni mi casa en absoluto. Me di cuenta por esos muebles desconocidos y lujosos, muy por encima de todo lo que yo había conocido en mi vida.

Pero lo que más merecía atención no era el cuarto, la cama ni el entorno... era mi propio cuerpo. ¡¡SANTA MADRE!! ¿Qué demonios es esto?

Después de mirar cada centímetro de mi piel descubierta, sentí que el corazón se me caía a los talones. Mi cuerpo estaba cubierto de marcas rojas en distintas zonas —no lo suficientemente oscuras para dar miedo, pero sí lo bastante claras para decirme qué había pasado anoche.

Traté de recordar, armando los recuerdos pedazo a pedazo, hasta darme cuenta de que había ocurrido algo inapropiado. Y esa escena apasionada realmente sucedió. Si no me equivocaba, esta era la recámara de Krit. No sabía qué tan potente era ese licor, pero debió ser lo bastante fuerte para darme el valor de lanzarme sobre él y besarlo profundamente.

Luego vinimos a su casa. Con el deseo aún encendido, como si algo me hubiera poseído, nos besamos y acariciamos desde la puerta de entrada hasta subir las escaleras. Y no nos detuvimos ahí: nos llevamos el uno al otro hasta la recámara y repetimos una y otra vez lo que solo corresponde a adultos. Solo pensarlo hizo que la vergüenza se apoderara de mí, poniéndome la cara ardiendo. Sin saber qué hacer, me escondí la cara bajo las sábanas y grité de frustración por haberme enamorado de mi enemigo.

Espera... ¿acaso ya era mi enemigo? ¡Ay~! No debí haberlo hecho. No solo perdí ante su apariencia, sino que caí totalmente rendido ante su encanto.

Al final no pude quedarme así por mucho tiempo. Tuve que obligarme a levantarme para ducharme primero —aunque sentía que ya me habían limpiado antes. Mientras estaba bajo la regadera, el agua fría ayudó a aclarar mi mente. Lo que pasó anoche se reprodujo como escenas, volviéndose poco a poco más claro. Empezando por quitarnos la ropa el uno al otro sin cuidado y tirarla al suelo. Besarnos profunda y apasionadamente hasta que casi nos lastimábamos los labios —y yo de verdad le devolví los besos.

Luego sus labios recorrieron cada lugar que quiso: mi rostro, mis oídos, bajando por mi cuello, mi pecho, mi estómago, haciéndome cosquillas por todas partes. Y entonces nosotros... ¡vaya! Ya basta. Solo pensarlo me dejaba las rodillas débiles. Mi cuerpo tampoco respondía bien, tras haber pasado por una batalla tan intensa. Así que rápidamente aparté esos pensamientos y arrastré

lentamente mi cuerpo agotado fuera del baño. Mi ropa había desaparecido — solo había un juego nuevo puesto junto a la cama. Por el tamaño, sin duda eran de Krit. No tenía tiempo para lamentarme. Me cambié rápido y bajé las escaleras, quejándome con cada paso.

A lo lejos, podía ver claramente al hombre alto. Estaba sentado en la mesa del comedor, tomando café con ropa casual. En este momento no sabía cómo mirarlo ni qué decir. Solo intenté mantener la cara seria y actuar como si nada hubiera pasado.

—¿Tienes hambre? Te preparo el desayuno —fue lo primero que dijo su voz profunda, un saludo matutino que se sentía extrañamente fuera de lugar.

—Sí —asentí, repitiéndome mentalmente: No pienses en las escenas apasionadas. No te quejes del dolor que se extiende por todo tu cuerpo. Solo actúa con normalidad.

Krit se levantó en cuanto me escuchó. Se dirigió a la mesada de la cocina y empezó a reunir los ingredientes, moviéndose con destreza. Los dos evitábamos mencionar lo de anoche.

—Más tocino —pedí cuando empezó a preparar un desayuno americano sencillo. El hambre no entiende de orgullo, así que tenía que reponer energías.

—¿Otro huevo frito?

—Sí.

—¿Cómo te sientes el cuerpo?

Y ahí estaba... lo que más temía. Yo no lo saqué el tema, él lo hizo.

—Muy bien —la verdad era que me dolía muchísimo la espalda. Me sentía con el alma hecha pedazos. Nunca imaginé terminar en una situación así. Después de ver cientos de películas para adultos, esta fue la menos romántica y más parecida a una maratón —porque él fue el primero, y sin embargo no éramos

nada el uno para el otro. El drama estaba por llegar, pero yo necesitaba mantener el tono ligero y divertido.

—Si no te sientes bien, no tienes que ir al estudio hoy. Te lo permito —dijo suavemente, con una mirada tierna.

—Está bien... te dije que estoy bien. Soy fuerte.

Por suerte, Krit no insistió más. Solo asintió y volvió a concentrarse en el sartén. Yo no podía hacer mucho más que observarlo en silencio, con la cabeza llena de dudas sobre qué hacer con esta relación tan ambigua que teníamos. No era algo inaceptable si por casualidad pasaba una noche con alguien, con total consentimiento y protección. Y si yo me ponía a exigir compromiso con alguien con quien solo había habido una conexión pasajera, eso no sería justo. Así que...

—Sobre lo de anoche... —Olvidalo. Eso era lo que quería decir. Pero antes de que pudiera terminar, Krit ya había terminado de cocinar.

—Lo siento.

¿Eh...? ¡Giro inesperado! ¿Por qué se estaba disculpando este viejito?

—No culparé al alcohol. Estaba totalmente consciente y no me detuve —sus ojos estaban fijos en mí, tan sinceros que hicieron que mi corazón diera un vuelco. ¿Sería momento de confesar y aceptar la verdad?

—Nadie tiene la culpa. Fui yo quien te besó primero... tú solo te dejaste llevar. Honestamente, Krit en casa de P'Boo era tan irresistible... la música, las luces, el ambiente, todo era perfecto. ¿Quién podría resistirse a eso?

—Así es... tú me sedujiste a mí.

—Y tú me querías tanto que estabas temblando —si él quería ser ocurrente, yo también lo sería. Me dijo tierno y todo eso... ugh.

—Bessas fatal... eres muy torpe.

—Y tú te haces el experto, pero solo aguantaste dos veces. Tsk...

—Tres... incluyendo la del baño —se me cortó la respiración y balbuceé la respuesta.

—E... esa no cuenta —él inclinó la cabeza como preguntando por qué, así que aclaré—: Solo cuentan las de la cama.

—Entonces mandaré poner una cama en el baño.

—Qué maldad tienes.

Krit se rió —la única risa de ese día que ayudó a aliviar la tensión.

—¿Crees que habrá una próxima vez?

Él se encogió de hombros sin dar una respuesta clara. Yo era el único que se ponía cada vez más rojo, avergonzado con cada palabra. ¿Cómo podíamos estar aquí sentados hablando de temas para adultos con tanta naturalidad?

Por suerte, el tema se cortó con el desayuno. Comí rápido y planeé irme pronto, sin haber llegado a ningún acuerdo sobre lo que éramos. Solo intentamos ignorarlo y dejar las cosas tal cual estaban.

—Te llevo a tu casa —Krit me acompañó hasta la puerta principal, ofreciéndose a cuidarme. Pero yo ya había dicho que era fuerte... esto no era nada.

—No te preocupes.

—Entonces déjame pedirte un transporte.

—No —al instante siguiente, mis ojos vieron algo apoyado en la pared del garaje y se me ocurrió una idea brillante—. ¿Esa es tu bicicleta? ¿Me la prestas? La usaré para ir a la estación del tren.

Mi moto seguía en reparación. Llamar a un mototaxi costaría demasiado. Pedirle prestada la suya me ahorraría algo de dinero.

—Los días que vengas al estudio, simplemente vete conmigo.

—Prefiero no hacerlo. Y no quiero que la gente piense que estoy aprovechándome de mis contactos.

—Entonces llévatela.

—Gracias —con eso, caminé despacio hacia ella y tomé la bicicleta—. Me voy... nos vemos.

Empecé a pedalear por el camino del barrio. Pero como mi cuerpo había pasado por tanto la noche anterior, todavía me dolía todo hasta llegar al coxis. Tratando de pedalear, seguro me veía totalmente patético. Tuve miedo de pasar más vergüenza, así que no me atreví a mirar atrás. No quería saber qué expresión tenía él.

El estudio Rabbit Hole estaba un poco caótico, ya que se acercaba la fecha de lanzamiento del álbum de Offline Youth. La carga de trabajo se había duplicado: reuniones por la mañana, y luego trabajo creativo para otros proyectos de la disquera.

El único descanso era al mediodía: todos se iban a comer, mientras yo me escapaba para acostarme boca arriba en un sofá de un rincón del estudio, un lugar relativamente oculto y privado. ¿Puedo retractarme de lo que dije antes de que estaba bien? Ahora mismo quiero morir.

—¿Estás bien, Nile? —P'Mee vino a revisarme. Entre la resaca de todo el alcohol y el dolor del sexo, estaba más agotado que de costumbre. Pero no quería que se preocupara.

—Estoy bien... solo necesito descansar un poco.

—¿Tomaste alguna medicina?

—Nike y M me la metieron a la fuerza por la garganta —bromeé.

—Lo siento por haberte metido en problemas... estuviste fuera todo el día ayer.

—Está bien... no me importa.

Ella estaba muy equivocada. Si solo hubiera sido el calor y el sol de buscar a P'Dral y P'Sun, no estaría así. No se olviden: soy repartidor de comida.

—Entonces te dejo solo... descansa.

—Gracias.

Se fue, pero antes de poder relajarme siquiera, apareció otra persona: Krit.

El hombre alto se agachó a mi lado y apoyó el dorso de su mano en mi frente, como si estuviera revisando mi temperatura. Tenía el rostro serio y sin expresión, pero aun así podía sentir su preocupación.

—Sientes caliente. Si no te sientes mejor después del trabajo, te llevo al médico.

—No seas dramático. Y ¿por qué te sientas aquí? Nos van a ver.

—Te traje algo.

Sacó un parche refrescante de una bolsa de papel y lo colocó suavemente en mi frente. Antes de irse, también dejó una bebida para la resaca... totalmente como un novio. Por un momento, me sorprendí imaginando un futuro romántico: cómo sería si realmente estuviéramos juntos, si viviéramos juntos. Pero esas imágenes se hicieron pedazos cuando la realidad golpeó. Nuestros problemas ni siquiera estaban resueltos todavía. La situación de la casa, la dinámica de jefe y empleado... y los sentimientos. Ni siquiera estábamos enamorados —entonces, ¿para qué estar juntos?

—Estoy bien. Vuelve a trabajar —cuando lo despedí, Krit entendió y me dejó descansar. Se levantó y se alejó en silencio. Pero justo en su camino se cruzó con mis amigos... y me pregunté cuándo podría descansar de verdad hoy.

—¡Uhh! Vi algo pasar muy rápido —la misma rutina: empezó Nike, y luego M siguió.

—¿Ese era nuestro jefe? ¿Sientes que algo cambió? La vibra se siente rara —y yo les bloqueé...

—Lo que se siente es mi agotamiento, idiotas... y encima con esta resaca.

—No te enojas, solo estamos preocupados. Si sigues sin estar bien, dinos y haremos que P'Krit te lleve al hospital.

—¿Por qué él?

—Porque P'Mee dijo que ha estado preguntando por ti toda la mañana: «¿Cómo sigue Nile? ¿Debería descansar? Que tome permiso». Creo que estaría encantado de cuidarte de principio a fin.

—En resumen: le gustas.

—Están delirando.

—Cree lo que quieras.

Mis dos amigos me dejaron con ese acertijo y no se quedaron más. Me quedé solo con una pregunta que hacía que mi corazón se hinchara de emoción. Después de una pequeña siesta, terminó la hora del almuerzo. Me arrastré hasta mi escritorio, abrí la computadora y empecé a dar más ideas para el concepto del álbum —ya teníamos decenas de propuestas. Al mismo tiempo, esos artistas independientes tan difíciles de encontrar habían llegado al estudio.

—¡Volvimos a estar conectados! —P'Dral apareció con una chamarra llamativa, mientras que P'Sun llevaba lentes de sol estilo gata, muy a la moda.

—¡Hurra~! ¡Estoy tan feliz que me haría monja! —bromeó P'Mee, apresurándose a recibir a los integrantes de Offline Youth y a su representante.

Honestamente, los admiraba: aparecieron tan frescos, sin rastro de resaca, a pesar de haberse tomado casi todos los frascos de licor anoche. Incluso tenían más energía de lo habitual. Todos aplaudieron y vitorearon.

—Tenemos que agradecerle a Nile y a P'Krit por llevarnos a ese lugar maravilloso. Después de anoche, tenemos el cerebro a mil por hora. En cuanto terminemos este álbum, ya estamos planeando escribir canciones para el siguiente —se jactó P'Sun, lanzándome una mirada de agradecimiento; eso solo ya hacía que la misión fuera un éxito.

—Primero terminemos con lo que tenemos ahora —P'Mee nos sacó de las nubes y pasó al modo serio—. La cabina de grabación está lista... P'Nest está esperando.

Una vez que se llevaron a ese dúo tan excéntrico, el área de trabajo volvió a quedar en silencio... pero duró menos de diez minutos. El estudio tuvo

bastantes visitantes hoy, lo que mantuvo el ambiente animado. Hasta Nike estuvo ocupado preparando contenido e invitando a medios para entrevistar a otros artistas de la disquera, desde la mañana hasta la tarde. Y entonces...

—¿Quién es esa mujer tan guapa?

—¿Crees que yo sé?

La conversación se desvió hacia una recién llegada que nunca había visto antes. ¿Por qué llamaba tanto la atención si es que venía mucha gente? Probablemente porque varios empleados veteranos estaban reunidos hablando de ella. Yo no quería prestar atención; mantuve la cabeza baja y me concentré en mi trabajo. Entonces mi celular vibró con una notificación. Lo miré: un mensaje del jefe.

—Quiero un café. ¿Me lo podrías preparar?

Ese gesto se me hizo inusual, y me abrió demasiada puerta para mi venganza — en especial porque él normalmente es tan precavido. Pero por más sospechoso que me pareciera, aproveché la oportunidad. Preparé el café rápidamente y me apresuré hacia la cabina de grabación.

—Con permiso.

Empujé la puerta y vi a varias personas adentro: a P'Nest en la consola de mezclas, un ingeniero de sonido, y a Krit sentado en el sofá de atrás junto a la mujer de la que todos hablaban. P'Dral y P'Sun estaban del otro lado del cristal, dentro del estudio de grabación. Después de recorrer el lugar con la mirada, me concentré en mi objetivo.

—Su café. Estaba por poner la taza sobre la mesa de madera, pero el hombre alto me detuvo.

—¿Cómo lo preparaste?

—Con la máquina de cápsulas estándar.

—¿Estánda cómo? Yo no respondí, así que entrecerró los ojos con desconfianza —como un hombre que teme por su vida, lo cual me pareció muy gracioso.

—Pruébalo primero.

—Vamos... no soy tan sospechoso.

—Pruébalo.

Ugh... no podía negarme. Si le hubiera puesto algo malo, yo sería el primero en caer. Por suerte no había preparado ninguna broma, incluso elegí la intensidad que él suele tomar. Mi instinto no falló. Di un sorbo para demostrarlo.

—¿Satisfecho?

Krit sonrió levemente por la comisura de los labios, tomó la taza y bebió justo por el lugar donde yo había puesto los míos. En una novela, eso sería un beso indirecto... pero para nosotros solo fue coincidencia.

—Se me olvidó presentarles: ella es Grace, mi amiga. Dirige una productora que se encargará del video musical de Offline Youth —la presentación fue rápida.

—Mucho gusto —la saludé y ella me devolvió la sonrisa. Medía unos 160 centímetros, tenía la piel clara, un rostro lindo y cabello castaño claro ondulado. Pero su forma de hablar tan rápida, sus movimientos y su ropa mostraban todo lo contrario: era una mujer trabajadora, profesional y llena de energía.

—Grace, él es Nile... nuestro pasante.

—Ah... entonces tú eres quien compró la casa de tu tía, ¿verdad?

¿Hasta dónde había contado cosas sobre mí? Y estaba seguro de que no eran buenas.

—Si es todo, me retiro —sin querer quedarme más tiempo, intenté irme... pero mis pies se detuvieron otra vez.

—¡Espera! Siéntate con nosotros. Quiero que aprendas sobre el proceso de grabación. Si pasa algo, puedes ayudar.

¿En qué diablos podría yo ayudar? Pero aunque tenía dudas, tenía que obedecer. Krit se movió para hacerme espacio en el mismo sofá. Pero... ¿por qué tenía que sentarme entre él y Grace? ¿No se siente raro eso? ¡Y mírame! Estoy tan tenso... ni siquiera entiendo cuál es su intención. Pero tuve que quedarme ahí sentado escuchando su conversación mientras esperábamos a que los artistas grabaran. Grace y Krit parecían muy unidos —demasiado para ser solo conocidos. Probablemente se conocían desde hacía más de diez años, trabajando en áreas similares, así que esa conexión tenía sentido: iba desde lo laboral hasta lo personal. Y yo aquí... esta situación me revuelve el estómago.

Adentro de la cabina, P'Dral cantaba con mucha emoción. Pero la canción trataba de triángulos amorosos... tan incómodo y a la vez tan gracioso. ¿Qué demonios hago yo aquí?

Después de aguantar más de una hora en la sala de control, por fin me dejaron ir. En cuanto regresé a mi escritorio, M me bombardeó a preguntas:

—¿A dónde te fuiste?

—Krit no me dejaba ir... estuve sentado ahí tanto tiempo que casi me duermo.

—¿Tienes algo que nos quieras contar?

—¿Contar qué?

—Sobre esa mujer.

—¿Por qué?

—Porque P'Mee me dijo que es la «futura cuñada».

—¿Eh?

—Sus papás los están presionando para que se casen. Suena a novela, ¿no?

Me quedé impactado por lo que escuché. Aun así, traté de mantener la expresión tranquila, como si nada me importara. Aturdido, dolido, alterado, sin equilibrio... todos esos síntomas juntos definían mi estado en este momento.

A la hora de salida, todos recogieron sus cosas y se fueron a casa. Me alegró mucho saber que mañana sería día de trabajo desde casa: no tendría que madrugar, viajar apretado en el tren ni perder tiempo en el trayecto. Pero antes de pensar en mañana, tenía que sobrevivir al día de hoy. Como el estudio no estaba lejos de la avenida principal, decidí caminar hasta la estación. Nunca esperé que alguien caminara a mi lado.

—Ah... hola, viejito.

—¿Otra vez me dices viejo?

—Déjame intentarlo de nuevo.

Krit pareció molesto, así que me di la vuelta como si no lo hubiera visto. Luego me volví hacia él.

—Ah... hola, viejitoooo

Una nueva versión de "viejito", con tono más agudo para marcar la diferencia.

—Este chico... —sacudió la cabeza—. ¿A dónde vas?

—A la estación del tren.

—¿Puedo ir contigo? Mi coche no arranca.

—El karma te está persiguiendo... es tu tercer coche, ¿verdad? Se te descomponen uno tras otro... muy sospechoso.

—Exacto.

Y no dio más explicaciones: no dijo si había llamado al seguro ni nada. Solo comentó que dejaría el coche en el estudio. Yo estaba demasiado cansado para insistir, así que simplemente dejé que me acompañara hasta la estación. A esa hora muchas oficinas estaban cerrando, por lo que la estación estaba llena de gente. Esperamos tres trenes antes de poder subirnos.

—Qué lleno está todo.

Nos quedamos parados sosteniéndonos del pasamanos, rodeados de gente y con apenas espacio. La distancia entre nosotros se fue reduciendo hasta casi tocarnos. Tan cerca que podía sentir su aliento cálido. Para aliviar la incomodidad, me incliné y le susurré al oído solo para molestarlo:

—Puedes usar los asientos preferenciales... porque eres viejo. Totalmente calificas como adulto mayor.

—Malo.

Un insulto muy débil... pero al menos me hizo sentir mejor.

Las puertas se cerraron y el tren arrancó. Todos iban pegados a sus celulares —de verdad, una sociedad que camina mirando hacia abajo. Yo era uno de ellos, deslizando la pantalla sin rumbo fijo. Pero había alguien que no miraba hacia abajo...

—¿Me miras buscando pleito? —pregunté después de que me hubiera observado un buen rato.

—Estoy aburrido... solo estoy mirando a mi alrededor.

—No te quedes mirando a nadie mucho tiempo... te van a echar.

Y apenas dije eso, sucedió el desastre. El tren dio un tirón fuerte al avanzar, haciendo que todos nos inclináramos hacia adelante. Asustado, me aferré con fuerza al pasamanos y agarré a la persona de al lado para no perder el equilibrio. Ese movimiento repentino hizo que el hombre alto bajara la mirada con una expresión indescifrable.

—Esto no es que te echen... es que te estén "acariciando".

Dios de la vergüenza ajena.

—¿De dónde sacaste esas frases? ¿Las aprendiste de P'Dral y P'Sun?

—No sabes nada... ellos aprendieron de mí. Nos graduamos en la misma universidad.

—Difícil de creer.

—Búscalo algún día.

Como soy curioso por naturaleza y quería saber más de su pasado, no me resistí. Primero revisé el Instagram de P'Dral. Ese era su perfil principal; si ese era su perfil secundario, en el principal sería aún más alocado. Sus fotos y videos mostraban que era el alborotador de la clase. Cada historia que subía era una locura.

Seguí deslizando hasta encontrar una foto de hace años. Krit vestía su uniforme de estudiante, con el cabello un poco más largo, sosteniendo unas

baquetas, rodeado de amigos y compañeros mayores. Incluso entre decenas de personas, él era quien más destacaba.

—Eras muy genial en ese entonces... ¿el chico popular de la facultad?

—No tanto.

—Si hubieras sido mi compañero mayor, habrías sido el protagonista de la obra de teatro... tu cara lo sostiene todo.

—¿Entonces estás diciendo que mi apariencia es lo que define mi personalidad?

—Tú lo dijiste, no yo.

Eso no tenía nada que ver conmigo... para nada. Pero ver su pasado, sumado a su encanto irresistible de ahora, me hizo tener aún más curiosidad por su vida personal.

—¿Le gustabas a mucha gente en la universidad?

—A bastantes —respondió suavemente, pero lo suficientemente fuerte para que lo escucháramos—. ¿Cuántas exnovias tuviste?

—No me gusta hablar del pasado... mejor centrémonos en el presente.

Se me cayó la cara. Traté de pensar en cómo saber más sobre Grace. Su situación no debería ser asunto mío... solo la conocí hoy. Pero lo que M me había dicho no dejaba de darle vueltas en mi cabeza sin parar.

—Esa mujer que conocí esta tarde... ella...

—¿Tienes hambre?

Krit me volvió a interrumpir, cambiando de tema. No tuve más remedio que seguirle el juego.

—Un poco.

—Hay un lugar japonés que me gusta cerca de la siguiente estación. ¿Quieres ir a probarlo juntos?

—¿Y con qué motivo, si se puede saber?

—Solo porque quiero seguir discutiendo contigo... nada más.

Hay muchas cosas a las que les tengo miedo: los fantasmas, la pérdida, la soledad, la pobreza, el futuro incierto. Pero algo que acabo de darme cuenta ahora mismo: tengo miedo de enamorarme primero. Miedo a sentir más. Miedo a empezar a esperar algo de él. Algo más en esta relación.

Salimos de la estación por la segunda salida, giramos a la derecha, bajamos las escaleras y caminamos un poco más... hasta que llegamos. Era un restaurante japonés de estilo antiguo, con un letrero de madera que indicaba claramente su horario. Al verlo, no pude evitar bromear:

—Cierra hasta las 6 de la mañana... ¿quién se quedaría hasta tan tarde?

—Así es —con eso, Krit me hizo pasar adentro. El lugar estaba dividido en dos secciones: la parte delantera con mesas y sillas, y la trasera con asientos de tatami para mayor privacidad. Me senté con las piernas cruzadas despacio — aún me dolía todo el cuerpo— y abrí la carta, pidiendo cerveza primero.

—¿Y apenas se te pasó la resaca y ya vuelves a beber? —se opuso el hombre alto.

—Solo para crear ambiente.

—Solo una jarra. Tú tomas la mitad, yo me encargo del resto.

—Está bien.

Pedimos todo lo que se nos antojó: gyozas, ramen, tazón de carne suave... recuperando el apetito que había perdido todo el día.

—No me invites yo —pago yo esta comida.

—¿Tienes dinero?

—Si me falta, lo cargo a tu cuenta.

—Qué bien sabes salirte con la tuya.

En menos de quince minutos llegaron todos los alimentos y bebidas. Empecé alzando mi vaso de cerveza para brindar con él, y luego me puse a comer... el sabor era tan bueno como él había dicho. Un ambiente excelente, precios razonables, y todo el lugar solo para nosotros... parecíamos niños ricos que lo habían alquilado por completo.

De empezar solo con media jarra permitida, ya nos habíamos terminado tres. El alcohol debió estar haciendo efecto, porque me sentía un poco mareado. Al tomar una gyoza, se me cayó. Pero yo no soy de los que creen en gérmenes, así que la recogí, la sumergí en la salsa —y en lugar de comérmela, se la di a él.

—Abre la boca —dije con tono quejumbroso y mirada tierna.

Krit no se negó: abrió la boca y aceptó la gyoza que le ofrecí. ¿Por qué se sentía tan bien molestarlo?

—¿Más?

—Tú me das... pero esta vez directamente del plato.

—Maldición... ¿de verdad quieres eso?

—Lo vi con mis propios ojos.

—¿Entonces por qué te la comes tú? —se inclinó más hacia mí, trayendo de vuelta los recuerdos de anoche, cuando estábamos tan cerca... y terminamos besándonos una y otra vez.

—Porque tú me la diste.

Al escuchar eso, le empujé el hombro para alejarlo. La cabeza me daba vueltas de confusión: tantas preguntas sobre qué éramos el uno para el otro. Aunque apenas me había dicho a mí mismo que no buscara respuestas claras, esos pensamientos volvieron a atormentarme en cuestión de horas.

¿Sería mejor reunir valor y preguntar directamente? Solo quería saber qué hacer y cómo planear mi futuro. Pero ir directo al grano parecía demasiado brusco, así que usé a otra persona para abrir el tema.

—Oye... quiero preguntarte algo. Seamos sinceros y claros.

Me bebí la mitad de mi cerveza —mi forma habitual de armarme de valor.

—Escuché que te vas a casar con Grace.

Sus palillos se cayeron en cuanto escuchó la pregunta. Se quedó atónito antes de recuperar la compostura.

—¿De dónde escuchaste eso?

—Contéstame... ¿es verdad?

—No... es un absurdo. Somos amigos desde niños. Nuestros padres se llevan bien... nada más.

Sentí un gran alivio. Su aclaración me hizo sonreír. Él explicó más a fondo:

—Hubo comentarios sobre un matrimonio arreglado, pero eso fue hace mucho tiempo.

—¿Te gusta ella?

—No de forma romántica.

—¿Por qué no? Es genial... guapa, rica, talentosa.

—No es que Grace no sea buena... es que simplemente no quiero a nadie ahora mismo.

¿Cómo describir lo que sentí al escuchar eso? Tal vez... aliviado de pies a cabeza.

Esa frase de "no quiero a nadie ahora mismo" dejó sus intenciones clarísimas. Así que probablemente eso respondía todo: lo que pasó entre nosotros fue solo algo de una noche.

Él levantó su cerveza y bebió, sosteniéndome la mirada por un largo instante antes de hablar:

—Nunca he querido casarme. Tal vez porque todavía soy joven... hay tantas otras cosas en la vida en las que enfocarse. Pero la razón principal es sencilla: nunca he creído que tener una familia me haría sentir cálido y en casa.

—¿Alguna vez has hablado de esto con tus padres o tus hermanas?

—Sí... pero nada cambió.

—Pero tú puedes crear tu propia familia cálida. Si lo que tienes no llena ese vacío, puedes elegir a nuevas personas para completar tu vida y construir la familia con la que sueñas.

—Tal vez sea demasiado cobarde para empezar. Por si no lo sabías... nunca he estado con nadie por mucho tiempo. Cuanto más solo me siento, más necesito a alguien. Termino dependiendo de esa persona, tratando de retenerla. Y justo cuando empiezo a encariñarme, regresa el miedo a perderlo todo.

—Entonces huyo del problema. Desaparezco... me salgo de la relación sin darle a la otra persona ni siquiera un cierre. Es algo muy egoísta.

—Te entiendo.

Conocerlo, ver su lado vulnerable, su inestabilidad emocional... a pesar de que fue criado para ser autosuficiente.

—Esto es bueno... al menos si no te encariñas, no tienes que esforzarte tanto por retener a nadie.

Sonreí ante su respuesta... y ante mi propia decisión. Sí —lo que escuché confirmó que no debía preguntar más sobre lo que éramos. Lo mejor es no empezar nada. Sin apego, no hay dolor. Por si el miedo se apodera de él y quiere desaparecer, yo no tendré que enfrentarme a la pérdida ni llorar sin consuelo. Podré seguir viviendo, avanzar y volver a empezar con más facilidad. Para tener claridad sobre el rumbo de la vida, hay que trazar una línea firme.

—Yo soy igual... perder a alguien después de haberme encariñado duele demasiado.

No sé cuándo empezaron a correr las lágrimas, imparables. Debo estar muy borracho... me di la vuelta y escondí el rostro sobre la mesa, repitiéndome una y otra vez:

Sin apego... no hay dolor. Pero entonces... ¿por qué duele tanto?

12 — Pista Diecisiete

A la ida había dicho con sarcasmo: «¿Quién se quedaría hasta que cierren?». Pues bien... a la vuelta resulta que sí había gente: yo y Krit. Para cuando pagamos la cuenta, el servicio de trenes ya había comenzado. A esas horas de la madrugada la estación estaba bastante vacía, así que logramos conseguir asientos, a pesar de que nuestros cuerpos olían fuertemente a alcohol.

—Mira por dónde vas... vas a tropezar y caer directo a una alcantarilla.

Al llegar a la estación final, todavía nos quedaba un tramo hasta el estacionamiento de bicicletas. Ese día, por ser generoso, me ofrecí a llevarlo a su casa. Pero antes, teníamos que sobrevivir a esa caminata.

—¿Cómo voy a tropezar? Estoy totalmente consciente.

Me esforcé al máximo por caminar derecho, pero tras el exceso de alcohol de la noche anterior, mi visión seguía borrosa y mi cerebro procesaba más lento de lo normal, lo que afectaba todos mis movimientos.

—Entonces trata de caminar derecho.

—No me provoques.

—Ya lo hice.

—Primero tienes que pararte ahí para que yo te use de referencia.

Por supuesto, acepté el reto y Krit cooperó. Caminó hacia adelante hasta ponerse a varios pasos de distancia, luego se dio la vuelta y me hizo señas para que me acercara. Empecé a caminar, con la mirada fija solo en él. Mis pies

avanzaban derecho, como un niño que corre hacia sus padres al llegar a la meta. Un paso, dos pasos... seguí avanzando. Su rostro se veía cada vez más claro a medida que se acortaba la distancia: sus labios ligeramente sonrientes, sus ojos entrecerrados, su nariz recta y esa actitud amable hacían que mi corazón se acelerara. No sabía cómo llamar a ese sentimiento. No era momento de buscar una respuesta. Solo quería disfrutarlo, guardándolo bien cerca, antes de que algún día se desvaneciera.

—¿Ves? Caminé derecho, ¿no? ¿No soy grandioso?

Por fin llegué hasta él sin terminar de cara contra el suelo.

—Muy grandioso... aunque te tomó un buen rato.

Krit lograba que me sintiera como un niño otra vez: feliz por cosas sencillas en una época donde las risas y las sonrisas eran difíciles de encontrar. La vida era dura, rodeada de tantas complicaciones. Y sí... eso no fue más que un instante de felicidad antes de que llegara el desastre.

—¡Ay no! ¿A dónde se fue?

La imagen soñadora en mi cabeza desapareció en cuanto vi que no había nada en el estacionamiento de bicicletas, solo vacío.

—¿Qué es lo que falta?

—¡Maldición! ¡Era tu bicicleta!

Recordaba perfectamente haberla dejado bien asegurada antes de ir al estudio. Pero ahora no quedaba nada. Entré en pánico: había pedido prestado algo ajeno y lo había perdido; no podía quedarme quieto, corría de un lado a

otro desesperado, casi golpeándome la cabeza contra el suelo. Pero al final, no logré encontrarla.

—Creo que nos robaron... y además dejaron la cerradura solo para burlarse de nosotros —Krit no solo lo dijo, sino que señaló la cerradura abandonada que el ladrón había dejado atrás.

Me desplomé en el suelo, sentado ahí sin esperanza, gimiendo de desesperación.

—¡Ay... lo siento muchísimo! Te compraré una nueva lo antes posible. Perdón por no haberla cuidado bien.

—Deja de llorar... ya has llorado suficiente.

¿Se suponía que eso era consuelo? De vuelta en el restaurante japonés, tantas emociones me habían golpeado que terminé llorando abiertamente. Al final, nunca le dije el porqué; solo inventé la excusa de que el alcohol siempre me hacía llorar.

—¿Deberíamos denunciarlo a la policía? ¿O tal vez revisar las cámaras?

—Puedes denunciarlo cuando tengas tiempo. Pero ahora mismo lo que necesitas es descansar... llevas días exigiéndole demasiado a tu cuerpo.

—Tú fuiste quien me hizo trabajar en exceso.

—Está bien, está bien... no discutiré más —Krit se rindió y sacó su celular para pedir un transporte—. Espera un momento... llamaré un auto. Si sigues caminando, tu cuerpo va a colapsar.

Para cuando llegué a casa, ya eran casi las 8 de la mañana. Puse la alarma para trabajar a las 10. En lugar de ducharme para despejarme, hice todo lo contrario: tenía tanta pereza que ni siquiera subí a la recámara, sino que me desplomé en el sofá y me quedé dormido boca abajo. Solo podía pensar en ese

rostro —el que me hizo llorar tanto, y luego volver a reír por pequeños momentos de felicidad. La persona que lo era todo... lo bueno y lo malo.

El tiempo pasó volando como si fuera mentira. En un abrir y cerrar de ojos, mi querida moto ya estaba totalmente reparada. ¿Cómo decirlo? En realidad, llevaba arreglada una semana. Pero decidí no usarla para ir al trabajo: la dejé estacionada en casa sin decirle a nadie. Aguanté la molestia de pedir mototaxi hasta la estación, pasando por todo ese lío solo para pasar un poco más de tiempo con alguien... aunque fueran apenas cuarenta y cinco minutos.

Subí a la estación y vi que esa figura alta y familiar ya estaba esperando. Hoy vestía una camisa negra de botones con las mangas arremangadas y pantalones de mezclilla oscuros; se veía tan guapo que la gente que pasaba no dejaba de voltear a verlo. Tenía una mano en el bolsillo y la otra sosteniendo el celular, con la mirada fija en la pantalla.

Cuando llegué, levantó la vista y me saludó con una sonrisa que casi hace que mi corazón se detenga.

—¿Mejor nos vamos en taxi? ¿Por qué me estás esperando, viejito?

Ya no entendía ni mis propias decisiones, igual que no entendía las suyas. Había cientos de formas de hacer nuestro trayecto más fácil, y sin embargo ambos elegimos el camino más difícil. Cuanto más viajábamos juntos, más me acostumbraba y más dependía de su presencia.

—El tren es más barato que el taxi.

—Si eres riquísimo... ¿y aun así te preocupas por eso?

—Más vale ahorrar lo que se pueda.

Ya ni siquiera recordaba cuándo se había desvanecido el dolor anterior. Después de saber que no buscaba una relación seria con nadie, traté de comprenderlo... y luego me acostumbré a esta relación sin nombre. Pero lo que lo hacía más pesado era que nunca pasábamos de ser compañeros de trabajo o enemigos que habían vendido una casa. Por mucho que yo quisiera algo más, no tenía derecho. No dejaba de decirme a mí mismo que lo que teníamos ya era más que suficiente.

Una mañana entre semana, la estación estaba llena de gente. Krit me guió hacia uno de los vagones, se sostuvo del pasamanos y a menudo me proponía hacer algo juntos para pasar el tiempo —cualquier cosa menos quedarnos solo mirando el celular o el paisaje por la ventana. Algunos días me contaba sobre libros que había leído; otros días compartía canciones buenas que había descubierto, o hablaba de películas y videos musicales con grandes ideas y creatividad. Aprendí todo de él, absorbiendo su personalidad poco a poco... hasta que ahora sentía que sabía casi todo sobre él.

Krit no solo era quien contaba cosas: también sabía escuchar. Cada vez que él sacaba un tema, siempre encontraba la forma de preguntar por mí también... tal como si fuéramos una pareja. Tan parecidos a uno, pero sin serlo del todo...

—¿Te acuerdas de esa canción: «¿Sin nombre aún, pero es para alguien que se ha enamorado»? —su voz profunda me trajo de vuelta al presente. Si se refería a la de Offline Youth, era imposible que la olvidara.

—Claro que sí... la pista diecisiete. Mi favorita.

—Ya existe la versión final... ¿quieres escucharla?

—¡Sí, sí!

Supongo que hoy para matar el aburrimiento nos tocaría escuchar música. El hombre alto se puso un audífono inalámbrico en su oído y me puso el otro en el mío. Al instante, la melodía preciosa y esa voz dulce y lenta llenaron mis oídos. El tren pasaba estación tras estación. La gente subía y bajaba. En medio de todo ese caos, yo solo lo veía a él: el mundo entero se reducía a nosotros dos. Cuando llegó el estribillo —«No te preocupes por las palabras que esperas decir: con solo cruzar la mirada ya queda demostrado cuánto te quieres»— decidí ser sincero con la persona a mi lado.

—Esta parte es la que más me gusta. Siempre me pasa igual, no importa cuántas veces la escuche.

—Es la parte más tierna que han escrito Dral y Sun.

—¿Cuándo termine, puedo volver a escucharla?

—Todas las veces que quieras.

A veces no queremos volver al pasado, ni tampoco avanzar. Solo queremos ser felices en estos instantes breves, flotando en estos pequeños momentos que son nuestros. Puedo decir con total seguridad que son nuestros.

—P'Mee... te traje té verde, guapa —M, mi querido amigo, no se había rendido: seguía usando su pura persistencia para conquistar a nuestra compañera mayor. Hace mucho que dejé de contar cuántas bebidas distintas le había llevado, solo para recibir siempre una respuesta decepcionante.

—Gracias, M, pero estos días estoy evitando el té verde.

Ni siquiera pude reírme: sentía mucha lástima por él. Sin quejarse, M se tomó el té verde él mismo y regresó a su escritorio con la cabeza baja. Tuve que consolarlo como siempre.

—Ya, ya... mañana tendrás otra oportunidad.

—Es fácil para ti decirlo... tú sí conseguiste lo que querías —me soltó con tono de reclamo.

—¿Qué?

—Tú y P'Krit... andan pegados últimamente, hasta vienen juntos al trabajo. ¿Qué pasa entre ustedes?

—Métete en tus asuntos.

—Ay, vamos... puedes contárselo a tus amigos. Se nota demasiado lo que hay. ¿Se gustan el uno al otro?

—No somos nada —lo negué rápido, no quería que malinterpretara las cosas... y además tenía miedo de que indagara más, así que desvié el tema preguntando por su situación con P'Mee—. Estás muy ocupado preguntando por mí... ¿y qué hay de ti?

—Pues como ves... patético. Ya me estoy preparando para el corazón roto sin haber salido siquiera con ella.

—¿Y qué vas a hacer? Esa teoría de que "la persistencia lo vence todo" nunca funciona.

Hay gente que siente cosas por ti aunque no hagas nada. Y otros lo dan todo —dinero, tiempo, dignidad— y aun así los ignoran. A veces la naturaleza humana es simplemente impredecible y triste.

—Todavía no lo sé.

Era la primera vez que veía a M tan derrotado. Normalmente es tan optimista... incluso después de fracasos anteriores, se recuperaba rápido. Entonces, ¿por qué esta vez se había quedado estancado?

—¿Has intentado preguntarle directamente a P'Mee?

- Puedo preguntar... pero me da miedo la verdad. No estoy listo.
- Ay, M... —no sabía qué más aconsejarle, solo suspiré y dije su nombre.
- Ay, Nile... —y él respondió llamándome al mío con ese mismo tono resignado.
- Faltan quince minutos para la reunión... prepárense. ¿Dónde está Nike?
- Voy a buscarlo.

P'Mee nos recordó los planes de hoy mientras yo me iba a arrastrar a nuestro otro amigo para que llegara a tiempo. Por suerte, Nike apareció. Cuando le pregunté dónde había estado, dijo que se había ido hasta Siam a comprar mercancía de segunda mano de Offline Youth. O sea que trabajas para la disquera y aun así vas a comprar cosas por fuera... increíble. Pero esto me enseñó algo: el amor, en cualquier forma, nos vuelve locos a todos.

La sala de reuniones estaba tensa: el tema de hoy era presentar los conceptos del álbum. La presentación que habíamos preparado se veía en el proyector, y yo, M y P'Mee nos turnábamos para exponer. Una idea que a todos les pareció interesante fue la mía: entrelazar la esencia de la banda en una narrativa, poniendo mi propio corazón en cada suceso. Como la mayoría de las canciones del grupo trataban sobre la soledad en distintos tipos de relaciones, y las diez pistas seleccionadas estaban muy conectadas entre sí —como una película con un inicio, desarrollo y final claros—, finalmente nos decidimos por el concepto del álbum titulado:

*****Offline & (move) on*****

Un juego de palabras con los términos "desconectado" y "conectado", que suelen usarse en las relaciones, para contarles a los oyentes sobre volver a empezar —para quienes han salido heridos, pero ya no tienen miedo.

Pistas 1 a 6: La soledad tras rupturas, pérdidas y heridas internas.

Pista 7: El intento de seguir adelante, buscando algo nuevo para llenar el vacío —una canción para alguien que se ha enamorado.

Pistas 8 y 9: La confusión y las relaciones ambiguas.

Pista 10: Una confesión de amor como cierre del álbum —demostrando que el amor comienza de nuevo.

La reunión terminó antes de lo previsto porque todo encajó a la perfección. El productor estaba de buen humor, los artistas estaban contentos, y el dueño de la disquera... bueno, aunque mantuvo la cara seria, al conocerlo bien, solo con ver cómo golpeaba suavemente el dedo sobre la mesa y el brillo en sus ojos fue suficiente para tranquilizarme. Otra tarea difícil cumplida. Por primera vez en mucho tiempo, me sentí orgulloso de mí mismo —después de todas esas dudas sobre si seríamos capaces de hacerlo bien.

—Nile.

Todos habían salido de la sala; solo quedábamos él y yo.

—¿Qué pasa?

—Nada... solo quería decirte que lo hiciste genial.

Sabía que le gustaban mis ideas, pero nunca esperé un cumplido tan repentino que me hizo sonreír.

—Pensé que solo estabas aquí por venganza... no esperaba que realmente te esforzaras tanto.

—Tengo que terminar mis estudios, ¿sabes? Además, de verdad me encanta este lugar... va a ser difícil irme cuando termine la pasantía.

—Cuando termines, igual puedes venir a visitarnos. O si todavía tienes esa pasión, puedes postularte como empleado de planta —con gusto lo aprobaría.

—Pareces mi papá.

—Piénsalo.

—Lo haré.

Este lugar guardaba solo buenos recuerdos: los árboles que daban sombra, ese aroma único, la música preciosa y compañeros que se trataban como familia. Y aquí estaba él. Si fuera posible, quería estar con él todo el tiempo que pudiera... hasta que él ya no me quisiera. Entonces me iría.

(Rrrr - - Rrrr - -)

Una llamada de un número desconocido despertó mi curiosidad. Últimamente ya sabía lidiar con estafadores, así que no bajé la guardia: contestaba todas las llamadas, incluyendo esta.

—¿Hola? —saludé, y del otro lado respondieron:

—Hola, soy Net. Te contacté hace un tiempo sobre la visita a la casa.

—Ah, cierto.

Hablamos brevemente antes, pero no habíamos entrado en detalles. Ella estaba interesada en comprar una casa, y la mía le había llamado la atención.

—¿Qué día te quedaría bien la visita, Nile?

Antes yo habría dicho que sí: aunque estuviera ocupado, me habría hecho tiempo. Pero ahora no. Dudé un instante y desvié la respuesta:

—Mi agenda está muy apretada últimamente. Si encuentro un día libre que nos sirva a los dos, te aviso de inmediato... de verdad lo siento.

Ella entendió, pero me lo recordó por si se me olvidaba. Al colgar, me quedé ahí parado en medio de la casa, mirando a mi alrededor. Cada rincón mostraba huellas de mi vida, nada estaba ordenado. Algunos rincones eran un desastre total: libros sin guardar, camisetas tiradas sobre el sofá, bolsas de papel arrugadas junto a la ventana, platos sucios todavía amontonados en el fregadero. Me encantaba... amaba tanto este lugar que era parte de mí, que no podía soportar venderlo.

—¿Qué viento los trajo tan temprano por aquí?

La voz de P'Boo resonó desde el otro lado del local. A las 7 de la noche, Sophon Sathang no tenía clientes —no era precisamente la hora habitual para ir a los bares. Pero a mí, a M y a Nike nos dio el arrebató de beber temprano, así que aquí estábamos.

—El trabajo ha ido bien, así que queríamos celebrar antes de que se ponga feo —murmuró Nike. Tenía buen instinto: después de revisar su horóscopo semanal en internet, predijo que se venía el desastre, así que mejor disfrutar ahora antes de que todo se nos venga encima.

—Si todo va tan bien, ¿por qué esas caras largas? —P'Boo seguramente se refería a M.

—Ah... es que este es el único lío. Anda tras alguien y ella se hace la difícil: ni acepta ni rechaza.

—Maldición... eso sí es grave. Hay que pedir bebidas para el corazón.

—Dale duro, P' —que estén fuertes.

Los dos amigos pidieron rápido y se sentaron en una mesa del rincón. Yo todavía no me decidía qué tomar; pensé que mejor iría suave esta noche, ya que me tocaba cuidarlos a ellos.

—¿Y tú, Nile? ¿No trajiste a tu jefe guapísimo?

Me sentí entre la espada y la pared: no solo se burlaban de mí mis amigos, sino ahora también P'Boo.

—¿Y por qué tendría que venir él?

—Vaya... esa noche que ustedes se qu...

Me lancé y le tapé la boca de golpe, temiendo que sus palabras llegaran a oídos de M y Nike. Ellos todavía no sabían que me había acostado con Krit.

—P'... hablas demasiado.

—Está bien, hablo demasiado... déjame ir —se sacudió de mi agarre.

—Lo siento, P'.

—Si estás enamorado, no hace falta esconderlo... todos somos amigos.

—¿Enamorado? Qué tonterías.

—Entonces ¿por qué te mueves así de raro?

—Una picadura de mosquito.

—Hay espirales antimosquitos... enciende una debajo de la mesa.

Me encogí de hombros, pedí una bebida suave para empezar y regresé con mis amigos. Parecía que el tema principal de la noche era ese chico enamorado que pronto podría terminar con el corazón roto.

—Y bueno... ¿qué pasa? Pareces perro triste —rompió el hielo Nike. Yo me quedé callado —ya lo habíamos hablado una vez— así que solo escuché.

—Claro que estoy triste. La relación no está clara. He hecho todo para conquistarla, pero P'Mee no da ninguna señal de respuesta.

—El agua que cae gota a gota sobre la piedra día tras día... ¿qué dice la piedra?

—¡No! La piedra no dice eso —replicó M con vehemencia.

—¿Entonces qué dice?

—Dice: «No tomo café».

Quise maldecir en mi cabeza, pero me mantuve callado.

—Tal vez ella es feliz estando soltera... nadie es tan tonto como para no notar que le estás coqueteando. Simplemente es demasiado amable para rechazarte directamente.

Las palabras de Nike fueron como un cuchillo en el pecho. No solo a M —incluso a mí me dolió. Había algo que nos unía: al menos esa ambigüedad.

—¿Será momento de decírselo?

—¿Ya superaste el miedo? ¿Podrás aguantar un rechazo?

—Hay días en que pienso «al diablo con todo», y otros en que me acobardo. Mejor no preguntes —se revolvió el cabello con frustración, hablando sin sentido—. Me odio a mí mismo ahora mismo.

—¿Y tú te vas a quedar callado? Di algo —y entonces todas las miradas se volvieron hacia mí.

—Soy buen oyente.

—Te pasa algo raro últimamente... como si estuvieras enamorado, pero no logras definir la relación.

Eso fue demasiado exacto: el 99.99% de verdad.

—Digan lo que quieran —de ninguna manera se lo diría a ellos. El silencio era mi forma de sobrevivir, y parecía funcionar: no insistieron más. Solo bebimos, desahogamos y disfrutamos del licor... aunque no estaba seguro de si P'Boo había cambiado la receta. A pesar de haber pedido algo suave y solo un trago, ya me sentía mareado: había perdido cerca de un tercio de mis sentidos.

Y todos saben que cuando me emborracho... siempre suelto todo lo que llevo dentro.

—Krit es... —se me escapó su nombre sin querer, la persona que no se me había ido de la cabeza en todo el día.

—¿Eh?

Había tanto sobre él acumulado en mí, a punto de estallar...

—Es totalmente mi tipo.

—¿¿EH??

Y solté todo lo que sentía... pensando que ya no importaba, porque lo había guardado demasiado tiempo.

—Desde la primera vez que lo vi... quedé... flechado. Compré la casa por culpa de él.

—Esto se pone interesante —M acercó su silla y me dio una palmada en el hombro—. Sigue, sigue.

—La verdad... al principio me gustó muchísimo. Pero también lo odié por haberme engañado para que comprara la casa. Con el tiempo, al conocerlo más, mis sentimientos cambiaron. Es amable, frágil, sensible... es como otra versión de mí. O sea... tal vez de verdad sí me gusta.

Mis amigos no mostraron ni sorpresa ni emoción: solo se quedaron con la cara en blanco, parpadeando lentamente hasta que uno de ellos habló. Y eso me hizo darme cuenta de lo tonto que era.

—¿Recién te estás dando cuenta? Todos lo sabemos desde hace siglos.

—Maldición... había desperdiciado tanto tiempo cuestionándome a mí mismo, cuando la respuesta estaba justo bajo mi nariz.

—Entonces ¿por qué no andan juntos? —preguntó Nike, señalándome para que dejara de evadir el tema—. No me salgas con lo de que son jefe y empleado... nuestra pasantía termina en menos de un mes de todos modos. Todas esas etiquetas van a desaparecer.

Ese era exactamente el problema. Como todos saben, empezar una relación es lo más difícil. Pero lo que es aún más difícil es explicárselo a ellos. Agarré mi bebida para armarme de valor y luego ordené mis ideas. Por suerte, mis amigos no me presionaron: esperaron a que estuviera listo.

—Krit no quiere algo serio con nadie.

—¿Él te lo dijo?

—No directamente... pero dio a entender lo mismo, igual que P'Mee contigo.

—Si es así, ¡mejor clávame un cuchillo, maldito! —gritó M, casi escupiéndome en la cara. Rápidamente puse cara triste y le pedí compasión hasta que él me dio palmaditas en la espalda—. ¿Y tú estás bien con eso?

—Estoy bien. La verdad es que así está bien... no estoy obligando a nada.

Estoy dispuesto a hacer lo que sea solo para viajar en el tren con él. Estoy dispuesto a poner todo mi corazón en los proyectos solo para ganar sus elogios. Estoy dispuesto a estar donde él pueda encontrarme... y siempre iré. Seré lo que sea... con tal de que todavía me quiera.

—Entonces ¿qué son ustedes dos ahora? ¿Solo hablan? ¿Algo de una noche? ¿Un amor no correspondido? —Nike enumeró las posibilidades, luego se detuvo y se corrigió—: No... no se puede decir que sea no correspondido. Parece que a él también le gustas.

—No lo sé...

—Por mucho que digas que no hace falta definirlo... en el fondo quieres saberlo.

Dolía, pero era verdad: no podía negar que todavía esperaba tener claridad.

—Estás justo en medio de mi corazón.

—Entonces solo dile que te gusta. Tal vez logres cambiar su forma de pensar.

—No tengo nada de confianza.

—Nile... escúchame. Yo ya pasé por esto, así que sé de lo que hablo —Nike me tomó de los hombros, con expresión seria—. Es mejor decírselo. Si siente lo mismo, serás plenamente feliz. Si te rechaza, puedes volver y sanar. Créeme: el alivio de dejar de darle vueltas a la duda es inmenso.

—¿Tú crees?

—Sí... ser miedoso agota mucho. Tú llevas apenas unos meses enredado, pero yo estuve años atrapado. No es que fuera tiempo perdido... pero es muy difícil soltar esos sentimientos.

Nike también tenía su lado vulnerable. Recordé que estuvo deprimido durante meses: M y yo teníamos que darle de comer y cuidarlo. Nos costó muchísimo trabajo volver a verlo como antes. Yo confiaba en él... y no quería verme en esa situación nunca más.

Después de perder a papá, mi vida estuvo a la deriva: no tenía ancla. Hasta que su último regalo me dio un propósito —comprar mi propia casa— antes de conocer a alguien que cambió mi mundo para siempre.

Krit llegó justo cuando yo más necesitaba a alguien, y poco a poco fui integrando su presencia en mi vida... sin importar si nos amábamos o nos odiábamos. Ahora las cosas se estaban aclarando. Ya no podía negarlo más: me gustaba. Tenía que reunir todo mi valor una vez más.

—Ya lo decidí... voy a decírselo. No importa cuál sea la respuesta.

—No me abandonen.

—Jamás lo haríamos.

Ambos me abrazaron con fuerza: uno me acariciaba la espalda, el otro me pasaba la mano por la cabeza. Hay gente que tiene suerte en muchos sentidos. Tal vez yo tuve menos suerte que otros, pero la amistad que recibí fue un regalo inmenso, hermoso y envidiable más allá de lo que se pueda imaginar.

La manecilla del reloj pasó las 9 de la noche. Me despedí temprano de mis amigos, incluso antes de que terminara la reunión, y me dirigí a un solo lugar: la casa de Krit. Estacioné mi moto y toqué el timbre, respirando profundo y despacio para calmarme. Pero aun así no pude evitar sentirme nervioso.

Esos pocos minutos de espera se sintieron eternos. Cuando por fin se abrió la puerta y el hombre alto salió, solté lo que quería decir sin dudarlo.

—Tengo que decirte algo... ahora mismo... en este preciso instante...

21:34

Ya casi no podía contenerme más: mis sentimientos estaban a punto de estallar.

—Cálmate... has estado bebiendo, ¿verdad? —tenía una expresión preocupada mientras extendía la mano y me tomaba de la muñeca, acariciándome suavemente con las yemas de los dedos, lo que ayudó a calmarme un poco.

—Estoy sobrio.

—Viniste conduciendo tú solo.

—Estoy bien... por eso vine hasta ti.

—Primero pasa adentro.

—Por favor, escúchame. Esto puede parecer contradictorio, pero lo que siento por ti ha sido bueno y malo a la vez.

21:35

Lo detuve, sin dejar que se alejara... solo para confesarlo todo.

—Eres callado, pero amable. Cuando estaba enojado, tú me calmaste. Eres generoso y comprensivo. Me diste consuelo cuando no tenía a nadie. Y lo más importante: viste mi valor, y te abriste conmigo, dejando que fuera yo quien conociera tus debilidades.

Ni siquiera podía imaginar lo triste que sería el mañana sin él... porque cada futuro que había imaginado siempre incluía a Krit. Él me hizo crecer. Devolvió el color a mi mundo que se había vuelto gris. Transformó los prejuicios en respeto... y yo me había perdido por completo. No sabía cuándo se habían

formado estos sentimientos: poco a poco, tan lentamente que apenas me di cuenta. Para cuando comprendí que estaban ahí, ya habían cambiado mucho desde lo que eran al principio.

21:36

—Todo esto... para decirte que... me gustas.

—¿Hay alguna posibilidad... si tú sientes lo mismo... de que podamos estar juntos?

21:37

21:38

Un silencio profundo cayó entre nosotros. No podía adivinar qué estaba pensando Krit... pero permaneció callado demasiado tiempo. Pasaron los minutos y yo no lograba quedarme quieto, aunque no me atrevía a presionarlo por una respuesta.

21:39

De repente, sentí ganas de llorar... pero me contuve parpadeando rápido, obligando a las lágrimas a no salir. Entonces su mano soltó lentamente la mía. Su mirada era firme y serena. Por fin, esa voz profunda que tanto había estado esperando comenzó a hablar.

—Gracias por decírmelo. Significa mucho para mí. Pero sobre nosotros...

—Lo siento mucho.

21:40

Me rechazó suavemente. No tenía sentido preguntar por qué: ya estaba bastante claro. Incluso debería agradecerle por ayudarme a saber qué hacer a continuación.

—Ella salió hace un momento... mis padres la mandaron para ver cómo estaba yo.

La voz de otra persona rompió el instante. Ni siquiera pude decir que lo entendía, ni pedirle que no se sintiera culpable. Todo esto era algo en lo que yo solo me había metido.

—Ya te he molestado bastante... debería irme. Acabo de recordar que tengo más trabajo por hacer.

Tuve que cortar todo antes de hacer el ridículo aún más... y marcharme antes de que Grace llegara hasta nosotros. Ella había estado en su casa todo este tiempo... y por lo que escuché, sus padres también. Un momento familiar en el que me había metido en el momento equivocado, empeorando las cosas. Pero no me arrepentía... para nada.

En cuanto me alejé, encendí mi moto y me fui con un vacío que nunca había sentido. El viento frío golpeaba mi rostro. Mis ojos miraban hacia adelante... el camino que antes veía claro se fue nublando poco a poco, mientras dejaba que algo cayera sin limpiarlo. Simplemente dejándome caer, hundirme, hacerme pedazos.

Era lo único que podía hacer en ese momento... cuando nadie podía verme.
Cuando por fin podía llorar con el corazón en la mano. Al final, solo esperaba
que estas lágrimas pudieran sanarlo todo.

13 — Cómo Superar a Alguien con Quien Solo Hablas

—Nile... ¿te fuiste hace menos de una hora y ya volviste?

¿Alguna vez han visto a alguien llorar tanto que parece un perrito triste y desamparado? Ese era yo... y ni siquiera me daba vergüenza que me miraran con lástima. En este momento, nada podía sanar mi corazón roto, salvo el alcohol y mis amigos. Así que, en cuanto me rechazaron sin miramientos, me sentí totalmente perdido... y terminé conduciendo mi moto de vuelta al lugar de P'Boo.

—¿Ya vas a cerrar? —le pregunté al hombre mayor, quien me observó detenidamente un instante. Al ver las lágrimas que corrían por mi rostro sin intención de detenerse, su mirada se suavizó.

—Todavía falta un buen rato.

Asentí, soltando un sollozo. Incluso sin decir palabras de consuelo, él mostraba compasión a su manera directa y sin rodeos.

—¿Qué va a ser? ¿Qué quieres tomar?

—Algo fuerte.

—Ve a sentarte... te lo llevo.

—Gracias, P'... gracias —hice una reverencia profunda con las manos juntas antes de avanzar con dificultad entre todas esas miradas curiosas. No me importaba nada: caminé directo hacia mis amigos en la mesa del fondo. Cuando se giraron a verme, ambos soltaron un grito de asombro.

—¡Un fantasma!!

—Soy yo...

Ni siquiera recuerdo cuánto tiempo estuve dando vueltas perdido por el pueblo. Tenía la mente totalmente en blanco, apenas podía orientarme. Todo el camino estuve llorando a gritos, como si fuera una vaca o un búfalo... hasta que por fin comprendí que cada uno de mis sentimientos había quedado totalmente destrozado.

—¿Entonces por qué volviste?

—Se acabó, chicos.

Me desplomé de rodillas como si no me quedara ni una pizca de fuerza. Las lágrimas que apenas se habían secado volvieron a caer. Por suerte, Nike y M corrieron a levantarme y me llevaron hasta la mesa. Poco después llegó P'Boo con refuerzos: no solo trago, sino también sales aromáticas. No sabía quién se desmayaría primero... si yo, los clientes o el dueño del lugar...

—Primero revisemos los síntomas... ¿qué tan grave está? —probablemente M se refería a lo que sentía por Krit. Si lo poníamos en una escala, era sencillo.

—No es tanto... un dos de diez.

—Está bien... preparen una cubeta para las lágrimas.

Con eso, entre los dos me apretaron, me dieron masajes y lograron recomponer mi cordura y ánimo, luego me preguntaron por qué había regresado al bar después de irme. Así que les conté todo de principio a fin: desde que me paré en su puerta a confesarle mi amor, hasta ese doloroso momento en que me rechazó frente a otros. Pero como si no fuera suficiente, el destino decidió mandar a su amiga de la infancia a saludarnos. Ni siquiera sé cómo logré

mantenerme en pie... fui muy fuerte por no llorar delante de él. Pero al final, todo terminó así.

En mi recuerdo, el momento más duro y lleno de lágrimas fue cuando murió papá. Nunca pensé que un corazón roto pudiera destruirme tanto también. Después de beber trago tras trago, me quedé llorando sobre la mesa, con mis dos mejores amigos en un estado similar. No está mal que alguien no te quiera, ¿verdad?

—Ya deja de llorar... aguanta un poco! Tienes cosas más importantes en las que enfocarte —me consoló Nike. Y M no se quedó atrás, buscando todo tipo de razones para ponerse de mi lado:

—¿Qué tiene de bueno querer a alguien así? Es tan distante y difícil de llegar a él.

—Así es... ser rico no lo es todo. Qué bueno que te rechazó, ahora podrás encontrar a alguien mejor.

—¡P'Boo! ¿Nos puedes poner la lista de reproducción «Cómo superar a alguien con quien solo hablas»?

Después de que M pidió ayuda a gritos, el dueño accedió y puso unas canciones tristes y profundas. Solo imagínense: me quería tanto que cambió el estilo habitual del bar, que solía ser de canciones para la vida, por música independiente, empezando con el álbum anterior de Offline Youth.

Maldición, la canción me golpeó tan fuerte que no pude sostenerme más: me caí de la silla y casi me rompo la espalda. Aun así, decidí quedarme en el suelo, desahogando todo mi dolor.

—Ya lloré tanto por papá... y ahora estoy llorando por él.

—Está bien... está bien...

—¿Cuánto perdí, chicos?

—Un dos de diez. Si pudiera volver atrás, no me habría acostado con él.

Me limpié la cara con el brazo, pero las lágrimas salían con más fuerza.

—El sexo y el amor son cosas distintas, ¿sabes? Si lo disfrutaste, no fue una pérdida —Nike tenía razón. Para algunas personas, la intimidad física no va ligada a la emocional. Pero yo no era capaz de separarlas. Aunque había tratado de poner límites y entender dónde estaba mi lugar, se me daba fatal gestionar mis sentimientos.

—Verte así me da miedo por mí mismo.

—¿De qué estás hablando ahora, M?

Y entonces, de la nada, M se quedó callado y decaído. Al rato, sus labios temblaron y empezó a llorar, dejándonos a todos confundidos.

—Pase lo que pase, nunca le voy a confesar nada a P'Mee.

No sé si fue el alcohol, una histeria colectiva o qué... pero esa atmósfera pesada entre nosotros solo nos hundió más.

Los tres nos abrazamos y lloramos, dejando atrás cualquier rastro de dignidad. Pero al menos me sentí consolado: aunque todo el mundo nos diera la espalda, nos teníamos el uno al otro. No sé a qué hora cerró P'Boo. Lo único que alcanzaba a ver con la vista borrosa eran nuestros cuerpos tirados en el suelo. Los clientes que antes llenaban el lugar ya se habían ido todos. La cortina metálica estaba bajada y las luces se apagaron una por una.

Me quedé mirando el techo, sintiéndome vacío. Mi cuerpo permanecía inmóvil. Pero en medio de la neblina y la conciencia que se desvanecía, un rostro cruzó por mi mente. La pregunta era: ¿qué pasaría con nosotros de ahora en adelante?

—¿Qué voy a hacer? Si lo vuelvo a ver... ¿qué voy a hacer...?

El ruido de la cortina metálica, teléfonos sonando, pasos y todo tipo de sonidos cerca de mis oídos me molestaron tanto que me obligué a despertar. Me dolía todo el cuerpo. No sabía cuántas veces me había golpeado la cabeza contra la pared, me había dado vueltas o me había retorcido en posturas extrañas anoche. Pero algo tenía claro: me sentía fatal en este momento. Me palpitaba la cabeza, tenía los ojos hinchados e inflamados, y ni siquiera podía abrirlos bien. Al final, me rendí y me quedé quieto.

—¡Estamos perdidos! ¡Despierta!

No fue hasta que alguien del grupo me sacudió el cuerpo que empecé a reaccionar.

—¡Despierta ya o estamos todos muertos!

¿Qué clase de día de desgracia es este?!

Los gritos de Nike y M me obligaron a levantarme. Le pregunté a la pareja que tenía frente a mí, totalmente alterada:

—¿Qué pasa? ¿Hay ladrones?

—¿Qué ladrones? ¡Todavía estamos en el bar!

Miré a mi alrededor y vi que no mentían: habíamos dormido en el suelo de Sophon Sathang desde anoche. Ahora la luz del día había vuelto a llegar... y trajo consigo un nuevo miedo. Me metieron un teléfono en la mano: más de diez llamadas perdidas de P'Mee y cientos de notificaciones en Line. Hoy teníamos una reunión importante de presentación y habíamos desaparecido sin que nadie pudiera localizarnos. Cualquiera se habría preocupado.

—¡No se queden ahí parados! ¡Tenemos que irnos!

Desde ese momento todo sucedió muy rápido. Me apresuré a subirme al auto de M para irnos al trabajo, con un aspecto desastroso. Seguíamos con la misma ropa, sin lavarnos el cabello y apestando a alcohol... tan fuerte que casi vomito en el trayecto, así que mantuve la ventana abierta. Cuando llegamos al estudio, íbamos más de una hora tarde. Lleno de miedo y culpa, me ofrecí a abrir la puerta y cargar con la culpa por mis amigos.

—Perdón por llegar tarde.

Todas las miradas se volvieron hacia nosotros. La mesa larga estaba llena de personal de distintos departamentos. Pero en lugar de recibir una respuesta inmediata, nos encontramos con silencio... y eso se sintió peor que si nos hubieran regañado directamente. Por suerte, P'Mee se acercó rápido y nos guió hasta nuestros asientos. La reunión que se había interrumpido continuó con mucha tensión.

Como estaban discutiendo el concepto del video musical para la canción principal del álbum, Grace también tuvo que asistir —como representante de la productora—. Y yo, con todo lo que llevaba encima, me quedé sentado callado en el rincón. Casi no me quedaba capacidad de concentración. Me golpearon tantas

cosas a la vez: no solo el martilleo de la resaca, sino también la ansiedad de cómo enfrentar a Krit después de que me rechazara. Sin saber cómo manejar esta situación repentina, la solución más fácil no era huir, sino volverme lo más invisible posible.

—Nile.

Pero todos mis esfuerzos fracasaron cuando P'Mee dijo mi nombre... y ni siquiera estaba seguro de cuántas veces lo había llamado antes de que yo respondiera.

—¿Sí?

—Nos toca exponer a nosotros.

¿De verdad tenía que hacerlo? No tenía ningún recuerdo de que yo tuviera que presentar nada. Pero como ya estábamos en esto, enderecé la espalda. Mi computadora, conectada al proyector, fue deslizada hasta quedar frente a mí.

La verdad... tenía la mente en blanco. No sabía en qué punto se había quedado P'Mee ni cuáles habían sido las observaciones del equipo. Solo me las arreglé improvisando y leyendo las diapositivas.

—El concepto de «Sin respuesta»: ninguna señal de amor es devuelta...

Me detuve cuando las náuseas empezaron a subirme por la garganta. Tragué saliva con fuerza y respiré profundo, esperando que se me pasara.

—Perdón... para esta canción, pensamos que...

Pero antes de terminar, sentí que iba a vomitar. Había llegado a mi límite y me levanté de golpe.

—Disculpen un momento.

Pedí permiso y salí corriendo, perdiendo toda compostura; me incliné sobre el inodoro hasta vaciar el estómago... y entonces vino la decepción conmigo mismo.

—Nile... —Nike me había seguido. Murmuró con lástima, pero aun así me acarició la espalda hasta que me sentí mejor.

Me eché agua en la cara en el lavabo. Después de vomitar me sentí más ligero: la cabeza ya no me pesaba tanto y la respiración se me estabilizó. Sin nada más que temer, regresamos a la sala de reuniones, donde M había tomado el relevo para ayudar a P'Mee a exponer. La reunión terminó una hora después. Por suerte, P'Mee tenía la habilidad suficiente para manejarlo todo, convencer a todos y dejar listo el concepto del álbum de Offline Youth en una sola sesión.

Todos recogieron sus cosas para irse. Yo estaba a punto de seguirlos, pero Krit me llamó para que me quedara. Nos quedamos a cierta distancia, mirándonos en silencio. No sabía qué decir primero: si pedir perdón por lo de anoche o por lo de hoy. Tras luchar conmigo mismo demasiado tiempo, él fue el primero en hablar.

—¿Estás bien?

El rostro de Krit no mostraba nada, era imposible de descifrar. No podía saber qué sentía.

—Ya estoy mejor. De verdad lo siento por lo de hoy.

—Si no estabas en condiciones, debiste avisar que estabas enfermo. Hiciste perder el tiempo a todos.

Sí... ya me imaginé que no estaba preocupado, solo molesto. Simplemente sabía controlar muy bien sus emociones, y eso me hizo sentir aún más culpable. Bajé la cabeza y lo admití:

—Lo haré mejor la próxima vez.

Él asintió y salió, dejándome ahí parado un buen rato antes de que por fin regresara a mi escritorio. P'Mee se acercó, preocupada:

—¿Cómo te sientes, Nile? ¿Sigues con la resaca?

—Me duele un poco la cabeza, pero ya estoy mejor.

Si no hubiera sido por ella, las cosas habrían salido mucho peor.

—Perdón por causarte problemas.

—Ya pasó. No me importa si se van a emborrachar a donde sea... pero no dejen que eso afecte el trabajo. Su pasantía ya casi termina. Quiero que den lo mejor de ustedes.

Otra lección completa... ni siquiera tuve tiempo de procesarla. No tenía razones para discutir ni poner excusas. Solo decir "sí" y aceptar la culpa era suficiente. El ambiente en la oficina seguía siendo el mismo... pero mi estado de ánimo hacía que todo se viera distinto. Ya no era divertido, casi no interactuaba con el equipo. Ni siquiera sentía la misma conexión con la música de fondo. Supuse que esto era el impacto tras el rechazo... y no tenía idea de cuándo me recuperaría.

Pasaron los días: uno, dos, una semana... y ya estábamos en la tercera. Mi vida laboral se había convertido en un bucle. Ni siquiera me daba cuenta de lo que hacía hasta que M y Nike me pusieron en razón, mostrándome videos que habían grabado en secreto, haciendo todo lo posible por sacarme de ese estado. Pero parecía inútil. Para todos, yo había pasado de un extremo al otro: estaba sin vida, sin alma. Comía distraído, no respondía cuando me hablaban, se me llenaban los ojos de lágrimas con las canciones de amor y lloraba con las tristes.

Me había esforzado mucho por evitar a Krit, y él también me había evitado a mí... aunque a veces no nos quedaba otra que trabajar juntos. Eso fue creando una distancia y una tensión que se fueron acumulando, listas para estallar cualquier día.

—¿Podemos hablar?

Y supuse que ese día era hoy... Porque él ya no pudo más: se acercó a mi escritorio y me pidió que fuera a su oficina. Bajo las miradas curiosas y las expresiones compasivas de mis amigos, solo bajé la cabeza y lo seguí en silencio. En cuanto me senté frente a él, se sintió toda la presión y la incomodidad.

—Últimamente estás muy distraído... y tu rendimiento ha bajado bastante — empezó Krit con tono serio, firme y directo. Yo había tratado de ignorarlo todo, de seguir adelante, de recomponerme para que mis fallas no afectaran a los demás. Pero no lo estaba logrando... es más, no lo estaba logrando en absoluto.

—De verdad lo siento. Me esforzaré más.

Me odiaba por pedir perdón una y otra vez... lo hacía con tanta frecuencia que muchos ya estaban hartos, y probablemente Krit también.

—Si la razón de todo esto soy yo...

Antes de que terminara, lo interrumpí:

—No lo eres... todo es culpa mía. Me esforzaré por mejorar.

Si pudiera pedir un deseo mágico, sería una goma de borrar: que él olvidara esa noche tan vergonzosa y que nunca más volviera a mencionarla. Pero en la realidad no existe la magia. Él lo recuerda, y yo también. Lo único que podía hacer era decir la verdad y esperar algo de comprensión.

—En cuanto a nosotros... no te sientas culpable. No querer a alguien no es ninguna falta... —dije.

—Así que de ahora en adelante... ¿podrías verme tal como me viste el primer día que nos conocimos?

Solo mírame como a un extraño... así pasará todo pronto. La pasantía estaba por terminar, y lo que hubiera pasado entre nosotros no sería más que un suceso que llegó y se fue.

Las semanas se convirtieron en meses. La vida se puso más caliente que aceite en una sartén, acercándose cada día más a las dificultades. No tenía suficientes ahorros para asegurar mi sustento. Después de haber invertido todo mi dinero en la casa, sumado al mantenimiento y los gastos diarios, esperar el sueldo de la pasantía no sería suficiente. Las cuentas se acumulaban. Así que volver a trabajar repartiendo comida fue mi empleo de medio tiempo. Al salir del estudio, en lugar de ir directo a casa, recorría las calles aceptando

tantos pedidos como podía, llegando más tarde que nunca. Algunas noches, si estaba demasiado agotado, me quedaba dormido en el sofá y me duchaba por la mañana antes de ir a trabajar.

Como ya habían llamado la atención por mi rendimiento, aprendí a administrar mejor mi tiempo, apoyándome en café, bebidas energéticas y cualquier cosa que me mantuviera despierto. Hoy era un día más... Al terminar mi último pedido, llegué a casa pasada la medianoche. Por primera vez en meses, me quedé parado en medio de la vivienda con una sensación extraña: no solo cansancio, sino vacío, depresión y desorientación. Era un sentimiento que no sabía nombrar; solo sabía que me hacía sentir fatal. Al mirar a mi alrededor bajo la luz tenue, no veía más que vacío... como si este lugar ya no pudiera darme felicidad. ¿No era esta la casa soñada de mi familia? Un hogar cálido, con todas las comodidades, lo suficientemente hermosa para causar envidia. Hoy no me daba más que soledad. Mamá y papá ya no estaban... solo quedaba yo.

Al principio creí que solo con tener sus recuerdos sería suficiente. Pero me equivoqué. ¿Cómo puede ser hogar una casa donde no hay nadie a quien amar?

Antes, mi hogar era ese departamento rentado con mamá y papá. En el futuro, esperaba que fuera con Krit. Una noche soñé con él: un sueño hermoso donde vivíamos juntos, cocinábamos, plantábamos cosas, veíamos películas y nos quedábamos dormidos abrazados. Luego desperté y me enfrenté a la realidad: solo estaba yo. Todo se desvaneció.

No sé cuánto tiempo permanecí perdido en fantasías... pero esas emociones me rompieron una y otra vez. Incapaz de quedarme solo en esa casa, agarré mis llaves y salí conduciendo. Mi destino no estaba lejos: era un lugar lleno de recuerdos desde mi infancia hasta la adultez. Regresé a mi antiguo departamento rentado, subí por la escalera de emergencia hasta llegar al

pasillo donde antes estaba la habitación de mi familia. Lamentablemente, ya vivía otra persona ahí, así que solo pude mirar la puerta cerrada desde lejos... y eso me trajo de vuelta los recuerdos felices del pasado.

A los diez años, mamá lavaba los platos en el fregadero y papá acababa de llegar del trabajo. Todos ayudábamos a preparar la comida y luego nos sentábamos juntos a la mesa. Alimentos sencillos, apenas unos cuantos platillos... y conversaciones que apenas recordaba. Sin embargo, todavía podía sentir un leve calor. ...Era más feliz entonces, incluso en ese cuartito tan pequeño y apretado.

Nadie se queda atrapado en el pasado si el presente no fuera tan desastroso. Por eso vine aquí: para empaparme de esos viejos sentimientos hasta que me saciara, y luego darme la vuelta para volver. Mis pies bajaron los escalones uno a uno... hasta que me senté lentamente en uno de ellos, dándole vueltas a todo una y otra vez. Hasta que llegó una nueva mañana: el sol salió por el horizonte y yo seguía ahí sentado, con una decisión importante en la mano. Si creemos que los lugares importan menos que las personas, entonces no hay razón para aferrarse...

Marqué un número y, tras unos tonos, hablé:

—Hola, Khun Net. Disculpa molestarte tan temprano.

—Quería saber... ¿estás libre este sábado? Me gustaría abrirte la casa para que la veas.

Un camión de mudanzas estaba estacionado frente a la vivienda. Varios trabajadores ayudaban a subir las cosas y a acomodarlas con orden. Al haber cerrado la venta con éxito, dejé todos los muebles para la nueva dueña. Así que

no tenía mucho que llevarme: mayormente cosas de mi antiguo departamento que no había podido soportar tirar.

—¿Quedó algo más?

—Eso es todo.

Le respondí a M y guardé la foto de mis padres en mi mochila favorita. Decidí llevar las urnas de mis padres entre mis brazos.

—Muchísimas gracias por buscarme un nuevo departamento... y por ayudarme a mudarme.

—Ay, no es nada.

—Se siente como una pérdida.

Miré por última vez a mi alrededor... una tristeza tan incómoda que ni siquiera podía llorarla.

—Piénsalo así: todo esto fue nuestro solo por un instante... así no te encariñarás demasiado.

—Es verdad —asentí con Nike. Así que había llegado el momento de despedirme de la casa que lo había significado todo para mí en este tiempo. Espero que quien viva aquí te quiera mucho. Que seas, por fin, un hogar cálido.

Mis dos amigos salieron para dejarme una última hora a solas con la casa. Mientras recorría cada rincón, los recuerdos se mezclaban. En la cocina... ahí estaba Krit ayudándome a picar los vegetales, con tanta destreza que me dio curiosidad.

—Pareces muy hábil... ¿solías cocinarle a tu ex?

—Sí, así era.

—Qué romántico... ¿no quieres volver a enamorarte? Te ves solo.

—No he encontrado a la persona indicada.

En la mesa del comedor... estábamos sentados juntos, disfrutando de buena comida y pláticas.

—Lo creas o no, hace mucho que no comía algo hecho en casa.

Él fue quien me hizo volver a sentir lo que significaba la palabra «familia».

En la sala... estábamos en el mismo sofá, casi sin prestar atención a la televisión, más concentrados en las caras del otro.

—¿Tú eres como ellos?

—¿En qué sentido?

—Quiero decir... ¿romántico?

—¿Lo que estoy haciendo se llama ser romántico?

—Sí, lo es: cocinar para alguien, cenar juntos, ver una película clásica de amor. Si fuera otra persona, probablemente ya se habría enamorado de ti.

Lo irónico es que... yo sí me enamoré de él. Cada rincón de la casa guardaba recuerdos de él y de mí.

Después de empaparme de todos esos sentimientos nostálgicos, por fin llegó el momento de irme. Salí, cerré la puerta de madera, y luego me detuve en el jardín para mirar la casa una vez más.

—Es hora de irnos, amigo —Nike se acercó y me dio una palmada en el hombro.

—Sí.

El camión de mudanza partió primero, y nosotros lo seguimos. Mientras me sentaba en el asiento del copiloto, el motor arrancó y nos pusimos en marcha lentamente. Miré por el espejo lateral, tratando de grabarlo todo en mi memoria. La blanca y pulcra cerca se fue haciendo cada vez más pequeña... hasta que desapareció de mi vista. Solo entonces me permití llorar en silencio. Gracias por hacer que mi vigésimo segundo año fuera tan significativo.

14 — Sin nombre aún, pero es para alguien que se ha enamorado

[Krit]

Nile se había ido... mientras yo seguía ahí parado, inmóvil y confundido. Admito que me sorprendió que viniera a mi casa y se confesara con tanta sinceridad. Pero decidí rechazarlo sin miramientos. Y lo que fue peor: no supe manejar la situación y lo dejé irse sin explicar ni una sola cosa.

Grace, que había salido detrás de mí, se veía desconcertada por mi actitud. Aun así, no preguntó nada; solo me hizo señas para que volviera a entrar.

—¿Quién era? —preguntó mi padre.

—Nile.

—¿Ah sí? ¿Por qué no lo invitaste a pasar?

—Tenía asuntos urgentes, así que se fue.

Hoy había una reunión familiar especial: estaban mis padres y mis hermanas. Pero lo que hacía que todo fuera aún más inusual era la presencia de Grace. No hicimos nada extraordinario: solo cenamos, bebimos vino, vimos una película y platicamos de cosas cotidianas. Después cada uno se retiró por su lado.

Aunque rara vez nos veíamos, las pláticas familiares eran sorprendentemente superficiales: «¿Cómo has estado?», «¿Algún problema en el trabajo?». Esas conversaciones tan distantes me hacían dudar si debía abrirme. Mientras la charla se prolongaba, empecé a aburrirme —principalmente porque mi mente

estaba tan dispersa que no lograba concentrarme en lo que decían mis familiares.

—Voy a fumar un rato —me levanté para irme, pero mamá me detuvo.

—¿No habías dejado? ¿Por qué vuelves a fumar?

—Es solo un poco de estrés.

Ella negó con la cabeza, pero no me regañó; simplemente me dejó ir. Encendí el cigarro rápido, pero la nicotina y el humo blanco que se esparcía en el aire no aliviaban en nada el peso que sentía en el pecho. Tenía la cabeza hecha un lío que no lograba desenredar.

—Oye —Grace había salido detrás de mí. Apagué el cigarro y me giré hacia ella—. Si necesitas hablar, Krit... yo estoy aquí.

—No es nada —le quité importancia.

—Nos conocemos desde hace mucho tiempo... ¿crees que no me doy cuenta? Es por algo del amor, ¿verdad?

—Sí.

Ya entrada la noche, el aire se sentía más fresco —ya no era tan sofocante como durante el día. Caminamos por el jardín delantero, platicando con tranquilidad.

—¿Nile? —Grace lo veía todo con claridad, pero aun así pregunté para estar seguro—: ¿Tú también lo sabías?

—Claro que sí... desde que lo hiciste sentar entre nosotros. ¿Qué estás pensando?

Al mencionar eso, yo también me sentí confundido sobre por qué lo había hecho. Puede que suene mal, pero sinceramente, nunca había sentido algo romántico por Grace... así que, sin darme cuenta, le pedí a Nile que se sentara justo en medio.

—No quería que nadie malinterpretara nada.

Grace y yo habíamos crecido juntos; nuestras familias eran tan cercanas que incluso habían buscado que nuestras iniciales combinaran para simbolizar esa unión. Al crecer, cada uno siguió su propio camino: hubo tiempos en que nos veíamos mucho y otros en que nos alejamos cuando ella se fue a estudiar al extranjero. Al regresar, fue una buena oportunidad para retomar el contacto, tanto en lo personal como en lo profesional. Solía bromear diciendo que nuestros padres estaban encantados con la idea de juntarnos, pero Grace nunca lo confirmaba ni lo negaba. Siempre dejaba las cosas vagas, por lo que nunca estuve seguro de lo que ella sentía ahora que ya éramos mayores.

—Krit... necesito decirte algo —se detuvo, así que yo también tuve que pararme. Sus palabras me pusieron nervioso, aunque traté de mantener la cara seria—. Dime.

Lo que sea... por favor, que no sea una confesión de amor. Hoy ya había sido demasiado.

—Ahora tengo novio.

Maldición... eso sí que fue inesperado. Ni siquiera se me había pasado por la cabeza esa posibilidad. Pero al escucharlo, sentí un alivio extraño.

—¿Desde cuándo?

—¿Cómo decirlo? Volví con mi ex.

—Bueno, mientras seas feliz...

—Pareces contento —lo notó; tal vez sin querer había sonreído un poco.

—Claro que estoy feliz por una amiga.

—Te alivia saber que no voy a malinterpretar las cosas.

No podía negarlo... éramos amigos desde la infancia. Grace no se lo tomó a mal y siguió hablando:

—Lo curioso es que nuestros padres siempre están tratando de juntarnos.

—Seguro pensaron que ambos estábamos solteros. Ahora que tú tienes a alguien, tendrán que darse por vencidos.

—Ten cuidado igual... a lo mejor intentan buscarte a otra persona.

Eso no era problema. No importa cuánta gente me presenten, si yo me niego, no pueden obligarme. Así es como funciona mi familia: no imponen nada, solo sugieren lo que creen que es mejor. Siempre me han dejado libre para elegir mi propio camino. Pero había algo que todavía me preocupaba.

Pero en medio de esa libertad, también estaba la posibilidad de que no aceptaran lo que yo eligiera.

—¿Crees que a nuestros padres les caería bien Nile?

—Antes de preguntarles a ellos, pregúntate a ti mismo primero —Grace me miró fijamente y, tras un instante, sonrió—: ¿Te gusta lo suficiente?

Esa pregunta pesó mucho sobre mí. Desde ese día en que Nile y sus amigos entraron corriendo a la sala de reuniones apestando a alcohol, su comportamiento se volvió preocupante. Parecía estar desconectado... ya no era esa persona brillante y traviesa que le daba color a todos a su alrededor. Ahora

solía notar que comía menos, se quedaba mirando a la nada, chocaba con las cosas, se quemaba al preparar café, olvidaba su casco... hasta el punto de tener que pedirle a sus amigos que se lo recordaran.

Durante la última semana todo empeoró. Parecía que no había descansado: estaba pálido, débil y apenas podía caminar derecho. Sus ojos, que antes brillaban, ahora solo reflejaban cansancio. Cientos de preguntas pasaban por mi mente, pero no me atrevía a preguntarle a Nike o a M por lo que estaba pasando. Dejé pasar el tiempo en la incertidumbre... hasta que la preocupación fue más fuerte que yo, y lo llamé para hablar. En cuanto me senté, fui directo al grano.

—Últimamente estás muy distraído... tu rendimiento ha bajado bastante.

—De verdad lo siento... me esforzaré más.

Se veía culpable, evitando mirarme a los ojos... y eso me dolió profundamente. Sabía que parte de la razón era yo. Me había acercado, le había dado esperanzas... y luego le había quitado el suelo de golpe con mi rechazo.

—Si la razón de todo esto soy yo...

—No lo eres... todo es culpa mía. Mejoraré —Nile me interrumpió rápido, como si no quisiera hablar del tema. Lo entendí... y decidí no volver a mencionarlo.

—En cuanto a nosotros... no te sientas culpable. No querer a alguien no es ninguna falta... —dije yo. Pero ¿cómo sabes que no te quiero?

Quise preguntarlo... pero me faltó valor.

—Así que de ahora en adelante... ¿podrías verme tal como me viste el primer día que nos conocimos?

Después de lo que le había hecho, que me viera igual era imposible. Tal vez sería mejor que no me viera en absoluto.

Había logrado todo lo que había querido en mi vida: estudié lo que me apasionaba, entré a la universidad de mis sueños, me gradué con buenas notas, desarrollé mis habilidades constantemente y pronto me convertí en dueño de una disquera por la que sentía verdadera pasión.

La gente decía que tenía suerte por haber nacido en una familia adinerada. Ellos apoyaban todo lo que yo quería; solo tenía que pedirlo. Así que, ante los ojos de todos, parecía alguien poderoso y capaz. Pero nunca supieron que se me daba pésimo conectar con los demás.

—¿Va a caer un rayo en mi local? Si apareció el jefe guapo.

Era la segunda vez que venía a Sophon Sathang. La primera la recordaba muy bien: me había abierto los ojos. Casi nunca me sentaba a beber, escuchar música, desahogarme y reír a carcajadas como nunca antes. Me gustó esa sensación... así que, al venir ahora, esperaba que ayudara a sanar algo que me faltaba.

—Hola —saludé a P'Boo, el dueño, y me detuve frente al mostrador.

—¿Ya te volviste adicto al trago?

—En parte.

—¿Solo?

—Sí.

—La próxima vez trae a Sun y a Dral. Ellos vienen aquí todo el tiempo... seguro se sienten muy inspirados.

—No los aguanto... me dan dolor de cabeza.

Acababa de enterarme de que esos dos venían aquí seguido. Con razón últimamente habían sido tan colaboradores: grababan rápido, llegaban puntuales, hacían las sesiones promocionales sin quejarse... nada que ver con su imagen habitual de actuar solo cuando se les antoja.

—Por cierto... ¿Nile y sus amigos vienen seguido por aquí? —pregunté por él. Fue gracias a él que conocí este lugar... y quería saber cómo estaba. No habíamos hablado desde ese día. Nile me evitaba a mí, y yo a él... aunque igual terminábamos cruzándonos, haciendo que cada proyecto se sintiera incómodo.

—¿Nile? No viene mucho... pero cuando lo hace, es intenso. La última vez lloró como un perrito triste... no sé quién lo dejó así.

Escuchar eso de P'Boo me dio un vuelco al corazón; me sentí tan culpable. No podía imaginar lo desamparado que debió haber estado... llorando así.

—¿De verdad?

—Sí... lo vi así y no supe cómo mandarlo a casa, así que simplemente lo dejé dormir aquí. Qué lamentable.

Seguramente ese fue el día que llegó tarde a la reunión, con ese aspecto tan decaído.

—Ve a sentarte... ya voy y te recomiendo algunas bebidas. Tengo nuevas.

Asentí y me dirigí a la mesa del fondo. Como ya era tarde, el lugar estaba animado: mayormente gente joven, ya sea en sus primeros trabajos o estudiantes. Después de mirar a mi alrededor, P'Boo se acercó con la carta nueva. Pedí lo que me sugirió y me quedé ahí sentado bebiendo solo durante horas.

La lista de reproducción pasaba por distintos estados de ánimo. Veía a la gente ir y venir: unos emborrachándose, otros despidiéndose, algunos recién llegando y pidiendo tragos fuertes. Veía felicidad en algunas miradas y tristeza en otras. No pude evitar preguntarme: ¿qué emoción se reflejaba en mis ojos en este momento?

—Te ves estresado... ¿mucho trabajo? —P'Boo arrastró una silla y se sentó.

—Hay muchas cosas... y todas se sienten muy pesadas.

—Con esa cara, tan sombrío... —entrecerró los ojos—. Te van a poner el "bo".

—¿Eh?

—¿Le rompiste el corazón a alguien?

¡Dio en el clavo!

—¿Cómo lo supiste?

—Problemas de amor... pregúntame a mí. He visto de todo con los clientes —se infló el pecho con orgullo.

Desde nuestra primera vez hasta ahora, de alguna manera me sentía conectado con él. Tal vez porque era tan amable... estar con él se sentía sencillo, así que me animé a hablar.

—¿Me haces compañía?

Nunca le había pedido nada a nadie. Nunca. Siempre había tratado de resolver mis problemas por mi cuenta... pero esta vez no podía. Al mirar a mi alrededor y no encontrar a nadie más, él era la única persona a la que me atrevía a pedirselo.

—Espera un momento... déjame agarrar algo de beber.

Corrió al mostrador, saludando a los clientes mientras tanto, y regresó con un vaso de trago corto.

—Tengo una promoción para los tristes: bebidas gratis toda la noche.

—Yo pago.

—Me caes bien... eres rico.

—Y a mí tú... eres generoso.

—Antes de empezar... ¡salud! —levantó su copa.

Bebimos de golpe ese líquido amargo y dejamos que el alcohol hiciera efecto. Al rato, por fin le conté lo que me pasaba por la cabeza:

—La verdad... creo que me gusta alguien.

La imagen de Nile cruzó por mi mente, su sonrisa grabada en mi memoria.

—Tenemos mucho en común: ambos nos sentimos solos, ambos estamos rotos.
Al principio no pensé que llegaría tan lejos, porque empezamos muy mal. Pero no sé desde cuándo empezó a importarme tanto.

—¿A él le gustas tú? —fue directo al grano.

—Sí.

—Entonces ya está... ¿cuál es el problema?

—El problema soy yo.

P'Boo frunció el ceño, mirándome con duda, así que le expliqué:

—Mi familia no es... muy unida. Siempre he vivido como si estuviera solo. Pero con él, empecé a depender más de su presencia. No me refiero a esperar que él me cuide o resuelva mis problemas... me refiero a una dependencia emocional.

Imágenes de Nile pasaron por mi mente. Estar con él era inolvidable... pero también tenía un matiz de tristeza.

—Dejé que viera mi verdadero yo, mi lado vulnerable... porque cada vez que él me escuchaba, me sentía tranquilo, aceptado, y como si realmente existiera.

—Y empezó a llegar a mi corazón... hasta el punto en que solo con su presencia bastaba.

Sin darme cuenta, le había entregado la mitad de mí mismo. Pasamos tiempo juntos, probamos cosas nuevas... aunque al principio éramos enemigos. Pero mírame ahora... perdí contra él. ¿Y qué si fuimos enemigos? Al final, aun así lo quiero.

—Ese fue el discurso más largo de mi vida —me reí con amargura. Solo mi interlocutor seguía con expresión seria.

—Después de todo eso... tienes miedo, ¿verdad?

Era muy perspicaz: con solo escucharme había descubierto lo que más sentía en el fondo.

—Sí. Mientras más me apegó, más miedo me da perderlo. Así que pensé... mejor no empezar nada.

No me asustaba estar solo... me asustaba permitir que alguien me afectara tan profundamente.

—Krit... por si no te has dado cuenta: ya es demasiado tarde. Ya empezaste.

—Lo dejes ir ahora o dentro de un año... el resultado es el mismo. Va a doler igual: tal vez más, tal vez menos, pero dolerá de todas formas.

—Entonces ¿qué debo hacer?

—No puedo decirte qué elegir... solo quiero compartirte mi experiencia —apoyó los brazos sobre la mesa y me miró directo a los ojos—. Déjame preguntarte: si lo dejas ir, ¿te sentirás mejor? Pero si eliges el otro camino... puedes ser feliz desde hoy. Deja el dolor para el futuro.

—Si no, ¿por qué la gente dice "vive el presente" en lugar de temer a un futuro incierto? El amor no tiene por qué ser complicado. Piensa en cuando éramos más jóvenes: queríamos sin miedo, sin miramientos y con valentía. Si sale mal, sale mal. Solo tómalo como una experiencia.

Algo dentro de mí se desbloqueó: no del todo, pero lo suficiente para aliviar años de preocupaciones. Nunca lo había visto así. Tal vez porque mi vida

siempre giró en torno a la competencia y el éxito: siempre mirando hacia adelante, poniéndome metas, sin apreciar el camino.

—Maldición, P'...

—Genial, ¿no? —alzó una ceja, como si se sintiera superior.

—Sí, genial.

—Entonces la persona que te gusta es Nile, ¿cierto?

—¿Tú también lo sabías?

—Vamos... si ustedes dos se estaban besando en mi local —lo dijo con tono sarcástico, lo que me hizo soltar una carcajada. No sé qué fue lo que me impulsó a besarlo esa noche... pero no podía negar lo adorable que era. Cualquiera habría perdido el control.

—¿Puedes creer que estoy aquí sentado, abriéndome con alguien en un bar... en lugar de hablar con mi propia familia?

—Este lugar es un hogar. Cada vez que te sientas solo o dolido y no sepas a quién acudir... ven aquí. Yo seré tu hogar.

Esas palabras me dejaron sin habla... hasta que sentí el calor en los ojos, como si estuviera a punto de llorar.

—Gracias.

Significaba tanto para mí... no sabía cómo pagárselo.

—Krit... tú también puedes construir tu propio hogar. Así que si alguna vez te sientes incómodo en este, tendrás otro lugar a donde ir.

Un hogar no es un lugar... son las personas que permanecen a tu lado. Ahora ya he encontrado varios hogares: Rabbit Hole, Sophon Sathang... y uno donde quiero establecerme para siempre. He decidido ser honesto conmigo mismo. Mi hogar... con él adentro.

Apenas podía esperar: me desperté más temprano que de costumbre, arreglé todo y conduje hasta el otro extremo del pueblo solo para quedarme ahí, nervioso, frente a su puerta. Toqué el timbre y esperé. Por fin salió alguien... pero no era Nile. Era una mujer que no conocía.

—Hola... ¿a quién buscas?

—Vengo por Nile.

—Ah... Nile ya se mudó. Yo soy la nueva dueña, acabo de instalarme hace unos días.

Su respuesta me golpeó como un rayo. Pensé que todavía tenía oportunidad de arreglar las cosas... incluso creí que a la mañana siguiente todavía habría tiempo de sobra. Había olvidado que... algunas cosas llegan demasiado tarde.

El estudio estaba muy ocupado con la cercanía del lanzamiento del álbum de Offline Youth. Artistas y personal preparaban todo: videos musicales, sesiones de fotos... especialmente el equipo de contenido y marketing, que tenía que encargarse tanto de la promoción como de la preparación para las plataformas de reproducción. Para aliviar el estrés, permití que los empleados tomaran dos horas extra de descanso para comer, con la regla estricta de no hablar de trabajo. Ayudó a todos... excepto a una persona que seguía decaída.

Vi que Nile se había apartado para mirar su celular en el rincón de los discos, así que me acerqué rápido para hablarle.

—Pasé por tu casa... me acabo de enterar que te mudaste.

—Ah... sí.

—¿Dónde te estás quedando ahora?

—Rento un departamento cerca... por aquí.

—¿Estás bien?

—¿Te refieres al departamento?

—Me refiero a ti.

Quería saber si se sentía mejor. Desde que lo rechacé, había pensado en él todos los días... pero aun así fui lo suficientemente egoísta como para lastimarlo.

—Mucho mejor. Al vender la casa ya no tengo que trabajar tanto. Ahora duermo más y tengo algunos ahorros para invertir.

—¿Y qué sientes respecto a...?

Quería preguntarle por lo que sentía por mí... pero en cuanto abrí la boca, él me interrumpió mirando hacia la entrada.

—Llegaron P'Dral y P'Sun... tengo que ayudarle a Nike con el guion.

—Ve entonces.

Me sentí molesto conmigo mismo... sobre todo por no haber sido directo. Al final, lo dejé irse y solo pude observarlo desde lejos.

Hoy Offline Youth estaba en el estudio para entrevistas de promoción: tanto grabaciones en video como artículos escritos para un sitio web muy popular. Habíamos acondicionado una sala con paredes de vidrio rodeada de abundante

vegetación y luz natural —el lugar perfecto para filmar. Como Nike y Nile habían redactado las preguntas, el equipo creativo ayudó al departamento de relaciones públicas.

—¿Te quedarás a ver, P'Krit? ¿O prefieres que te pase la grabación después?

—No te preocupes, Mee... si surge algún problema, puedo arreglarlo en el momento.

Ella asintió y dejó que el equipo instalara todo: cámaras, luces, micrófonos... mientras los artistas ya estaban sentados. Nile se ofreció a hacer las preguntas. Se colocó detrás de la cámara sosteniendo el guion. Al dar la cuenta regresiva, comenzó la grabación. Tras una breve presentación, la primera pregunta fue sobre el concepto del álbum: «Desconectados y seguir adelante».

—¿Qué tipo de historia de amor es la que más quieres que los oyentes sientan como propia?

Lo leyó del guion, y Dral y Sun respondieron libremente turnándose: respuestas rígidas no, solo sus pensamientos auténticos. Una vez que la primera pregunta fluyó sin problemas, vinieron más —principalmente sobre inspiración y composición.

—Si tuvieran que elegir una canción que los represente, ¿cuál sería?

Dejé de escuchar sus respuestas y empecé a responder mis propias preguntas. Si tuviera que elegir una canción que reflejara lo que siento, sería... «Confundí la soledad con paz y aprendí a vivir con el silencio».

Fallé en mis relaciones, así que dejé de esperar el amor. Mientras más tiempo pasaba solo, más me acostumbré a ello... hasta que lo conocí a él.

—¿Hay alguna letra que sea el corazón de este álbum?

Me encanta la frase: «No te preocupes por las palabras que esperas decir — solo con mirarse a los ojos ya queda claro cuánto se aman». Porque a alguien que me importa le gusta esa línea... así que a mí también me gusta.

—¿Qué canción del álbum es la que más se acerca a lo que han vivido en la vida real

Sigue siendo esta... es el momento más dulce de mi vida, especialmente cuando la escuché con él en un tren lleno de gente.

—¿Este álbum está escrito para alguien... o para un recuerdo en particular?

Sí... este álbum se creó junto a alguien que cambió mi mundo. Alguien que se convirtió en un recuerdo y me hizo entender lo que realmente significa tener un hogar.

—Última pregunta.

—¿Qué es el amor para ustedes?

—¿Su amor? —la banda respondió ante la cámara... mientras yo respondía a mi propio corazón.

Cada vez que miro a Nile, cada instante que paso con él... me siento libre, como un niño dispuesto a arriesgarlo todo. Él me hizo pensar en esa canción «Sin nombre aún, pero es para alguien que se ha enamorado»... pero ahora tiene un título oficial: TÚ.

En ese preciso instante, él levantó la vista del papel y sus grandes ojos se encontraron con los míos. Fue solo una fracción de segundo... pero hizo que mi corazón se disparara con fuerza. Mi amor eres tú. Solo tú. Y siempre serás tú...

15 — Mi Hogar Eres Tú

—Amigo... estoy tan nervioso que me voy a orinar encima. ¿Podemos cancelar? Mejor lo intentamos mañana.

M estaba hecho un manojo de nervios, apenas podía mantenerse de pie y apretaba un ramo de flores con las manos temblando de forma lamentable. Nuestra pasantía estaba por terminar. En apenas unos días, nuestra relación con los jefes cambiaría. Era la última oportunidad que tenía M para reunir todo su valor y confesarse con P'Mee. En cuanto a mí, tenía que sacudirme la tristeza para apoyar a mi amigo en su declaración de amor.

—Lo has estado posponiendo toda la semana... ¿qué vas a hacer? Si no se lo dices ahora, nunca más tendrás otra oportunidad —le recordé dándole palmaditas en el hombro, mientras Nike se sumaba dándole un masaje para animarlo.

—En serio... cuando termine la pasantía, no tendrás ningún motivo para volver a verla. Ahora es el momento perfecto.

Como casi todo el personal ya había salido y se había ido a casa, solo quedaba P'Mee en su escritorio terminando unos pendientes. Esa era nuestra única oportunidad.

—Dénme fuerzas.

Como él nos lo pidió, le tomé la cara y le di un beso en la frente. Nike hizo lo mismo. Empujamos y guiamos a M hacia el centro de atención, mientras Nike y

yo nos apresurábamos a escondernos detrás de un muro, asomándonos desde lejos pero lo suficientemente cerca para escuchar todo.

—P'Mee —M dio un paso hacia ella y se detuvo frente a esa mujer de estatura pequeña.

—¿Qué pasa, M? —ella levantó la vista de su computadora, frunciendo el ceño.

M respiró hondo y soltó su gran declaración:

—Nuestra pasantía está por terminar, así que tengo algo que confesarte.

—¿Qué es?

Habíamos tomado frases de películas clásicas para ganarnos su corazón. Por supuesto, el guion lo había escrito la persona más cursi del universo: Nike, quien llevaba armando guiones desde el podcast de historias de fantasmas y durante toda nuestra pasantía. Ahora estaba ayudando a su amigo a que por fin se atreviera.

—Lo que quiero decirte es... que me gustas, P'Mee. Me has gustado desde hace tres meses. Hice de todo: te compré todos los tipos de café que existen... seleccioné granos, estudié sobre té verde, intenté preparar té con leche helado... todo fue por ti. Pero ahora me doy cuenta de que lo que debí haber hecho todo este tiempo era...

Mi corazón latía a mil por hora mientras esperábamos su reacción.

—A M le gusta P'Mee.

En el instante en que su voz profunda pronunció la palabra "gustar", le extendió el ramo de rosas. Ese era un momento legendario para «Nong Nam y P'Shone» —y ahora para «Nong M y P'Mee». Si se convertiría en una historia real, todavía estaba por verse. Nike decía que a las mujeres les gustan los chicos divertidos, así que nos esforzamos al máximo con el toque de humor, incluso calculando un 99.99% de probabilidades de que ella aceptara.

—M... lo siento, pero yo no te veo de esa forma.

Se nos había olvidado por completo ese 0.01% restante.

—¿Pue... puedo saber por qué?

P'Mee no respondió de inmediato. En su lugar, se giró hacia donde estábamos nosotros, tratando de contener una sonrisa.

—Puedo ver que se están escondiendo ahí.

Nike y yo nos rendimos y salimos con la cabeza gacha. Entonces llegó la gran confesión, pero esta vez de la jefa al pasante:

—La verdad... nunca he querido tener novio.

—Si no soy tu tipo, solo dímelo sin rodeos... puedo aguantarlo.

Mientras decía eso, ¿siquiera se veía a sí mismo? Las lágrimas le corrían por las mejillas hasta llegar a las rodillas. Yo solo podía mirarlo con lástima y compasión, sin atreverme a interrumpir... solo observando en silencio.

—Las metas de cada quien son distintas. Hay personas que buscan a alguien que las complete, otras quieren una pareja, otras prefieren tener muchos amigos, y otras sueñan con una familia. En cuanto a mí... ya tengo todo lo que necesito.

Sus hermosos ojos se fijaron en el rostro de M. Se quedaron mirándose un instante antes de que ella continuara:

—Ya tengo amigos y una familia cálida. Así que no me siento sola. No siento la necesidad de tener una relación romántica.

—Ya entiendo.

No creo que lo entendiera realmente... creo que seguía en estado de shock.

—Pero muchísimas gracias por sentir eso por mí. Aunque no podamos ser nada más, siempre serás mi pasante.

—¡Sob~!

¿Se sintió conmovido mi amigo? ¡No! ¿Le dolió escuchar la palabra "pasante"? ¡Sí!

—¿Después de esto... podremos seguir hablando como antes? ¿Podré seguir consultándote las cosas? ¿Podremos mantener nuestra relación?

—Claro que sí... M es muy lindo y trabaja excelente.

—¿Pero solo podremos ser...?

—Pasante y jefa.

M forzó una sonrisa, pero su rostro estaba manchado de lágrimas: una escena desgarradora, digna de una película de suspenso. La palabra "pasante" dolía incluso cuando se decía con suavidad. Entonces P'Mee se lanzó a dar una larga lección sobre la voluntad humana. Tuvimos que soportar una sesión improvisada de consejos de vida que duró una hora completa.

El tiempo pasó volando. Por fin ella se fue y todo volvió a la normalidad. Nike y yo nos acercamos para consolar a nuestro amigo, pero no pudimos evitar hacerle la misma pregunta que él nos había hecho antes:

—¿Qué nota le pones a esto?

—Un dos de diez... nada, no dolió nada en absoluto.

La misma respuesta... definitivamente hacía falta una cubeta. Este asunto podría costar litros de lágrimas.

—¿Estás bien?

—Estoy bien... la verdad, hasta aliviado. Tenía miedo de que fuera peor —M se sonó la nariz y sonrió con más brillo—. Ahora ya no me quedaré pensando en si siente algo por mí. Gracias, chicos.

—Ven aquí.

Los tres nos abrazamos con fuerza, compartiendo esa tristeza. Aunque no sanara por completo, al menos ahora sabía que no estaba solo. Que P'Mee lo hubiera rechazado nos recordó que... en esta pasantía habíamos puesto el corazón en demasiadas cosas.

Me mudé a mi nuevo departamento: firmé el contrato, pagué el depósito... pero todavía no había ordenado todo bien. Algunas cosas seguían apiladas en el suelo o sobre las mesas —incluyendo mis bolsas de repartidor, que había sacado de la moto y ahora servían como cajas de almacenamiento en el rincón.

Después de vender la casa y recibir el pago total, decidí dejar temporalmente mi trabajo de repartidor para prepararme y buscar empleo al graduarme.

—¡El trago listo!

—¡Los refrescos listos!

—¡El hielo listo!

—¡A beber!!

M estaba pasando por un desamor sin siquiera haber salido con nadie. Por miedo a que se hundiera solo, organicé una reunión en mi casa para emborracharnos. Esta noche... al diablo con todo: solo a beber y ahogarnos en la amargura. Ya nos ocuparemos de todo mañana.

—Chicos... ¿qué me pongo para nuestra fiesta de despedida? Quiero que sea inolvidable —preguntó M tras beberse su trago de un golpe.

—Ponte mi camisa... esa que dice «¿Por qué el amor que doy con tanta libertad termina siendo tirado a la basura?». Te queda perfecta para lo que estás viviendo ahora —bromeé. Como me la habían regalado por mi cumpleaños, siempre se las dejaba usar cuando quisieran.

—Maldito seas.

—Yo estoy de acuerdo... porque yo quiero ponerme mi playera de Offline Youth que conseguí de segunda mano. Me costó una fortuna —este chico también... obsesionado con las playeras de la banda, todos los colores, todas las colecciones.

—¿Y yo qué se supone que me ponga? —pregunté. Nike chasqueó los dedos:

—Tu playera de Tsuki.

—Ah... esa que dice «Dale amor a los demás, y ese amor volverá a ti». Cada vez que la recordaba, me venían a la mente un montón de recuerdos: una mezcla de caos y romance.

—No quiero ponérmela... duele.

—Bueno, quedarte aquí sentado lamentándote también duele.

Se me llenaron los ojos de lágrimas. Nike puso música triste. Cuando el alcohol empezó a hacer efecto, nos pusimos alborotados: cantábamos a todo pulmón, bailábamos como locos... hasta que un vecino tocó la puerta y nos gritó. Nuestra celebración de tristeza terminó con los tres tirados en el suelo, mirando el techo y sintiéndonos vacíos.

—La pasantía ya casi termina... ¿qué vamos a hacer con nuestras vidas?

—¿Y si buscamos trabajo juntos?

—No... ya estoy harto de ustedes.

—¡Nike! Si somos amigos —se quejó M, y luego compartió su meta—: Yo quiero trabajar en producción publicitaria... probar cosas distintas. Si no me gusta, pues cambio de empleo. De una forma u otra, saldré adelante.

¿Cómo se hace para que tus amigos te odien? De verdad odio que sea tan acomodado.

—Yo quiero seguir trabajando en una disquera. Si en Rabbit Hole contratan gente, probablemente me quede —dijo Nike. Luego fue mi turno:

—En cuanto a mí... todavía no lo sé. Pero hacer música es divertido.

Me gustaba quién era yo cuando estaba en los conciertos... especialmente esa noche con Krit en el show de The Moooooon. Fue algo hermoso e inolvidable.

Esperaba volver a vivir algo así. También era divertido estar en puestos creativos: todo un reto, inventar ideas nuevas, empaparme de creatividad y aprender de gente con mucho talento.

—Nile... ¿quieres postularte al mismo lugar que yo?

—Maldición, Nike... ¿se te olvidó? Tu amigo tiene problemas con el dueño de la disquera en persona.

—Ah, cierto... ¡me doy una cachetada!

—No pasa nada... hay muchas disqueras en Tailandia. Solo busco una que tenga la misma esencia.

—¿Pero de verdad vas a dejar que todo termine así?

—¿Qué puedo hacer? Ya tengo el corazón roto.

No fui yo quien quiso que terminara... Krit fue quien me rechazó. Aunque suplicara y llorara, si él decidió no seguir adelante, tendré que aceptarlo.

—P'Mee no me quiere a mí, pero parece que a ti sí te quiere P'Krit.

—Deja de adivinar... mejor bebe en silencio.

—Está bien... no diré nada más.

Como dice el concepto del álbum de Offline Youth: podemos amar, podemos salir lastimados y también podemos seguir adelante.

El último día de nuestra pasantía llegó rápido. Se sintió algo agri dulce: vacío y desolado, aunque el cielo estaba despejado y soleado. Solo mi corazón se sentía sombrío. Por la noche, el estudio Rabbit Hole se transformó en el lugar de nuestra fiesta de despedida, celebrando también el exitoso lanzamiento de *Desconectados y seguir adelante*.

—Los vamos a extrañar muchísimo, chicos —los jefes de todos los departamentos nos abrazaron con cariño. Todos habían sido tan atentos y bondadosos.

—Nosotros también los vamos a extrañar... pero no se preocupen, volveré a postularme.

—¡Nong Nike, ven acáaa! —Se nota que les caímos bien, pero ¿desde cuándo se hicieron tan cercanos?

Después de despedirnos en cada área, llegó el momento de que los tres le diéramos las gracias formalmente a P'Mee. Ella estaba sentada en un sillón tipo puff en el rincón de la sala. Cuando nos acercamos, sus ojos se encontraron con los nuestros con calidez.

—P'Mee... muchísimas gracias por cuidarnos.

Le entregué un regalo de despedida en nombre del grupo: una chamarra de terciopelo negro que le quedaría perfecta. Al verla, dio un pequeño grito de asombro y no dejaba de murmurar:

—Qué genial... qué imponente. Gracias, chicos.

—Y esto es café... lo compré en la tienda que está al final de la calle.

Ella dejó la bolsa y tomó el café que le dio M, bebiéndolo con total naturalidad.

—¡Squeeeee! ¡Se lo tomó! ¡De verdad se lo tomó!!

Se dejó caer de pura alegría, moviendo las piernas por el suelo... era muy gracioso. Pero lo irónico era que, después de todo el esfuerzo que hizo por

buscar café de la mejor calidad, al final el de la tienda de la esquina le había ganado. Como dicen: si a ella le gustó, así es.

La fiesta de despedida dio inicio, junto con la noticia de que el nuevo álbum de Offline Youth era un éxito rotundo: se había puesto en el primer lugar de las listas nacionales apenas un día después de su lanzamiento en plataformas. Todos celebramos ese éxito por el que tanto habíamos trabajado: comimos, bebimos, y esta vez hasta Krit contrató a un cantinero para servir las bebidas. No hace falta decir que todos terminamos muy pasados de copas.

A medida que avanzaba la noche, todo se volvió un caos. Los jefes cantaban karaoke y bailaban, mientras que el equipo de iluminación terminó vomitando... todo gracias a P'Dral y P'Sun, que trajeron licores del local de P'Boo para regalar al equipo y alimentar el descontrol.

—Gracias, amigo... eres una gran inspiración. Nos vemos en el próximo álbum — P'Dral me abrazó y P'Sun me alborotó el cabello con cariño. Con ser una pequeña parte de su camino, para mí era más que suficiente.

Pasó el tiempo: ya eran casi las once de la noche. Había gente por todos lados, y el lugar era un desastre total. Algunos empezaron a discutir acaloradamente, así que yo me puse a ver lo que parecía una pelea de boxeo gratis: botellas rompiéndose, cosas tiradas... hasta que todo se calmó unos diez minutos después.

Algunos se ofrecieron a limpiar —al menos los cristales rotos— pero antes de que terminaran, otra botella se hizo añicos.

—¡Ya no limpio este desastre! —gritó una jefa y salió furiosa del lugar.

Para las cuatro de la mañana, la mayoría ya se había ido, salvo unos cuantos que estaban demasiado borrachos para moverse. Yo apenas había bebido un poco, así que seguía consciente —probablemente el único. Para refrescarme, fui al baño... pero al levantarme, miré a mi alrededor. Estaba peor de lo que imaginaba: restos de comida, basura, cosas rotas por todos lados. Sentí lástima por quien tuviera que limpiar al día siguiente.

Pero en medio del caos, vi una figura alta cerca de mí, mirándome fijamente.

—¿Estás borracho?

—No... apenas bebí algo —la voz de Krit sonó baja.

—Ah —dijo él. Dio un paso hacia mí, esquivando lo que había tirado en el suelo, y se detuvo frente a mí. Lamentablemente, después de esto ya no nos volveríamos a ver.

—Gracias por cuidarme todo este tiempo... fue realmente increíble. Fue la mejor despedida que mi mente pudo idear. Él respondió con calidez:

—Y yo te doy las gracias por los buenos momentos.

—¿No tienes nada que decirme?

—Hablemos afuera.

Miré a mi alrededor: todos estaban dormidos. Unos boca abajo sobre las mesas, otros tirados en los sillones. Nike y M habían quedado inconscientes en el piso del escenario... era imposible que nos escucharan. Pero yo no quería salir y hacer alguna tontería; estar borracho hace que pierdas el control.

—Mejor hablemos aquí... es lo más adecuado. Así Grace tampoco se sentirá mal.

—¿Qué tiene que ver Grace con esto?

—No lo sé...

—Ella y yo no estamos juntos. Tiene a alguien que le gusta, y yo no siento nada por ella.

—Está bien... eso es asunto tuyo.

—No es asunto tuyo, ni mío... es asunto NUESTRO.

No pude replicar: sus ojos se veían más serios que nunca. Sin entender a qué se refería, solo apreté los labios y esperé. No podía doler más que lo que ya sentía.

—Nile... me gustas.

—¿Eh?

Su respuesta me dejó totalmente atónito.

—Me gustas muchísimo... pero fui un cobarde. Tenía miedo de que si nos encariñábamos y algo nos separaba, el dolor sería aún mayor.

Su confesión no me alivió nada; al contrario, despertó el enojo que había reprimido. Había sido tan difícil superar cada día, luchando contra la confusión en mi cabeza. Tuve miedo de no lograrlo, de llorar sin parar. Ahora parecía que las cosas mejoraban, pero yo seguía sufriendo. ¿Quién hubiera dicho que sus estúpidas razones volverían a abrir mis heridas?

—Entonces sigue siendo cobarde.

—Pero ahora he decidido que quiero arriesgarme.

—¿Y qué? ¿Tengo que arriesgarme yo también?

Perdí el control y le grité, pero no me importó. No me importaba lo que pensara ni qué tan enojado se pusiera: solo quería desahogarme por completo. El silencio cayó entre nosotros. Estábamos parados en medio de los restos... no solo de cosas rotas, sino de nosotros mismos, destrozados sin posibilidad de arreglo. Si esta era mi única oportunidad de hablar, la aprovecharía al máximo.

—Un día me rechazas, y al otro cambias de opinión: «lo siento, solo quería intentar arriesgarme». ¿Qué quieres que haga? ¿Qué finja que no pasó nada y empecemos de nuevo? ¿Crees que los sentimientos heridos se pueden reparar tan fácilmente?

—¿Quieres seguir gritando?

—¡Sí! Así que prepárate —grité, con la sangre hirviéndome—. Eres un maldito... vendiéndome una casa con toda esa historia.

—¿Pero no demostraste que la casa no estaba embrujada?

—¡Tú lo ocultaste! Y cuando me enteré, te hiciste el desentendido y no quisiste recuperarla, aunque sabías que yo estaba pasando apuros de dinero.

—Dijiste que era tu casa soñada.

—¡Ay! ¡Solo devuélveme mi dinero! Yo puedo buscarme otra casa soñada.

—Porque no quería que te fueras.

—Eres tan egoísta.

—Lo admito... quería tenerte cerca porque me gustas —tal vez desde la primera vez que nos vimos. Tenía miedo de que desaparecieras, así que usé la casa como excusa.

Discutíamos... pero era como si estuviéramos sacando a la luz todos los sentimientos acumulados del pasado y lanzándonoslos el uno al otro.

—En realidad no te gusto... solo te sientes solo. Te diste la vuelta y yo estaba ahí, así que me elegiste a mí.

—¿Y tú no piensas lo mismo? Porque perdiste a tu padre... porque estabas perdido, te dejaste llevar por quien se te apareció. Si no hubiera sido yo, habría sido cualquier otra persona.

—¡Eso no es verdad! Yo elijo a quién querer... y te elegí a ti.

No soy tan desdichado como para que nadie me quiera. Si hubiera querido amor, ya lo habría tenido hace mucho... pero nunca preparé mi corazón para ello. Después de perder a papá, me sentí perdido y solo, pero no tan desesperado como para enamorarme de cualquiera.

Pero Krit tenía cualidades que me impresionaron: hubo atracción desde la primera vez que nos vimos. Al conocerlo, poco a poco fui entendiendo quién era y me enamoré de él.

—Una persona tan buena y cálida... que cambió todo mi mundo. Y fui tan tonto que seguí esperando que cambiaras de opinión incluso después de que tú pusiste el límite.

Muchas veces imaginé un final feliz... había estado atrapado en ese sueño por tanto tiempo...

—Perdí el tiempo viajando en el tren contigo... solo para estar más tiempo a tu lado.

Pero la realidad me despertó de golpe.

—¿Y yo no perdí tiempo también? Mi auto estaba bien, pero iba todos los días a la estación a esperarte... pensaba que era un tonto por hacerlo. Y aun así, lo hacía.

—Entonces es lo mismo... no logras superar tu miedo.

—Ambos perdimos tanto de nosotros mismos... y solo obtuvimos arrepentimiento a cambio. ¿Crees que eso es justo?

De forma extraña, estaba furioso con él... pero también aliviado de haberlo dicho todo. Nos estábamos lastimando mutuamente mientras nos sanábamos al mismo tiempo.

—Entonces intentemos empezar de nuevo.

—¿Ya no te da miedo el futuro?

Mi respiración se aceleró, el corazón me latía a mil y no dejaba de mirarlo fijamente.

—Tengo miedo... pero me da más miedo no tenerte ahora.

Yo también tenía miedo: miedo de volver a ser ilusionado.

—Nile... nadie antes había sido un verdadero hogar para mí. Pero desde que te conocí, encontré mi hogar. Ya no me he sentido solo desde que estás tú... vi lo feliz que podía ser —y al mismo tiempo, quería hacer todo, cualquier cosa, con tal de verte feliz.

—Tal vez me di cuenta demasiado tarde... pero aun así quiero pedirte que construyas un hogar conmigo.

Fue la frase más larga que jamás le había escuchado decir. Su mirada era firme, sincera y sin miedo. Sabía que Krit tenía heridas: nunca creyó que

pudiera permanecer junto a alguien. Ambos temíamos a un futuro incierto. Pero hoy él demostró que las ganas de empezar pueden ser suficientes.

—Si dices todo eso... entonces estemos juntos —solté de golpe.

Nadie sabe qué nos depara el futuro: si será feliz o triste. Pero ahora mismo, usé todo mi valor para arriesgarme en el presente.

—¡Hagámoslo! Si tú eres valiente... ¡entonces salgamos juntos!

Y él se rió. Fue la primera vez en meses que nos reíamos tan fuerte... como si cadenas invisibles se hubieran roto. Nos abrazamos con fuerza. Escondí el rostro en su hombro, respirando su aroma familiar y dejando que las lágrimas cayeran. Quiero un hogar. Un hogar que no sea un lugar... sino alguien a quien amo con todo mi corazón.

Epílogo

—Esto se siente familiar... como si ya hubiera vivido una escena que da ganas de llorar.

—¡Uuuu~!

—Deja de burlarte de mí.

—No me estoy burlando... te estoy insultando.

Me dio tanta vergüenza que le di un golpe en el brazo a mi amigo. M no se anduvo con rodeos, alargando todo desde que entraron hasta que estuvieron adentro. ¿Qué puedo decir? Soy débil: le di una oportunidad a Krit y acepté salir con él más rápido que un rayo. Mis amigos no entendían nada: ¿cómo es que una fiesta de despedida de pasantes se convirtió en el día de una confesión de amor?

Llevando un tiempo saliendo, todo se volvió más dulce. Pensaba en él al comer, al trabajar... incluso al cerrar los ojos, lo veía en mis sueños. Con tanto amor desbordándose, Krit me invitó a irme a vivir con él. ¿Cómo iba a negarme? Estaba empacando desde anoche. Mis amigos tuvieron que ayudarme a mudarme... aunque apenas me habían ayudado a instalarme hace poco. Me daba un poco de pena: llorando al irme de allá, sonriendo al volver... así que los dejé que se quejaran todo lo que quisieran.

—¿Me pueden perdonar? Lo quiero.

—Qué desperdicio de alcohol y lágrimas... fuimos como perros abandonados por el amor.

—Yo ya lo sabía todo desde el principio.

Me tendieron una trampa. Guardé las urnas de mis padres en una caja de repartidor que ahora servía para guardar cosas. Esta vez, Krit contrató a una empresa de mudanzas para ayudar: eran profesionales y trabajaron rápido. Solo nos quedaron las cosas pequeñas para cargar a mí, a Nike y a M.

El auto se detuvo frente a la casa de Krit. Mis amigos ayudaron a bajar todo, mientras él salió corriendo en pantuflas para colaborar. Cuando terminamos, se despidieron con la mano; al fin y al cabo, teníamos planes de cenar juntos en unos días. Era la primera vez que entraba a esa gran casa con un sentimiento distinto. Antes solo era un invitado... pero hoy me recibían como parte de ella.

—¿Quieres descansar primero?

—No pasa nada... quiero acomodar algunas cosas.

—Yo te ayudo.

—Eres muy pegajoso.

—¿Qué tiene de malo mi voz? Hay que saber aguantar las bromas.

—Qué molesto, viejo.

—No me digas viejo... dime cariño, ¿vale?

—Emmm...

Mejor me salto esa broma también. Todavía había muchas cosas apiladas en la sala; la empresa de mudanzas simplemente las había dejado ahí, así que tenía que buscarles lugar. Coloqué la foto y las urnas de mis padres en un rincón que Krit había preparado para ellos. Luego cargamos las cosas pesadas: mesas ajustables, sillas ergonómicas, estantes que no combinaban con su casa, e incluso un sillón viejo al que no me atrevía a despedirme, diciendo que era parte de mi vida.

De la mañana a la tarde, tomó mucho tiempo y energía... pero el hombre alto parecía no cansarse. Cuando se acercó por detrás de mí, su mirada estaba llena de intenciones.

—¿Quieres probar la cama de arriba? —susurró al oído. Qué impaciente.

—Espera... hay un lugar al que tengo que ir primero.

—Qué malo eres.

—¿Qué estás pensando?

—Te ves muy sexy en la cama.

Me giré de golpe y le tapé la boca, incluso haciéndole una amenaza:

—Si vienes conmigo, haré lo que quieras cuando volvamos.

Él parpadeó un momento y luego asintió feliz.

Nuestro destino no estaba lejos: solo al otro lado del pueblo. No fuimos en auto, sino caminando, disfrutando de la brisa y el paisaje. Pronto llegamos para llevarle algo de comer a la vecina que me había ayudado cuando era repartidor.

—¡Tía! Le traje unos bocadillos.

La tía Pranom salió con una sonrisa radiante. Nos invitó a pasar, pero le dijimos que no; solo nos quedamos junto a la cerca platicando como siempre.

—¡Hace mucho no te veía! ¡Te extrañé! —estaba emocionada de verme después de tanto tiempo.

—Yo también a usted.

—¿Ya no repartes comida?

—Dejé... pienso buscar un empleo de tiempo completo cuando me gradúe —me giré hacia quien estaba a mi lado—. En su empresa.

—Qué bien, querido... ¿a dónde te mudaste? Pásame a visitar algún día.

—No muy lejos

—A su casa.

—¿Eh? —Ella se veía confundida, así que le expliqué:

—Estamos saliendo, tía.

Se quedó de piedra, como si le hubieran estallado los oídos. Le tomó un buen rato procesarlo. Luego empezó a hacerme preguntas seguidas: ¿cómo era posible que estuviéramos juntos después de todo el lío con la casa? Yo no supe cómo explicarlo, así que lo resumí en una sola frase: Fuimos enemigos un tiempo... y luego simplemente nos enamoramos. Como las cosas del corazón no se pueden forzar, ella nos dio su bendición y nos deseó mucha felicidad.

Nos despedimos y caminamos hacia la casa que estaba al otro lado de la calle. Al tocar el timbre, salió la nueva dueña.

—Nile.

—Khun Net... le traje unos bocadillos —le entregué la bolsa.

—Gracias... ¿quieres pasar?

—No se preocupe... solo vengo a saludar como vecino. Ahora me mudé al otro lado del pueblo.

—Qué bien.

—¿Ha tenido algún problema con la casa últimamente?

Si me decía que había visto fantasmas, sería muy gracioso.

—Ninguno en absoluto... es una casa muy cálida. Pero... —No lo digas...

Miré a Krit con nerviosismo; si pasaba algo sobrenatural, nos quedaríamos aquí horas.

—Me encontré con muchos gatos por aquí, así que me los quedé a todos. Ahora soy esclava de los gatos de tiempo completo.

Alivio... los gatos son mejores que los fantasmas.

—Son adorables... yo también solía darles de comer. Qué bueno que están bien cuidados

Platicamos un poco más antes de irnos. Khun Net se marchó, dejándonos a Krit y a mí parados junto a la cerca, mirando la casa que guardaba tantos recuerdos de mi vigésimo segundo año: esa casa soñada que me regaló tantas vivencias. Aquí sentí emoción. Aquí lloré con desconsuelo. Y aquí también encontré el amor. Lo significó todo para mí. Así que quería mirarla... darle las gracias... todo el tiempo que pudiera, hasta que su conocida voz profunda rompió el silencio.

—¿Listo para irnos? Vamos a casa... a NUESTRA casa.

Krit tomó mi mano, devolviéndome a una realidad igual de hermosa.

—Sí... vámonos a casa.

Caminamos de la mano, escuchando juntos el nuevo álbum de Offline Youth. Él tenía un audífono puesto y yo el otro. Y cuando la canción llegó a cierta parte, nos miramos el uno al otro y nos dijimos "te amo" incontables veces.

—No te preocupes por las palabras que esperas decir... solo con mirarse a los ojos ya queda claro cuánto se aman.

—¿Hace calor?

—Muchísimo, cariño.

Me quejé buscando compasión, y el hombre alto acercó su ventilador portátil hacia mí.

—Ugh... cállate —ese ventilador te está pegando justo en la cara. Mírame a mí.

M era un verdadero aguafiestas: no solo interrumpió nuestro momento, sino que se señalaba la cara sudorosa. Se le estaba corriendo todo el maquillaje. El día de la graduación era un caos total: mucha gente, calor insoportable, togas pesadas... pero yo estaba muy animado cuando el equipo del estudio llegó para apoyarnos. Solo faltaban P'Dral y P'Sun, que estaban de gira, aunque nos habían enviado regalos con anticipación: boletos VIP para su concierto. El más emocionado era Nike, que ya tenía planeado comprar toda la mercancía de edición limitada.

Ahora todos teníamos empleo. Nike y yo nos quedamos en Rabbit Hole; M se fue a una productora de publicidad con un logotipo de pez nadando. La vida transcurría tranquila... salvo cuando se acercaban las fechas límite.

—¡Felicidades a todos!

—¡P'Meel ¡Gracias por venir!

Estábamos tomando fotos en el césped de la facultad. Mientras estábamos de bromas, llegó la persona que había estado esperando —llevaba puesta la chamarra de terciopelo negro que le habíamos regalado.

—No podía faltar... ¿cómo están? ¿Cansados?

—Para nada... P'Krit me cuida muy bien —me froté la mejilla contra su pecho, dejando manchas de base en su camisa negra. Pero a él no le importaría... de todos modos ya estaba llena de marcas.

—Nile es tan tierno.

—Ughhh.

—¡Alguien llévase a esta pareja!

Ya deberían estar acostumbrados: cada vez que tenemos oportunidad, demostramos nuestro cariño.

—Yo también les traje regalos.

—¡Guau! —M fue el más emocionado, estirando la mano para tomar las bolsas de papel de colores. Azul para él, rosa para mí, verde para Nike—. ¿Podemos abrirlos?

—Adelante.

—Tengo muchísima curiosidad.

Abrí el mío: era un disco de vinilo con una portada diseñada especialmente para cada uno.

—Hice listas de reproducción con las canciones que les gustaba escuchar mientras trabajaban... cada una es distinta.

Qué detalle tan atento... todo estaba perfecto. Excepto... las portadas. La mía tenía una foto histórica: Krit y yo usando los gorros de ducha en la parrillada. La de Nike era su primer diseño artístico —un poco desastroso, tuvo que revisarlo diecisiete veces. La de M no tenía ninguna imagen: solo una portada blanca y limpia con las palabras «Solo pasante y jefa» justo en el centro.

—¿Estás bien, amigo? —pregunté al ver que sus labios temblaban y se le llenaban los ojos de lágrimas.

—Estoy bien.

—¿Qué nota le pones esta vez?

—Dos de diez.

Exacto: no sintió nada, pero lloró a mares.

Fin